Notas José León Suárez

LN
Sábado 19 de septiembre de 1998 | **Publicado en edición impresa**

San Martín, una ciudad sin gobierno

Una crisis institucional que se prolonga complica la vida cotidiana de los vecinos

Facebook**3**Twitter**0**

La telefonista del servicio de emergencias médicas se tomó la cabeza con las manos: "No podemos seguir así", bramó. Había recibido una llamada, casi una súplica, para asistir a un anciano de 72 años con problemas cardíacos, pero no había chofer para conducir la ambulancia.

El patrullero hacía su recorrido nocturno cuando el motor se paró. No pudo volver a cargar combustible: la cuenta anterior estaba impaga. Mientras tanto, una vecina llamó a la empresa recolectora de residuos para reclamar por una pila de ramas: "Bueno, hacemos lo que podemos -se disculparon-; la Municipalidad nos debe más de dos millones de pesos".

La crisis política provocada por graves enfrentamientos partidarios está llevando al distrito de San Martín hacia la ingobernabilidad: el intendente, Antonio Libonati, fue suspendido por segunda vez en el año, pero no deja su despacho. Mientras tanto, el mandatario suplente no puede asumir su cargo y, en la práctica, el partido no tiene intendente.

El conflicto, además de descontrol en el ámbito administrativo, despierta ira en la sociedad en general.

La incertidumbre acarrea distintas consecuencias en esta ciudad del noroeste bonaerense, que fue una de las más florecientes del conurbano a partir de la instauración de la democracia, a principios de la década pasada.

Muchos contribuyentes optaron por no pagar sus impuestos; los trabajadores municipales decidieron hacer una huelga; en el hospital atendieron solamente emergencias, cancelaron las intervenciones quirúrgicas programadas con anterioridad y el Banco Provincia suspendió el pago a los proveedores hasta que no quede claro quién es el intendente.

"El descontrol viene de antes. Hace por lo menos dos años que el partido está a la deriva. No se hace ninguna obra, apenas se ponen parches. Acá está todo muy politizado y los dirigentes están a años luz de la gente, no confío en ninguno de los candidatos, que se sacan los ojos por llegar. Yo, sinceramente ya ni pago las tasas", opinó Francisco Peña, un comerciante que vive y trabaja en San Martín desde hace 40 años.

En Villa Ballester, los comerciantes no ahorran reclamos: "Ya no se puede vivir; ni trabajar nos dejan. Todos los días llego a mi negocio pensando si hoy me va a tocar a mí. Esta semana entraron a robar acá a la vuelta y tomaron a toda la familia como rehén. Lo más indignante es que mientras pasan estas cosas nuestros representantes miran para otro lado. Tiraron el distrito a la basura", dijo Perla Azcuénaga, comerciante de la calle Independencia al 2500.

Pulseada política

Las peleas entre el intendente Antonio Libonati y el Concejo Deliberante local, presidido por su sobrino y rival político, Pablo Landolfi, comenzaron a principios de este año como coletazo de las disputas entre el presidente Carlos Menem y el gobernador Eduardo Duhalde.

Landolfi, hombre del "riñón" de Duhalde, desplazó a Libonati de la intendencia durante tres meses (desde abril) acusándolo de irregularidades administrativas que sumarían un rojo de 14 millones en las cuentas comunales del año anterior.

En julio, Libonati recuperó su sillón. La semana próxima la Suprema Corte de Justicia debe decidir si lo destituye, pero al mismo tiempo el Concejo Deliberante pidió nuevamente su suspensión.

Esta vez el motivo fue un decreto de emergencia económica que firmó Libonati por el que declara a la Municipalidad en quiebra. Los ediles consideraron que esta medida ponía en riesgo la prestación de los servicios públicos: "Ninguna empresa aceptaría trabajar para una administración que está en bancarrota", dijo Landolfi.

El intendente Libonati dio marcha atrás con su decisión y derogó el decreto que él mismo había firmado 15 días antes. Pero el Concejo Deliberante no cejó y dispuso -con 23 votos sobre los 24 posibles- la suspensión del intendente por 90 días.

Acefalía y naranjazos

En la Municipalidad de San Martín los teléfonos suenan constantemente. No hay quien los atienda. Nadie recibe a los contribuyentes que van a pagar las tasas. No hay gente porque los empleados decidieron no ir a trabajar después de que el miércoles último se produjeran incidentes en el edificio comunal. Eso ocurrió cuando el intendente interino quiso reemplazar al suspendido Libonati y no se lo permitieron.

En presencia del periodismo hubo insultos de ambos bandos, golpes y naranjazos. Las agresiones intentaron ir mucho más lejos, pero no llegaron: había gente armada y se trató de activar el sistema de incendios; las mangueras quedaron desparramadas por los pasillos del edificio.

La medida de fuerza de los municipales se levantó 24 horas después, pero los empleados amenazaron con volver a sus casas si se repiten los incidentes: "No se puede poner en riesgo la integridad de los compañeros", señalaron los sindicalistas en un comunicado con el que empapelaron el edificio.

El intendente suspendido no acepta la decisión de los concejales y, sentado en el despacho de la intendencia, espera una resolución judicial que llegaría el martes próximo: "Si no mejora la jurisprudencia de la Suprema Corte sobre la capacidad del Concejo Deliberante para suspender a un intendente, mañana van a poder hacerlo con cualquier mandatario de Buenos Aires por considerar que ir al baño es una falta grave", dijo Libonati.

En estos momentos, los abogados del mandatario pelean en la Justicia para lograr que el intendente permanezca en su cargo. Pero, además de la suspensión, existe un pedido de destitución que los concejales presentaron en marzo último y todavía espera sentencia en la Corte provincial.

Quien, en teoría, debería asumir la intendencia interina, Pablo Landolfi, acusa a Libonati por ampararse en una ley ya derogada al firmar el decreto de emergencia económica: "Es como si mañana Libonati dijera que es el emperador de San Martín y se escudara en una ley británica de 1700", comparó.

El calibre de las acusaciones entre ambos políticos aumenta a medida que pasan los días.

En el medio de la anarquía política, hay una población de 450.000 personas, 3000 industrias y comercios y reclamos que no encuentran interlocutor.

Situaciones ilegales

Mientras los políticos discutían se instaló un asentamiento de más de 4000 personas en terrenos donde el Ceamse realiza rellenos sanitarios, al costado de la Autopista del Buen Ayre, en la localidad de José León Suárez.

Los primeros ocupantes, según atestiguan los vecinos, llegaron a fines del año último. Pero, en abril -a pocos días de asumir Landolfi como intendente interino cuando suspendieron a Libonati por primera vez- se instalaron en forma masiva más de 3000 personas.

Por ser ilegal, esta ocupación provocó una denuncia penal por parte del Ceamse. No obstante, ya se están construyendo viviendas en terrenos altamente contaminados donde, según los vecinos, aún se sigue descargando basura en forma clandestina.

La gente del lugar asegura que los primeros ocupantes ilegales están vendiendo parcelas dentro del mismo predio, arrogándose su supuesta titularidad. En lo que va del año, cada una de las dependencias municipales ya tuvo tres jefes distintos. En la confusión administrativa se perdieron datos sobre el estado de las cuentas, se despidieron empleados, ingresó gente nueva y salieron a la luz algunas anomalías.

A instancias de la Secretaría de Acción Social se revisó el funcionamiento de los comedores municipales que reciben ayuda de alguno de los planes sociales del gobierno de la provincia.

El informe, firmado por Mirta Ward, señala que hay pretendidos comedores en calles que no existen, otros donde la comida del plan se vende y algunos donde los responsables -que teóricamente trabajan ad honorem- cobran hasta 2000 pesos por mes.

El mismo documento indica que la mayoría de los responsables de los comedores son operadores políticos y algunos también figuran como empleados municipales.

El informe concluye en que muchos de estos establecimientos funcionan con más voluntad partidaria que solidaria.

Por el momento, los vecinos de San Martín están esperanzados en que una solución política termine con estos y otros problemas que los afectan.

Esperan que los funcionarios políticos, que ellos mismos votaron, les devuelvan la tranquilidad que les quitaron. .
Por Valeria Burrieza

LN 2.11.98 Carta de lectores

"Milagros en la ruta"

Señor Director:

"Felicito a Germán Sopeña por el artículo de la referencia, y comparto todos sus conceptos.

"Para el hipotético caso de que el próximo presidente atienda la sugerencia de Sopeña, no resultará necesario que el secretario de Medio Ambiente deba trasladarse hasta Caleta Olivia para observar algún basural a cielo abierto.

"En el Camino del Buen Ayre, paradójicamente controlado por el Ceamse, y justo enfrente del Centro de Disposición Final de Residuos (a poca distancia de la intersección del camino con la Panamericana), funciona uno de tales basurales, con quema permanente de residuos y roedores del tamaño de gatos observables a simple vista y a toda hora."

LN

Domingo 25 de junio de 2000 | **Publicado en edición impresa**

Plan maestro para deshacerse de los desperdicios domiciliarios

Proyectan nuevos rellenos sanitarios

A semejanza del Estado de Nueva York, la basura sería depositada a más de 1000 kilómetros, en áreas aún deshabitadas

Por **Luis Moreiro** | LA NACION
Facebook-Twitter-

LA PLATA.- Las 16.000 toneladas de basura que en promedio se producen en forma diaria en la ciudad de Buenos Aires y en 31 municipios del conurbano bonaerense serán trasladadas y depositadas en comunas situadas a cientos de kilómetros de la Capital Federal si prospera un plan maestro que en la actualidad elabora la Coordinación Ecológica Area Metropolitana S.E. (Ceamse).

El nuevo modelo de tratamiento de residuos domiciliarios es una actualización del sistema utilizado hoy por la ciudad de Nueva York. Parte de la premisa de que los cuatro centros de deposición actualmente habilitados en el conurbano (Villa Dominico, Camino del Buen Ayre, González Catán y Ensenada) están agotados, de acuerdo con los parámetros que determinaron su creación hace ya más de 20 años.

"Cuando surgió la idea del cinturón ecológico, buscamos áreas semi - rurales para trabajar la basura. Dos décadas después, el crecimiento demográfico nos obliga a buscar otras áreas alejadas de los centros urbanos", explicó a *La Nación* Guillermo Ferraro, presidente del Ceamse.

La creación de más cinturones ecológicos, en otras palabras, significa que toda la basura porteña y de su área de influencia será llevada a depósitos localizados en zonas rurales del interior de la provincia que, por el momento, no están determinadas.

Acordar con sus socios

El Ceamse, que con tal fin acaba de firmar un protocolo con la Secretaría de Política Ambiental de la provincia de Buenos Aires, quiere acordar con sus socios -el Gobierno de la Ciudad Autónoma y el de la provincia- la manera más sencilla de sacar los residuos del conurbano. Ferraro reconoció que el gobernador Carlos Ruckauf "ya tomó la decisión política de trabajar en ese sentido".

El Plan Maestro, que aún está en proceso de elaboración y que será puesto en marcha en un período máximo de cinco años, prevé la utilización de transportes como el ferrocarril para trasladar la basura hacia los municipios donde se construirán los centros de deposición, lo que deberá acordar con Política Ambiental de la provincia en virtud de su legislación.

Ferraro sabe que la primera impresión que produce la idea de llevar basura ajena a ciudades del interior será de "rechazo". Sin embargo, sostiene que "si el plan es bien explicado ante la sociedad, no habrá mayores inconvenientes. Es lo mismo que cuando se habla de la construcción de una cárcel: al principio, nadie la quiere, pero cambia cuando la gente se da cuenta de que produce mano de obra y nuevos ingresos económicos".

La empresa, además, se comprometerá a instalar plantas de tratamientos de desperdicios "sólo en aquellas localidades que presten su acuerdo al proyecto".

Ferraro compara el área metropolitana con su similar de Nueva York.

"Nosotros atendemos a 13 millones de habitantes, ellos a 14 millones. Buenos Aires produce 16.000 toneladas diarias de basura; allá, 18.000. En el relleno ecológico de Villa Dominico, la montaña más alta tiene 30 metros; en Staten Island, 140", explicó.

La diferencia entre ambos conglomerados, en realidad, estriba en que los norteamericanos iniciaron su proyecto de tratamiento en la década del 40, en tanto que Buenos Aires lo hizo hace poco más de 20 años (ver aparte).

"Hoy, los residuos de Nueva York van a parar a Ohio, Virginia o Pensilvania, Estados que están a más de 1000 kilómetros del lugar en el que se produce la basura. Nosotros podemos hacer lo mismo", agregó el presidente del Ceamse. El traslado implicará mayores costos que, de no ser absorbidos por la empresa, serán trasladados a los municipios.

"El Ceamse les cobra a los municipios ocho dólares más impuestos por tonelada de basura y sólo de la Capital Federal sacamos, por día, 6000 toneladas", explicó Ferraro.

La ciudad de Buenos Aires, además, paga un costo extra por "transferencia y tratado" de los residuos más una inspección del sistema de recolección, que también está en manos del Ceamse.

LN

Jueves 20 de junio de 2002 | **Publicado en edición impresa**

Tratamiento de residuos domiciliarios

Llevan a Campo de Mayo más de 4000 toneladas de basura

La Ceamse amplió uno de sus rellenos

Facebook**1**Twitter**2**

Hace siete meses que se vuelcan 4000 toneladas diarias de basura dentro de Campo de Mayo. Foto: Rodrigo Abd

Desde hace siete meses, 120 hectáreas ubicadas dentro de la Guarnición Militar Campo de Mayo reciben entre 4000 y 4500 toneladas diarias de basura.

Desde esa fecha opera allí una ampliación del relleno sanitario Norte III, que depende de la Coordinación Ecológica Area Metropolitana, Sociedad del Estado (Ceamse). La utilización de esos terrenos fue posible gracias a un contrato de arrendamiento que la Ceamse suscribió con el Ejército, según le dijo a LA NACION el coronel Nicolás Morel Quirno, jefe del Departamento Guarnición Comando de Institutos Militares. El militar admitió también que "se estudia una nueva ampliación del relleno sobre estos terrenos".

Desde la Ceamse, sin embargo, ningún funcionario quiso responder oficialmente a las consultas sobre el tema. Los que hablaron lo hicieron con el compromiso de no revelar la fuente. Así se supo los miles de toneladas de basura que diariamente se vuelcan en Campo de Mayo provienen de los municipios del oeste y del norte del Gran Buenos Aires.

Para tener una idea aproximada de lo que allí se procesa cabe mencionar que la Capital Federal produce unas cinco mil toneladas diarias de basura.

Los informantes de la Ceamse dijeron a LA NACION que el inicio de las operaciones dentro de Campo de Mayo se produjo luego de dos años de estudios sobre impacto ambiental en el terreno.

"El relleno Norte III se recuesta sobre una de las márgenes del río Reconquista. Sobre la otra orilla, donde está Campo de Mayo, comenzamos a trabajar en su ampliación", dijo una calificada fuente de la Ceamse. Los camiones ingresan allí por un puente que cruza el río.

También trascendió que la decisión de trabajar sobre los terrenos del Ejército responde a la necesidad de comenzar a desactivar paulatinamente el relleno de Villa Dominico, en el sur del conurbano. Los residuos domiciliarios porteños son depositados en Villa Dominico desde hace más de 20 años.

La Ceamse tiene hoy dos problemas acuciantes: por un lado, la presión vecinal y de las organizaciones ambientalistas que exigen el cierre del relleno de Villa Dominico, porque lo

consideran un factor de contaminación, y, por otro, enfrenta una importante desfinanciación producto de las deudas que arrastra la Ciudad de Buenos Aires y los 31 municipios que, por ley, deben disponer sus residuos a través de la empresa ambiental.

Según fuentes de la empresa, la deuda de la Ciudad se habría consolidado en 67 millones de pesos. Los municipios del conurbano, en tanto, adeudarían otros 17 millones de pesos.

LA NACION sobrevoló el nuevo repositorio invitada por el coronel Morel Quirno, al que acompañó el coronel Guillermo Caro, ex jefe del Departamento Guarnición Campo de Mayo, así como militares expertos en medio ambiente.

Según explicó la fuerza, las tierras alquiladas son bajas y anegadizas. Para el Ejército, el arrendamiento significó también que la Ceamse construya tres plantas de tratamiento de líquidos cloacales que no existían en Campo de Mayo. .
Silvia Suárez Arocena

P12

Domingo, 28 de julio de 2002 |

EL PAIS › LA VIDA Y LOS PROBLEMAS DE LOS NUEVOS TRABAJADORES DEL CIRUJEO INFORMAL

Cartoneros, los que nadie quiere ver

Es la única actividad que crece, generando puestos de trabajo de una informalidad y un nivel de explotación indecibles. Sufren violencia, peajes policiales y rechazos de los vecinos. Se organizan y piden que se los reconozca como una profesión desesperada pero real en esta Argentina.

Por Miguel Bonasso

Las estadísticas oficiales sobre desocupación hablan de 150 mil cartoneros y vendedores ambulantes en los 48 principales centros urbanos de la República. Fuentes menos conservadoras aseguran que solamente los cartoneros sobrepasan holgadamente los cien mil. Diariamente sufren la inseguridad y el maltrato. Daniel Scioli, secretario de Turismo y candidato del menemismo a jefe de Gobierno de la ciudad, propuso en estos días sacarlos de circulación para que no ensucien el paisaje urbano y espanten a los turistas. En el histórico basural de José León Suárez, la Bonaerense convierte los deseos en acción y cada tanto los saca a balazos del centro “ecológico” del Ceamse adonde va a parar toda la porquería que produce Buenos Aires. Nadie en el

poder quiere escuchar lo que reclaman estos trabajadores devenidos a pesar suyo “caballeros de la quema”.
Es una muchedumbre silenciosa, que circula por la ciudad todas las tardes, procurando inútilmente pasar desapercibida. Sin romper las bolsas de basura de los que todavía comen y aún les sobra para tirar. Sin ensuciar la calle ni la mirada del que todavía tiene voz para quejarse de lo mal que van las cosas. Vienen con sus sacones polvorientos, sus chombas recicladas, sus gorras de marineros de una armada que naufragó hace mucho. Vienen con sus hijos, con sus muertos. Tercamente.
Es un ejército pacífico de cien mil hombres, mujeres y niños. Y hasta bebés mocosos que inexplicablemente sonríen recostados entre pilas de cartones, en el piso de los carros. Porque los más felices llegan en esos carros de caballo percherón que regresan a su infancia al peatón maduro que observa el desfile crepuscular.
Y los más tristes vienen caminando, como caballos detrás del carro cargado de cartones, de papeles de colores, del preciado papel blanco, de vidrio, de aluminio mojado por la lluvia o por el pis de los perros. Tratando de no estorbar a los autos. De no hacerse ver. De eludir a los automovilistas que los putean, a los vecinos que los miran con desconfianza y a los policías que les cobran peaje.
Caminan decenas de cuadras cargando, cuando hay suerte, doscientos, trescientos kilos. En pugna con los camiones que fletan intermediarios y acopiadores, donde van cartoneros como ellos, pero ya uncidos a un trabajo semiesclavo. Por cuenta de algún emprendedor ciudadano que sabe ganar sus dineros en el gigantesco corralito de la desocupación y la miseria.
Marchan silenciosos en el ocaso, antes de que lleguen los otros camiones, los de las empresas recolectoras de la basura (AEBA, Cliba, Solurban y Ecohabitat). Para que no les ganen de mano. Porque también los gigantes de la basura ganan por peso, por las toneladas que llevan a enterrar en las cordilleras de inmundicia del Ceamse, en el cordón siempre negro, nunca verde del Gran Buenos Aires. A veces los choferes, los trabajadores que trotan arrojando bolsas en la boca pastosa del mastodonte metálico, se solidarizan con ellos y dan una vuelta no programada, para dejarles unos minutos de tregua junto a los árboles. Para que hurguen sin guantes ni vacunas en la confusión de los desechos sin clasificar. Para que realicen su experimentado escrutinio, distinguiendo con un simple golpe de vista la bolsa prometedora. O el paquete de diarios viejos que porteros y encargados no vendieron por su cuenta.
Pero también tienen que cuidarse de los provocadores, de los enemigos que buscan pelea para alborotar el vecindario o rompen las bolsas y desparraman la basura para generarles mal ambiente.
El ciudadano agobiado, que regresa del trabajo que aún conserva, los mira con piedad, con indiferencia, con recelo. Sin alcanzar a calibrar la magnitud de su esfuerzo cotidiano y la porción gigantesca de negocio que estas oscuras hormigas del cirujeo les disputan a los grandes grupos por la simple imponencia del número. Aunque los contadores de las empresas sepan muy bien que su ganancia se ha reducido en un tercio gracias al ejército silencioso.
Si vencieran los prejuicios de clase, de color, de suerte en la vida, como han hecho los integrantes de muchas asambleas barriales, se enterarían de que la mayoría de ellos son trabajadores desocupados que hace apenas dos, tres o a lo sumo cinco años que están en el “cirujeo”. Sabrían entonces que muchos de ellos “están en el cartoneo” como salvoconducto para mantener la dignidad, para no mendigar planes trabajar o, sencillamente, para no robar.
Si leyeran los volantes que de tanto en tanto reparten en los vecindarios, se darían cuenta de que muchos de ellos están organizados, que aún conservan la memoria de la Argentina que soñaron sus abuelos y la disciplina inherente al trabajo que conocieron sus padres y ellos mismos.
Daniel Palacios, un “recolector informal” de 35 años, escribió en uno de esos volantes: “Detrás de cada uno de nosotros hay una historia, somos padres, madres de familia sin trabajo formal, madres solteras, algunas con ocho criaturas para mantener. Acudimos a usted gentilmente para solicitarle que separe materiales tales como cartón, papel blanco, diarios y revistas... porque la ciudad más limpia no es la que más se barre sino la que menos se ensucia”. (Frase, esta última, tomada de un libro que le regalaron sobre ecología.) Daniel vive en el barrio Cárcova, en el partido de José León Suárez, donde estaba el histórico basural en el que la “Libertadora” perpetró la masacre denunciada por Rodolfo Walsh. Lleva apenas tres años en el cartoneo. Antes era colectivero. Trabajó durante nueve años en la línea 670 de San Martín, hasta que la empresa quebró y los trabajadores tuvieron que hacerse cargo. Durante dos años lograron sobrevivir, alquilando colectivos para dar el servicio, hasta que la municipalidad les quitó la licencia y le otorgó la línea a otra empresa que dejó a 46 choferes en la calle. Desde hace dos años integra la directiva del Tren Blanco y es delegado de la estación Colegiales.
El Tren Blanco no es un tren de Dostoievsky y tampoco es blanco. Es un convoy especial de la empresa TBA (Trenes de Buenos Aires SA, perteneciente al grupo Plaza-Macri) que tiene la mayoría de los vagones sin asientos, para que los cartoneros puedan subir sus carros y llevarse cada día la mercadería a su casa para

clasificarla y venderla a los acopiadores el fin de semana. Pasa todas las noches a las once por las estaciones Colegiales, Belgrano R y Villa Urquiza, y recoge a los miembros de la cooperativa. No gratis, desde luego. Cada cartonero paga un abono quincenal de diez pesos con cincuenta y ni siquiera se les permite usar los baños de las estaciones.
Tampoco algunos vecinos los miran con simpatía. Los que rodean la estación Carranza lograron que el Tren Blanco no parase allí, obligando a los cartoneros a caminar hasta Colegiales. Otra cosa sería si dispusieran de un predio cercano al ferrocarril donde pudieran clasificar la basura allí, sin tener que llevarla todas las noches a su casa, en José León Suárez. Una de las tantas reivindicaciones por las que vienen bregando ante distintas autoridades. Como bregaron por la guardería para dejar a los chicos que están levantando a pulmón en José León Suárez.
Algunos vecinos pudientes vinculan la falta de seguridad con la presencia de pobres en esos oscuros andenes de Colegiales, estorbados de gigantescos bultos y sombras silenciosas. Pero la inseguridad es una carga para los cartoneros, a los que les mandan provocadores para armar jaleo. En Colegiales este cronista fue abordado por uno de esos "enviados" que se puso a buscar pelea y acabó frenado, con firmeza, por Lidia Quinteros, una sacrificada viuda de 47 años, que lidera la cooperativa de los cartoneros.
La inseguridad acompaña como su sombra a estos espectrales pasajeros que pagan su boleto y no pueden usar los baños. El 18 de julio pasado, a las 23 y 45, un cartonero de 19 años, Ricardo Olmedo, se asomó por la ventanilla cuando el Tren Blanco ingresaba en la estación Drago y se golpeó la cabeza con uno de los hierros ubicados a la entrada del andén. Pese a los gritos de sus compañeros la formación recién detuvo su marcha 400 metros más adelante porque los dos guardias estaban con el maquinista en vez de ubicarse en el lugar que les correspondía. Desde entonces, el joven permanece internado en el Hospital Pirovano en estado crítico.
Pero no es lo peor que puede pasarles. También son víctimas frecuentes de los policías bonaerenses y los guardias privados que custodian los gigantescos basureros del Ceamse. Allí las montañas de basura crecen a razón de 5200 toneladas por día, 136 mil toneladas por mes. Las enfermedades corroen a los pobladores cercanos, una neblina pérfida difumina el paisaje y un suelo cargado de gas metano amenaza permanentemente con incendios. Algunos recuerdan el caso de una vecina que hizo fuego en el jardín de su casa, frente a esas colinas de Fellini, y no pudo apagarlo durante varios días. Otros hablan de cáncer y leucemia.
Nada, en todo caso, de aquellas forestas maravillosas que había prometido el brigadier Osvaldo Cacciatore, intendente municipal de Buenos Aires durante la dictadura militar, cuando inventó el genial negocio de compactar la basura que antes quemaban los hornos de la ciudad, para rellenar el terreno en José León Suárez y otros desagotaderos "ecológicos" del Gran Buenos Aires, donde antes abrevaban los caballeros de la quema, los cirujas y los botelleros. Un gremio minoritario de la basura cuando el nivel de desocupación no excedía el tres o cuatro por ciento.
Algo está podrido en el Ceamse y no es solamente la basura. A los cartoneros no los dejan hurgar en las gigantescas montañas, antes de que las topadoras cubran de tierra los desperdicios. Alguna vez hicieron la vista gorda y los buscadores encontraron sorpresas para las que no encuentran explicación: cartones de leche, frascos de yogur, cajones de pollos y otras mercaderías perecederas a las que todavía les faltaban varios días para la fecha de vencimiento. Pero la fiesta duró poco. En febrero y más recientemente los corrieron con gases y balas de goma y de plomo, y a un grupo de muchachos los hicieron desnudar, les robaron todo lo que llevaban y los sacaron a tiros del lugar. A veces, cuenta Lidia Quinteros, algunas mujeres logran pasar acostándose con los guardias.
Los insultos menudean. Y uno de ellos, proferido por un "pata negra" de la Bonaerense, cobra el valor de un símbolo: "¿Qué hacen acá? Vayan a robar, vayan a saquear, que es lo de ustedes".
Informes: Alejandro Tiscornia y Paloma García.

P12

Domingo, 28 de julio de 2002 | Hoy

EL PAIS › LIDIA QUINTEROS, LIDER DE LOS CARTONEROS DEL TREN

"Es el único trabajo que hoy es posible"

“(Daniel Scioli) es muy duro. Estuvo mal. Que se fije él qué haría si no tuviera qué darle de comer a sus hijos.” Lo dijo a Página/12 Lidia Quinteros, líder de los cartoneros del Tren Blanco. Y agregó: “No buscamos esta vida. El forma parte de los que vendieron todo en la Argentina. ¿Por qué no vino con una propuesta, en vez de dejarnos sin el único trabajo hoy posible? ¿Por qué se la agarra con los más débiles? Pero que sepa que somos muchos, estamos organizados y vamos a seguir trabajando duro. Si tanto le molestamos, un día de éstos nos juntamos todos y nos aparecemos donde esté para hacerle pasar vergüenza”.

Es una mujer de cuarenta y siete años que habla en el andén de la estación Colegiales, por donde pasa (no siempre puntual) el Tren Blanco. Tiene una cara enérgica y hermosa a pesar de que la vida la marcó a fuego. Tiene nueve hijos. “Tres mayores y seis menores”, como dice con candorosa precisión legal. Y cuatro nietos. Hace tres meses su marido fue arrollado por una camioneta luego de una agotadora jornada de cirujeo. Murió en el Thompson de una infección. Entró al hospital a las 12 de la noche y no lo atendieron hasta las seis de la mañana. Privilegio de cartonero.

Antes de ingresar a la cofradía del cartón, Lidia fue oficial zapatera durante años. Durante los años en que hubo industria y empresa. Después trabajó en el servicio de limpieza de la agencia LimpSer para Telecom San Martín. Ningún novelista ha escrito su historia. Lidia es muy lúcida. Sabe, por ejemplo, “que serían tres las empresas que pasarían a retirar la basura puerta por puerta en bolsas que previamente les darían a las casas. Nosotros quisiéramos que ese trabajo el Gobierno de la Ciudad nos lo dé a nosotros; no a una empresa”. También denuncia lo que nadie publicó de la persecución a los cartoneros: los reiterados ataques a balazos por parte de efectivos de la Policía Bonaerense y la guardia de seguridad del Ceamse (del Camino del Buen Ayre).

Y, en un solo trazo, muestra por qué es dirigente: “Nosotros nos pusimos de acuerdo con los vecinos de los distintos barrios para pedirles que nos dejen trabajar tranquilos, porque estamos organizados y no vamos a constituir una amenaza para su seguridad. Vamos a usar chalecos (que estamos fabricando) y vamos a llevar un carnet para identificar la carreta y al recolector que la lleva. Les proponemos a los vecinos que, ante cualquier problema con un cartonero, le pidan el carnet y se acerquen a conversar con el delegado que estará en la estación”.

Igual que Daniel Palacios, relata ese extraño desperdicio de mercadería que los cartoneros pudieron observar en las montañas de basura del Ceamse (ver nota central). Dice que además de la mercadería que está por vencer, se encontraron otras, con vencimiento a dos o tres años, herramientas sofisticadas y hasta alguna bicicleta para hacer gimnasia. Pero añade un dato clave: extrañas camionetas recorren la zona ofreciendo la mercadería encontrada por los guardias en las colinas de la inmundicia. “Sabemos que los que están trabajando allí en seguridad sacan igual algunas cosas, las negocian y las venden.” Hasta ahora no ha logrado que los atiendan en el Ceamse, más allá de una entrevista que sostuvieron con Mercedes Cafiero, quien les explicó que si entraban a esos terrenos a hurgar en la basura, “era como robar”.

La señora Quinteros también le solicita al poder, en voz baja, una campaña educativa para que la población separe la basura, para que ellos no tengan que revisar las bolsas; guarderías; depósitos donde acumular lo que se fue juntando para poder venderlo directamente al mayorista o a las empresas que reciclan los distintos materiales. Todas las noches a las once se la puede ver. Pequeña, delgada, con la mirada triste y lúcida. Observando como una madraza que todos regresen en el Tren Blanco.

Viernes, 9 de agosto de 2002 | Hoy

LAS 12

Viernes, 9 de agosto de 2002

SOCIEDAD

Ojos de papel

Lidia Quinteros tiene 46 años, es tucumana, y fue oficial zapatera mientras pudo. De aquella época de su vida le quedó el deslumbramiento por los tacos. Hoy no los usa para empujar su carreta de cartonera. Es delegada en el Tren Blanco.

Por Alejandra Dandan

No tuvo militancia ni formación política en alguna estructura partidaria. Sin embargo, es delegada de uno de los grupos más numerosos de cartoneros que emergieron y se desarrollaron en Buenos Aires durante los dos últimos años. Lidia Quinteros es tucumana, atravesó el país cuando tenía seis años para instalarse con su familia en uno de los asentamientos obreros del Conurbano. Eso sucedió en los ‘60, cuando los barrios de la periferia porteña aún crecían alimentados por inmigrantes que llegaban a la Capital buscando trabajo y las buenas referencias del Estado de Bienestar. Durante años fue obrera del calzado. En las fábricas descubrió las plantillas y los moldes de tacos chinos y franceses. También aprendió a usarlos, jugando mientras se reía mirando sus pies finitos vestidos con zapatos de mujer. Ahora tiene 46 años, no tiene ninguno de esos zapatos en el ropero, ni los moldes ni, tampoco, la protección cerrada de los galpones de la fábrica. Con la pérdida del trabajo atravesó una frontera: “Y me dediqué a esto –dice–: a cirujear. Me daba vergüenza, como venía de una fábrica, me daba vergüenza, pero después ya está, se me pasó todo y salí a cirujear con la carreta”.

Su historia está integrada por la vida del barrio, la fábrica, la deriva de su propia gente y las cuadras transitadas durante años empujando su carreta en medio de una ciudad empecinada en guardar la basura en bolsas cerradas. Y empujó el carro en el camino hacia el tren, ese sector de la estación de José León Suárez, desde donde hoy parten todos los días cuatrocientos cartoneros, sólo una de las columnas que cada tarde se abren espacio entre los tachos siempre cerrados de la ciudad. Lidia Quinteros es una de las 25 mil rastreadores de basura urbanas cuyas historias repiten estos días las crónicas de los diarios. O cuyo exilio reclaman cada tanto distintos funcionarios del poder político. Y es, además, sólo una porción de un país donde la calle parece aún el único terreno del mercado con capacidad de inclusión, o de una exclusión que todavía se resiste.

“Como siempre lo dije –dirá–: esta vida nosotros no la buscamos. Eramos toda gente que trabajábamos, y qué más quisiera uno que tener su trabajo bien, y ser bien mirado como cualquiera.” Su búsqueda es la búsqueda de esa mirada. Frente a cada uno de los tachos, Lidia se para cada día y su peso de cartón perturba y desordena las calles de un mundo diseñado para darle espacio a la fuga. En ese único acto, ahí, inclinada, ella hace un rescate por partida doble: con la basura, es ella misma quien se rescata de un modelo que la ha descartado sistemáticamente. “Sentís vergüenza la primera vez –dice–, o muchas veces que te están mirando. Vos te das vuelta y te das cuenta de que la gente te está mirando, que vos abrís una bolsa y estás sacando lo que ellos dejaron adentro. ¡Te encontrás con cada cosa a veces!”

Los cirujas en la historia

Lidia llegó a Buenos Aires en el ‘62, cuando las fábricas seguían tomando gente y los obreros no necesitaban dedicarse al cirujeo. Hasta mediados de los ‘80, los sectores populares vinculados con las fábricas o integrados a las cadenas de producción de la industria estaban alejados del campo

de trabajo de los cartoneros. En la lógica que regía el mundo del trabajo, la basura era el espacio de la mendicidad. Allí crecían y se reproducían los otros, los más pobres de los pobres: cartoneros, cirujas, botelleros y ropavejeros. Era el lugar de los sectores marginales y aquellos que la sociología define como pobres estructurales. El oficio existía, pero se reproducía transmitido de generación en generación, como una herencia. Por eso no todos los pobres o desocupados podían ser cartoneros, era casi una cuestión cultural.
En Buenos Aires se los conocía como rebuscadores de basura. No caminaban en las calles, más bien solían concentrarse en las quemas o vaciaderos a cielo abierto que hasta entrados los '70 estuvieron funcionando dentro de la ciudad. Angel Prignano es presidente de la Junta de Estudios Históricos de San José de Flores y en sus crónicas sobre la historia de la basura asegura que los rebuscadores aparecieron "ni bien comenzaron los envíos de basura a La Quema de Flores".
Eso ocurría por 1873 cuando en la ciudad ya había un Tren de la Basura en el ramal del Ferrocarril del Oeste, una empresa dedicada a la limpieza de los residuos urbanos y mientras se formaba el primer asentamiento habitado por las familias de cirujas. Era el pueblo de Las Ranas y estaba en los bajos de Flores, cerca de la Quema y de lo que ahora es la avenida Amancio Alcorta. Casi un siglo después, la basura es uno de los principales recursos para las 25 mil personas que llegan a la Capital todos los días con carretas, caballos, changuitos y un nutrido grupo de camiones alquilados por cartoneros o provistos directamente por los galpones ligados a las papeleras. Se dijo que esta avanzada sobre la basura estaba estimulada por el aumento del precio del papel y del resto de los materiales recuperados. Pero los números de la desocupación relevados a fines de julio por el Indec parecen probar lo contrario. Mientras los niveles de desempleo alcanzaban en ese momento su pico histórico más alto, el sector del mercado informal fue el único que siguió creciendo: según el informe, el 56,9 por ciento de los que aún trabajan son truequistas, cartoneros, vendedores ambulantes o tienen empleos de baja calificación o en negro.

La vida en la Capital

El impacto de esos números ni siquiera se esperaba hace diez años, cuando Lidia empezaba a cirujear. Menos aún en los '60, cuando su madre decidió dejar Tucumán para instalarse en Buenos Aires. Levantaron la casa en el barrio Independencia, uno de los dos asentamientos de los alrededores de la estación de José León Suárez. Lidia no regresó más a Tucumán, sólo lo hizo una vez, a los 18, cuando intentó una mudanza. En aquel pueblo se encontró con la gente que sobrevivía haciendo pan, vendiendo en las cosechas de caña y también con sus tíos: "Mis tíos trabajaban en el Abasto grande de Tucumán, mi abuelo fue policía: mirá vos lo que vienen a ser las cosas... Ese tema nunca lo toqué: primera vez que hablo que vengo de herencia de policía". Del aquel viaje quedó sólo la necesidad de volverse a la Capital.
Después entró como operaria en una fábrica: Fuí oficial zapatera, hacía los taquitos chinos y los Luis XV, ¿cómo te puedo decir? Vienen con un forro, tenés que forrar la plantilla y todo ese trabajo lo hacíamos nosotros, manual". El taller estaba en Liniers. Allí había treinta operarias que producían hasta trescientos pares de zapatos por día, divididas en secciones. "Hacíamos de todo porque cuando faltaba alguna, teníamos que reemplazar a la que faltaba. Ponele, a veces estaba en los tacos, a veces estaba en las plantillas, a veces estaba pasándole el pincel a la suela para que el maquinista lo pegue."
Fue en esos galpones, cuando descubrió aquel misterioso mundo de los zapatos. Le gustaban todos, un poco más los bordó y un poco menos los chinos. "Los Luis XV me compraba yo, cuando salía un modelo siempre me gustaba tenerlos. Ahora nada más no uso porque me fracturé un día el pie". Le gustaban los zapatos y también arreglarse. Y no era sólo una cuestión de estética, se trataba de un juego de fuerza que aún ahora repite cada vez que sale a la calle para cirujear: "Muchas veces me dicen: 'Si estás trabajando, si estás cirujeando, ¿por qué te vestís así?'. Y vos fijate en la calle –dirá–. Cuando te ven más o menos bien arreglada, la gente, no sé, cambia. Ya te considera, como que estás de media clase, pero te consideran".
Esos zapatos le costaban una parte de su sueldo. Los sacaba a crédito y los pagaba con la misma regularidad con la que, en cada quincena, recibía el dinero. Para eso también servía el trabajo: para planificar aunque sea la vida de una quincena. Ese tipo de ingreso generaba un orden distinto. Ahora le pagan todos los días. Pero ese dinero se va, termina cuando se acaba el día y Lidia ni siquiera puede pensar en juntar cartones, acumularlos y venderlos a los mayoristas que pagan mejor precio: "¿Pero sabés por qué muchos no trabajan con las papeleras? –explicará más

tarde–. Porque en la papelera te dan cheques, a treinta días o sesenta días y, ¿qué hace una persona como en mi caso mientras tanto?"
El tránsito por la fábrica de zapatos duró unos diez años. Después del taller en Liniers consiguió un puesto en otro más grande de Villa Ballester. Durante esos años, además del encolado de zapatos, los moldes o plantillas, Lidia aprendió el mecanismo ordenado de un día de trabajo. Y eso sirvió más tarde, cuando se preparaba para organizar en José León Suárez la salida organizada de los cartoneros en el tren: "Porque vos en un trabajo tenés que saber llegar a horario, tenés que saber tomar tu función. Tenés que saber que el trabajo tiene que salir. Entonces es como que ya está: aprendiste muchas cosas".
Incluso aprendió a reclamar. Eso sucedió en la fábrica de Villa Ballester. La despidieron cuando aún le debían un mes. Durante treinta días siguió yendo a la empresa, habló con abogados y se cruzó en diálogo abierto con los dueños cuantas veces la dejaron. En los años que siguieron, durante la época de la híper, consiguió un puesto de limpieza en Telecom a través de una agenciade empleo. El contrato original era por seis meses. Estuvo allí durante dos años. Durante los años de paridad cambiaria, Lidia no pudo conseguir nunca más un trabajo.

Hacia el cirujeo

Con los años, Lidia cambió de casa, se mudó a Villa Martelli, al barrio que está justo del otro lado de la estación del tren. Ahí tuvo en total nueve hijos. Hace un año murió su marido. Tuvo un accidente cuando volvía del tren cargado de cartones. Una camioneta lo llevó por delante. Murió después de dos meses de hospital y mientras los médicos hacían el último intento con una nueva intervención: "Lo hicieron dormir íntegro, y ahí dicen que le agarraron tres infartos. Yo me quedé hasta sorprendida porque no sufría del corazón". Durante 25 años había sido empleado de una papelera. Fue capataz antes de cartonero. Pero en esos años fue él quien primero oyó a su mujer dispuesta a salir a la calle por el cartón: "Cuando quedamos en la lona, hablé con él y le dije: 'Voy a dedicarme a cirujear'". Para la familia fue un escándalo. Lidia sentía vergüenza, pero la vergüenza no empezaba en el tren o en las calles de la Zona Norte donde cartoneaba. Lo más difícil, lo más pesado, era pasar por el barrio: "La carreta, acá no la quería llevar –dice–, se la daba a los chicos para que la saquen al tren. Después ya fue más normal, vi que empezó a salir mucha gente, no era una cosa rara".
Desde el barrio salían apenas unas treinta carretas. Muchos todavía tenían lugares donde conseguir algún trabajo. Y eso sucedía cuando comenzaba a producirse uno de los cambios estructurales en el mundo del trabajo cartonero. Recién hace quince años, los grupos de los botelleros, cirujas y recuperadores de basura comenzaron a recibir a los desocupados. Eso provocó una mixtura que no existía hasta ese momento. Ese fenómeno es medular en la historia de estos sectores informales del área metropolitana. Esa suerte de fusión dio paso a la organización de cooperativas y de las distintas asociaciones que hoy nuclean sólo en la Capital a unos mil cartoneros. Y eso se observa cuando se analiza la estructura actual de la gente que se mueve en el territorio oscuro de la basura urbana: el 50 por ciento es desempleado. Se informalizaron después de atravesar una experiencia de fábrica o estuvieron en alguno de los sectores de la industria. "Hay gente con estudio, con oficio –explica Lidia–: colectivero, albañil, electricista, mucha gente que tienen sus estudios y sus oficios, pero nosotros llegamos a la estación y vemos a los pasajeros que están como medio incómodos con nosotros."

El camino al tren

"Empecé saliendo en los trenes comunes que son los amarillos, donde van los pasajeros y ahí hubo problemas: los primeros años nos encerraban por vagancia." Tomaba la línea del ferrocarril Mitre que salía desde José León Suárez hacia Retiro. Las empresas aún no estaban privatizadas. A fuerza de empujones, los cartoneros lograban subir a alguno de los vagones y podían bajar en todas las estaciones. En la Ciudad todavía estaban vigentes los edictos policiales que ponían en manos de las fuerzas de seguridad la potestad para penalizar a los pobres. Alguna vez, el maquinista de ese tren se olvidó de detener la máquina cuando pasaba por Retiro. Ellos estaban arriba. "El tren siguió de largo –cuenta Lidia–: fue derecho a la comisaría."
Las persecuciones a los cartoneros no eran nuevas. Tampoco estaban enmarcadas sólo por el plafón de edictos policiales porteños. Ya en 1927 había policías destinados a controlar el acceso

de los pobres a la Quema. Faltaban años para que en la Capital se reglamentara el sistema de recolección de residuos urbanos, y dispusiera el cuerpo de penalidades y sanciones que se extienden hasta hoy. Ese orden general se dio en el ‘77 durante la intervención militar del brigadier Osvaldo Cacciatore.
En mayo de ese mismo año se creó el Cinturón Ecológico Area Metropolitana Sociedad del Estado. Con el Ceamse se hizo un convenio para eliminar las quemas urbanas y se abrió un espacio fuera de la Capital para la disposición final de residuos sólidos. Un mes después, en junio, una ordenanza obligaría a los porteños a guardar la basura en bolsas antes de sacarlas de sus casas. Esa serie de disposiciones ordenaban la basura de Buenos Aires, y de paso al tránsito de los rebuscadores: quedó prohibido “seleccionar, recoger o vender los residuos domiciliarios depositados en los recipientes dispuestos sobre las veredas para su recolección”. La basura desde entonces fue propiedad del Estado o de las empresas concesionarias del servicio de recolección de residuos. La actividad de los cirujas comenzó a ser penalizada. Esas leyes aún están vigentes. Por eso el trabajo en la basura es ilegal. Ellos siguieron haciéndolo, pero en ese camino fueron alimentando un entramado de articulaciones donde la supervivencia convive con el negocio, la explotación o la subordinación con las protecciones que otorga lo clandestino.
Uno de los efectos visibles de ese andamiaje legal fueron aquellas primeras detenciones sobre el tren. “Nos llevaban a una comisaría de Retiro –sigue contando Lidia–, nos tenían unas horas ahí y nos ponían por vagancia. O nos llevaban las carretas a la comisaría de los bajos de Belgrano. Nos sacaban todo. Perdíamos las carretas, hay muchos que las perdieron porque no tenían para retirarlas. Eso pasaba todo el tiempo.” Con los años, en el ‘96, el Código de Convivencia Urbana eliminó los edictos policiales. Aún así, la actividad siguió penada.

Clandestinos

Ahora todos los días, a las seis de la tarde, Lidia sale caminando desde su casa para la estación del tren. Necesita en total seis horas y media para viajar, hacer cinco cuadras de su recorrido en Colegiales y caminar otras veinte para volver al tren. En ese tiempo y en las mejores épocas puede recoger hasta 200 kilos de diarios, cartón, revistas o papeles blancos. A las doce y media de la noche amontona lo que junta en la entrada de su casa, ahí clasifica la carga: “Tengo que poner las revistas pa’un lado, el diario pa’l otro lado, el papel blanco allá, porque viene todo adentro de la bolsa. El papel de color para otro lado y después lo pongo en bolsas: todos los días el mismo trayecto, la misma cosa”. En esa clasificación se demora entre dos y tres horas. Las montañas de papel en todos sus soportes esperan ahí tendidos hasta el fin de semana. Los viernes alquila una camioneta para entregar la carga semanal en uno de los depósitos de papel la zona.
No siempre las cosas fueron así. Ahora lleva una década de entrenamiento, pero cuando empezó no tenía ni una carreta: “Me prestaron la carreta en el depósito y la condición es entregarles la carga a ellos y ahí es cuando te duermen con los kilos. Porque hasta en eso tenés que fijarte: porque algunos te prestan la carreta, pero te joden”. Durante un mes entero usó uno de los cincuenta carros del dueño del único depósito que había en el barrio. Ella, como los cartoneros apenas iniciados, suelen comenzar del mismo modo: con carros prestados o en alquiler. Con ese préstamo se establece una suerte de contrato de exclusividad: el dueño de los carros pasa a ser el único con poder para comprar los cartones. Cuando los cartoneros terminan el recorrido pasan por su galpón. Devuelven los carros y pesan los papeles que han juntado: ganan de acuerdo a los kilos que recogen. Pero hay trampas.
Lidia descubrió las trampas una de las noches que volvía de Belgrano. Ese día había dejado el carro estacionado en Virrey Loreto y Virrey del Pino, y de ahí comenzó a recorrer los edificios de la cuadra. Fue recibiendo las bolsas que, en general, los porteros tienen preparadas y después se acercó despacito por una calle por la que nunca había estado: “¡Tenía para llenarme ese día! ¿Sabés lo que era? Cualquier cantidad de papel blanco, hicimos todos dos cargas cada uno, ¿sabés? Dos cargas. Yo también. Y todavía traía en los cuernos: en los fierros del carro para que entren también las bolsas”. El papel era de una fábrica de cereales, cuando terminaron de juntarlo lo llevaron a la estación haciendo cuentas de lo que sacarían por la carga. No era cualquier papel: era papel blanco, una suerte de pepita de oro en el mundo del cartón. Por kilo de ese papel pueden ganar el doble que con cualquier otro. Ahora mismo, por ejemplo, mientras el diario se paga a 22 centavos, pueden ganar hasta cincuenta cuando levantan papel blanco. Aquel día Lidia había recogido tal vez unos cincuenta kilos. Eso supuso ella: la balanza del depósito contó exactamente

la mitad. “Nos durmieron bien ese día -explica– y me jodieron, jodieron a mi hijo, a mi yerno también lo jodieron: no puede ser y dije bueno, basta: yo no voy a trabajar más para el patrón. Trabajo con mi carreta. Y ahí entré a cartonera: mandé a hacer mi carreta.” Lo primero, dijo entonces, “era la herramienta de trabajo”.
Nadie tiene una fábrica de carretas, ese medio de locomoción se ha convertido en una de las especialidades de alguno de los vecinos de su barrio. “Así como lo ves –dice Lidia señalando su carro–, esto vale cincuenta pesos, y hay lados que te están pidiendo cien y el depósito si los perdés te cobra 100 pesos.” En la casa hay estacionados cinco carros: uno es el suyo, otros dos de sus hijos varones más grandes, y con los otros salen los yernos.

Las mujeres del tren blanco

Las mujeres aún conservan muy poca participación entre los cirujas urbanos. Guillermo Quiroz, autor de un ensayo de antropología urbana sobre un grupo de cartoneros de La Plata, aseguraba cuando comenzaban los ‘90 que ellas integraban una fuerza de trabajo de reserva: salían sólo en épocas de crisis. Aún ahora cuando empiezan a ser más visibles en el espacio público, en las calles e incluso andando cargadas con sus hijos, ellas son algo así como la tercera parte de los que se mueven en el universo del cartón. Las que viven en las zonas urbanas, dentro de la Capital, suelen tener incluso más actividad en las calles que sus pares del Conurbano. Allí tienen asignado un rol distinto dentro del grupo familiar que suele funcionar como unidad económica: los hombres y los hijos varones son quienes salen a trabajar, ellas reciben las cargas en las casas, las clasifican y ordenan.
Ese mundo de hombres y de trenes un día necesitó de delegados. Hacia fines del 2000 la empresa TBA estaba dispuesta a habilitar furgones especiales para trasladar a los, por entonces, 120 carreros que subían en León Suárez y en el resto de las estaciones del Mitre. Los gerentes, dice Lidia, les pidieron voceros autorizados. “A los pasajeros les molestaban las carretas y un día la empresa se puso a decir que no nos iban a dejar subir más, que nos iban a poner un molinete como pasa en la estación de Retiro: cuando vos querés entrar con la carreta están todos los molinetes y no podés subir.” Con la empresa hubo un período de discusiones largas y pesadas. En medio de las negociaciones, los cartoneros decidieron un día impedir la salida de un tren que estaba a punto de arrancar sin recogerlos. Desde los andenes trabaron las puertas con los carros, hicieron fuerza y esperaron: “Al final nos llevaron, pero después de ese día –cuenta la mujer– fue lo máximo: porque esa vez subimos, pero al otro día nos pusieron los birretes para que no pasemos más”.
TBA finalmente terminó aceptándolos. A fines del 2000 salía el primer Tren Blanco con 120 cartoneros que pagaban un bono mensual de 10 pesos con cincuenta. Desde ese momento Lidia es la delegada: su tarea todas las noches es ordenar a la gente que sube en Colegiales. “Delegada de hombres también, ellos se sienten incómodos que una los mande y la otra vuelta me quisieron bajar. Yo agarré y les dije: ‘Si alguno era capaz de asumir el cargo que tengo, que lo elijan ellos’.”
Ese cargo implica una lista larga de tareas, “cumplir con todas las funciones, no solamente sacar bonos, tenés que pelearla”. E implicó organizar una guardería para evitar que los hijos de las cartoneras salgan con ellas a trabajar, reclamar por la rehabilitación de la estación de Carranza donde ahora tienen prohibido bajar y reunirse ya mismo con la gente de la asamblea de Colegiales para preparar un festival. Quieren juntar colchones y material para la guardería pero, además, el dinero para las vacunas contra el tétanos.
Muchas veces, cuando vuelve tarde a la casa, Lidia escucha el rumor de alguno de sus hijos: “Me preguntan –explica–: ‘Mami, ¿para qué te metés en todo esto?’”. Lidia entonces les contesta: “Es una cosa que a mí me gusta. Me gusta defender a la gente, y pelear por el trabajo. No sé, lo tomo como que me gusta defender lo de uno. Por eso cuando ya están hablando mal, ataco”.

Viernes, 23 de agosto de 2002 |

LAS 12

Viernes, 23 de agosto de 2002

SOCIEDAD

Manos de padres desocupados

En el barrio 9 de Julio, de José León Suárez, partido de San Martín, se lleva a cabo una experiencia que afortunadamente no está aislada: padres y madres desocupados trabajan la tierra (en una de las 450 mil huertas comunitarias que ya hay en el país), hacen pan y crearon un comedor para los chicos y las embarazadas. Vale la pena asomarse a estas historias para comprender la enorme fuerza que brota cuando los débiles no se resignan.

POR SANDRA CHAHER

Hace frío en el barrio 9 de julio, y es una bendición. Si el mercurio inflamara el termómetro no se podría estar en los patios ni en la calle, el olor a podrido de la basura del Ceamse y del inmutable arroyo Reconquista espantarían hasta a las moscas.

Pero hace frío, los rayos de sol convocan, y las mujeres se juntan en corrillo en el patio. A pocos metros está la huerta, y detrás de la casa el horno de barro, el primogénito de los emprendimientos de un grupo de madres, padres y abuelos que ante la tierra yerma de oportunidades laborales se propusieron "hacer para los demás". Quieren generar proyectos productivos para salir del vicio inerte de esperar las dádivas de Planes Trabajar o Planes para Jefes y Jefas de Hogar, pero mientras eso llega, y aun si ese momento nunca llegara, lo que los moviliza es poder hacer algo por ese barrio y esa gente con la que conviven. Muy pocos de los que participan de la siembra de la huerta, en las tareas del comedor y del taller de costura tienen algún ingreso económico, la mayoría son mujeres desempleadas, solas o con maridos también sin trabajo estable. Cuando empezaron a remover la tierra de la huerta, hace dos meses, algunas no tenían ni para la leche de los chicos. Hoy tienen proyectos, esperanza, energía, y como prueba del deseo hecho voluntad los primeros retoños verdes que asoman sobre el gris seco de la tierra escurrida por el sol.

La huerta y el horno comunitarios se hicieron en lo de Hebe González. En el terreno rectangular al frente de la casa antes había una pequeña huerta de la misma Hebe y algunas plantas. Algo rudimentario, que ella ni imaginaba como el lugar donde se concretarían sus sueños. Empezaron a remover la tierra solas, alrededor de diez mujeres y un hombre, José Attianese. Cada uno aportaba algún saber que había escuchado, que había visto de chico. Un saber autodidacta guiado por la intuición de que tanta tierra tenía que ser útil. Al fin y al cabo, ése es el gran misterio argentino: tenemos tierra y hambre a la vez. Hasta que se enteraron que en la salita de primeros auxilios del barrio una ingeniera del INTA, del Programa Pro-Huerta, estaba dando cursos para gente como ellos. Ahí también se dieron cuenta de cuántos eran. No sólo un vecino acá y otro allá. Hay más de 450 mil huertas y 60 mil granjas en el país: la mayoría familiares, y el resto escolares y comunitarias, como la de ellos.

Tres o cuatro empezaron a ir a las reuniones y recibieron el kit familiar con las semillas de estación: arvejas, habas, zanahorias, lechuga, acelga, rabanitos, remolacha, achicoria. "Y ajo porro. Uy no, ajo puerro, me equivoqué, no vayas a poner lo que dije", dice Eudelia Espíndola riendo. Todavía no hay nada para comer, hace poco hicieron el trasplante desde los almácigos y ahora hay que esperar. Mientras tanto, todos los días las mujeres salen por el barrio a pedir donaciones de loscomerciantes para darles de comer a los 70 chicos del comedor al que llamaron Las manos de los padres desocupados. La idea del comedor se les ocurrió casi junto con el de la huerta, pero recién pudieron concretarlo hace diez días, cuando el pastor de la iglesia Príncipe de Paz les cedió una parte del templo donde tres veces a la semana los chicos se sientan a comer y dos días van a

buscar una porción de comida que se llevan a sus casas.

“Todo empezó con el censo que hizo el Frenapo el año pasado para saber cuántos desocupados había, cuando hicieron la encuesta para proponer el subsidio de desempleo. José, que tiene hijos que van al mismo colegio que los míos, la escuela Juana Manso, acá enfrente, trajo el censo. Ahí nos conocimos. Después se cortó todo porque vino lo de diciembre, y en marzo, abril, empezamos a reunirnos de nuevo. Todos queríamos hacer algo, algo más que estar en casa. Yo siempre quise ayudar, sentirme útil –dice Hebe, 34 años, madre de cuatro varones escalonados de 4 a 12 años–. Desde que me casé siempre quise tener un hogar para chicos y para mí fue bárbaro cuando surgió esto.” Hebe es el centro de luz de estos proyectos, y su casa es como la plaza del barrio, el centro de reuniones. “Ella tiene algo que atrae, que convoca –dice Eudelia con reconocimiento y admiración–. Lo mismo pasó cuando la llamaron para ser manzanera.” “Fue increíble -recuerda Hebe–. No tenía ni para darle leche a los chicos y me llaman. Sigo siendo manzanera, es gratis, claro.” Es flaca, fibrosa, chaqueña, hija de familia numerosa, y la única mujer de su propio hogar. “Mi familia me apoyó siempre con la huerta. Mis hijos colaboran con el riego y ahora están armando la suya propia. Como ves, acá todo es comunitario. Y el horno de barro lo hicimos con mi mamá, cuando vino de Chaco. Allá teníamos y ella sabía bien cómo hacerlo.” El horno es de barro pero sin estiércol. “¿Dónde vas a encontrar una vaca por acá? –se ríe José–, por eso se lava con las lluvias y ahora tenemos que hacerle un techito”, dice acariciando las fauces oscuras y riendo pícaro cuando saca la mano tibia y negra de hollín: “Acaban de usarlo”.
Suponían que el horno iba a ser la niña mimada de los emprendimientos, el pan que saldría de ahí daría para que comieran los chicos en el comedor, las familias del grupo, y se vendería el resto para recaudar. “Pero aumentó mucho la harina y está todo medio parado. Estamos viendo si conseguimos que alguien nos done harina. Y ahora surgió la idea de que cada papá se comprometa a vender 5 kg de pan por día. Con eso aliviaríamos un poco.” Hasta el momento, con el horno semiparado y la huerta aún sin dar a luz, el comedor se sostiene con la ayuda de comerciantes de la zona y el ingenio del maestro cocinero, Juan Carlos. Los frigoríficos Moreira y El Pueblo siempre que pueden les dan algo, y el corralón de materiales de la zona les cedió en comodato un terreno donde ya está funcionando la segunda huerta, de la que se ocupa otro grupo de papás. Pero la recorrida diaria de las mujeres pidiendo comida no siempre deja suficiente para todos. Hace unos días fueron hasta el Mercado Central de San Martín y por llegar media hora tarde ya se habían llevado todo. Ahora intentarán de nuevo pero a las 5 de la mañana. “¿Es que sabés la gente que está pidiendo? Todo el mundo –dice Eudelia–. Y en el mercado no tienen tanta producción para poder donar. Además algunos de ellos también tienen comedores comunitarios.”

Los papás del barrio 9 de Julio, en José León Suárez, están organizados en tres grupos, aunque algunos participan en más de una tarea: está el equipo de huerta, el del comedor y el del taller de costura. En la huerta se trabaja todos los días entre las 9 y las 11 y media de la mañana. A las 3 de la tarde arrancan los que cocinan en el templo, a las 6 se sirve la comida y después viene el equipo de limpieza.Y otras cinco mujeres, con Bety Erjford, una abuela de 65 años, a la cabeza, se ocupa del taller de costura, que se reúne día por medio y pretende ser el primer emprendimiento cooperativo de los que están armando. Y los sábados se dedica a la reunión de la “asamblea”. No es barrial sino grupal, de los papás que están trabajando juntos.
“En esas reuniones salió que lo más importante era conseguir comida –cuenta Hebe–. Muchos nos habíamos anotado en el Plan para Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y no salimos, y justo las maestras de la Manso nos cuentan que los chicos cuando llegaban a la mañana se desmayaban porque, además de la vianda de la escuela, no comían nada en todo el día. Por eso hicimos el comedor vespertino. Tampoco podíamos hacerlo a las 9 de la noche porque muchos papás tienen miedo. Así que los chicos empiezan a llegar a eso de las cinco y media, seis, y se quedan hasta las siete.”
El templo Príncipe de Paz está del otro lado del arroyo Reconquista, detrás de la casa de Hebe. Son las cuatro y media de la tarde y las rejas todavía están cerradas. Es chiquito, humilde, con el típico estrado con batería para las celebraciones. En pocos minutos, los bancos se transforman en sillas distribuidos alrededor de tablones de madera y taburetes, y el templo se hizo comedor. Por ahora es así. En poco tiempo más los papás terminarán de techar y acondicionar un pequeño patio detrás del templo donde ahora sólo cocinan. Así empezaron hace quince días, con una cocinita en un cuarto sin puerta y la imaginación para transformar el patio. Hoy se quedaron sin gas y tuvieron que improvisar una parrilla con leña. Por los bordes de una olla gigante se pierde en el aire frío de la tarde el humito de un guiso de fideos. El cocinero descansa. Alrededor, papás, mamás y chicos esperan el horario de servir y limpiar. El menú es una sorpresa diaria, pero están

tranquilos porque cada noche esos chicos van a tener la panza calentita y ocupada. “Tuvimos que parar en 70 porque no nos daba para más. Había 120, y entonces pusimos como límite los 12 años y también vienen las mamás embarazadas”, dice José.
José es el movilizador social y político del grupo. Tiene 45 años y está formalmente desocupado desde el año ‘93, cuando cerró el taller de carpintería que había tenido durante 17 años. Desde entonces tuvo algunos trabajos más o menos estables, y ahora hace esporádicos viajes de mensajería en moto, “pero salen pocos, porque como no hay empresas, no hay qué decir”. Tiene 5 hijos, de 7 a 25 años, con una mujer que es docente, “por eso no pude aplicar a los planes para Jefes de Hogar”. Pero no le importa demasiado. Está compenetrado con las posibilidades que se les están abriendo: emprendimientos solidarios, cooperativas, nuevas formas de organización. El fue el que llevó a la escuela el censo del Frenapo y participa del Movimiento Territorial Liberación (MTL). “En el grupo tratamos de organizarnos de acuerdo a los principios de participación de los vecinos y solución de los problemas barriales inmediatos. Pero nuestra idea es ir más allá y recuperar la dignidad del trabajo. Por eso una vez por mes nos están dando clases de cooperativismo en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos de San Martín, y queremos que el taller de costura se transforme en el primer emprendimiento cooperativo del grupo. Después tenemos otras ideas para seguir. Es difícil cambiar la mentalidad de la gente, que dejen de pensar como capitalistas y empiecen a hacerlo desde una óptica cooperativista. Pero si te fijás, después del 20 de diciembre la gente cambió. Se recuperó la memoria, la dignidad, y la solidaridad. Ahora no te dan lo que les sobra, sino que comparten lo que tienen. Para el Día del Niño fuimos a un súper a pedir comida y nos preguntaron qué necesitábamos. Les dijimos que queríamos festejar y nos dieron 15 litros de leche. A ellos no les sobraba. Pero nosotros con eso hicimos una fiesta impresionante.” A Hebe se le iluminan los ojos con el recuerdo: “Nosotros teníamos la leche, y otra señora, por su cuenta, sehabía puesto a hacer muñequitos de trapo, uno más lindo que otro. Y cortamos la calle y vinieron grupos que actuaron. Fue bárbaro.”

Bety llegó al encuentro con su cuadernito. Una abuela suave, robusta, con una prole de un hijo, cuatro nietos y una bisnieta crecida en una panza adolescente. Ella es peluquera y costurera. Tuvo una Academia de Peluquería en San Martín que cerró hace ya muchos años y desde entonces trabajó en talleres de costura hasta que dejaron de pagarle y además se enfermó por trabajar 13 horas. Esto pasó apenas hace meses y todavía está en tratamiento. En su casa no hay ingresos fijos, salvo alguna que otra changa de su marido o su hijo, que hasta hace poco era chofer de El Tata. “Yo empecé a venir a la huerta y le consulté a Hebe qué le parecía armar un taller de costura, porque nos llegaba ropa en mal estado que nosotras podíamos reciclar para la gente del barrio. Por ahora somos cinco, una es modista, y la que no sabe nada aunque sea viene a pegar botones –dice sonriente–. Al principio habíamos puesto unas mesas acá en la puerta de lo de Hebe y vendíamos las prendas como en una feria. Vender es una forma de decir, porque pedíamos una colaboración de uno o dos pesos para el comedor. Pero ahora estamos viendo qué hacer, sólo les estamos dando a los que están dentro del grupo. Hay cosas que las remendamos, otras las achicamos, y otras las transformamos.” “La otra vez tenían unos buzos de algodón, los cortaron e hicieron pantaloncitos para los nenes”, dice Hebe con la cara iluminada. Por ahora trabajan con dos máquinas hogareñas, pero quieren emular un exitoso proyecto cooperativista de Ezpeleta y para eso estudian, sobre todo porque Soraya, otra de las costureras, tiene experiencia en cooperativismo.
Saliendo del barrio, sobre la Avenida 9 de Julio, hay un cartel grande con la foto de Evita y la frase “Donde hay una necesidad, hay un derecho”. Lanzone, 9 de Julio, Libertador, son barrios donde la necesidad abunda. No son villas, los asentamientos están alrededor de ellos. Ahí todavía hay casitas de material y alguna calle asfaltada. No hay pasillos laberínticos y en cada cuadra aparece algún comercio chiquito. Es un barrio abierto, claro, lindante con una zona residencial y arbolada. Pero hace tiempo que el trabajo se esfumó de esta zona que paradójicamente se llama Loma Hermosa. Cuando hicieron el censo para Jefes y Jefas de Hogar, se acuerda Juan, se encontraron con que “había un 70 por ciento de familias ‘desavenidas’, así las llamaron. Son familias con mujeres e hijos, los hombres no están, desaparecieron. No sé dónde están los hombres”. En la voz de Juan se percibe el resentimiento y la bronca hacia los congéneres que ante la inclemencia abandonaron hembras y cría. Por eso la mayoría de los que trabajan en la huerta y el comedor son mujeres. “En la otra huerta, que está en un barrio de clase media que recién está cayendo, la mayoría de los que trabajan la tierra son hombres. Ahí todavía las familias están enteras porque recién ahora les falta el trabajo”, agrega. Eudelia es una de las mujeres “solas” del barrio. Tiene 60 años, hace 16 que se divorció y tiene dos hijos que no viven con ella. “No tengo pareja porque no hay pares”, dice con una media sonrisa tímida, y dice despacito “les cuesta mucho...” pensando en hombres dispuestos a armar pareja. Eudelia es promotora de salud de la salita

de primeros auxilios, un trabajo que hace ad honorem desde hace 10 años. Hasta marzo del 2000 cobraba el Plan Trabajar, y después, durante un par de años, sus compañeras que seguían cobrándolo hacían una vaquita para que pudiera vivir. Pero desde marzo anda como los demás: sin un peso en el bolsillo.
Son las cinco y cuarto y las calles luminosas se llenan de chicos que salen de la Manso. Muchos cruzan el arroyo hacia el otro lado del barrio. 9 de Julio es un barrio con necesidades que parte de su gente está tratando de transformar en derechos: a la comida, a la vivienda, a la protección, a la salud, a la vida cívica (las manos de los papás se estánocupando ahora también de llevar a documentar a los vecinos, sobre todo a los chicos, porque casi ninguno tiene su DNI). “Hay gente que está quedada y no se mueve de sus casas”, dice José. “Es cierto, se encierran –dice Hebe–. Pero lo más importante que nosotros aprendimos desde que nos juntamos es que en medio de la desesperación siempre hay una oportunidad.”

Domingo, 1 de septiembre de 2002 |

Una guerra entre la basura

Al predio del Ceamse en José León Suárez van a parar toneladas de desechos industriales. El ingreso está prohibido, pero cada noche un centenar de personas intenta colarse para revisar esos residuos, entre los que encuentran mercadería aún en buen estado. Pero ese botín tiene otros interesados: los propios policías son vistos recogiéndolo. A los cartoneros los echan, hasta con tiros al aire.

Por Alejandra Dandan

No es uno, ni diez y ni siquiera son veinte. Este frente está compuesto por unos 150 hombres que todos los días, a las seis de la tarde, avanzan como lo harían las tropas de un ejército entrando en terreno enemigo. En grupo, parecen salidos de una película y así van hacia uno de los basurales más grandes del Conurbano: el corredor sanitario del Ceamse alojado en José León Suárez. Ahí buscan desechos industriales, aquellas mercaderías o productos descartados a diario por fábricas y supermercados. Esa basura es un botín que se disputa hasta con balas dentro del basural. En esta guerra, el otro frente está formado por grupos de la custodia local a cargo de la Bonaerense y de una empresa privada. Página/12 pasó tres noches ahí y vio a las combis en las que estos hombres suben la mercadería capturada, el mismo botín sobre el que quieren poner sus manos los cartoneros.
El Ceamse no conocía esa situación. Aunque el predio continúa bajo su responsabilidad, ahora está concesionado y lo administra una empresa privada. Tecsam SA sigue todo el proceso de esos rellenos sanitarios y además contrata al personal de custodia. El Ceamse sólo conserva un equipo mínimo, encargado a su vez de supervisar el trabajo de la concesionaria.
Tal vez ni ellos puedan encontrarles una lógica a las denuncias que repiten los habitantes de los alrededores del basural. Los rellenos de José León Suárez son uno de los cuatro operados directa o indirectamente por el organismo. Ubicado sobre el Camino del Buen Ayre, el predio sirve para la descarga de materiales de industrias y comercios. Llega aquello desechado en los supermercados, pañaleras o distribuidoras de cerveza. Y esa mercadería se estaciona durante unas horas en medio de una de las zonas del Conurbano con los índices

más altos de desocupación.
Entre esos productos existe mercadería vieja y vencida, pero también hay otras en buen estado. La carga se acumula durante el día en los pozos destinados a los desechos industriales, e irá creciendo alimentada por el flujo de unos mil camiones que desde las ocho de la mañana transitan las calles internas del Cinturón. Esa fábrica de producción de basura nunca se detiene, aunque sus dimensiones van controlándose con la intervención de dos palas gigantes. Esas trituradoras deberían funcionar durante todo el día, pero no siempre están activas. A las ocho de la noche sus maquinistas suelen apagar el motor, abandonan el trabajo y la montaña.
En ese momento el Ceamse queda desierto. Ya no hay ruidos, y el ruido de las máquinas no se volverá a escuchar hasta las diez, cuando ingresan al predio los camiones de carga domiciliaria. Hasta entonces, en el basural sólo quedan las luces, los terraplenes y un grupo de diez custodias dando vueltas. Todo parece vacío, pero esa sensación es sólo aparente: ése es uno de los momentos más vitales, donde todo el mundo se mueve en sombras y nadie se queda quieto ni dentro ni fuera del predio.
Después de hora
A partir de las ocho, cuando nadie lo espera, sobre la montaña de basura se mueven algunas siluetas guiadas por luces de linternas. Durante un rato esos hombres en sombra darán vueltas y reaparecerán poco después con una carga de provisiones rescatadas del basural. Junto a ellos hay una Trafic blanca y un Peugeot. Los dos autos están estacionados a un costado. Hacia allí avanzan los hombres y dejan aquel botín sin más trámites.
Página/12 registró esos movimientos en varias fotografías. Ese tránsito humano es, en realidad, el de grupo de los vigiladores de la empresa Tecsam, el concesionario contratado por el Ceamse. Entre ellos también hay custodios de la Bonaerense, contratados para custodiar una franja en las zonas linderas del Ceamse. Ellos recogen en la montaña la carga con la velocidad de los expertos. Suben al terraplén, husmean, bajan y vuelven a subir. Y así durante horas, como si aquel tendido fuera un puesto de provisiones inagotable con precios de liquidación.
Aun a ese ritmo, la vigilancia es intermitente. La guardia desaparece cada tanto para llevarse los autos. Esos intervalos son erráticos, pero se vuelven imprescindibles: son parte del programa de supervivencia de quienes llevan horas esperando del otro lado. En ese momento, en los descampados se oye algún silbido como señal de alerta. En ese instante todo el mundo abandona el incómodo cuerpo a tierra y se pone a correr.
Sasa es uno de ellos. Vive en León Suárez y es uno de los obreros que desde octubre del año pasado optó por el basural para reemplazar los ingresos de la metalúrgica donde estaba contratado.
–Nosotros no venimos por nada –dice ahora–: la mayoría de los que estamos acá somos padres de familia. No hay trabajo, así que si podemos entrar acá y llevar mercadería es preferible venir. Es mejor arriesgarte acá que agarrar un fierro. Y, si caes preso, ¿quién mantiene a tu familia después?
–¿Cuál es el riesgo?
–El riesgo es que te agarren, te meten en cana o, por ahí, un día de éstos ellos están en pedo y en vez de tirar un tiro al aire te pegan a vos.
El botín
La gente de José León Suárez quiere entrar en esa porción del Ceamse para recuperar el material descartado como lo hacen los cartoneros en sus recorridas por la ciudad. Nunca formalizaron ese pedido ante los directores del Ceamse, pero sí lo hicieron con el grupo que custodia el lugar. En esas ocasiones, recibieron la misma respuesta: como se trata de una propiedad privada, les dijeron, el ingreso está penado. Lo mismo sucede con la basura, aunque es basura, cuando está en sus manos se penaliza como mercadería robada.
–¿Y lo que hacen ellos qué es? –dice ahora Jorge Quinteros, otro de los jóvenes del barrio–: los ponen ahí para que custodien y en vez de vigilar, se llevan la basura.
La basura se busca como recurso de supervivencia. Y la selección se hace sin ascos ni reparos.
–Llevamos lo que nos sirve –vuelve a decir Sasa–: la mercadería. Hay veces que vienen los camiones de los supermercados y de ahí sacamos azúcar, yerba, fideos, puré de tomate, conserva, yerba.
Pero en ocasiones, dicen, encuentran cosas extrañas. Cuqui, por ejemplo, se llevó de esa misma montaña un ventilador nuevo y empaquetado, que ahora funciona en su casa. Otra vez, Martín Quinteros se fue del basural con 130 paquetes de toallas femeninas, envueltas y cerradas. En el verano, dicen, levantaron en el terraplén una carga de hidrolavadoras nuevas con el sello del importador.
Ninguno de ellos tiene elementos para explicar el origen de esos productos utilizables. De acuerdo con el Ceamse, la carga es trasladada por camiones contratados por empresas particulares. El organismo sólo recibe la carga para desintegrarla y cobra un arancel de acuerdo con el pesaje. Siguiendo esa línea, serían los mismos supermercados o las empresas quienes se estarían deshaciendo de mercadería que parece estar en buen estado debido a fallas o fechas de vencimiento.

Juan Carlos Maraggi, uno de los fiscales de Escobar, escuchó algunos de estos datos con cierta sospecha. Para Maraggi un sitio así podría usarse, por ejemplo, como parte de la estructura con la que operan los piratas del asfalto. Desde esa perspectiva, el basural no funcionaría como un depósito sino como un lugar donde se entregaría una parte de la carga, como pago de favores. Para el Ceamse esta hipótesis es, simplemente, un absurdo (ver aparte).

El acceso a la basura no siempre estuvo protegido del mismo modo. Funciona así a partir de febrero, cuando el concesionario sumó a la custodia habitual al grupo de la Bonaerense.

Seis meses de gracia

Hasta ese momento en el relleno número III no había vigilancia nocturna ni hombres armados, ni tantos otros en los descampados esperando para entrar. La seguridad, de acuerdo con el Ceamse, se incrementó mientras se profundizaba la crisis y en los alrededores de los basurales se reunían grupos de vecinos intentando abrirse espacio en los corredores de basura.

Por entonces y durante todo el año pasado, a este lugar llegaban los primeros grupos de rastreadores de basura. Entraban desde el barrio Elena Carcova, uno de los asentamientos de los fondos de José León Suárez. Sus habitantes accedían al basural durante las horas del día. No necesitaban esconderse, contaban con una suerte de acuerdo tácito establecido de modo informal con los responsables de la seguridad interna. En poco tiempo a los primeros se fueron sumando grupos de otros barrios, llegaban desde Villa Hidalgo, del barrio Libertad y de 9 de Julio. Hacia fin de año, poco antes del cambio de guardia, aquel descampado recibía tres mil personas por día.

–¿Tres mil?

–O tres mil quinientas –cuenta Martín Quinteros–, dábamos la vuelta hasta el puente.

Ese puente está a unos dos kilómetros del límite del Ceamse. Y aparentemente la espera tenía sentido.

–Acá, muchos se salvaron para las Fiestas –dice–: vino un camión de frigorífico con costillares y después, para el 31, uno con pollos. Y yo me llevé auriculares, cajas con lucecitas y libros de cuentos, ¿viste de esos que tienen un muñequito y lo apretás y suenan?

Esa bonanza se acabó en febrero. Entre las explicaciones, apareció la mención a una revuelta generada por un conflicto entre alguna gente del barrio y un camionero. Aquel incidente ocurrió un viernes, el sábado el Cinturón estaba protegido por cerco de la Gendarmería.

Poco después la Gendarmería desapareció y en su lugar quedó un grupo de policías de Billinghurst para proteger el relleno más buscado.

Desde ese momento la gente del barrio no puede pasar. Y desde ese momento, cada noche se prenden las luces de las linternas que desde adentro merodean la montaña.

Domingo, 1 de septiembre de 2002 |

El destino de los residuos

El basural de José León Suárez es parte de la estación de rellenos sanitarios administrados en la Zona Norte por el Ceamse, la empresa estatal encargada del control y la disposición final de residuos de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano. El tendido está sobre el Camino del Buen Ayre a la altura de la calle Pogresiva al 7000, sobre el frente del Parque San Martín. Por allí circulan 1100 camiones por día que trasladan de lunes a sábados distintos tipos de residuos: domiciliarios, industriales y patogénicos tratados y especiales.

Cada uno de esos cargamentos tiene horarios y destinos específicos. El tránsito es controlado por un grupo de efectivos de la Bonaerense y una empresa de seguridad privada, Tecsam SA, la concesionaria contratada por el Ceamse para llevar adelante los trabajos dentro del campo.
El corredor sanitario de San Martín es uno de los cuatro centros de disposición final de residuos en manos del Ceamse. Además de ése, existen otros en Villa Dominico, Ensenada y González Catán. Estos lugares son el último eslabón de la cadena de recolección de residuos. Como el de San Martín, el resto recibe dos grandes tipos de carga. Una es aquélla derivada por los generadores privados comerciales o industriales y la otra es la basura de tipo "domiciliaria y municipal", aquélla producida en las casas particulares, colegios, instituciones públicas y privadas.
Además de estos dos grandes orígenes, existen desechos provenientes de las actividades de la construcción y demolición.
Esa basura se acumula de acuerdo con el origen en distintos sectores o celdas, que son zonas preparadas como relleno sanitario. Los rellenos son pozos cubiertos por una capa impermeabilizante en el que después se arroja la basura. La descarga se hace en esos lugares durante un período, después los pozos son cubiertos por una superficie vegetal en medio de un proceso que incluye, en el país, el venteo de gases. Estos procesos están regidos por estándares internacionales y normas de seguridad que varían año a año; el Ceamse también va modificando sus técnicas y controles de acuerdo con aquellos parámetros.
En estos momentos, los rellenos de San Martín, por ejemplo, son uno de los más modernos en cuanto a la optimización en el tratamiento de residuos. Esa modernización incluye desde hace algunos años servicios tercerizados. El concesionario actual es una empresa del grupo de Benito Roggio y, así como el Ceamse cobra un canon a los particulares por depositar la basura allí, la empresa de Roggio recibe un canon por sus servicios. Son ellos quienes ahora administran todos los trabajos, incluidas las medidas de seguridad. Allí también existe una unidad de supervisores de la empresa del Estado.
Para el Ceamse, explica un vocero, es "imposible controlar la carga de cada uno de los camiones que entran a los rellenos". Para chequear el material trasportado y descargado, hacen cada tanto controles aleatorios en los camiones. Hasta ahora –dijo uno de sus voceros a este diario– nunca han aparecido cosas extrañas; el cargamento coincide con las declaraciones hechas por las empresas cuando usan el suelo del Ceamse como depósito para arrojar su basura. En esos contratos declaran la carga que trasladarán, el tipo de actividad que hacen, las materias primas que usan y hasta los días que irán a descargar al Cinturón.

Domingo, 1 de septiembre de 2002 |

"No jugar con la salud"

Por Alejandra Dandan

La dirección del Ceamse no conocía hasta este momento ninguna de las denuncias registradas por este diario en José León Suárez. La única vía de información que tiene el organismo para acceder a lo que ocurre en el lugar son los partes de informes trasmitidos por el núcleo de empleados que controla el trabajo de Tecsam SA, la concesionaria del Ceamse. Según las autoridades, ninguno de esos informes internos mencionó hasta ahora la presencia de la gente de los barrios o los disparos, y tampoco existieron novedades sobre el desvío de basura.
Atilio Alivio es el gerente general de la empresa. Conoció la denuncia sobre los basurales durante el diálogo con este diario. Asegura que ninguno de los policías ni los vigiladores tiene permiso para disparar o para llevarse la basura. Y, en todo caso, indica, está convencido de que estas "situaciones hacen ver la realidad en su lado más oscuro, no se puede jugar con la salud de la gente, y menos comerciar con eso".
–Quienes se acercan al basural para recuperar lo que se tira están convencidos de que esto es una fuente alternativa de trabajo.
–Pero no lo podemos permitir. Está prohibido por ley y nosotros de ninguna manera podemos admitirlo. Yo valoro muchísimo la organización de la gente, especialmente de aquellos que buscan una manera de

sobrevivir, pero el grado de organización debería estar dado en aquellos lugares de origen: ¿qué pueden encontrar? Restos de alimentos que sería inhumano permitir que se ingieran.
–No sólo encuentran alimentos. Muchos indican que hay cajas con elementos en buen estado, como electrodomésticos. ¿Cuál es la explicación?
–No digo que no puede suceder. Es que la empresa productora tiene cosas de este tipo que están falladas y no tienen valor comercial y los arrojan: a nosotros el otro día nos llevaron una ballena que encontraron en el río. O hay decomisos de muzzarella en mal estado que, previa autorización, se lleva al Ceamse. Y así cantidades de cosas. En definitiva entramos en el tema de la salud: por eso es que somos muy celosos en este sentido, pero lo que uno protege es un nivel mayor de seguridad para toda la población.
–¿Y estos celos llegan a las balas?
–No me consta. Sería un hecho criminal de nuestra parte conocerlo y no denunciarlo. Por lo tanto no debería ser así.
–¿Y de qué se tratan los disparos que se oyen en el lugar?
–No puedo hablar de eso porque no conozco el tema. Toda la actividad en los rellenos está hecha por contratistas privados que, entre otras cosas, tienen a cargo la seguridad. Es cierto que hace unos cuatro o cinco meses, ante grupos que intentaron entrar al relleno Norte III, se pidió la colaboración de la policía de la provincia. Pero eso es todo lo que hicimos, en este momento la seguridad depende de los contratistas.
–De acuerdo con una información interna del Ceamse, allí prestan servicios agentes de la Bonaerense.
–Puede ser, de hecho nosotros tenemos en otros rellenos ese tipo de servicio. En González Catán y en Dominico, y precisamente para prevenir este tipo interés de la gente de entrar ahí. No porque hayamos tenido problemas, pero tenemos que desalentar esas actividades porque alentarlas sería ser cómplices de una tarea que va en contra de la salud.
–¿En el lugar hay efectivos de Billinghurst?
–No sé, nosotros tenemos gente de esa comisaría en tierras lindantes y los contratamos para evitar que nos sigan intrusando. Pero no sé si está a cargo nuestro o de la contratista.
–Le pregunto esto porque son ellos y la gente de seguridad del lugar quienes se llevan la basura. ¿Tienen permiso?
–De que lo hagan, honestamente, no tengo la información; de hecho, si existe eso, hay que hacer una denuncia porque es un delito.
–Como organismo de control, ¿el Ceamse no estaba al tanto?
–Obviamente no, con esa información vamos a hacer la denuncia en el juzgado que corresponda porque esto es un delito: no se puede jugar con la salud de la gente y menos comerciar con eso, me parece que estas situaciones hacen ver la realidad en su lado más oscuro: hay gente que se está aprovechando de la miseria de otros. Y hay que investigar si eso es así, porque si es así hay delito y connivencia entre aquellos que lo cometen y aquellos que deben controlarlo.

LN

Viernes 13 de septiembre de 2002 | 15:49

Protesta de cartoneros en el Ceamse

Alrededor de 400 manifestantes impidieron el ingreso y la salida de camiones en el relleno sanitario ubicado en José León Suárez

Facebook-Twitter-

Unos cuatrocientos cartoneros de dos barrios humildes del noroeste bonaerense impidieron esta tarde el ingreso y la salida de camiones en el relleno sanitario a cargo del Ceamse, en la localidad de José León Suárez.

Los manifestantes habitan los barrios La Cárcova e Independencia, de esa localidad, y estuvieron acompañados por integrantes de la Asamblea Popular de Palermo Viejo, una de las agrupaciones que más viene bregando para que se les permita trabajar a los cartoneros en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires.

Si bien la policía controlaba el lugar junto con personal de Gendarmería, no hubo intervención de los efectivos durante la protesta en el Camino del Buen Ayre.

Jorge Iglesias, integrante de la Asamblea Popular de Palermo Viejo, dijo a DyN que el pedido que está realizando la gente "es que se le permita ingresar para obtener elementos reciclables para poder venderlos y alimentar a sus familias".

La manifestación se produjo un día después de un informe de un programa televisivo que mostraba cómo llegaban camiones con mercadería no vencida y en lugar de ser enterrada se la llevaban del lugar en otros camiones.

Un grupo de cartoneros habló con el encargado del relleno sanitario, Leonardo Mafei, para reclamarle permiso de entrada, pero el empleado se abstuvo de dar una respuesta al señalarles que "no tiene capacidad de decisión", aunque, según dijo Iglesias, el funcionario aludió a los "inconvenientes sanitarios" para permitir el ingreso de personas al lugar.

Fuente: DyN .

P12

Sábado, 14 de septiembre de 2002 |

SOCIEDAD › RECLAMO DE CARTONEROS AL CEAMSE EN JOSE L. SUAREZ

Una protesta por la basura

“Por un escopetazo todavía tengo un perdigón de plomo detrás de la oreja.” Isabel Carabajal es una de las mujeres de José León Suárez que ayer estuvo frente al Ceamse. En el lugar funciona uno de los basurales más grandes del Conurbano. Página/12 denunció hace dos semanas que allí todas las noches la policía y los vigiladores de la empresa reprimen con tiros a los cartoneros que intentan entrar para llevarse la basura y alimentos descartados por los supermercados y las fábricas de la zona. Junto a aquella mujer, ayer se movilizaron otros 400 cartoneros del barrio, apoyados por la Asamblea de Palermo Viejo, que bloquearon la entrada de camiones al lugar. Exigieron al Ceamse permiso para reciclar en el lugar y denunciaron la represión y las amenazas.

Las imágenes del basural son una de las radiografías más tétricas de Buenos Aires. Mientras la gente del

barrio Elena Cárcova y Villa Hidalgo intenta pasar cada noche a recoger la basura, una parte de la vigilancia privada del Ceamse y la policía de Billinghurt de servicio en el lugar se llevan en camiones y autos particulares las mejores piezas del basural.
Esa situación fue denunciada por Página/12 hace dos semanas. En ese momento, el Ceamse aseguró que desconocía todo y que iniciaría una investigación. Aun así, el Ceamse dice que no sabe nada del tema. Leonardo Massey, gerente del organismo, desconoció ayer las acusaciones contra los custodios y dijo que “no me constan”. Frente a él, Juan Rojas, uno de los delegados del Tren Blanco y parte del grupo de hombres del barrio, decía que “con una camioneta Trafic nos agarran los de Gendarmería y nos sacan lo que cirujeamos”. Los jóvenes contaron que “la policía, si nos agarra, nos saca la ropa y nos deja sin nada”, y otros agregaron que “nos llevan varios kilómetros por la autopista y desde allí nos tenemos que venir a pata”. Y van hasta allí sólo por la comida: “Es comida buena. Y la necesitamos, porque nuestros pibes necesitan comer”. Para frenar la protesta, la provincia movilizó equipos de Gendarmería y de la Bonaerense. El conflicto se extendió durante dos horas. Al final del día, Massey anunciaba un principio de acuerdo. La semana que viene, dijo, se tratará el pedido en la reunión de directorio.

LN

Miércoles 16 de octubre de 2002 | 15:18

Más de doscientos cartoneros cortaron la autopista del Buen Ayre

Los manifestantes reclaman que les permitan recoger los elementos reciclables del predio del CEAMSE, en José León Suárez

Facebook-Twitter**0**

Más de doscientos cartoneros cortaron momentáneamente la autopista del Buen Ayre y manifestaron frente a uno de los vaciaderos del CEAMSE en la localidad bonaerense de José León Suárez en reclamo de que se los deje entrar al predio para recoger elementos reciclables.

Se trata de la cuarta manifestación que realizan integrantes de barrios humildes de Suárez y Loma Hermosa con el mismo objetivo.

Los manifestantes eran custodiados por personal de la policía y la gendarmería nacional, aunque sin intervenir.

Los cartoneros aguardaban una respuesta de las autoridades del CEAMSE.

Según Lorena, del asentamiento 8 de Mayo, "el CEAMSE intentó darnos a cambio dos mil kilos de mercaderías comestibles para los doce barrios y es una miseria".

Aseguró que "si bien nos dicen que no nos dejan entrar porque la ley no lo permite y por la insalubridad, nosotros pedimos que nos den un playón y cuando llegan los camiones poder sacar el papel, el cartón, el plástico y el metal que son materiales reciclables. No queremos pisar la basura".

Los manifestantes pertenecen a los barrios La Cárcova, UTA, 8 de Mayo, Villa Hidalgo, Libertador, Independencia y Loma Hermosa.

Fuente: DyN .

P12

Miércoles, 23 de octubre de 2002

EL PAIS

Cuando los basurales son la oportunidad de trabajo

Reivindican buscar en el Ceamse alimentos en buen estado que una ley obliga tirar.

Por Alejandra Dandan

Todos los días en el país se tiran toneladas de alimentos en buen estado. No es un absurdo. Se hace porque el Código Alimentario, a través de la ley 18.824, impide que sean donados. En el área metropolitana, diez barrios están reclamando ahora un permiso especial para entrar a buscar parte de esa comida a uno de los basurales administrados por el CEAMSE en José León Suárez. Hicieron marchas, cortaron rutas y denunciaron en Página/12 y en distintos medios que por las noches cuando intentan entrar para llevarse los alimentos son perseguidos por la policía y la vigilancia privada.

Con las protestas consiguieron un primer pacto de compromiso del CEAMSE, que ahora gestiona una entrega de alimentos para evitar el avance de estos grupos cada vez más numerosos sobre los basurales. Este diario consultó sobre este tema a voceros de los supermercados que arrojan comida apta para el consumo humano: "Lo gráfico así –dijeron en una importante cadena–: tirar un sólo kilo de harina al basural porque una ley lo indica para nosotros es inmoral".

La presunta inmoralidad está definida por dos aspectos: el Código Alimentario y las 500 personas del partido de San Martín y alrededores que reclaman la basura para alimentarse.

El CEAMSE, la empresa del Estado encargada de velar por la disposición final y el tratamiento que reciben los residuos de la Ciudad de Buenos Aires y de gran parte del Conurbano, recibe todos los días toneladas de residuos domiciliarios y toneladas también de otros desechos: los industriales. Entre esa carga hay productos en mal estado y vencidos, pero también están aquellos definidos por el Código Alimentario como "productos frescos" y que no se pueden donar.

"Los productos frescos son aquellos derivados de los lácteos o verduras, los tiramos cuando están vencidos o están con el packaging en mal estado", explica ahora con estricto pedido de reserva de identidad uno de los voceros de la cadena de supermercados.

El packaging en mal estado es una definición demasiado amplia. Incluye paquetes abiertos o mal cerrados y por lo tanto expuestos a la incidencia de agentes contaminantes del medio ambiente. Pero también figuran paquetes con una palabra mal escrita, problemas de tonos en la gráfica, un sello mal impreso: todas esas son variables que impiden que el producto se venda en las góndolas. "Estamos legalmente inhibidos para donar alimentos de este tipo –continúa la fuente–; repetimos las consultas en los últimos meses y nuestro departamento legal volvió a encontrarse con la misma ley que está funcionando como una traba."

Marta López Barrios es directora de Seguridad Alimentaria de la Ciudad de Buenos Aires. Ella recuerda en cambio aquel aspecto que está protegiendo el sistema de leyes vigentes: "Si un producto no está en condiciones para ser vendido –dice– tampoco lo está para ser donado".

En esa discusión intervienen ahora los habitantes de Elena Cárcova de San Martín, uno de los diez barrios que están detrás del reclamo. "A mí me dicen que los productos están en mal estado –dice Carlos– ¿y cómo me explican entonces cómo hicimos para que no nos pase nada en los quince años que llevamos comiendo del basural?" Es que a pesar de las prohibiciones, los basurales monitoreados por el CEAMSE fueron siempre

uno de los recursos usados por los barrios más pobres de la Provincia en las épocas de crisis. Así sucede en San Martín y ocurre en González Catán y en Villa Domínico, lugares donde el CEAMSE necesitó reforzar la custodia en los últimos meses para impedir el paso de la gente.
Durante las últimas semanas, en José León Suarez se organizaron cortes de ruta en la Autopista del Buen Ayre y manifestaciones para conseguir el permiso especial para entrar. Al reclamo se sumaron representantes de las Asambleas de Palermo y de Saavedra. Esa alianza permitió que sus demandas cruzaran la frontera de la Capital. Lidia Quinteros una de las habitantes del barrio, conocida por su rol de delegada en el Tren Blanco de los cartoneros, se reunió por este tema con representantes del CEAMSE y de la policía bonaerense encargada de custodiar el lugar. En ese contexto, la mujer puso la discusión en otro plano: "Acá queremos no sólo la comida sino usar el lugar para recolectar las cosas que se pueden reciclar". Está convencida que si el CEAMSE les permite hacer la selección de los productos antes de que sean arrojados a los lugares de entierro, ya nadie necesitaría movilizarse hasta la Capital para recorrer las calles en busca de cartones.
Para muchos la propuesta es un absurdo, pero para otros no. Entre ellos está Eduardo Valdés, uno de los legisladores del PJ porteño empeñado ahora en conseguir una modificación para legalizar el trabajo de los cartoneros. "A mí –dice– me parece justa y más oportuna que nunca la idea de que el CEAMSE habilite una planta de selección de basura in situ donde puedan trabajar quienes hasta ahora no pueden hacerlo."
En los últimos días y después de las marchas donde los cartoneros denunciaron a los empleados de seguridad, el CEAMSE aceptó formar una suerte de mesa de diálogo con delegados de estos barrios. "Les ofrecimos gestionar ante distintas entidades la entrega de unos 3 mil kilos de alimentos por semana", indicó un vocero del organismo. Pero la gente de San Martín no aceptó. En un comunicado firmado junto a los representantes de las Asambleas explican el motivo: "Era insuficiente (esa cantidad) para distribuir entre los habitantes de diez barrios". La cantidad que reclaman es otra: 2500 kilos por barrio y por semana. "Pero nuestro reclamo principal –dijo Lidia– no son los alimentos sino acceder al lugar como fuente alternativa de trabajo."

P12

Viernes, 10 de enero de 2003 |

Asambleístas y cartoneros, en una relación que crece

Empezaron con desconfianza y hace tiempo que realizan campañas conjuntas. El buen diálogo permitió que trabajaran juntos en la ayuda a Tucumán.

Por Irina Hauser

"La relación con las asambleas nos cambió la vida. Antes, cuando bajábamos del tren, la gente nos insultaba o nos miraba mal. Ahora, muchos incluso nos saludan. Esto lo empezamos a notar desde que hicimos, entre todos, la campaña de vacunación para cartoneros", cuenta Lidia Quinteros, una de las delegadas de los recuperadores de basura del Tren Blanco. En los últimos meses, cartoneros y asambleístas realizaron varias acciones en equipo, entre ellas organizaron protestas por la represión sufrida por los recolectores que iban a buscar basura al Ceamse y también contra TBA, además de la campaña de vacunación antitetánica gratuita. Ahora viajarán juntos a Tucumán.
El contacto entre los recolectores de cartón y los caceroleros comenzó cerca de mitad de año, de manera casual. Los cartoneros estaban cerca de la estación de Colegiales y los asambleístas, que pasaban por ahí,

vieron que la policía los estaba tratando con prepotencia. “Esos vecinos encararon a los uniformados y les dijeron que no tenían por qué maltratarnos, que somos trabajadores como otros”, recuerda Lidia. A partir de entonces comenzaron a reunirse todas las noches en el momento en que los cartoneros se preparaban para tomar el tren de regreso a José León Suárez. Aníbal Rodríguez, asambleísta, agrega: “Pronto vimos que estábamos del mismo lado del mostrador”.

Los asambleístas tuvieron uno de los primeros gestos de apoyo importante hacia los cartoneros cuando éstos decidieron manifestarse y denunciar que la vigilancia del Ceamse y la policía local los reprimía, hasta con balas, cuando intentaban entrar a uno de los basurales más grandes del Conurbano a buscar basura y alimentos descartados por supermercados y fábricas de la zona. Unos 400 vecinos y cartoneros bloquearon, en aquel entonces, la entrada de camiones al basurero. Las asambleas de Colegiales y Palermo Viejo ayudaron a los recolectores urbanos en su reclamo ante la empresa de ferrocarriles TBA cuando cerró la estación Carranza, donde para el Tren Blanco. Hicieron cortes de vías y se quejaron ante las autoridades hasta que finalmente lograron la reapertura de esa parada. No era el primer conflicto que los cartoneros tenían con la compañía de trenes, que tiempo atrás los acusaba de viajar en vagones que no les correspondían.

Diferentes situaciones en que algunos cartoneros se lastimaron mientras trabajaban y no pudieron acceder a la vacuna antitetánica –porque en los hospitales faltaba el suero que debe complementarla y los heridos debían comprarlo– despertaron entre los asambleístas la idea de iniciar una campaña para que las autoridades de salud porteña se encargaran de proveer la inmunización necesaria. Los impactó mucho, además, el relato de la muerte del marido de Lidia, atropellado por una camioneta mientras cirujeaba. El hombre recibió atención médica tardía y deficitaria.

Un festival organizado por cartoneros y asambleas fortaleció el vínculo y agregó la dosis de presión necesaria para que pudieran concretar su proyecto. Consiguieron jeringas, agujas descartables, algodón, alcohol y voluntarios de la Facultad de Medicina para vacunar a 2 mil personas contra el tétanos y la difteria en las estaciones Carranza, Colegiales, Villa Urquiza y Pueyrredón. En San Telmo, los asambleístas, además de promover la vacunación para los cartoneros que pasan por esa zona, organizaron una olla popular especial para ellos.

LN

Domingo 09 de marzo de 2003 | **Publicado en edición impresa**

Residuos urbanos: Zona Norte III, el nuevo relleno sanitario para la ciudad

Enterrar la basura costará un 50% más

Según el gobierno, el nuevo precio obedece a la mayor distancia que deberán recorrer los camiones

Por **Laura Rocha** | LA NACION

Facebook-Twitter**0**

El relleno de Villa Dominico quedará cerrado en el transcurso de este año; el proceso termina con el tratamiento de gases. Foto: Archivo

Más notas para entender este tema

Un problema con historia

La basura no deja de provocar dolores de cabeza al gobierno porteño. Esta vez no se trata del contrato de recolección, sino de la disposición final. Desde el mes próximo, la comuna deberá pagar casi un 50 por ciento más a la empresa Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado (Ceamse) por enterrar sus residuos domiciliarios.

Como se sabía desde hace tiempo, el relleno sanitario de Villa Dominico estaba al borde del colapso; por lo que el Ceamse tenía que buscar un nuevo depósito.

Desde abril, las más de 5000 toneladas de basura diaria que genera la ciudad irán al relleno Norte III A, en el partido bonaerense de San Martín, según se informó desde el organismo. Aquellos residuos que no tienen tratamiento (ramas de árboles, escombros) ya se entierran allí.

"La nueva distancia y un reajuste en las tarifas que se pagaban al organismo tripartito aumentaron el precio", explicaron desde la Dirección de Higiene Urbana del gobierno porteño.

Desde ahora, por cada tonelada de disposición final se pagará 18,28 pesos; mientras aquellas que pasen por la planta de transferencia y luego de allí vayan a disposición final, $ 41,69.

El costo en el relleno de Villa Dominico era de $ 12,40 para el primer ítem y $ 28,28 para el segundo. Según fuentes de la cartera de Medio Ambiente porteña, el aumento se produce por la mayor distancia que deben recorrer los camiones.

El costo mensual y anual es variable, ya que depende de la cantidad de basura recolectada. En febrero último, por ejemplo, llegaron al relleno 114.000 toneladas. Con las nuevas tarifas se pagaría casi un millón y medio.

"El aumento también se debe a que el cuidado y las técnicas que requieren los rellenos sanitarios tienen muchos precios en dólares", dijeron en Medio Ambiente.

La ciudad compartirá el nuevo relleno con los partidos de San Fernando, San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, Malvinas Argentinas, parte de Merlo, Moreno, parte de Morón, Pilar, San Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, General Rodríguez y Luján.

"Zona Norte III no es nuevo. Comenzó a funcionar en diciembre de 2001. En este momento tiene 17 hectáreas rellenadas, y está en el orden de las 60 hectáreas", informó Osvaldo Allan, gerente de operaciones del Ceamse. Con esta proporción calculan que los residuos se enterrarán allí durante cuatro años.

¿Qué pasará después? Es una incógnita. Es que la basura es un problema que requiere una solución integral. Según los directivos del organismo, trabajan en esa dirección. "Tenemos un plan de acción de dos años en el que se busca una solución para los residuos sólidos metropolitanos. Estamos intentando buscar un relleno nuevo para la zona norte y otro para la zona sur", dijo Allan.

Ese plan intentará hallar nuevos lugares con las características necesarias para instalar rellenos sanitarios.

El titular de la Secretaría de Medio Ambiente, Eduardo Epszteyn, dijo que una de las causas por las que propone el cambio en el sistema de recolección es que la ciudad deberá ir cada vez más lejos a enterrar sus residuos, lo que lo hace más caro.

"Premiamos la generación de residuos todo el tiempo, por eso los cambios que propone la ciudad de Buenos Aires. Es muy importante que se empiece a considerar la minimización y revalorización de los residuos, así como el papel del cartonero", dijo.

La zona sur

En Villa Dominico, mientras tanto, se ajustan los preparativos para cerrar el módulo. Aunque no será inminente. Allí seguirán enterrando los residuos de los municipios de la zona sur; Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Almirante Brown y parte de Esteban Echeverría.

"Al dejar de llevar la basura de la Capital, que representaba el 65% de la carga, se aliviará", evaluaron desde el Ceamse. Pero esta situación no persistirá por mucho tiempo. Antes de fin de año estará colapsado.

"La solución estaría en el municipio lindante, Quilmes. Sobre un relleno ya realizado se podría construir un segundo piso. Tendría una utilidad de cinco años", explicaron.

Según cifras oficiales, los municipios de la zona sur generan unas 70 mil toneladas mensuales para ser enterradas.

Pero el cierre de un relleno no termina ahí. Resta aún la fase del tratamiento de gases. Según trascendió, se negocia un crédito con una firma holandesa para finalizar el proceso.

"Se está analizando. Todo lo que sirva para mejorar las tecnologías se está pensando", dijeron en el Ceamse. Es que los olores son uno de los problemas que pueden generar los gases que emana un relleno. Según el ente, ésa no es su responsabilidad.

"El olor es producto de los residuos, y puede generarse por dos razones: si por alguna razón los municipios demoran en el envío de los residuos, ya vienen con olor. La otra es el relleno en sí, que produce gases, aceptados por la Secretaría de Política Ambiental de la provincia. Los gases están dentro de los parámetros permitidos. Pero para disminuir esos efectos después se tratan", explicó Allan. .

Miércoles | 21.05.2003

Ediciones anteriores

MAÑANA VENCE EL PLAZO PARA QUE LA CEAMSE CIERRE EL RELLENO SANITARIO DE AVELLANEDA

Aún no saben adónde llevar la basura que va a Dominico

Entre los predios de José León Suárez, González Catán y Ensenada saldría el nuevo destino para los desechos de 8 municipios del sur del conurbano.

Silvina Heguy

El destino de las 2.000 toneladas diarias de basura que se tiran en el relleno de Villa

Dominico, en Avellaneda, se definirá antes de mañana a las 8, aunque todo parece indicar que el lugar elegido sería alguno de los dos predios que la CEAMSE tiene en José León Suárez o en González Catán. Una tercera alternativa podría ser Ensenada.

La búsqueda del nuevo lugar fue el resultado de la protesta de los vecinos de Avellaneda que, el lunes a la mañana, **cortaron los accesos al basural** de Dominico para no dejar pasar los camiones que descargan la basura. El piquete se levantó el martes a la madrugada, cuando se conoció el acuerdo firmado por la Coordinación Ecológica Area Metropolitana (CEAMSE), las ocho intendencias del sur del conurbano (Avellaneda, Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, Almirante Brown, Berazategui, Florencio Varela y Esteban Echeverría) y el Gobierno bonaerense. Allí se estableció un plazo para el cierre definitivo del basural, que ya cumplió los 25 años y que, según los vecinos, provoca **grandes daños ambientales y contaminación**.

La lucha por erradicar este depósito a cielo abierto es larga. Desde setiembre de 2000 hubo seis anuncios de cierre. Pero ninguno se concretó. El último estipulaba que el 11 de mayo pasado era el día en que la empresa dejaría de arrojar las 8.000 toneladas diarias de residuos de la Ciudad de Buenos Aires y de ocho intendencias del conurbano en las 210 hectáreas sobre la Autopista La Plata-Buenos Ares.

La promesa se cumplió a medias. La basura porteña se empezó a desviar a José León Suárez. Pero la bonaerense siguió tirándose en el mismo sitio. Esta vez fue la Municipalidad de Quilmes la que trabó el traslado. La CEAMSE iba a habilitar un espacio en Bernal para arrojar esta basura. Pero los vecinos quilmeños se quejaron y el municipio interpuso un recurso de amparo en la Justicia. El juez federal de La Plata Adolfo Ziulu dio lugar a la medida. El 2 de mayo la empresa apeló la resolución y la Cámara Federal todavía no se expidió sobre el tema.

Sin la respuesta de la Justicia, con el tiempo jugando en contra y en pleno recambio de autoridades, los nuevos responsables de la CEAMSE deben determinar cuál será el destino. Para eso evalúan las tres plantas que están en funcionamiento en este momento en la provincia de Buenos Aires e incluso no descartan la posibilidad de repartir la basura entre ellos.

Sin embargo, el que tiene la mayor posibilidad sería el predio del Camino del Buen Ayre, en José León Suárez, en el partido de San Martín. Está ubicado en la calle Progresiva 8600 y recibe los residuos de 17 municipios bonaerenses y también los que generan los porteños. Son unas 219.000 toneladas mensuales de basura.

El otro centro en evaluación es el de Domingo Scarlatti y Manuel Gallardo, en González Catán, partido de La Matanza, y recibe la basura de ocho municipios que generan 44.000 toneladas mensuales.

Según las fuentes consultadas, entre las opciones —aunque corre con menos posibilidades— están los terrenos ubicados en Ensenada. En estas hectáreas en Punta Lara se descarga un promedio de 660 toneladas de basura diaria. La oposición a que se tiren allí más residuos ya se hizo sentir y desde el Concejo Deliberante de Ensenada llamaron a una

consulta sobre este tema para el próximo 11 de julio.
Viernes | 23.05.2003

Ediciones anteriores

DESPUES DE 25 AÑOS FINALMENTE CERRARON EL RELLENO SANITARIO DE VILLA DOMINICO

La basura del conurbano sur ya tiene nuevos destinos

La CEAMSE repartirá entre La Matanza y San Martín unas dos mil toneladas diarias. Y descarta por ahora usar el predio de Bernal.

Nora Sánchez

Luego de 25 años y seis anuncios de cierre incumplidos, finalmente ayer la Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) dejó de arrojar basura en el relleno de Villa Dominico, en Avellaneda. Desde ahora, las 2.000 toneladas diarias de desechos de ocho comunas del sur del conurbano serán depositadas en los rellenos sanitarios de González Catán, en La Matanza, y de la Autopista del Buen Ayre, en José León Suárez, partido de San Martín.

A las 8 de la mañana de ayer venció el plazo de 48 horas fijado por el acuerdo que el lunes firmaron la CEAMSE, ocho comunas del conurbano sur (Avellaneda, Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, Almirante Brown, Berazategui, Florencio Varela y Esteban Echeverría) y el Gobierno bonaerense. Ese día, vecinos de Avellaneda bloquearon los accesos al basural de Dominico para impedir que los camiones siguieran tirando desechos. En el piquete también participó el intendente Oscar Laborde y recién se levantó el martes a la madrugada, con el anunció del convenio.

Sin embargo, faltaba definir el destino de la basura. La opción Ensenada chocó con una fuerte oposición y rápidamente quedó en la nada. Y el predio de Bernal fue descartado, aunque en su caso momentáneamente: pese a que la Justicia revocó ayer una medida cautelar interpuesta por la comuna de Quilmes que impedía arrojar allí los desechos, la CEAMSE decidió ahora no hacerlo hasta tanto no logre consenso entre los vecinos y el municipio.

En este marco, el nuevo titular de ese organismo, Carlos Hurst, anunció que la basura será enviada al relleno sanitario de González Catán y al que bordea parte de la Autopista del Buen Ayre. "Se ha decidido cerrar el centro de Avellaneda y ahora implementamos un organigrama de emergencia, distribuyendo la basura de estos 8 distritos en los centros de disposición final en la región norte y en Catán", dijo Hurst.

El relleno de González Catán está ubicado en Domingo Scarlatti y Manuel Gallardo, en el partido de La Matanza, y ya recibe 44.000 toneladas mensuales de basura de otros ocho municipios.

El miércoles, las ocho municipalidades del sur del conurbano recibieron una notificación de la CEAMSE con los nuevos lugares de recepción de los residuos. Y ayer, por primera vez en 25 años, ya no entraron camiones de basura al relleno de Villa Dominico. A partir de ahora, parte de los desechos serán recibidos por la estación de transferencia de Pompeya que, según aclaró Hurst, no será un depósito. Y desde allí los derivarán a los rellenos sanitarios.

La CEAMSE —el gobernador Felipe Solá impulsa su disolución y la creación de un nuevo ente— es una sociedad del Estado integrada por la provincia de Buenos Aires y el Gobierno porteño. Una de sus funciones es el tratamiento de los residuos sólidos urbanos que se generan en la Capital Federal y en el conurbano bonaerense.

Con 210 hectáreas y 12 metros de altura, el basural de Dominico es el más grande del país. A partir de su apertura, hace 25 años, fue el blanco de las críticas de los vecinos por los olores y la contaminación.

La guerra vecinal contra el basural fue larga. Desde setiembre de 2000 se anunció su cierre seis veces, pero nada pasó. La última vez afirmaron que el 11 de mayo el relleno dejaría de recibir las 8.000 toneladas diarias de residuos de Capital y ocho municipios bonaerenses. Se cumplió a medias: sólo la basura porteña fue desviada a otros rellenos. Recién ayer la promesa se convirtió en realidad.

Lunes | 02.06.2003

Clarín.com

Clarín.com » Edición Lunes 02.06.2003 » Sociedad » **Comida y contención para mil personas de la Villa Hidalgo**

Ediciones anteriores

GENTE SOLIDARIA
Comida y contención para mil personas de la Villa Hidalgo

- Hace cuatro años, Ana Benítez transformó su fábrica de muebles en un comedor comunitario. Le puso "Corazones Abiertos", y hoy van a diario mil personas, entre chicos, abuelos y mujeres embarazadas. También da apoyo escolar.

Mariana Iglesias
La mujer rubia entra al comedor y se le ilumina la cara. Sus ojos brillan mientras camina entre las mesas y los chicos le agarran los brazos y le acarician las manos. "Hola, Ana", le dicen todos. Ella saluda con besos y sonrisas. Cuando termina, lanza un suspiro. "Este es mi lugar. Esta es mi vida", dice contenta. Y explica por qué **su fábrica de muebles se transformó en un comedor donde hoy se alimentan mil personas**. Y cuenta por qué dejó de lado su carrera para convertirse en la directora de este populoso comedor.

"Durante cuarenta años viví en una nube donde todo era color de rosa, hasta que todo se empezó a desmoronar", dice Ana Benítez. La mujer tenía su familia —esposo, tres hijos—, su casa en Olivos y un pasar económico tranquilo. Su padre incluso le había dado una propiedad en José León Suárez para que pusiera allí un negocio de muebles, ya que ella se dedicaba a la decoración. Pero un día empezaron los dramas: Ana perdió a su esposo, a sus padres, a un sobrino, a su hermano.

"Me dejé estar, me abandoné", admite la mujer. Así perdió su casa, su auto, todo. "Para mí siempre era de noche, ya no le encontraba el sol a la vida", dice Ana. Por suerte, a su lado estaba su amiga del alma, Amalia Bazán, quien le propuso "ocuparse de los chicos". Así nació la idea del comedor, al que le pusieron "Corazones Abiertos". Durante un mes estas dos amigas acondicionaron la fábrica, hasta que un día de junio de hace ya cuatro años abrieron sus puertas. "Teníamos miedo de que no viniera nadie", recuerda Ana.

Se equivocó. **Ese primer día tuvieron 250 bocas hambrientas**. A fines de 2001 ya eran casi 600 las personas que a diario se acercaban al comedor. Y **la devaluación y la crisis llevaron la cifra a mil**. Y no son sólo chicos. Al comedor también van abuelos, embarazadas, desempleados. Es que a unas cuadras de allí está la Villa Hidalgo, una

sucesión de casillas levantadas sobre terrenos de relleno sanitario de la Ceamse. Ahí viven **15.000 personas desesperadas por el hambre y el frío**.

El salón del comedor contrasta con la dejadez de la zona. El techo está pintado de celeste y las paredes reflejan paisajes de montañas, lagos y árboles. Afuera es un día desapacible, pero adentro hace calor. Las cuarenta voluntarias reparten platos con bocaditos de polenta, arroz blanco, porotos y ensalada rusa. De postre hay dulce de membrillo.

Pero en "Corazones Abiertos" (4708-0567 y 155-693-7362, Matheu 1317, José León Suárez) no sólo se come. **También dan clases de apoyo escolar, guitarra, folclore, computación, carpintería**. Cada persona tiene su "ficha de dientes" y todos lucen prolijos cortes de pelo, gracias al peluquero que mantiene las cabelleras. Todo es a pulmón. "Tenemos empresarios que ayudan. Algunos lo hacen de vez en cuando y otros son de fierro", cuenta Ana. La mujer igual admite que en los momentos críticos donde nada alcanza recurre a un hermano al que le va muy bien.

"Quisiera terminar mi vida así, me siento muy bien con lo que hago. Creo que Dios me marcó mi destino. Primero perdí parte de mi familia. Después todo lo material. Pero me dejó abierta una ventanita y a partir de ahí volví a nacer para esto", dice Ana, que hoy tiene 53 años y ya es abuela.

Su amiga Amalia (60 años) hace hincapié en la palabra *responsabilidad*. "Cuando uno se hace cargo de tanta gente no deja de sentirse responsable, porque la tarea es permanente y uno quiere cubrir todas las necesidades de estas personas. Es difícil, pero tratamos". El esfuerzo se nota.

Martes | 18.11.2003

Clarín.com

Clarín.com » Edición Martes 18.11.2003 » La Ciudad » **Recolectores de basura: el paro se extendió a toda la Provincia**

Ediciones anteriores

RECLAMO POR LA DECISION DE CUATRO MUNICIPIOS DE ZONA NORTE DE HACERSE CARGO DEL BARRIDO

Recolectores de basura: el paro se extendió a toda la Provincia

Lo decidió ayer el gremio de Moyano. Y amenaza con llevarlo al resto del país. Hoy habría problemas en Capital. La protesta arrancó el domingo en Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre.

Elena Peralta
eperalta@clarin.com

Los recolectores de residuos de la provincia de Buenos Aires se declararon anoche en "paro por tiempo indeterminado". La medida fue anunciada por el Sindicato de Camioneros que conduce Hugo Moyano en protesta por la intención de "municipalizar" el servicio de barrido en los cuatro partidos de la Zona Norte del conurbano bonaerense.

Pero el problema, anoche mismo, se habría empezado a **extender a Capital**. "Los camioneros están bloqueando los accesos a los centros de transferencia de basura en Pompeya, Colegiales y Flores, y al predio de la CEAMSE en San Martín", dijo, cerca de la medianoche, Fernando Pazos, jefe de Prensa de la Secretaría de Medio Ambiente porteña. Según explicó el funcionario, cada camión hace dos recorridos nocturnos. Luego del primero, descargan la basura en los centros de transferencia y recién en ese momento pueden iniciar el segundo. Por eso, anoche, si seguía el conflicto, "la **mitad de Buenos Aires** podría amanecer con las bolsas de basura", agregó Pazos.

El gremio ya había suspendido la recolección desde el domingo a la noche en Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre. Esas cuatro comunas anunciaron a fines de octubre la decisión de hacerse cargo del barrido de sus calles desde enero de 2004.

"Eso significa el despido de 1.000 barrenderos, que hoy cobran un $ 900 por mes y reemplazarlos por beneficiarios de planes Jefes de Hogar por $ 150", aseguró el vocal del Sindicato de Camioneros, Pablo Moyano (hijo de Hugo). El sindicalista, en diálogo con **Clarín**, amenazó con "nacionalizar" el paro si la resolución sigue en pie. Mañana a las 15 habrá un plenario para tratar el tema. Por otra parte, fuentes de la Provincia adelantaron que el Ministerio de Trabajo podría llamar a **conciliación obligatoria** en las próximas horas.

Ayer las calles de Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre amanecieron con bolsas de basura. La medida de fuerza obligó a sus autoridades a diseñar un diagrama de emergencia. Desde las 7 de la mañana camiones de las cuatro comunas recorrieron las calles para levantar la basura. Según denunciaron los intendentes, varios móviles y empleados públicos sufrieron **agresiones** mientras hacían la recorrida. La peor parte se la llevaron en San Fernando. Voceros municipales aseguraron que a las 7.20 un camión se incendió cuando un grupo de manifestantes le arrojó una **bomba molotov** en Cané y Calle 19. En San Isidro, una cuadrilla municipal fue agredida mientras levantaba bolsas en Boulogne. Y en Tigre, un piquete impidió el paso de recolectores municipales. "No nos vamos a dejar chantajear", dijo Alberto Esteban, secretario de Planificación de San Fernando.

Actualmente el servicio está concesionado a dos empresas: Cliba (en San Isidro) y Transportes Olivos (para Tigre, San Fernando y Vicente López).

La medida conjunta surgió como respuesta a un pedido de aumento de las empresas porque dicen que cada vez tienen más gastos. Según los municipios, la suba rondaría un 40%, que se sumaría a un 25% que les concedieron durante este año. "Ocasionaría una suba directa en los impuestos que paga la gente", argumentó Héctor Prassel, secretario de Gobierno de San Isidro.

Según los números que manejan en las comunas, los municipios se ahorrarían por mes unos $ 400.000 dejando de tercerizar el servicio de barrido. Ayer a la tarde, el intendente de San Isidro, Gustavo Posse, expuso un ejemplo. "Ahora cada barrendero nos cuesta unos $ 1.700. Y con el aumento, pasaríamos a gastar más de $ 2.000. Además, que nos hagamos cargo no significa que dejemos en la calle a los trabajadores. Los municipios van a incorporar a todo el personal contratándolos en su plantilla de empleados. Y pagándoles un **sueldo digno** (no especificó la cifra). Nunca pensamos en planes sociales", aseguró.

En los municipios dicen que detrás de este cambio está la pelea "real". "Perderían unos 1.000 afiliados que pasarían al gremio municipal", comentó una fuente que prefirió no dar su apellido. Los camioneros tuvieron una pelea similar con la cadena de supermercados Carrefour y el gremio mercantil. A mediados de año, la firma efectivizó a todos los empleados de su centro de distribución de Esteban Echeverría bajo el Convenio de Comercio y desató una fuerte discusión entre los titulares de los dos gremios, Hugo Moyano y Armando Cavalieri. Después de todo tipo de presiones (incluidos "piquetes" en el centro de distribución), el Ministerio de Trabajo falló a favor de los camioneros.

En las cuatro comunas aseguraron que hoy continuarán con el diagrama de emergencia. Por seguridad, están saliendo acompañados por la Policía. Además, intimaron a las dos concesionarias para que aseguren el servicio bajo amenaza de **rescindirles** los contratos. "No podemos hacer nada —respondió el vocero de Transportes de Olivos, Lucio Zemborain—. El gremio protesta contra los municipios".

Ayer a la tarde, en un recorrido que hizo **Clarín** por los cuatro partidos, el paro no se hizo sentir más que por algunas bolsas amontonadas en los canastos y unas pocas desparramadas en las calles. "Hoy pasó la municipalidad y se llevó toda la basura de la avenida, aunque a las transversales no entran", dijo Angel de La Torre, un comerciante de Béccar. Pero todos apuestan a qué va a pasar a partir de hoy.

Jueves | 20.11.2003

Clarín.com

Ediciones anteriores

HABRA UNA TREGUA HASTA EL 3 DE DICIEMBRE

Está casi normalizada la recolección de residuos

Se reestableció a la 0 de ayer. Por la tarde, aún quedaban bolsas en la Zona Norte.

Elena Peralta
eperalta@clarin.com

Después de que el Sindicato de Camioneros, conducido por Hugo Moyano, acatara la **conciliación obligatoria** dictada por la Subsecretaría de Trabajo bonaerense, ayer empezó a restablecerse el servicio de recolección de residuos en la mayoría de las calles de la provincia de Buenos Aires. También se recogió normalmente la basura en Capital, después de que los empleados de la CEAMSE reanudaran sus tareas tras otro conflicto gremial.

No todo fue tan rápido. A la tarde, en los principales partidos bonaerenses todavía quedaban **bolsas amontonadas**. Los más afectados fueron Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre. Los cuatro que sufrieron más días de paro y que **desataron el conflicto** al anunciar la decisión de municipalizar el servicio de barrido. La medida empezó allí el domingo a la noche, y el lunes se amplió a **toda la Provincia**.

Los primeros camiones salieron a levantar los residuos a la 0 hora de ayer. A partir de ese momento, se empezaron a contar los 15 días de conciliación obligatoria. La tregua, sin embargo, no estará libre de tensión. Durante las próximas dos semanas habrá **audiencias** entre todas las partes de la pelea: el gremio, apoderados de Cliba San Isidro y Transportes Olivos (las dos concesionarias) y los cuatro municipios.

Ayer las partes adelantaron sus posiciones a **Clarín**. "No vamos a parar hasta que nos aseguren que no se va a despedir a un solo trabajador ni que se les rebajará el sueldo", aseguró Pablo Moyano (hijo de Hugo), vocal del sindicato. El gremio había acusado a los intendentes del Norte de querer "reemplazar a los barrenderos que ganan 900 pesos mensuales por beneficiarios de planes sociales que cobran 150".

Lucio Zemborain, vocero de Transportes Olivos, la firma que presta el servicio en Vicente López, San Fernando y Tigre, aclaró que "lo que queremos como empresa es seguir prestando el servicio. Ahora nos sentaremos con cada municipio a ver cómo lo podemos hacer. Lo cierto es que durante este año tuvimos un aumento de más del 30% en nuestros costos y eso es algo que no podemos soslayar".

Ayer las comunas seguían manteniendo con más o menos fuerza su idea de municipalizar. "Tenemos la cabeza abierta, pero de ninguna manera estamos dispuestos a ceder ante ningún **lobby empresario gremial** y a tener que aumentarle los impuestos a la gente porque quieran subir el canon", argumentó el intendente de San Isidro, Gustavo Posse.

Fuentes de la municipalidad de San Fernando aseguraron que **siguen firmes** con la decisión de hacerse cargo del barrido: "Ya lo estamos implementando hace dos años en la mitad del distrito y nos va bien", explicaron.

En Tigre admitieron que van a usar la tregua para **renegociar el contrato** con Transportes Olivos, que vence en 2004. "Estamos dispuestos a escuchar —dijo el secretario de Gobierno, Ernesto Casaretto—. Ahora habrá que ver qué propone la concesionaria".

Miércoles | 19.11.2003

Ediciones anteriores

PROBLEMAS CON LOS SERVICIOS | TREGUA POR 15 DIAS: EL GREMIO ACATO

LA CONCILIACION OBLIGATORIA
Cedieron los camioneros y vuelven a recoger la basura

A medianoche comenzaron a restablecer el servicio en la Provincia. En las próximas dos semanas buscarán una salida negociada para el conflicto con las empresas y los municipios de la Zona Norte.

Elena Peralta
eperalta@clarin.com

El sindicato de camioneros, conducido por Hugo Moyano, cedió y **levantó** anoche el paro en la recolección de basura de toda la provincia de Buenos Aires. Acató así, después de **amenazar con rechazarla**, la conciliación obligatoria dictada por la Subsecretaría de Trabajo bonaerense ayer al mediodía.

A medianoche, por lo tanto, salieron los primeros camiones a recoger los residuos. Sin embargo no todo está dicho. La recolección estará asegurada **por 15 días** contando desde hoy a las cero. En las próximas dos semanas, durante esta tregua, empezarán las discusiones que definirán cómo sigue el conflicto entre el sindicato, las empresas Cliba y Transportes Olivos y los partidos de Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre. Esos municipios de la Zona Norte del conurbano desataron una fuerte pelea con el gremio de Moyano cuando anunciaron la decisión conjunta de hacerse cargo del barrido de sus calles.

La solución al conflicto llegó después de **casi tres horas** de reunión en la sede de la cartera laboral provincial, en la ciudad de La Plata. A la audiencia asistieron el titular de Trabajo, José María Casas; Pablo Moyano, hijo de Hugo y vocal del Sindicato de camioneros; Martin Oscar (Cliba), Lucio Zemborain (Transporte Olivos) y secretarios de los cuatro municipios de la Zona Norte.

Mientras las voces **subían de tono** en La Plata, los intendentes de Vicente López, Enrique García; de San Isidro, Gustavo Posse; de Tigre, Ricardo Ubieto, y el secretario de Gobierno

de San Fernando, Alberto Esteban, seguían de cerca las conversaciones en un despacho de la Municipalidad de Vicente López.

"El saldo es positivo, pero todavía hay mucho que conversar", aseguró Pablo Moyano a **Clarín**. No obstante, el sindicalista afirmó que el gremio "no dará marcha atrás en el reclamo por la fuente de trabajo de 1.000 barrenderos, que se van a quedar sin empleo si se municipaliza el barrido". Por otra parte, fuentes cercanas al tándem de intendentes aseguraron que las comunas están dispuestas a sentarse a conversar con el gremio y con las empresas. "No queremos poner palos en la rueda en una situación tan compleja como ésta. Pero no estamos dispuestos a negociar bajo presión", aseguró Héctor Prassel, secretario de Gobierno de San Isidro.

Respecto de una posible marcha atrás en la municipalización, nadie quiso decir ni que sí ni que no. "Es **muy poco probable** que nosotros tomemos esa decisión, pero la última palabra la tendrá cada municipio. En principio estamos dispuestos a escuchar propuestas", agregó Prassel.

El paro de recolectores empezó el domingo en Vicente López, San Isidro, San Fernando y Tigre y el lunes a la noche se extendió al resto de la provincia. Ayer, la medida de fuerza se hizo sentir en todo el territorio provincial. Una recorrida por ciudades como La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca y por los principales municipios del conurbano repetía la misma escena: canastos abarrotados de bolsas y residuos desparramados en las calles. Mientras la situación empeoraba, el presidente Néstor Kirchner se reunió con Hugo Moyano y se ofreció como mediador entre el gremio, el gobernador Felipe Solá y los municipios de la Zona Norte (ver **Guiño...**).

Para colmo, en Capital, aunque sus recolectores no adhirieron al paro, la limpieza de las calles se complicó por otro conflicto gremial. En este caso, la pelea fue con los empleados de la CEAMSE (ver **Normalizaron...**), que reclamaban que en el llamado a licitación para la recolección de la basura en Buenos Aires se contemplara el mantenimiento de las fuentes de trabajo de 50 inspectores. La huelga, que se levantó a las 18, resintió entre un 20% y un 30% el servicio en las calles porteñas. "El Gobierno porteño y las autoridades de la CEAMSE se comprometieron a mantener las fuentes de trabajo", aclaró el secretario general del gremio, Jorge Mancini.

Casi todos las comunas bonaerenses **intimaron** a las concesionarias para que restablecieran el servicio bajo amenaza de multarlas y hasta rescindirles los contratos. Muchos municipios salieron a recoger con camiones y personal propio los residuos y trazaron planes de emergencia para hacerle frente a una posible crisis sanitaria. En San Martín, por ejemplo, garantizaron la recolección en hospitales, escuelas y comedores escolares. Otras comunas, como Tres de Febrero, se negaron a realizar el trabajo e intimaron a las concesionarias para que prestaran el servicio.

Igual que el lunes, los cuatro partidos de la Zona Norte volvieron a realizar operativos de limpieza con **personal municipal**.

Por seguridad, esta vez todos los móviles salieron con **custodia policial**. Anteayer, varias

cuadrillas que reemplazaban al personal de las concesionarias fueron agredidas por piquetes de manifestantes. El incidente más grave ocurrió en San Fernando, donde un camión se incendió al ser atacado con una bomba molotov. Las autoridades comunales también repartieron volantes a todos los vecinos pidiendo que sólo sacaran a la calle los residuos orgánicos y que se quedaran con toda la basura que no pudiera descomponerse, como latas, botellas, ramas y escombros.

P12

Jueves, 18 de marzo de 2004 |

SOCIEDAD

Un chico desapareció en el Ceamse y ahora lo buscan entre la basura

Tiene 15 años y juntaba metales en un relleno de José León Suárez. Un hermano contó que lo tapó una montaña de basura tirada por una pala mecánica. Lo buscan entre los residuos.

Sólo quería buscar metales para después venderlos y poder ganar unas monedas. Pero los reflectores del personal de seguridad que custodiaba el lugar lo asustaron y decidió cubrirse con un cartón. Lo que este chico de 15 años no tuvo en cuenta es que detrás de él un camión estaba a punto de descargar varias toneladas de basura sobre la montaña de residuos donde él estaba escondido. Esta es la versión que dio su hermano, Federico Suárez, al denunciar que su mellizo había desaparecido en el basural que el Ceamse posee en José León Suárez, en el noroeste del conurbano, para el denominado "relleno sanitario". Los dos hermanos habían salido el domingo a la noche, como tantas otras veces, a recolectar metales no ferrosos para comercializarlos. Pero a la casa que tienen en Villa Costa Esperanza sólo volvió uno de ellos. Y ayer a la noche, efectivos de la Policía Bonaerense continuaban en la búsqueda del joven, entre las interminables montañas de basura.

Se trata de un predio donde noche a noche se libra una batalla entre las personas que van a cirujear y los custodios del lugar. La entrada al lugar está prohibida, pero los cartoneros intentan llevarse lo que pueden. Y los propios policías también levantan objetos valiosos que están entre los residuos. Esa guerra por la basura fue relatada por este diario en setiembre de 2002.

Ahora, de acuerdo con la denuncia realizada por el mellizo y la hermana de ambos adolescentes formoseños, los dos jóvenes estaban escondidos en una de las torres de residuos cuando una de las máquinas topadoras que descargan la basura en el cinturón vertió su contenido sobre la montaña donde ellos se encontraban. Federico se escapó rápidamente e, invadido por el susto, comenzó a correr, según su propio relato. El joven declaró ante la policía que su hermano fue tapado por la basura. El episodio se produjo a la 1.30 del lunes, pero la denuncia recién fue llevada a cabo el martes a las 19 en la Comisaría 5ª de San Martín.

El comisario Hugo Aníbal Alí, titular de la Comisaría 5ª de San Martín, informó que "desde el domingo hasta hoy se habrían descargado alrededor de 300 toneladas de basura. Y eso es lo que tenemos que remover en busca del chico desaparecido". Según aseguró a Página/12 el subcomisario Walter Jaureguiberri, "en las

últimas 24 horas se vertieron en todo el predio del Ceamse –ubicado sobre el Camino del Buen Ayre– unas 30.000 toneladas de basura. Y cada pala de los camiones que cargan los residuos tiene una altura de dos metros por seis de ancho". Con la ayuda de máquinas, la policía buscaba anoche en un radio de unos 300 metros, donde estaría atrapado el joven, de acuerdo con la declaración de su hermano.
"Como primera medida se procedió a impedir que los camiones volcaran sus cargas en el sector donde el denunciante dijo haber visto por última vez a su hermano, un predio donde hay una montaña de basura de más de 10 metros de altura", explicó Alí. En caso de que hoy no aparezca el chico, se suspenderá la búsqueda y la Justicia intervendrá con la carátula de "desaparición de persona".
El subcomisario Jaureguiberri señaló que, según la declaración de Federico, "él llegó a las cinco de la madrugada a su casa y su hermana, de 27 años, le preguntó dónde estaba su otro hermano. Federico le contestó que se habían desencontrado, pero que ya iba a volver". El subcomisario indicó que la búsqueda en el lugar comenzó a las 20.30 del martes luego de que la hermana, que vive junto con su pareja y sus hermanos, denunciara el episodio. Ahora, los investigadores esperan que en las próximas horas no llueva porque, de ser así, "la búsqueda sería muy complicada". La policía debe buscar entre varios tipos de residuos: los 1100 camiones que llegan a la estación de rellenos sanitarios descargan desde basura industrial, domiciliaria, hasta patogénicos tratados y especiales.
El presidente del Ceamse, Carlos Hurts, manifestó a Página/12 que "no es seguro que el chico haya desaparecido en el cinturón. Esto es lo que declararon los familiares, pero es improbable que haya quedado tapado por la basura. Todos los días hay gente que entra a la zona de residuos parallevarse cosas. De todas formas, el personal de seguridad está a disposición de la policía para poder agotar todas las posibilidades".

Informe: Maricel Seeger.

Jueves | 18.03.2004

Clarín.com

JUNTABA METALES CON SU HERMANO MELLIZO EN EL RELLENO SANITARIO DE SAN MARTIN

Buscan a un chico de 15 años en un basural de la CEAMSE

Desapareció el domingo y creen que quedó sepultado bajo toneladas de residuos.

Un chico de 15 años que había entrado con su hermano mellizo a juntar metales en el relleno sanitario que la CEAMSE tiene en San Martín **habría quedado sepultado bajo una montaña de basura** el domingo a la medianoche. Policías y bomberos excavan en ese lugar desde el martes a la noche. Hasta ahora, sin éxito.

La denuncia la hizo la hermana de 27 años de esos chicos, que está a cargo de ellos, el martes a las siete de la tarde. Los tres son formoseños y llegaron a esa zona del Gran Buenos Aires hace unos siete meses.

Los hermanos mellizos entraron en el Centro de Disposición Final Norte III —ubicado entre el Camino del Buen Ayre y el río Reconquista, en el municipio de General San Martín— el domingo a la noche. Es un predio de **casi 130 hectáreas**, en el cual diariamente se depositan entre 7 y 8 mil toneladas de basura proveniente de la ciudad de Buenos Aires y algunos municipios.

Según declaró su hermano en la comisaría quinta de San Martín, ambos estaban buscando **metales para revender** cuando vieron a los vigiladores privados que se acercaban al sitio donde se encontraban.

"Al advertir la presencia de los vigiladores privados, uno de los hermanos se escondió entre unos árboles y el otro **quedó al pie de una gran montaña de basura**, en el preciso momento en que **una máquina topadora nivelaba el terreno** para permitir el acceso de varios camiones que vaciaron sus cargas en ese sector", contó el comisario Hugo Aníbal Alí. "La versión del hermanito es muy firme; está convencido —dijo el comisario a **Clarín**—. Estamos buscando, pero la verdad, la esperanza está en que aparezca en otro lado".

El problema es que pasaron varias horas desde la desaparición del chico hasta que comenzaron con la búsqueda. "A mí me avisaron el martes a eso de las 19 horas", dijo anoche a **Clarín** el titular de la CEAMSE (Coordinadora Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado), Carlos Hurst. "Me contaron que estos chicos habían ingresado subrepticiamente el domingo. De inmediato suspendimos las operaciones".

El lugar tiene vigilancia privada, y la Policía dijo ayer que no hace "trabajos de prevención en especial" para impedir la entrada de la gente que busca algo de valor entre los desechos. Al chico lo están buscando en **una montaña de 150 metros de alto**, con una base de 300 metros de diámetro.

Vecinos informaron que hoy a las 14 harán una manifestación en la zona. Protestarán por lo que consideran una lenta respuesta en la búsqueda.

LN

Viernes 19 de marzo de 2004 | **Publicado en edición impresa**

En el partido bonaerense de San Martín

Sin rastros del chico perdido en un basural

Ampliaron la zona del rastrillaje
Facebook-Twitter**0**

La policía bonaerense siguió ayer con la búsqueda de Diego Miguel Duarte, el menor de 15 años desaparecido desde el domingo último en un predio de la Coordinadora Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado (Ceamse) en el partido bonaerense de San Martín, según informaron fuentes policiales.

En tanto, el jefe del departamento de la zona norte de dicho organismo, Leonardo Maceiras, consideró "improbable" que el cuerpo aparezca sepultado bajo las toneladas de basura del predio.

"Después de todo lo que buscamos con la policía, la fiscalía y la familia, es muy improbable que esté bajo la basura", dijo Maceiras.

Las fuentes policiales informaron que durante todo el día de ayer continuaron con los rastrillajes en la zona, a la que se sumaron las veras del río Reconquista. El operativo contó con la ayuda del Ejército, de la delegación de Defensa Civil de San Martín, de los Bomberos Voluntarios de ese partido y de la Infantería. Sin embargo, no hallaron rastros del menor.

Seguirá la búsqueda

"La búsqueda seguirá mañana (por hoy), pero falta muy poco por remover en el predio de la Ceamse", informó un vocero policial.

Duarte fue visto por última vez en el basural cuando, junto con su hermano mellizo, buscaba metales entre la basura. Según contó el hermano, al advertir la presencia de los vigiladores privados él se ocultó entre unos árboles, y Diego, al pie de una gran montaña de basura.

Un día más tarde, ya en su casa, al ver que su hermano no regresaba, la mujer que tiene su cuidado a cargo hizo la denuncia ante la policía. .

P12

Domingo, 11 de abril de 2004 |

SOCIEDAD › LA MUJER QUE DESDE HACE UN MES BUSCA DIA A DIA A SU HERMANO DESAPARECIDO EN EL CEAMSE

La larga espera entre la basura

Todos los días, de ocho a cinco, a la intemperie, Alicia González se mete en el basural de José León Suárez y vigila la retroexcavadora que revuelve los residuos. Espera el momento en que aparezca el cuerpo de su hermano, sepultado cuando revolvía la basura.

El aire es irrespirable, pero la vía de acceso al lugar se llama Camino del Buen Ayre. Es uno de los basurales más grandes del país, pero se autodenomina "relleno sanitario". En el lugar se acumulan los desechos de miles y miles de personas, que en horas se transformarán en alimento de otros cientos. Es el Ceamse de José León Suárez, en el partido de San Martín. Hay montañas de basura de hasta treinta metros de alto y en la base de una de ellas está Alicia González. El sol la castiga de frente desde hace horas y ella sigue ahí, inamovible, con la vista fija en una retroexcavadora que desde la cima no para de revolver los desechos. El brazo de la máquina se sumerge en la basura y, lentamente, vuelve a la superficie para volcar su carga a un costado. La maniobra dura medio minuto y durante ese lapso Alicia parece perdida, casi no parpadea y apenas respira: espera el segundo en el que la pala extraiga el cadáver de su hermano, Diego Duarte, de quince años, que quedó sepultado cuando intentaba escapar de la represión policial por el delito de revolver la basura. Al no encontrar el cuerpo, la pala se vuelve a sumergir en la basura, Alicia vuelve a fijar la vista, contener la respiración, los latidos se le aceleran: es una interminable e inhumana agonía que se repite cientos de veces durante once horas diarias, desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, todos los días de la semana desde hace un mes. "No salimos en la tele. Somos pobres", resume Alicia su angustia. De repente se calla, vuelve a fijar la vista y parece no escuchar a nadie: otra vez la pala está volcando su carga y ella sólo quiere ver a Diego.

Todos los días Alicia permanece en el lugar, de pie, sola, en una infinita espera. La montaña formada por cientos de toneladas de basura es imponente, únicamente al verla y querer calcular las hectáreas que ocupa se comprende por qué aún no aparece el cuerpo. Y más se entiende al conocer otro dato: en el lugar se arrojaron cientos de camiones de desechos hasta dos días después de la desaparición de Diego y, durante ese mismo tiempo, otra máquina desparramaba y aplastaba la basura para que la montaña quedara compacta. El cuerpo puede estar en un perímetro enorme.

Alicia tiene 27 años. El castaño oscuro está en su cabello, la piel y los ojos. Llegó de Formosa hace siete años y recaló en Costa Esperanza, un humilde barrio frente al Ceamse. Durante todo el día está a la intemperie, sólo trata de protegerse con un viejo nylon atado a un hierro que parece un arco de fútbol. "Este es mi Sheraton", dice y esboza la única sonrisa de toda la tarde. Necesita hablar, no para, pero siempre mirando donde está la excavadora. Sólo la suplanta durante algunos minutos su esposo, Silvestre. Cuando este redactor preguntó los nombres de sus tres hijos, Alicia, muy cortés, aclaró la situación: "Yo tengo cinco hijos. Diego y Federico son mis hijos". Recién después cuenta que Gonzalo (8), Micaela (6) e Iván (3) no paran de preguntarle por Diego. "Les digo que está perdido", explica.

Diego y Federico, mellizos de 15 años, llegaron de Pireré, un pueblito a cien kilómetros de la capital formoseña, arrastrados por la muerte: hacía cuatro años, un ataque de presión se llevó a Margarita, una joven madre que era el vínculo con Alicia. Hace un año, una diabetes se ensañó con Bartolomé, el padre de los chicos. Primero le amputaron una pierna, luego la otra y al poco tiempo los mellizos fueron huérfanos, producto de enfermedades tratables, pero no en la pobreza. Los chicos quedaron a la deriva, y "la Alicia", "la hermana de Buenos Aires", no dudó. Fue una lucha contra la burocracia por tener la guarda, triunfo logrado en junio del año pasado. Recién llegados, comenzaron séptimo grado en la EGB del barrio, donde pasaron sin mayores problemas. "Fue una alegría enorme. Estar todos juntos", recuerda, pero también trae al presente que en esos meses las changas de Silvestre empezaron a menguar y que las tres piecitas de material no pudieron terminarse: "Era elegir entre ladrillos o pan. La comida nunca les faltó", asegura orgullosa.

Los mellizos fueron a metalear –buscar metales para revender– el domingo 14 a las 23. Tenían un solo objetivo: con lo rescatado hacer unos pesos para las zapatillas de Federico, la única traba que tenía para comenzar la escuela al día siguiente. Pero a los diez minutos llegó la policía y la seguridad privada del lugar. Los mellizos estaban alejados uno del otro, pero ambos optaron por el cuerpo a tierra.

Según el relato de Federico, Diego se tapó con un cartón. Cuando Federico se levantó, luego de unos treinta

minutos, observó que donde había visto a su hermano por última vez ahora había un montículo de basura y que, desde la cima de la montaña, otro camión estaba descargando. Desorientado, volvió a su casa y no habló en todo el día. Alicia le preguntaba dónde estaba Diego, pero el shock duró horas interminables. Cuando pudo contar lo sucedido, Alicia corrió a la comisaría 5ª de Billinghurst, donde luego de negativas varias le tomaron la denuncia.
Pero de esa seccional vienen los policías que hacen sus adicionales en el basural. Por eso fue relevada del caso y, desde el 29 de marzo, interviene la comisaría 2ª de Bella Vista, que tiene un móvil la 24 horas en el lugar. La abogada Nora Petrello, de la Asociación de Profesionales en Lucha (APEL), no anda con vueltas. "La investigación es un desastre, recién el miércoles pasado se tomó declaración a los maquinistas que estuvieron esa noche, los policías de la 5ª de Billinghurst aún no declararon y la fiscal ni siquiera visitó el lugar de los hechos", reclamó. El titular del Ceamse, Carlos Hurts, remarcó estar a "total disposición de la Justicia", pero relativizó que Diego pueda estar ahí. También aseguró desconocer la represión que todas las noches se da en el basural sobre los que buscan comida.
Frente al Ceamse, desde la ruta, sólo se ven praderas verdes, pero abajo se esconde la basura con un grado de contaminación alarmante, según denuncian organizaciones ambientalistas. Paralelo al Camino del Buen Ayre, plantaciones de pinos tapan los enormes piletones donde nacen las montañas de desechos. En la que buscan a Diego ahora tiene un corte transversal en todo su frente; el olor es penetrante, se impregna en todo lo que esté cerca. Alicia no siente nada, hace tiempo que el basural asesinó también su sentido del olfato. La entrevista termina y confiesa que ya hizo el luto, que antes le costaba hablar del tema, que tiene esperanza, pero sabe que Diego está muerto. Quiere poder velarlo y en cada palabra valora el acompañamiento de sus vecinos y organizaciones de desocupados, pero no puede evitar la comparación y levanta la voz: "Somos los villeros, somos pobres. Por eso nadie habla de nosotros". Sin dejar de mirar lo que puede ser la tumba de Diego, es el único segundo donde se quiebra, lagrimea y recuerda que, unos días antes de desaparecer, Diego la había abrazada y dicho las más hermosas palabras: "Te parecés a mamá". Se despide llorando, lentamente se va para su casa a encontrarse con sus cuatro hijos. Mañana volverá a estar once horas a la intemperie, atenta a cada palada de la retroexcavadora.
Comienza a anochecer en el Ceamse y nubes de insectos eclipsan una pequeña luz cercana a la montaña. En pocas horas, centenares de vecinos comenzarán a metalear, otros tantos buscarán en la basura la cena.
Informe: Darío Aranda

Viernes, 23 de abril de 2004 |

EL PAIS

Los piqueteros hicieron su propia movilización por la inseguridad

Luego de participar del acto en Tribunales, Castells y Pitrola fueron a la Plaza de Mayo, donde realizaron su propio acto.

Por Martín Piqué

La pregunta de Raúl Castells resonó en medio de un silencio impresionante. Nadie hablaba, ni siquiera murmullos se escuchaban en la Plaza de Mayo. Generalmente afecto a los anuncios grandilocuentes, Castells resumió en una pregunta el sentimiento de los piqueteros allí reunidos. "¿Quién carajo le va a dar bola a ella, que es morocha y vive en una casa de tierra? ¿Vale más la muerte de un joven de Lomas de San Isidro que la de cualquier chico de nuestros barrios?", interrogó a los gritos el líder del MIJD. Los piqueteros acababan de oír el discurso de Juan Carlos Blumberg en Tribunales. Habían visto cómo lo ovacionaban decenas de miles de personas. Una hora después fueron a la Plaza de Mayo, pero nadie los acompañó.

Tras un fuerte debate en los medios, los piqueteros del Polo Obrero, Movimiento Territorial de Liberación y MIJD habían decidido participar de la marcha convocada por Blumberg. Sabían que su presencia era incómoda para muchos sectores. El propio Blumberg les había pedido que si participaban lo hicieran sin pecheras, ni banderas ni, por supuesto, palos. Pero al final fueron con todos los elementos propios de su identidad. "Hoy estuvimos en la plaza (Lavalle) y unos periodistas me preguntaban por qué llevaba casaca y gorra. Yo les contesté que llevaba casaca y gorra porque soy desocupada", dijo la madre de un joven que viajó a General Villegas y nunca apareció.

El acto fue a la noche en Plaza de Mayo. Unas 2 mil personas escucharon testimonios de madres de jóvenes asesinados por la policía y reafirmaron su identidad piquetera. "Bonaerense y Federal / la vergüenza nacional", cantaban los desocupados mientras escuchaban hablar a las mujeres. Con las palabras entrecortadas, entre lágrimas de rabia y tristeza, las madres de las víctimas iban contando sus historias. "En Don Torcuato existía un escuadrón de la muerte que se dedicaba a asesinar a chicos menores de 15 años. Ellos mataron a mi hijo, José Guillermo Ríos. Tengo el nombre y apellido de los policías que lo hacían: uno de ellos es Hugo Alberto Cáceres, conocido como el Hugo Beto", contó Oscar Ríos. Fue el único padre que habló desde el escenario.

Las madres exponían sus casos con la resignación de los pobres. "Cuando una madre pierde a su hijo en la pobreza es el mismo dolor que cuando el hijo nace en la riqueza", dijo una mujer que provenía del Conurbano. "No solamente el rico tiene que tener justicia. Todos sentimos el mismo dolor, la mujer rica y la mujer pobre", se quejaba la hermana de Diego Duarte, un cartonero que entró al predio del Ceamse para buscar metales y que nunca más apareció porque le volcaron encima varias toneladas de basura. También habló Vanina Kosteki, la hermana de Maxi, uno de los piqueteros asesinados por la Bonaerense en la estación de Avellaneda.

Tras escuchar las historias de las víctimas, llegó el turno de las interpretaciones políticas. El tema quedó a cargo de Castells y Néstor Pitrola, del Polo Obrero. Pitrola argumentó que había sido correcto ir a la marcha de Blumberg. "No le regalamos a la derecha o al Gobierno las banderas por el esclarecimiento de las víctimas. No compartimos la direccionalidad política de la convocatoria, que de todas maneras está sujeta a contradicciones. Pero la movilización por Axel es el último eslabón de una serie que empezó con María Soledad Morales", afirmó Pitrola. Castells, en tanto, comparó la reacción de la sociedad, los medios y el Estado ante la muerte de Axel Blumberg y la de otras víctimas más pobres. "¿Por qué le abren la puerta del Congreso y los Tribunales? ¿Y el dolor de esta mujer? ¿Y el dolor de ellos? ¿A los pobres de este país quién carajo les presta atención?", preguntaba Castells a los gritos. Enseguida se contestó: "En este país hasta la muerte es elitista".

Viernes | 25.06.2004

Clarín.com

Clarín.com » Edición Viernes 25.06.2004 » Cartas de lectores » **Un basural más que nocivo**

sarguello2003@yahoo.com.ar | DNI 13.304.391

Un basural más que nocivo

Sandra Noemí Argüello
Soy una vecina de barrio Libertador, Loma Hermosa, San Martín.

Estamos muy cerca del CEAMSE y de un basural donde se quema basura, gomas de autos y donde constantemente vienen camiones con contenedores con toda clase de basura, incluso desechos hospitalarios que no sabemos cómo fueron tratados.

Como se imaginarán, el olor nauseabundo que hay en todo el barrio constantemente se hace insoportable. La mayoría de las personas se sienten descompuestas y otras con problemas respiratorios que, como yo, vemos agravado el problema de salud.

Hicimos varios reclamos a Defensa Civil, bomberos, Municipalidad y otras autoridades y organismos sin recibir ninguna respuesta.

Por favor, por medio de Cartas al País espero que alguien nos escuche y nos dé una solución.

Jueves | 12.08.2004

✉ Escríbanos

……
……

SERVICIOS PUBLICOS: LA CEAMSE CONFIRMO QUE FUNCIONARA DESDE EL SEGUNDO SEMESTRE DE 2005
Polémica por una nueva planta de transferencia de basura

Estará pegada al Mercado Central y ocupará parte de una reserva. Allí llegarán más de 200 camiones por día con 1.500 toneladas de desperdicios. Vecinos y ambientalistas se oponen a su instalación.

Constanza Durán.
cduran@clarin.com

El Mercado Central le cedió a la Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) 20 hectáreas anexas a su terreno para que instale una planta de transferencia de residuos, donde recibirán unas **1.500 toneladas diarias de basura** de La Matanza y otros cuatro municipios cercanos. Los vecinos de la zona y algunos ambientalistas están preocupados: advierten que los residuos convivirán cerca de las frutas y verduras que consumen millones de personas y agregan que la planta se levantará **dentro de una reserva natural**.

En el Mercado admiten el acuerdo, pero aseguran que "la instalación de la planta dependerá de **estudios de impacto ambiental** y de la opinión que emita el SENASA —organismo oficial que controla la calidad alimentaria—.

Desde la CEAMSE le confirmaron a **Clarín** que el proyecto ya tiene plazos concretos: la planta deberá estar funcionando en el **segundo semestre de 2005**, fecha en la que se desactivará el relleno sanitario de González Catán. "La construcción de la planta está ligada a los cierres de rellenos", dijo Carlos Hurst, presidente de la CEAMSE. En enero cerró el de Villa Dominico.

El Mercado Central tiene 180 hectáreas en uso y 360 de zonas anexas. La nueva construcción estará al lado del mercado, a 300 metros de la entrada, justo detrás de unos piletones de Aguas Argentinas. "Los camiones de basura entrarán por un camino independiente y **no tendrán contacto con los alimentos**", dijo Ricardo Vago, presidente del Mercado.

El funcionamiento de la planta de transferencia será similar a las tres que ya operan en los barrios de Pompeya, Colegiales y Flores. Un depósito cerrado, con una capacidad de recepción de 1.500 toneladas diarias, al que **llegarán, en este caso, más de 200 camiones** con residuos de La Matanza, Morón, Lomas, Esteban Echeverría y Florencio Varela.

Los camiones entrarán a la planta y volcarán la basura en otros vehículos de mayor ta maño. Estos últimos se encargarán de trasladar los residuos a un relleno sanitario que aún no fue determinado. En un principio iba a estar en Navarro, en la provincia, pero los vecinos se opusieron. La CEAMSE llamó a una licitación internacional para **la creación de ese relleno y otras dos plantas de transferencias**.

Según el acuerdo, con la planta el Mercado Central se ahorrará 20.000 pesos mensuales: ese es el gasto que destina para el traslado y deposición de las 50 toneladas de basura que genera por día. Ahora será como **sacar la basura a la puerta**. Además, la CEAMSE pagará un alquiler y se encargará de la vigilancia.

Desde que se enteraron de la instalación de la planta, los vecinos de Aldo Bonzi, Tapiales, Ciu dad Evita y Villa Celina no descansan: **enviaron cartas documentos** para oponerse y realizaron manifestaciones en la Municipalidad de La Matanza. Pero no obtuvieron respuestas.

"No nos oponemos a la creación de plantas de transferencias, pero no queremos que funcione al lado de un mercado de alimentos", dijo Pedro Goglino, presidente de la Asociación de Fomento de Aldo Bonzi. La gente está preocupada por el daño que se pueda provocar al medio ambiente y **el caos vehicular que generarán los camiones**. "¿Quién garantiza que la basura no quedará al costado de la Ricchieri, con el riesgo que eso significa?", preguntó el vecino Aldo Buraco.

Pero el temor mayor es que el predio se termine transformando en un relleno sanitario. Desde la CEAMSE, aseguraron que **sólo será un depósito de transferencia** y que ocupará dos hectáreas de las 20 que tienen los terrenos. También prometieron que el resto se parquizará.

Por otra parte, diferentes asociaciones ambientalistas advierten que esa zona forma parte de la reserva natural "Los Tapiales", aunque no está catalogada oficialmente como una reserva ecológica. Claudia Nardini, de Aves Argentinas, recalcó que en un relevamiento que realizaron allí encontraron más de 100 especies de aves. Y agregó que se trata de uno de los pocos espacios donde **aún se conserva intacta la pampa** en su estado natural. "No pueden agrupar en un terreno basura, comida y reserva natural como si fueran elementos compatibles", concluyó Nardini.

Jueves | 26.08.2004
✉ Escríbanos

Clarín.com

BUSCAR
en Clarín en Internet

ESTA MUY GRAVE UN CHICO BALEADO ANOCHE EN JOSE LEON SUAREZ
Choque entre indigentes y policías en un basural

Un intenso tiroteo se registró anoche entre indigentes y policías en un predio de la Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) de José León Suárez, al parecer, a causa de las **graves heridas** sufridas horas antes por un adolescente de 16 años cuando en ese lugar revolvía basura buscando comida.

Fuentes policiales y judiciales citadas por **Télam** explicaron que los incidentes comenzaron pasadas las 19 en la puerta de acceso al CEAMSE, en Camino del Buen Ayre y Ruta 8.

Allí unas 200 personas, armadas con palos, cadenas y hasta una escopeta "tumbera", montaban guardia a la espera de los camiones de hipermercados que iban a ingresar con desechos comestibles para arrojarlos allí.

Según relataron voceros judiciales, "la tensión fue en aumento entre indigentes y guardias de seguridad privados" hasta que comenzaron a enfrentarse, por lo que estos últimos dieron aviso a la comisaría 4 de San Martín.

Fue allí cuando **un joven de 16 años sufrió una herida de bala en el estómago** y los peritos procuraban a medianoche establecer quién fue el autor de ese disparo.

El joven herido fue llevado al Hospital Boccalandro de Tres de Febrero, donde lo operaron de urgencia y su estado era **"de suma gravedad"**, según los médicos del lugar. Un agente de la comisaría 4 fue atacado por un grupo de personas que intentaba ingresar al predio.

La fiscal Laura Pascual, quien había ordenado a los policías intervenir sólo con balas de goma y palos para persuadir a los manifestantes, **fue atacada a piedrazos cuando arribaba al predio con otras autoridades judiciales**.

Cerca de la medianoche la Policía **logró mantener el control**, pero en forma parcial, tras cortar el tránsito en el Camino del Buen Ayre para facilitar los movimientos de móviles policiales y ambulancias apostadas allí en forma preventiva.

P12

Viernes, 27 de agosto de 2004 |

Víctima en la guerra de la basura

El chico, de 16 años, recibió un balazo en la espalda cuando cirujeaba junto a unos 350 vecinos. Un policía fue puesto en disponibilidad.

Por Alejandra Dandan

“La cosa es que nos dejaron entrar media hora, pero a los quince minutos empezaron a los tiros”, dice Manuel Larrea, parte del grupo de 350 personas que el miércoles a la tarde fueron reprimidas por la Policía Bonaerense mientras buscaban comida y otros desperdicios en las montañas de basura de uno de los rellenos sanitarios del Ceamse de San Martín. Los vecinos de los alrededores del basural entraron como lo hacen todas las tardes desde hace años a riesgo de caer bajo los disparos que, cada tanto, lanzan los empleados de seguridad de la empresa del Estado. El miércoles sucedió algo parecido. Los custodios convocaron a la policía de San Martín para detener el avance de la gente. Un suboficial le disparó con una 9 milímetros a uno de los compañeros de Manuel. Desde hace 24 horas Omar Viaggi, de 16 años, se debate entre la vida y la muerte con una herida de bala en un pulmón, internado en la terapia intensiva del hospital Bocalandro, de Tres de Febrero. El Ministerio de Seguridad bonaerense ya habría ordenado el pase a disponibilidad del subinspector de policía.

Las toneladas de basura que durante el día recogen las concesionarias de las empresas de residuos en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense se convierten en un precioso botín cuando llegan a los rellenos sanitarios. Los rellenos de la Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado (Ceamse) sobre el Camino del Buen Ayre y la Ruta 8, en José León Suárez, reciben a diario a decenas de pobladores que durante las tardes salen de sus casas con bolsas para meterse en la basura. A hurtadillas, arrastrándose en el barro y cruzando los alambres de púas perimetrales, intentan burlar a la custodia para llegar a lo que para ellos no es basura sino los alimentos con los que pasan varios días. Hace poco más de un año, este diario denunció que, para correrlos, los custodios de la empresa del Estado, en ocasiones, efectúan disparos.

“Fue como todos los días”, dice Manuel, repentino testigo directo. El miércoles llegó a las seis de la tarde a los basurales, porque era uno de los días de descarga de los desechos de los supermercados. La policía contabilizó unas 350 personas. Llegaron del barrio Elena Cárcova, Libertador, Loma Hermosa y Costa Esperanza. Como suele ocurrir en tiempos de paz, los empleados de seguridad les concedieron una suerte de franquicia tácita para entrar. Habitualmente no les abren las puertas, los dejan avanzar y cuando la gente está encima de la basura, detienen las topadoras durante media hora para permitir la pesca de desechos que llevan a cabo los más pobres. Ese acuerdo tácito del que no participa oficialmente la gerencia de la empresa, ayer se rompió. Por eso Manuel decía aquello de “nos dieron media hora pero a los quince minutos nos balearon”.

Una cámara de televisión llegó a tiempo para grabar los sonidos de algunos de los tiros, pero tarde para documentar el momento en el que cayó al suelo el hijo de María Graciela Ramírez. A Oscar, dice la mujer, “le

tiraron como a un perro, la bala entró por la espalda, le quedó un agujero en la espalda desde donde le brotaban borbotones de sangre". Emilse, una de sus compañeras, estaba al lado de Omar cuando le pegaron: "Cayó al piso, gritamos y los policías lo arrastraron por el suelo mientras le rebotaba la cabeza contra el piso, lo subieron atrás de una camioneta para llevarlo al hospital pero le dejaron medio cuerpo afuera".
Después del disparo, alguien escuchó a Omar cuando dijo: "Tucu, me pegaron". En diálogo con este diario, sus familiares contaron que "llegó al hospital después de haber perdido mucha sangre, le pusieron un pulmotor, lo dejaron todo enchufado. Los médicos dicen que está en estado reservado, pero mi hijo –contó su madre– está en este momento entre la vida y la muerte".
No es la primera víctima del basural. El 15 de marzo, Diego Duarte desapareció en medio de una de esas incursiones. Sus hermanos suponen que se lo "chupó una topadora". A "ese lugar la gente va por necesidad, a buscar metales, como lo hacía mi hermano y lo hacía yo, y fue tapado portoneladas de basura", denunció su hermana Alicia. La Justicia lo buscó durante 90 días. Nunca apareció.
"Nosotros no podemos legalizar la indignidad", le dijo a Página/12 el presidente del Ceamse, Carlos Hurst. "Estamos haciendo el máximo esfuerzo para colaborar de alguna manera con los barrios de la zona, pero tenemos que cuidar a la gente para que no ingrese y cirujee porque pone en peligro sus vidas".
De acuerdo con la información del Ceamse, el autor del disparo contra Omar está "detenido y en disponibilidad preventiva por decisión del Ministerio de Seguridad bonaerense". La investigación está en manos de Laura Pascual de la Fiscalía 12 de San Martín. El miércoles a la noche, Pascual estuvo en las puertas de entrada al Ceamse desde las diez de la noche hasta las dos de la mañana, en medio de lo que después de los primeros disparos terminó en un enfrentamiento entre la policía y los buscadores de basura. Detrás de la policía de la Departamental de San Martín, hasta el lugar llegaron refuerzos del Cuerpo de Infantería y Caballería. Hubo disparos de proyectiles de plomo y piedrazos. Por esa razón, según fuentes judiciales, la fiscal autorizó la represión: "La indicación que dio es que se usaran balas y bastones de goma para que nadie salga lesionado", le indicó a este diario un vocero de la Fiscalía. Los vecinos quemaron máquinas, prendieron fuego a un quincho de la empresa y le pegaron a un policía después del disparo contra Omar. "La gente reaccionó con bronca y mañana, a las tres de la tarde –contaron los vecinos–, nos vamos a concentrar en la entrada para pedir que se abra una instancia de negociación, porque queremos una política de gestión conjunta de residuos."

P12

Miércoles, 1 de septiembre de 2004 |

SOCIEDAD › PROPONEN CREAR UN CENTRO DE RECICLADO EN EL CEAMSE

Trabajo en vez de balas en el basural

Omar Viaggi, el joven baleado por la Bonaerense la semana pasada en el Ceamse de José León Suárez, sigue en terapia intensiva. Diego Duarte, el adolescente desaparecido hace siete meses en el mismo lugar, nunca apareció. Cientos de personas aún anónimas, porque esquivan a diario la represión policial y privada, continúan llegando a diario al enorme basurero en busca de comida o algo para vender. Con el objetivo de que dejen de cobrarse vidas y también de generar trabajo para los vecinos del basural, la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia propuso la creación, en el Ceamse, de un centro de reciclado de basura.
"Lo que se está conversando con los vecinos y con el Ceamse es generar una instancia donde puedan trabajar sobre un eje mucho más digno, que es el reciclado de residuos y el procesamiento de carácter colectivo en un lugar seguro, generando una infraestructura adecuada: que dispongan de galpones, de cintas transportadoras y

así hacerse de un trabajo", explicó el secretario de Derechos Humanos bonaerense, Remo Carlo-tto. Aunque recién es un proyecto, desde la Secretaría afirmaron que las autoridades de la Coordinación Ecológica Area Metropolitano Sociedad del Estado (Ceamse) se mostraron favorables a la iniciativa.
En los barrios Elena Cárcova, Libertador, Loma Hermosa y Costa Esperanza aún persistía esa mezcla de bronca y dolor por la desaparición de Diego Duarte, de quince años, en medio de un operativo de la Comisaría 5ª de Billinghurst en el basural. El miércoles a la tarde, cuando unas 350 personas ya habían entrado con el visto bueno del personal de seguridad, un policía disparó con su 9 milímetros a Omar Viaggi, de 16 años. Aún esta en terapia intensiva.

P12

Viernes, 8 de octubre de 2004 |

SOCIEDAD › IRRUPCION DE MILITANTES DE GREENPEACE EN UN RELLENO DE CEAMSE

Una excursión al reino de la basura

Miembros de la organización ecologista llegaron en helicópteros al predio de José León Suárez, para alertar sobre los efectos de los rellenos y reclamar un plan para reducir la producción de residuos. Página/12 fue testigo del operativo.

Por Pedro Lipcovich

Mediante un concertado operativo que incluyó la utilización de tres helicópteros, militantes de la organización ambientalista Greenpeace ingresaron al "relleno sanitario" del Camino del Buen Ayre –donde se vierten todos los residuos de Capital y conurbano norte– para manifestar su alarma ante la actual política de tratamiento de la basura y reclamar la adopción de un plan de reducción de residuos denominado "Basura Cero", que viene aplicándose en distintos lugares del mundo. La entidad presentó también los resultados de un análisis de muestras tomadas en el relleno de Villa Dominico (perteneciente, como el anterior, al Ceamse), donde se detectan tóxicos "por encima de los niveles permitidos por la legislación". La acción de los ambientalistas se ubica en un momento crítico para la política de residuos de la ciudad de Buenos Aires: por una parte, el llamado a licitación para un nuevo maxirrelleno sanitario –que se ubicaría esta vez a 150 kilómetros de la ciudad– fue prorrogado porque la mayoría de los municipios se niega a aceptar la basura; por otra parte, se presentó en la Legislatura porteña un proyecto multipartidario que impulsa un plan integral, de aquí a 15 años, para minimizar la cantidad de basura.
A las 9.35 de ayer, en el aeródromo de Don Torcuato, la cara de uno de los organizadores del operativo de Greenpeace se marcó de preocupación: había datos de que la noticia de la acción podía haberse filtrado prematuramente y que, entonces, la custodia del predio del Ceamse estuviera alerta. La clave del operativo era la utilización de helicópteros, que permitirían descender sorpresivamente en el punto elegido. Los cuatro voluntarios –tres hombres y una chica– ya vestían los mamelucos amarillos, los guantes rojos, las botas, y colgaban de sus cuellos las mascarillas que se calzarían cuando bajaran al basural. A las 9.49 Página/12 despegó en el primer helicóptero: los techos humildes de Don Torcuato, un vasto baldío y, aun antes de que el

helicóptero tocara tierra, a través de las ventanillas cerradas, el olor.
Un olor muy distinto al de los basurales comunes; un olor denso, como un cuerpo sólido que ocupa el espacio. Un olor que no venía de las montañas de basura, allí enfrente, sino de abajo, del suelo mismo, es decir: de las toneladas de basura que bajo esa tierra se pudren. “La emanación es de gas metano pero incluye benceno, tolueno y otros compuestos tóxicos”, comentó Verónica Odriozola, especialista de Greenpeace, a través de su mascarilla.
El punto elegido por organización ambientalista, dentro del vasto relleno del Ceamse, es un nudo desde donde se aprecian las distintas fases del procesamiento de la basura: hacia un costado, el pastizal que cubre la tierra ya rellenada; hacia el fondo, empujada por decenas de topadoras y picoteada por centenares de gaviotas, una montaña multicolor de hasta cuatro metros de altura y varias manzanas de extensión. Entre esta basura desnuda y aquel pastizal hay unos amplios piletones cuya base está cubierta de un plástico que se propone impermeable; allí se va trasladando la basura, que se cubre con tierra, y de esta tierra rezuman líquidos negros, marrones: proceden de la basura en descomposición y se llaman “lixiviados”.
Entretanto, los voluntarios de Greenpeace habían trepado a la montaña de basura fresca. Allí desplegaron su pancarta, “Recuperar y reciclar no contamina”, que fue filmada y fotografiada desde otro de los helicópteros. Los custodios del Ceamse, a trescientos metros de distancia, no intervinieron. Finalizado el acto, un policía bonaerense que se presentó como el sargento Roldán pidió documentos, y Página/12 aprovechó para consultarlo sobre la “guerra de la basura”.
El 25 de agosto, un joven de 16 años recibió un balazo en el pulmón, cuando la policía reprimió a un grupo de vecinos que intentaban “cirujear” en la basura. El 15 de marzo, el joven Diego Duarte había desaparecido en el lugar, se supone que enterrado vivo por accidente bajo la basura desplazada por una topadora. Ayer el sargento Roldán sostuvo que “ellos vienen todas las tardes; caminan 40 cuadras y cruzan el río Reconquista para llegar. Tratamos de que no se acerquen a las máquinas, pero a veces vienen tantos que no se puede controlar”.
Greenpeace presentó también los resultados de los análisis que había encargado al Centro de Investigaciones para el Medio Ambiente (CIMA), de la Universidad de La Plata, sobre líquidos obtenidos en el relleno sanitario de Villa Dominico. En muestras obtenidas a 25 metros del arroyo Sarandí, se registraron niveles de cromo, plomo, zinc y PCB por encima de “los límites de descargas a cuerpo de agua superficial permitidos en la provincia de Buenos Aires”. Según la entidad ambientalista, estos datos “reflejan la existencia de lixiviados contaminados, que pueden alcanzar los ríos y arroyos”.
01.03.2005 | 00:00

Tragame tierra

La quemita es el nombre con que se conoce a la montaña de basura de sesenta metros de altura (sesenta metros reales) en la planta norte del ceamse. Hace exactamente un año ahi murio Diego Duarte, un pibe de 15 años, que vivia de lo que juntaba.

Galería

La Quemita es la montaña de basura de sesenta metros de altura que se encuentra en la planta norte del CEAMSE. Hace exactamente un año, ahí murió Diego Duarte, un pibe que vivía de lo que juntaba.

Noche cerrada. Hay siete metros de tierra baldía entre Diego y Federico. Boca abajo, aplastados contra el suelo, se aguantan de moverse mientras esperan que el haz de luz que los busca siga su camino. Fede se tapó con su bolsa de ciruja, y no mira. Unos cartones cubren la espalda flaca de Diego. Los mellizos no se ven, pero se saben ahí, tan escondidos entre la penumbra espesa y la basura. Y saben también que Alfredo Alcaraz está ahí. Por eso, pararse y correr no es una opción: el palo de Alcaraz los está esperando.

Los ruidos son los mismos de siempre: las retroexcavadoras remueven los desechos mientras van formando la montaña donde termina la quemita; el traqueteo de la camioneta blanca que lleva a Hugo Campisi, policía, que va y viene por el camino de asfalto; los gritos, el ladrido de los perros y los desperdicios de media ciudad que se apilan y crujen.

–¡Vení acá conmigo! –grita Diego, contenido, en voz baja. No sabe Federico –no lo va a saber nunca– por qué no respondió a ese llamado.

Alfredo Alcaraz, 39 años, formoseño, es uno de los seis policías bonaerenses que esta noche hacen horas adicionales en la Planta Norte del ceamse, la planta de procesamiento de desperdicios donde termina la inmundicia de la ciudad y por cuyas montañas, todos los días, una pequeña muchedumbre peregrina en busca de alimento o de alguna chuchería. Cuando Alcaraz se acerca, a Federico se le ocurre que el tipo los tiene vistos. Ahí queda Alcaraz, de pie, y apenas tres metros lo separan de los cartones que esconden el cuerpo de Diego Duarte. En los oídos de Fede, el motor de la retroexcavadora viene desde el fondo hacia él, crece incesante y se vuelve claro como el agua hasta que lo siente justo al lado. De

pronto alcanza su máxima intensidad, de pronto se detiene. Un segundo de silencio y después la descarga.

¿Cómo es el estruendo de la basura cayendo? ¿Qué ruido hace una tonelada de desperdicios al caer?

Federico se para de un salto. Alcaraz ya no está ahí, y donde se ocultaba su hermano sólo hay una montaña de desechos. A un costado, el maquinista Diego Gómez mueve con gesto impasible el brazo mecánico de su retroexcavadora.

–¡Tapaste a mi hermano, hijo de puta! –se escucha el grito seco de Federico.

El mellizo revuelve la basura durante un rato largo, pero no encuentra señales de su hermano. Y, de pronto, se va.

El cuerpo no fue encontrado, o nunca nadie reveló haberlo hecho. En la madrugada del lunes 15 de marzo de 2004, Diego Duarte se convirtió en el primer desaparecido de la democracia.

Vos queres que yo vaya en pata a la escuela?

Los últimos 30 pesos se habían ido en dos guardapolvos para los hermanos de Alicia, un poco de yerba, azúcar y algo de carne. Una cagada, la verdad, porque faltaban las zapatillas de Fede. Aunque Alicia, el viernes, mientras hacía la cola para cobrar, mientras cobraba, después de haber cobrado, ya sabía que no iba a alcanzar para zapatillas. Sabía, Alicia, que los 150 pesos del Plan Jefas y Jefes de Familia son para asegurar algo de comida y que Fede iba a tener que seguir chancleteando un tiempo más.

–¿En pata me vas a mandar?

Alicia nunca escuchó esa pregunta, Fede nunca la hubiera hecho, pero por un momento la estuvo esperando. Ahí nomás le hubiera dicho que sí, en pata, que no iba a ser ni la primera ni la última chancleta que pisara la John F. Kennedy, Escuela 75, en el barrio uta.

El domingo 14 de marzo de 2004, en una casa de material sobre la calle Balcarce, en el asentamiento Nueva Esperanza (Loma Hermosa, partido de San Martín), cuando faltaban veinticuatro horas para el comienzo de las clases, los tres hermanos llegados de Formosa tras la muerte de sus padres hacían de un par de zapatillas el tema de la mañana.

Alicia, la mayor, 27 años, un poco la madre de los mellizos, se lamentó: “Vas a tener que empezar así, Fede”.

Federico, el más tímido, 15 años, quiso restarle dramatismo al asunto: “Empiezo igual, sin zapatillas”.

Diego, más extravertido, 15 años, acercó una solución: “No se preocupen, vamos esta noche a metalear. Cuarenta pesos traemos de la quemita”.

La quemita: una montaña de sesenta metros (sesenta metros, de verdad, no es una figuración) que se levanta en la Planta Norte del ceamse; un monumento a la basura porteña adonde se llega después de atravesar un campito de pastos quemados, cruzar el camino del Buen Ayre, atravesar cinco kilómetros de aire pestilente junto a un brazo del río Reconquista, cruzar un puente donde se levanta una garita, burlar la guardia, correr agachado entre los desechos, esquivar el haz de la linterna oficial si es de noche, no ir por la cinta asfáltica si es de día. Y una vez ahí, sí, ponerse a metalear.

Hay que tener el ojo rápido para que los otros no vean primero el botín, para que el rati no llegue de sorpresa con el bastón en alto, para descubrir –entre la multitud de colores y las bolsas negras de plástico– esos resplandores que son dinero: envases de desodorante, cables de cobre, latas de aluminio, algo de acero o plomo o bronce. El kilo de aluminio paga 3,5 pesos el kilo; el cobre, 7,50.

El domingo se fue como se iban siempre los domingos: metegol en el kiosco Vanesa, un par de vueltas, metegol en el kiosko Vanesa, otro par de vueltas. Al mediodía, Diego sacó chapa en la cocina: Alicia preparó empanadas y el pibe estuvo una hora enseñándole los nuevos repulgos que había aprendido en la pizzería El 22, su última changa. Pasó la tarde con Cristina y Daiana, amigas del barrio. Dos veces le dijo a Fede: “Esta noche vamos”. Y esa noche fueron.

Alicia los hubiera acompañado, pero un dolor de cabeza y un derrame en el ojo la obligaron a despertarse a las tres de la madrugada para ir al Hospital Bocalandro, sobre Ruta 8, no a que la vieran, sino a sacar turno para que algún médico la viera después: el karma de la salud pública y sus tiempos insalubres. Silvestre, el esposo de Alicia, tampoco fue: debía acompañar a su mujer. Pasada la medianoche, con un par de zapatillas tirando de sus voluntades, Diego y Federico arrancaron hacia la quemita. No lo busques mas, Diego no está.

Dos días le llevó a Federico contar lo que había sucedido. Primero no habló, después balbuceó alguna cosa. El martes al mediodía Alicia lo sentó y le exigió la verdad. Dice Alicia que, después de cuatro días, los policías de la comisaría Billinghurst, que eran además los policías sospechados, le dijeron: “Hasta hoy buscamos, mamita. Después no buscamos más”. Dice también que la policía llegó con los perros, que le explicaron que si los perros subían a la montaña de basura se podían cortar, que mejor que no subieran, que si estaba segura de que su hermano no se fue con una novia por ahí. Dice Alicia que después llegaron los perros de Defensa Civil, otros perros, que esos sí subieron sobre los desechos, que olieron, que ladraron, que un señor de apellido Lombardi le dijo: “Tu hermano está ahí abajo, buscalo que está”. Dice Alicia que entonces la policía detuvo la búsqueda, que le explicaron que pararían hasta el día siguiente, que volviera mañana, que si de verdad ahí estaba, ahí lo iban a encontrar. Dice Alicia que volvió, y que lo que encontró cuando volvió fue el lugar revuelto, como removido, y también a un comisario que le explicó lo infructuosa de esa última búsqueda. Dice Alicia que comenzó a gritar, que le preguntó a todos y cada uno por qué se siguió buscando sin un familiar presente. Dice Alicia que su

furia la llevó hasta Miguel Gragnoli, el fiscal, pero que todo lo que obtuvo fue más desaliento.

–¿Por qué los mismos que pudieron haber matado a mi hermano son los que están buscando el cuerpo? –le preguntó Alicia a Gragnoli.

–Es la única policía que tengo –recuerda Alicia que le respondió Gragnoli, y ahí entendió que de verdad estaba sola.

Es marzo de 2005: se cumple un año de la desaparición de Diego, y nueve meses de una causa estancada.

Seis de cada diez chicos argentinos son pobres. Esto es, seis de cada diez jóvenes de entre 15 y 29 años viven hacinados o habitan una casa con piso de tierra y con un tabique apenas como separador de ambientes (o ni siquiera eso), sin cloacas, ni agua potable ni descarga sanitaria; seis de cada diez chicos y chicas de entre 15 y 30 años no pueden ir a la escuela o no tienen acceso completo a la canasta básica de alimentos o todas estas cosas a la vez. Son, según la Dirección Nacional de Juventud (dinaju, dependiente del ministerio de Desarrollo Social de la Nación) cinco millones y medio de pibes excluidos de toda exclusión, en algunos casos sin otro hábito de consumo que el de meterse en los grandes basurales a la pesca de envases de Rexona Intense, que la clase media desecha en bolsas de residuos, para así poder comprar un par de zapatillas.

Hace cinco años, cuando Diego Duarte era un nene de 10 años, aburrido pero a salvo en las calles de Pirané, Formosa, incapaz de imaginar que algo llamado Policía Bonaerense intervendría en su suerte, los índices de pobreza infantil eran un 50 por ciento menor que los actuales. En ese entonces ya se hablaba de una tragedia. Según la Dirección Nacional de Juventud, hace cinco años las personas de entre 15 y 29 años con necesidades básicas insatisfechas eran el 31 por ciento, sólo –podríamos decir hoy– del 31 por ciento.

En el país hay 9,4 millones de personas de entre 15 y 29 años, franja etárea de ese colectivo que se conoce como “juventud argentina”. Nueve coma cuatro millones de los cuales el 22 por ciento no asiste a clases, el 21,6 busca trabajo y no lo encuentra y el 13,2 por ciento ni asiste a clases ni encuentra el trabajo que busca. Más: el 37,3 de los varones portadores de hiv pertenece a ese grupo etáreo y el 64 por ciento de los jóvenes fallecidos en este país mueren por lo que los especialistas llaman “causas externas”, es decir, hechos de violencia y accidentes. Detrás de tantos numeritos y decimales, los pibes.

La juventud es hoy el sector rezagado de la recuperación. Porque, convengamos, un país cuya balanza comercial tiene un superávit de más de 15 mil millones de dólares y una recaudación fiscal que creció un 36 por ciento en 2004 es un país que, de a poco, lentamente, puede ir empezando a hablar de recuperación. Quizá ni haga falta mencionar su boom de turismo interno, el aumento en el consumo de servicios, la expansión de la telefonía móvil, el crecimiento de las ventas en los shoppings… Sin embargo, la exclusión de los sectores jóvenes no ha bajado medio punto (de hecho, subió unos 30 en lo que va de la década), como si la desigualdad permaneciera congelada y resistiera cualquier mejora

macroeconómica, como si un pibe pobre no tuviera ninguna otra posibilidad que ser más que eso: un pibe pobre, inalterado en el inalterable estado de las cosas.

Leandro, el fotografo, alicia le acaba de prestar una remera raída y una bolsa de arpillera; a mí, un gorro de lana y un pantalón agonizante. Son las cuatro de la tarde de un martes. Estamos en la puerta de la casita de los Duarte –cuatro paredes de madera, algún murito de cemento descascarado, techo de chapa: una casita como cualquier otra en los precarios asentamientos urbanos de Buenos Aires donde vive la pobreza–, esperando arrancar hacia la quemita como arrancó Diego hace un año, como arrancan todos los días las doscientas personas de los barrios vecinos y no tan vecinos que buscan en la basura un modo de sobrevivir. Federico está con amigos, Víctor y El Mudo; juegan como tres nenes sabandijas. En un rato vamos a estar todos hundidos en la mierda y ellos juegan, se tiran piedritas, se corren, se alcanzan, se sueltan, se ríen: una felicidad indestructible. Se parecen tanto los tres: flacos, bien flacos, la piel morena, las manos sucias de haber andado por ahí, los tres con sus bolsitas miserables dobladas bajo la axila. Fede se hizo los claritos en el pelo como Tito Roldán, porque, pase lo que pase, el pibe no va a renunciar a su pelo, la marca adolescente de su identidad en jaque. Están también Alicia y Gloria, una amiga.

Una vez en marcha, caminamos en fila por un campito y seguimos la huella sobre el pasto seco, a la salida del barrio Nueva Esperanza. Adelante va Víctor, detrás El Mudo, Federico, Gloria, Alicia, Leandro y yo. Enseguida se ve, allá lejos, los camiones y los autos que desandan, en ambas direcciones, el camino del Buen Ayre. En diez minutos estamos en la banquina. Se me ocurre preguntar por un puente peatonal, pero enseguida dudo, me siento un poco idiota y finalmente callo.

–Rápido hay que cruzar, y decidido. No titubié' porque te llevan puesto –dice Gloria. Se queda junto a mí unos segundos hasta que me toma del codo y me grita: "¡Vamos!". Los cinco segundos que duran los pies sobre el asfalto me dejan un buen rato palpitando.

Del otro lado, el campo se abre. El pasto ralo ya no es pasto, sino apenas pedregullo seco donde cada tanto crece un arbusto. Llevamos media hora de caravana cuando aparece el arroyo y nos pegamos a la orilla. El riacho es un brazo del Reconquista que huele como todos sabemos que huele un brazo del Reconquista que trae aguas de un basural. Se camina en silencio. En un momento, Alicia se acerca y, con el dedo que apunta a un camino lateral que no había visto, me dice: "Ahí va un chamical". Entonces veo un camión recolector de residuos de color anaranjado, en cuyo lateral se lee: chamical. "Esos traen mercadería vencida de los supermercados –explica Alicia–, aunque no siempre está vencida." Es difícil que un ciruja hable de comida o alimentos. Todos dicen mercadería, y en esa descripción caben desde un yogur que hace rato abandonó su cadena de frío hasta cualquier lata que contenga adentro cualquier cosa.

–Vamos a entrar por el puente, hoy está El Boliviano –anuncia Gloria.

El Boliviano, Panky, Turbulencia, El Karateka, El Loco del Látigo, El Loco Juan… Los cirujas van nombrando a los policías que rotan en las guardias de patrullaje, y cada uno lleva el apodo que se supo ganar. Turbulencia anda en una camioneta que dice turbo. El Karateka la va de duro y, dice Federico, se disfraza de Rambo. El Loco del Látigo es un

oficial de la Policía Bonarense que, además de su arma reglamentaria, lleva un látigo de tres puntas. El Loco Juan busca cirujas entre la basura mientras canta: “A ver los cirujitas/ levanten las bolsitas/ le vamo’ a dar masita”.

No sé cuándo fue que empezó el olor. Sí sé que, a medida que nos aproximamos al predio, el aire se vuelve más irrespirable. De golpe, todo se llena de ese aroma espeso, entre ácido y dulzón, el mismo que despiden los camiones de basura cuando van chorreando el agua pestilente de la compactadora.

¿Por dónde llegaron los tres cirujas que ahora caminan detrás de nosotros? ¿Por dónde llegó el rubicieto con la camiseta de River modelo 87? Eramos sólo nosotros y ahora somos unos treinta, ya casi llegando al puente de la garita, todos con bolsas vacías excepto Leandro, que lleva la cámara escondida en la arpillera. Todos esperando que la suerte por fin los acompañe.

Le pregunto a Alicia si ésta es la única entrada.

–Podés ir por atrás y cruzar el río en una balsa –dice.

¿Tienen balsas armadas?

–Les decimos balsas, pero son pedazos de telgopor, así grandes. Y vas remando con las manos. El problema es que ahí no te agarra la policía, te agarra el Ejército. Eso ya es Campo de Mayo.

¿Y qué es peor?

–Escuché de gente que la han secuestrado. Si te agarran, te llevan veinte días al Regimiento a pelar papas. Eso si sos hombre. Si sos mujer, te tienen tres o cuatro días, nomás.

El puente está despejado, pero hay movimiento en la garita. En la lomita, justo antes de llegar, seremos unos ciento cincuenta tipos esperando algo impreciso, pero esperamos. Me siento sobre la tierra, pero no duro mucho sentado. Un automóvil blanco viene hacia nosotros y Alicia me dice con gravedad al oído: “Parate”. El auto, un vehículo civil sin identificación oficial, viene tranquilo; cincuenta metros antes de alcanzarnos acelera, sale arando y clava los frenos en nuestras narices. Para cuando se abren las puertas, todos estamos corriendo lomita abajo y luego entre los arbustos, en dirección hacia el Buen Ayre. El que se queda, cobra. Habré corrido cincuenta metros cuando veo que alguien se detuvo, y luego alguien más y luego todos, y después es ver que nadie, ni Panki ni El Boliviano ni El Loco Juan ni El Karateka vienen detrás de nosotros. Así que vamos volviendo, recobrando el ritmo de la respiración. En cinco minutos, otra vez la pequeña muchedumbre está en la boca del puente. Esperando. Otra vez, esperando.

Todos los dias, dos veces al dia, generalmente a las cinco de la tarde y a las seis de la mañana, los policías liberan la entrada y los cirujas se mandan como ahora nos mandamos nosotros. Parece la salida de un maratón de desesperados: de pronto, apenas llega la señal

desde la garita, cien, doscientos hombres, mujeres, chicos, hombres con chicos, mujeres con nenes, corren afiebrados hacia la basura. Están lanzados en la carrera del que llega primero, del que revisa primero, del que primero mete las manos en la inmundicia y del que primero encuentra. Cuando paso al trote junto a la garita, un policía me mira como se mira a un condenado, con un desprecio infinito y cierto gozo, porque es él quien me da la migaja de su permiso y yo quien lo suplico para poder comer.

Será prepotente y cruel la escena que tendrá lugar en dos semanas, en el despacho de Carlos Hurst, presidente del ceamse, desprovisto yo de mi gorro de lana y el pantalón agonizante, cuando el tipo me diga: "Allí no entra nadie nunca, no está permitido". Va de nuevo: en sus oficinas de la avenida Amancio Alcorta, la máxima autoridad del ceamse va a decirme que allí no hay ningún permiso tácito para que entre gente, nunca. Yo sé lo que ocurre de verdad, Hurst sabe lo que ocurre de verdad, yo sé que él lo sabe y él sabe que yo sé que él lo sabe, y, sin embargo, los dos nos miraremos y él no lo admitirá, de ninguna manera lo admitirá. Pero eso será dos semanas después. No nos adelantemos.

La corrida termina al pie de la montaña. Estoy algo agitado y en cada bocanada siento que un aire nauseabundo me llena los pulmones. Un chico sin remera, de unos 14 años, lleva un medallón de hierro colgado del cuello. "No es un medallón, es el imán de un parlante –me explicará después Federico–. Los usamos para probar los metales: si lo que encontrás se pega al imán, entonces no te sirve."

Nos quedamos en la base de la montaña revolviendo o haciendo que revolvemos. Abro una bolsa cualquiera y encuentro: un llavero que dice las leñas, pedazos de una maceta, un envase de cif limpiador. Alicia y Gloria se reparten una bolsa con cierre relámpago que, dicen, les sirve para remendar y un papel aluminio de cocina con el que, dicen, harán papel glacé para la escuela. Cinco metros arriba, un hombre de unos 50 años busca el modo de abrir una cajita de música sin romperla. Me acerco para ayudarlo, pero el tipo no me ve, concentrado como está. De pronto la abre. Es una cajita plástica imitación Barbie que alguien tiró en la basura sin mucho cuidado: adentro de la cajita hay veinte dólares. El hombre se guarda el billete y algunas monedas, y mira a los costados como para asegurarse de su soledad. Cuando me descubre, aparto la vista y pongo cara de póquer.

–¿Había algo ahí? –pregunto.

–Chirolas –me dice.

Alicia se me acerca y murmura con disimulo: "Ahí mataron a Diego". Su dedo apunta hacia lo que ahora es una planicie de tierra aplastada y en declive. En la cima, un policía pega el grito. Pasaron cuarenta minutos y ya hay que ir volviendo. El regreso es también en silencio. Hay gente que se vino desde José C. Paz para llevarse al regreso unas latas que deben valer 5 pesos.

Cuando llegamos a la casa, fatigados, tomamos agua de un balde y me siento a charlar con Federico.

¿Cómo la llevás?

–Más o menos.

¿Recordás mucho?

–Y, se me viene todo a la cabeza, a veces, en la siesta, y no me puedo dormir. A veces quiero olvidarme y no puedo.

¿Qué hacés cuando te querés olvidar?

–Juego al metegol.

¿Y eso te ayuda?

Sí, pero después, cuando vuelvo a casa, me pongo a pensar otra vez.

¿Qué recordás de esos momentos?

–Que me le fui al maquinista y le dije: "Lo tapaste a mi hermano", y el tipo se cagaba de risa. Después llamó a otro maquinista y empezaron a reírse entre los dos. "Che, tapamos a un ciruja", se reían. Yo me asusté mucho, y empecé a correr, por eso a veces creo que fue mi culpa.

¿Por haberte asustado?

Sí

¿Qué quisieras?

–Quisiera que mi hermano aparezca.

El 20 de abril de 2004, sentado frente al fiscal Gragnoli y la doctora Fanny Navarro, secretaria actuante, el maquinista Diego Gómez, 24 años, a cargo de la topadora dh7, número de máquina 5404, durante la madrugada que desapareció Diego Duarte, declara y jura lo que declara. Dice Gómez a la Justicia que cerca de la una de la madrugada, sobre el costado izquierdo de su máquina, un chico vestido de oscuro le hizo señas con las manos para que detuviera su trabajo. Dice Gómez que detuvo su máquina y que ahí "toma conocimiento de que había una persona enterrada en la basura". Dice Gómez que allí no había personal policial, que luego apareció otra persona que le indicó al chico que hacía señas que el joven a quien buscaba se habría ido hacia otro sector, que ambos –el chico y la otra persona– se retiraron del lugar. Eso dice Gómez a la Justicia, y que la retroexcavadora funciona como un gran balde que levanta basura, que él en todo momento puede ver esa basura, que hay reflectores que iluminan el lugar durante la noche, que no recuerda si a ese sector llegaba luz artificial en aquel momento. Dice que nunca dio aviso a la policía de que un chico vestido de oscuro le dijo esa noche que había una persona enterrada en la basura. Y que sólo se lo informó a Roberto Praga, su supervisor. Y que si no dio aviso al personal de seguridad fue porque pensó, dice Gómez, que el chico mentía.

“Apostamos a que Gómez se quiebre, es el único camino que nos queda”, dice Nora Petrillo, de la Asociación de Profesionales en Lucha en el Polo Obrero (apel), abogada de Alicia. Sobre el testimonio de Diego Gómez hace equilibrio toda la causa.

El gasto mensual en servicios adicionales de la Policía Bonaerense es de 63.180 pesos. Con ese dinero, el ceamse se asegura en su Planta Norte quince efectivos que, digamos, custodian las veinticuatro horas, de lunes a domingo; y complementan, digamos, la seguridad privada. Aunque, en rigor, hablar de una custodia tiene algo de eufemismo turro. Todos los días, los pobres más extremos se meten en un predio privado a sacar lo que pueden, y muchas veces lo que se llevan es un palo en el lomo, cuando no una bala, como le sucedió a Omar Viaggi, un chico de 16 años a quien un suboficial le perforó el pulmón con su 9 milímetros, en noviembre pasado. Después de unos días entre la vida y la muerte, Omar se salvó. Igualmente, no parece que “custodia” sea la palabra adecuada.

En unos días, Alicia y Federico se van a Formosa. Un viaje corto de saludos familiares, visitas, esas cosas. A la vuelta, Alicia, con la ayuda de la paraguaya Gloria, va a intentar un nuevo corte. A veces sale, a veces los cirujas bancan y, entonces, por el camino del Buen Ayre (¿tenía que llamarse así?) no pasa el camión recolector. A veces no, porque, dice Alicia, la policía te marca si cortás la ruta y después no te dejan luquear, que quiere decir “metalear”, que quiere decir “buscar basura”, que quiere decir, para unos doscientos o trescientos tipos por noche, “sobrevivir”.

Por Alejandro Seselovsky

Sábado | 06.08.2005
✉ Escríbanos

Clarín.com

TRANSFORMACIONES URBANAS : EL GOBIERNO PROVINCIAL LANZO UN PROGRAMA PARA CAPACITARLOS

En el conurbano trabajan más cartoneros que en la Capital

Según estadísticas oficiales unas 100.000 personas viven de la basura en el área metropolitana. Entre ellas, casi el 60% junta residuos en los centros comerciales del GBA, sin trasladarse a la Ciudad.

Elena Peralta.
eperalta@clarin.com

En plena crisis, una ONG italiana realizó una encuesta de niveles de desocupación en una escuela de José León Suárez. Sólo el 2% de los alumnos respondió que sus papás tenían un empleo. Cuando les pidieron que lo describieran, la mitad dijo que **trabajaban de cartoneros**. Este dato pone en evidencia la profunda transformación que sufrió en **menos de cinco años** el Gran Buenos Aires (GBA). Según estadísticas del Gobierno provincial, en el conurbano unas **100.000 personas viven de la basura**.

De estos datos se desprende que más de la mitad (alrededor de 56.000 personas) junta basura en los principales centros comerciales del GBA. Sobreviven de lo que encuentran en las bolsas de residuos de casi todos los partidos, pero la tendencia es más fuerte en La Matanza, Quilmes, San Martín o Tres de Febrero, principalmente en los barrios que están **alejados del tren**, el medio que les permitiría trasladarse a la Capital.

Aunque no hay cifras exactas —por la dinámica misma de la actividad— hoy **trabajan más cartoneros en las calles del GBA que en Capital**. La situación impulsó al Gobierno provincial a crear "Sin Desperdicios", un programa que intentará incorporar a los cartoneros al sistema productivo.

El plan tiene prevista una inversión de 2,5 millones de pesos para este año. Una parte irá a parar a **créditos y subsidios para cooperativas** (ver **Cooperativas...**). El resto servirá para construir plantas de tratamiento de basura y campañas para que los vecinos separen los residuos (ver **Basurales...**). "Se trata de promover una **nueva política de gestión de residuos** y de darles dignidad y trabajo a muchas personas", aseguró el ministro de Producción bonaerense, Gustavo Lopetegui.

A los que cartonean en la Provincia se les suman los que viajan a Capital pero finalmente clasifican y venden los residuos en galpones del conurbano. Se cree que, producto del cirujeo, la Ciudad está llevando un 15% menos de basura a la CEAMSE.

En el Gobierno porteño acusan una cifra menor de cartoneros, pero coinciden con el diagnóstico. Según el Programa de Recuperadores Urbanos (PRU), hay unos 10.000 en la Ciudad que llegan en tren, camiones o a pie. "Tenemos 9.105 inscriptos en el programa y calculamos un 10% más que no están anotados —explicaron en el PRU—. **Del total, el 70% vive en Provincia".**

Para la directora de Desarrollo Productivo provincial, Margarita Carlés, vivir del cirujeo es igual de difícil en Capital o Provincia: "Los cartoneros son el **eslabón más desprotegido** en un sistema en el que una botella de plástico puede aumentar hasta casi siete veces su valor desde que sale de la bolsa hasta que llega al empresario que la recicla".

Después de cinco horas detrás del carrito, un cartonero puede sacar entre $ 10 y $ 15. Todo depende de lo que encuentre. **Hoy lo más valioso es el plástico**. El principal destino de la mayoría de los envases que van a parar al tacho en Capital y el GBA es China. El PET o plástico sirve para hacer una amplia gama de subproductos, desde nuevas botellas hasta ropa hecha con tela polar.

Pero hasta que llegan a Asia, pasan por varias manos. Los cartoneros venden el kilo de PET a alrededor de $ 0,70. La empresa que lo enfarda y exporta lo vende a $ 2,70. En el medio hay por lo menos tres **intermediarios**.

En algunas zonas del GBA ser cartonero es casi la **única alternativa laboral**. Y hay barrios enteros, como la Villa Itatí en Quilmes que viven del cirujeo. "Muchos tenían un oficio y se quedaron fuera del mercado laboral —dice Patricia Paredes, coordinadora de Sin Desperdicios—. Pero estamos asistiendo a la incorporación al circuito de la **tercera generación de cartoneros**, que nunca tuvieron un empleo formal".

La especialista asegura que en ese entramado hay hasta **diferencias sociales marcadas**. En el último lugar de la estructura están los "quemeros". No recorren las calles del conurbano, sino alguna de sus más de 200 quemas de basura clandestina. Y los riesgos sanitarios que corren allí son exponencialmente más altos. Les siguen las mujeres y los chicos. En un sistema en el que las ganancias se miden por kilo, tener menos fuerza para empujar el carrito marca la diferencia entre comer o no a la noche.

AMPLIAR

ORGANIZADOS. EN LA COOPERATIVA TREN BLANCO, DE SAN MARTIN, JUNTAN EL PLASTICO Y TAMBIEN LO PROCESAN. (Foto: EMILIANA MIGUELEZ)

Cooperativas para evitar intermediarios

Héctor tiene 55 años y fue carpintero toda su vida. En 1990 se quedó sin trabajo y no le quedó otra que hacerse cartonero. Roberto (21) hace el mismo trabajo desde los siete, cuando acompañó por primera vez a su mamá, Cecilia (39). Hoy los tres forman parte de la Cooperativa Tren Blanco.

El tren es una formación del ramal José León Suárez del Mitre. Transporta todos los días a entre 800 y 1.000 cartoneros, que cada tarde **revisan la basura** de los barrios más acomodados de la Capital. Y encuentran de todo. "Desde perros muertos hasta comida", cuenta Roberto. "Hay gente buena que te deja una bolsita con comida colgada en un árbol y otra que le tira querosén", dice Liliana (41 años y diez hijos para alimentar). Hace dos años que junto a otras diez familias del tren **formaron la cooperativa** y este año fueron una de las siete ONG que consiguieron un crédito de $ 30.000 del Programa "Sin Desperdicios". Así compraron una prensadora para armar fardos de PET y **saltear varios intermediarios**. Alquilan dos galpones en las estaciones de San Martín y Suárez y les compran a los que hasta hace un año eran sus compañeros. "Tratamos de pagarles un poco más que los revendedores —cuenta Héctor— y, además, no les robamos con la balanza, como nos hacían a nosotros".

Integración
Claudia Amigo

camigo@clarin.com

Hace cuatro años, en plena crisis, los porteños empezamos a verlos de a uno, en grupos, familias enteras: así la indigencia se nos cruzaba, cada noche, en cada barrio. Salieron a revolver basura empujados por la falta de trabajo, e inesperadamente se convirtieron en recicladores urbanos, cumpliendo sin querer con premisas ecológicas. Lo que ahora se confirma es que el fenómeno se multiplica, desde el primer momento, en cada centro comercial del conurbano. Las políticas de integración de parte del Estado deberían convertir una tarea marginal en un trabajo digno.

Basurales clandestinos

El Gobierno provincial apunta a construir plantas de procesamiento de basura como un primer paso para **erradicar los basurales clandestinos**. Ya firmó convenios con los municipios de Campana, Zárate, San Miguel del Monte, Benito Juárez, Viamonte, Lobos, General Paz, Carlos Casares, 25 de Mayo, Hipólito Yrigoyen, Suipacha y Alberti. Todos están fuera del área de la CEAMSE y la mayoría vuelca su basura a **cielo abierto**. Les darán hasta $ 100.000 para construir plantas de tratamiento de residuos no reutilizables. **La clasificación la harán los cartoneros**. Además, habrá campañas para que los vecinos saquen la basura en bolsas separadas.

"Implica un **cambio cultural** muy grande —asegura Ricardo Bertolino de Ecoclubes, una ONG especializada en el tratamiento de residuos—. Pero la experiencia demuestra que cuando el Estado interviene, por ejemplo, con recolección separada, los resultados son muy alentadores".

Miércoles | 07.09.2005
✉ Escríbanos

Clarín.com

CONFLICTOS GREMIALES : NO DESCARTAN PROBLEMAS CON LA RECOLECCION

Incidentes y huelga en un relleno de basura del GBA

Muchos camiones recolectores **no pudieron descargar basura** ayer en el relleno del CEAMSE en José León Suárez, por un paro de los trabajadores del lugar, en reclamo de seguridad. La medida se tomó a raíz de un enfrentamiento que tuvieron con un grupo de cartoneros que intentaba llevarse residuos. Según el Gobierno porteño, el cierre del relleno **no afectaría la recolección en la Capital**. Aunque sí trascendió que podría ocasionar problemas en el servicio **de algunos municipios del conurbano**, como Vicente López, San Fernando, Tigre y Morón.

El conflicto comenzó ayer alrededor de las 18, en el relleno ubicado en Camino del Buen Ayre y Progresiva. Un grupo de cartoneros que quiso entrar a buscar basura en el relleno **se enfrentó con los trabajadores** del lugar que intentaron evitarlo. La pelea terminó con **el incendio de una retroexcavadora**, que habría sido provocado por los cartoneros.

Después de que éstos se fueron, los trabajadores del relleno iniciaron un paro en reclamo de seguridad para trabajar. Como la basura de la Capital es recibida por tres centros de transferencia antes de ser derivada al relleno, en el Gobierno porteño informaron que el servicio de recolección, en principio, **no se vería afectado** por el conflicto.

Sin embargo, la situación en algunos municipios podría complicarse. "En Vicente López, San Fernando, Tigre y Morón la basura se transporta **directamente al relleno**. Hoy (por anoche) los camiones van a poder hacer sólo un viaje", dijo Fabio Chiarbonello, de Transportes Olivos.

El relleno de José León Suárez recibe 11.300 toneladas diarias de residuos, de Capital y GBA.

Lunes | 10.10.2005
✉ Escríbanos

Clarín.com

PROBLEMAS URBANOS

Un programa para sanear el cartoneo

Un día, Adán Guevara (60), del barrio Independencia de José León Suárez, se cansó de ver que sus vecinos cruzaran el Camino del Buen Ayre para revolver la basura del relleno. Y decidió ceder el galpón de su casa para fundar Los Piletones, la primera cooperativa de recuperadores urbanos de la Planta Norte. La CEAMSE donó máquinas para compactar y enfardar plástico y cartón y les mandó camiones para que los miembros de la cooperativa separen la basura en un ambiente seguro. Desde hace un año, cien cartoneros del relleno dejaron de cruzar y ahora usan barbijos y guantes para separar cartón y plástico y venderlo.

La experiencia fue base de un plan que intentará erradicar el cartoneo en el relleno. La CEAMSE y el Gobierno provincial acaban de inaugurar dos plantas, a varias cuadras de los frentes de descarga, que ocuparán a alrededor de 500 cartoneros más. El Ministerio de Desarrollo Humano bonaerense otorgó dos subsidios de $ 140 mil para comprar la maquinaria de reciclaje. "Es una solución creativa para un problema que antes no existía, pero que no podemos ignorar", aseguró el gobernador Felipe Solá.

Aparte, la CEAMSE prepara una licitación para construir otras cinco plantas que serán concesionadas a empresas privadas. "Esperamos que estén funcionando en la primera mitad del año que viene. Van a estar obligadas a tomar operarios de la zona", dijo Carlos Hurst, presidente de la CEAMSE. El funcionario aseguró que cuando todo esté en marcha se prohibirá definitivamente el ingreso de cartoneros a la planta.

Miércoles | 12.10.2005
✉ Escríbanos

Clarín.com

EL PERSONAL DE CEAMSE RECHAZA UNA CONCESION Y PIDE SUBA DE SALARIOS

Por un conflicto, se demoró la descarga de basura

Un grupo de trabajadores bloqueó la entrada de camiones a los rellenos sanitarios.

Elena Peralta.
eperalta@clarin.com

Un conflicto con empleados de la CEAMSE **impidió la descarga** en los rellenos sanitarios de unas 15 mil toneladas de residuos generados en Capital y el Gran Buenos Aires y **amenazó la recolección de ayer**. A la tarde, el Ministerio de Trabajo dictó la conciliación obligatoria y anoche el servicio estaba casi normalizado.

Los trabajadores nucleados en Asociación Gremial de Obreros y Empleados de la CEAMSE, **bloquearon durante casi 24 horas** la descarga de residuos en los rellenos de San Martín, Ensenada y González Catán, provocando largas colas de camiones. El paro también afectó a los **peajes del Camino del Buen Ayre**, administrado por la CEAMSE. La gente viajó **gratis** por la autopista.

El gremio acusó al Gobierno de querer privatizar el Camino y adjudicarlo a una empresa extranjera: "El Presidente se reunió con un consorcio argentino-canadiense que ofreció construir la ampliación del Camino a cambio de explotar el tramo que ya está hecho", denunció el secretario general del Sindicato, Jorge Mancini. El gremio reclama, además, un aumento salarial del 35%.

El Camino del Buen Ayre une los Accesos Norte y Oeste. El proyecto de ampliarlo hasta el Puerto de Zárate viene de 1977. "Fue sólo una oferta empresaria y el Gobierno tiene 90 días para contestar. Nuestra postura es ser **socios** de la explotación y no concesionarla totalmente; no entendemos el paro", contestó el director de la CEAMSE, Carlos Hurst. El conflicto quedó entre paréntesis hasta el viernes 28, y el gremio **amenazó con volver al paro** si no se da marcha atrás con la posibilidad de una concesión

Miércoles | 21.12.2005
✉ Escríbanos

Clarín.com

COMIENZA A FUNCIONAR HOY EN SAN MARTIN

Primera planta privada de reciclado de basura

Apartir de hoy comenzará a funcionar la **primera planta privada de reciclado de basura** en el relleno Norte de la CEAMSE. Forma parte de un programa para disminuir la cantidad de gente que revuelve, en condiciones inhumanas, los residuos directamente en el relleno de José León Suárez.

Según los cálculos de la CEAMSE cada día entran en el predio unos mil cartoneros. "La idea es que lo hagan de una manera digna y que no ponga en peligro su salud y, además, **bajar la cantidad de residuos inorgánicos que llegan al relleno**".

La planta pertenece a la empresa Proeconor y **dará trabajo a 150 personas**, pero en mayo la cantidad de empleados aumentará a 600. "Firmamos un convenio con la CEAMSE para tomarlos entre los cartoneros que actualmente trabajan en el relleno. Son personas con un conocimiento muy valioso y que **ahora podrán separar los residuos con protección sanitaria, un sueldo y una obra social**", aseguró Jorge Bóveda, de Proeconor.

A la planta llegarán 800 toneladas de basura diaria, producidas en Vicente López, San Isidro, Tigre, San Fernando, Escobar y Pilar. Allí separarán los residuos inorgánicos (plástico, papel, vidrio y metales). Sólo se enterrarán los orgánicos, lo que permitirá deponer un 40% menos de basura de esos municipios.

Viernes | 06.01.2006
✉ Escríbanos

Clarín.com

SERVICIOS PUBLICOS : LOS CHOFERES ACORDARON MEDIDAS CON LA PROVINCIA PARA EVITAR ROBOS Y AGRESIONES

Problemas con la basura por una protesta de camioneros

Bloquearon durante 12 horas el acceso a dos rellenos y cortaron el Camino del Buen Ayre en reclamo de seguridad. Esto detuvo el proceso de recolección en Capital y GBA. Esperaban normalizarlo hoy.

Elena Peralta.
epaladini@clarin.com

Una protesta del sindicato de camioneros bloqueó ayer durante **12 horas** los accesos a dos de los principales rellenos ecológicos del área metropolitana. El corte impidió enterrar a horario miles de toneladas de basura producidas de la Capital y 27 municipios del GBA y provocó demoras en la recolección. Según fuentes comunales y de la CEAMSE, el proceso **recién se normalizaría hoy**. Ayer, cerca de la medianoche, **Clarín** observó varias calles en Capital aún con las bolsas sin retirar.

Los cortes comenzaron a las 6 en los rellenos Norte, en José León Suárez y González Catán, en el partido de La Matanza, y recién se levantaron después de las 18, luego de una reunión entre el ministro de Seguridad bonaerense, León Arslanián, y el líder camionero y secretario general de la CGT, Hugo Moyano.

"Entre otros temas, acordamos ordenar el ingreso a la planta de Suárez por un solo punto y

poner **vigilancia policial en todos los puentes** cercanos", aseguró Arslanián luego de una audiencia de alrededor de una hora con el líder sindical. Actualmente hay 115 efectivos que custodian la zona. "Llegamos a una solución integral, por lo que vamos a volver a descargar la basura", confirmó Hugo Moyano.

Los sindicalistas reclaman mayor seguridad en el relleno sanitario Norte, en José León Suárez. "En los últimos tres días hubo **diez heridos de bala**, además de diversas agresiones", denunció Pablo Moyano, hijo de Hugo y dirigente del gremio de los camioneros. Justamente allí, fue donde se hizo sentir con mayor fuerza la protesta de ayer. Alrededor de **300 camiones** se amontonaron en la entrada de la planta, en el Camino del Buen Ayre y Debenedetti. La medida de fuerza también provocó un corte en la autopista, en la que los vehículos sólo pudieron circular hasta la Ruta 8.

El Norte es el relleno más grande del área metropolitana: diariamente recibe **9.500 toneladas de desechos** producidos por los vecinos de Capital, San Martín, San Isidro, San Fernando, Tigre, Vicente López, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno, San Miguel, General Rodríguez, Escobar, Pilar, Luján, Hurlingham, Merlo, Ituzaingó, Morón, Lanús, Quilmes, Avellaneda y Lomas de Zamora.

Según denuncian los camioneros, en el acceso a la planta, en el Camino del Buen Ayre y Debenedetti, son asaltados. "Son malvivientes que **se infiltran entre los cartoneros** que entran a cirujear en el relleno", acusó el delegado Juan Luis Andrada, parado frente a su camión a un kilómetro de la entrada al relleno.

La misma escena de camiones en fila se repitió en el acceso a la planta de González Catán, que recibe unas dos mil toneladas diarias de residuos de los municipios de La Matanza, Ezeiza, Presidente Perón, Almirante Brown y Esteban Echeverría.

Ayer, buena parte de esa **basura quedó en los camiones recolectores** hasta que se levantó la protesta. En Capital los móviles de las empresas que limpian la Ciudad permanecieron varados en las tres plantas de transferencia de residuos, en Pompeya, Bajo Flores y Colegiales.

Según aseguraron fuentes de la Dirección de Higiene Urbana porteña, hacia la noche **el servicio se estaba normalizando**. "La basura que se recogió el miércoles pudo ser depositada en el relleno antes del corte. Sólo un 20% de los camiones no pudieron tirarla, pero fueron los primeros en entrar cuando se volvió a abrir. Enero, además, es el mes en que menos cantidad de basura se produce y eso juega a favor", aseguraron en el Gobierno de la Ciudad.

El presidente de la CEAMSE, Carlos Hurst, también señaló que el proceso se iría normalizando: "La secuencia de recolección, proceso y deposición es una línea continúa. **Si algún eslabón se retrasa se resiente todo**".

Según el funcionario, los problemas se sintieron más en los municipios que tienen algunos servicios diurnos, como Merlo y San Fernando. Fuentes de esta última comuna, confirmaron que la recolección nocturna arrancó más tarde, por la medida de fuerza. Pero

esperaban ir normalizando el servicio.

CERRADO. EL CAMINO DEL BUEN AYRE, AYER, DURANTE LA PROTESTA DE LOS CAMIONEROS. LA MEDIDA EN EL ACCESO RECIEN SE LEVANTO PASADAS LAS 18. (Foto: Gustavo Garello)

Demasiado por mejorar

Eduardo Paladini
epaladini@clarin.com

Los que se acercan a revolver la basura en los rellenos sanitarios conforman el eslabón más bajo en la cadena de la recolección. Buscan comida, o metales para vender, entre los desperdicios que ya desechó el común de la población y que luego pasaron por el filtro de los cartoneros. En esta búsqueda triste y desesperada, que incluye a cientos de chicos, aparece el conflicto de inseguridad con los camioneros. Así, a pocos kilómetros de la Capital, se mezclan escenas de un país que aún tiene demasiado por mejorar: les roban a los propios choferes o, cuando la gente sabe que el camión recogió los residuos de un supermercado, los obligan a tirar los desechos antes de llegar al relleno para no compartir el botín.

Viernes | 06.01.2006
✉ Escríbanos

Clarín.com

SERVICIOS PUBLICOS

La cara cruel de la miseria

A la tarde en el Camino del Buen Ayre, la situación era tensa. Los camioneros que hacían el piquete tomaban mate y gaseosas en el medio de la autopista. Cerca, varios grupos de cartoneros esperaban a ver si podían entrar a cirujear. "Nos acusan a nosotros, por dos o tres que hacen lío. Es injusto, porque la mayoría venimos acá porque **no nos queda otra**", contestaba una chica, detrás de un carrito, que prefirió no dar su nombre.

Mario Bravo, uno de los choferes que fue asaltado el martes, coincidía: "Mucha gente viene porque tiene verdadera necesidad, pero otros no. A mí me tiraron una piedra y cuando paré **me sacaron el reloj, el celular y la plata que tenía encima**. Además, me hicieron tirar toda la carga en la banquina". Bravo es chofer de Deltacom, una empresa que hace la recolección en varias cadenas de supermercados. Los camioneros denuncian que esos servicios son los más atacados porque tienen **basura "más cara"** y en mejor estado que otros.

Cada día unos **mil cartoneros** entran en la planta de Suárez a revolver la basura que los camiones tiran en el relleno, en una de las caras más crueles de la miseria del Conurbano. Buscan plástico, metales y hasta comida entre los residuos. "Alrededor de la planta hay 100 mil personas viviendo en condiciones absolutamente marginales —asegura el presidente de la CEAMSE, Carlos Hurst—. Los que roban son una porción muy pequeña, pero es muy difícil ir contra una situación de deterioro social tan grande".

aseguraron que **no será mayor a dos meses**.

Clarín.com

DOM 30.04.2006

Sociedad

Enviar Imprimir

INVESTIGACION

Atado con alambre

Vivir de la basura fue el refugio que encontró mucha gente para sortear lo peor de la crisis. Pero a pesar de que la situación económica mejoró y el desempleo bajó, el fenómeno no muestra señales de desaparecer. Tampoco hay soluciones a la vista.

450 toneladas de basura generan cada día los porteños. Según el día, los cartoneros levantan entre un 9 y un 17 por ciento

Ivonne L'Estrange
ilestrange@clarin.com

Postal porteña. En la esquina de Corrientes y Esmeralda, Maira Rinaldi abre a las cinco de la tarde la primera bolsa de basura de su jornada laboral. Apenas pasa los 19 años. Es rubia, pelo largo, cadenitas símil plata y jeans. A primera vista, pasaría con tranquilidad una selección para cubrir otros trabajos. Y los tuvo: fue vendedora en una tienda y repartidora de folletos. A Maira le gustaría dejar la calle, pero tiene un motivo poderoso para no hacerlo. "En todos lados te pagan entre 350 y 400 pesos, como en algunos negocios de los shoppings. Y más a esta edad, todos te explotan. Te hacen laburar todo el día por 20 pesos y a veces vos venís acá, trabajás 4 o 5 horas y ganás lo mismo." Por ese botín, todos los días viaja en colectivo desde Remedios de Escalada, en el Sur del conurbano bonaerense, hasta el Microcentro. El carrito y los *lienzos* (las bolsas de arpillera que usan) se los lleva el papelero que le compra y que viaja en camioneta. Pero como a todos, a Maira le preocupa

el porvenir. “Cuando tenga un hijo largo todo esto y me busco otra cosa.” Por ahora termina de seleccionar el contenido de la bolsa que tiene entre sus manos. Abre la siguiente. Saca algo que le interesa y la cierra.

¿Siempre cerrás las bolsas?

A veces. Cuando estoy muy apurada tiro todo.
Si lo que le aflige a Maira Rinaldi es la imposibilidad, en el futuro, de ganar más de 400 pesos, lo que preocupa a muchos porteños son esas bolsas de basura que ella deja abiertas. Simple, su contenido –restos de comida, pañales y todo lo imaginable– rodará por veredas y calles de Buenos Aires hasta que tal vez, con suerte, algún barrendero lo vuelva a atrapar. Todo esto en una ciudad que lucha para no volverse un gigantesco basurero a cielo abierto. Y que, en algunas zonas, pierde por paliza. Esta sensación de derrota seguirá entre los porteños hasta que alguien acierte con una solución que ni de lejos asoma. Pero las bolsas rotas son sólo el primer eslabón de la suciedad que desluce a la ciudad. Como es bien visible, Buenos Aires no tiene lugares específicos para clasificar la basura, salvo las veredas.

“Cuando los cartoneros se juntan para seleccionar la basura en alguna cuadra, todo queda hecho una cochinada”, grafica Gabriel Vera, un vecino de Parque Chacabuco. Vera es taxista y por su profesión recorre la ciudad a diario.

“Es un gallinero porque empiezan a seleccionar y a descartar. Esto sí, esto no. El plástico sí, la botella no. El tema es que abren y tiran todo. Y donde no hay porteros que limpien queda así: hecho un asco. Pero bueno…”, dice resignado. Obvio, las veredas también cumplen otra función en una sociedad donde la ocupación del espacio público se resuelve como si fuera una cosa privada. Parte de la gente que llega para recolectar termina viviendo en ellas. Aunque la inmensa mayoría va y viene a sus hogares todos los días, algunos prefieren ahorrarse el costo del pasaje y dormir en la calle. Lo suelen hacer en las mismas veredas que usan para la clasificación, cerca del depósito o del camión al que le venden.

“Acá en la zona debe haber 400 *carreros* . Yo tengo un listado de los que vienen todos los días y son un promedio de cien”, cuenta Gabriela Lagomarsino en un depósito ubicado en Trelles al 2700, en pleno Paternal. Gabriela tenía quince años cuando empezó a trabajar en el depósito de su padre. Hoy es abogada y tiene dos hijos, pero sigue viniendo. “Antes trabajábamos de noche, pero optamos por cerrar porque era un descontrol de gente. Se quedaban tirados acá.” Después de una larga lucha lograron desalentarlos y hoy no hay ninguno viviendo en las inmediaciones. “Lo mismo con el barrio está todo mal. No nos quieren”, dice. Según cifras del gobierno porteño, los depósitos venden con un recargo del 15% los materiales que les compran a los cartoneros. Y otro tanto recargan las empresas recicladoras.

Otra postal porteña. Parece antigua y rural, pero no, es actual: los carros tirados por caballos herrados que rebotan en el asfalto de las avenidas. Parecen peligrosos en el tránsito, pero hasta esta imagen se disipa cuando se repara en alguno de los 150 camiones que todos los días ingresan desde el Sur por puente Alsina. Destartalados como si fuera a conciencia, sin luces, sin patentes, francamente inhumanos, llegan trayendo entre 25 y 30

personas y vuelven con esa misma cantidad de gente más los materiales que hayan recolectado, unos 3.000 kilos de basura en total. Un chiste de mal gusto es imaginarlos aprobando la verificación técnica vehicular que las autoridades bonaerenses proclaman como obligatoria. Pero andan, no sólo por el Gran Buenos Aires sino por las callecitas porteñas.

Por esas mismas callecitas, con las sombras de la noche el ejército cartonero se vuelve poco menos que invisible para el tránsito. Así, la vida de los cartoneros corre riesgos. Y la de los automovilistas también. No hay flores en la pelea por la ocupación de la calle. “Los camiones se te tiran encima –relata Alejandro Espinosa, un ex vendedor ambulante devenido cartonero –. Los taxistas, no sabés. Y los colectivos también porque somos una molestia.”

Y ahora qué hacemos

A través de un organismo que cambió tres veces de nombre en otros tantos años, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires impulsa la organización de los cartoneros en cooperativas.

Claro que la idea de la Dirección General de Reciclado Urbano (ex Buenos Aires Recicla hasta hace un mes y ex Programa de Recuperadores Urbanos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde enero de 2003 hasta fines de 2005), no causa ningún entusiasmo entre los destinatarios. Los números prueban que la solución se quedó en los papeles: sólo funcionan cinco cooperativas en la ciudad y, entre todas, nuclean a 110 personas, el 1,23% de los que se dedican a la actividad. Una de las que no quiere saber nada con el tema es Lidia Quinteros, delegada del barrio la Cárcova del Tren Blanco. Todos los días ella viaja junto a su hija María y a otras 400 personas desde José León Suárez hasta Belgrano. “Las cooperativas son un fracaso y traen muchos problemas. Repartir la plata entre la gente es difícil”, dice Lidia.

Sin embargo, hay lugares donde el fenómeno cooperativo funciona muy bien. En Bogotá, por ejemplo, 24 cooperativas cartoneras se encargan de recuperan el 30% de los residuos de la ciudad, todo un número si se lo compara con el 9 a 17% que recuperan todos los cartoneros en Buenos Aires. “Cuando uno hizo su casa con una cooperativa, accedió a un servicio de salud, organizarse en cooperativa como en Bogotá es natural. Acá la gente autoconstruye su vivienda. Y no está instalado el fenómeno cooperativo ni el mutual. Y si no está instalado, ¿cómo se va a imponer? Creo que acá hay mucho imaginario de sectores medios proyectados hacia sectores bajos”, opina el antropólogo e investigador de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Francisco Suárez.

Inclusión y control, son palabras claves para la urbanista y directora del programa Urbanismo y Ciudad de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la UBA, Iliana Mignaqui. Para ella la ciudad debería, en primer lugar, reconocer al cartonero como trabajador. “Eso quiere decir si está empleado, saber para quién trabaja; cumplir con las normas de seguridad e higiene; estar cubierto en casos de accidente y tener cobertura médica.”

¿A través de una cooperativa?

No necesariamente. El Gobierno porteño podría generar una política de empleo que reconozca al cartonero como parte de un proceso de clasificación y recuperación de la basura. Luego vendría el control, pero no sólo sobre los cartoneros, sino también sobre los vecinos: sobre los que sacan la basura fuera de horario, los que la dejan en cualquier lugar, los que sacan escombros y no deben. Pero el control debe ser permanente. Y eso se hace con voluntad política y no con frivolidad.

Marcelo Vensentini, flamante ministro de Medio Ambiente porteño, acepta que no tiene grandes respuestas y que las cooperativas pueden no ser la única opción. Pero se pone duro y asegura que ayudarán a aquellos cartoneros que quieran asociarse en grupo. Para los demás promete un control estricto. Igual, nadie puede explicar por qué la ciudad estaría más limpia si los cartoneros se juntaran.

Las cifras del cartoneo

Cada día la ciudad de Buenos Aires produce 4.500 toneladas de residuos. Antes de la medianoche , la mayor parte habrá sido recolectada por alguna de las cinco empresas concesionarias del servicio o por el gobierno porteño y trasladada hasta alguno de los predios del CEAMSE. Cada día también para que la ciudad quede limpia, el gobierno paga con el impuesto de los contribuyentes diez millones de pesos. Todo bien, salvo un detalle: la ciudad no queda limpia. Otras 500 toneladas quedarán en la calle hasta el día siguiente por haber sido sacadas fuera de horario. Y otras más, entre 435 y 870 toneladas –según el día y el clima– , serán recolectadas por los cartoneros.

Pero si sabe a ciencia cierta cuánta basura tiran los porteños, hay menos precisión con el número de cartoneros que recorren la ciudad. En noviembre de 2004, cien postas de observación de la UNICEF y la Oficina Internacional para las Migraciones establecieron un número: 8.762. Según el antropólogo Francisco Suárez, encargado de coordinar el trabajo de campo, ese es un número de mínima. “Menos de eso no hay. Sabemos que el trabajo es intermitente, sobre todo en las villas, donde la actividad depende de las changas que les vayan saliendo. Pero quienes están en un circuito como el de Tren Blanco o en el de los camiones que vienen de Fiorito o Caraza son muy regulares. Trabajan seis días a la semana.” Como si fuera un nuevo oficio. Lo más llamativo y dramático que reveló esta investigación es que la mitad de los cartoneros son niños o adolescentes. La cifra total coincide con los 9.000 cartoneros que hasta fines de 2003 se habían inscripto en el PRU. Según esos datos, el 70,9% de los recuperadores registrados son hombres y sólo el 25% reside en la Capital Federal. El resto viaja desde alguna de las localidades del conurbano bonaerense. Las razones son obvias: sólo en la ciudad tienen la posibilidad de encontrar materiales de buena calidad sin recorrer grandes distancias. Tres de cada cuatro recuperadores que llegan a Buenos Aires lo hacen en tren, mientras que el 17,8% lo hace en camiones y el resto por sus propios medios. Pero según el registro del PRU, sólo una tercera parte de los cartoneros relevados tiene menos de 29 años. Y de ellos, sólo la mitad tiene menos de 19. La cifra no coincide con las de UNICEF-OIM. Tal vez porque el registro del PRU corresponde a los cartoneros inscriptos y el otro a los observados. Los datos ilustran también otra realidad. Para los de menos de 19 años, el cartoneo significa la

primera experiencia de trabajo estable, y compite palmo a palmo con las posibilidades de inserción escolar. Entre quienes habían tenido otros trabajos, el 25,7% provenía de la construcción, el 24,3% trabajó en el área de servicios o como personal doméstico, y un 15,8% provenía de actividades industriales.

En 1996 se decía que el cirujeo era una actividad en extinción. Pero junto con la recesión empezó a incrementarse. En octubre de 2000, TBA organizó el Tren Blanco y en 2001 las empresas recolectoras empezaron a preguntarse qué hacer. Hasta que en 2002, devaluación mediante, el fenómeno cartonero estalló. No sólo por el desempleo. También por el aumento de los precios. “El papel subió el mil por ciento: de costar 5 centavos pasó a costar 50 por kilo. Los metales mantuvieron su precio en dólares, o sea que si antes se pagaba un peso por un kilo de cobre después pasó a costar tres pesos. Eso convirtió a la actividad en muy atractiva y generó una verdadera explosión. Si antes de la crisis había 200 carros en el Tren Blanco, después hubo 1.000. Y surgió un nuevo circuito, el de los camiones, que estaba pero era incipiente”, dice Suárez.

Barrio rico, barrio pobre

En los últimos diez años el grupo de investigadores que dirige Iliana Mignaqui se dedicó a hacer un seguimiento del mercado inmobiliario. “Con la recuperación de la actividad de la construcción, lo que vimos es que más de la mitad de lo que se construyó en la década del 90 se orientó a los sectores medio altos. Y se ubicó en el borde costero: Barrio Norte, Belgrano, Nuñez. Y el gran *boom* fue Caballito. En todo el Sur y el Oeste no pasó nada. Ahí vimos la dimensión del fenómeno de la polarización social, que antes no se daba tanto en Buenos Aires.”

El mapa de la segregación econó mico territorial relevado por Mignaqui y su equipo tiene su correlato con el mapa cartonero. Es que el circuito cartonero vincula barrios ricos con barrios pobres. “Por ejemplo, todos los cartoneros de la zona de José León Suárez, la Cárcova, Independencia, llegan a buscar basura a Belgrano, Colegiales y Nuñez. Y los de Lomas de Zamora, Fiorito, Caraza, llegan al Microcentro”, explica Suárez. Pero no cualquier barrio pobre tiene actividad cartonera. “Hay barrios que tienen al cartoneo como una estrategia de vida. Son lugares donde hay camiones a disposición o un delegado del Tren Blanco al que se puede contactar. Además, en esos barrios hay muchos depósitos de materiales reciclables. Entonces, para alguien que vive allí, la actividad cartonera aparece como viable. Se sabe cómo llegar, adónde está el material y cómo vender. Es un saber colectivo”. Esta asociación explicaría por qué, a pesar de que la crisis pasó, el fenómeno cartonero sigue vigente.

¿Significa que el problema se volvió estructural? “Está para quedarse al menos unos años más –contesta Suárez. Porque en los barrios cartoneros no se produce una recomposición del empleo.” Según el investigador, en diciembre de 2005, el barrio de la Cárcova registraba un desempleo del 43% y el Independencia, del 47%. Mientras tanto, para el INDEC el desempleo en el cuarto trimestre del año pasado era del 10,1% en el país. Gabriel González no conoce estos porcentajes. Los vive. A los 26 años, tres hijos, es chofer de autoelevadores, pero desde hace 4 años revuelve basura. “No aguanto más. Tiro currículums,

pero no pasa nada.” Son las 8 de la noche en Maipú y Viamonte. Como un acto reflejo, Gabriel rompe una bolsa. No saca nada y todo queda tirado. Otra postal porteña.

Clarín.com

SAB 13.05.2006

TRAS EL PARO EN LA CEAMSE

Se normalizó la recolección de la basura en la Ciudad

Elena Peralta
eperalta@clarin.com

Varias calles porteñas y del Conurbano amanecieron ayer con mucha basura por un conflicto entre los trabajadores de la CEAMSE y la conducción de la empresa, compartida entre los Gobiernos bonaerense y porteño. El paro se levantó a la tarde y, según informaron fuentes oficiales, anoche la recolección estaba casi normalizada.

El jueves a las 20.30 la Asociación Gremial de Obreros y Empleados del CEAMSE declaró un paro por 24 horas. El sindicato, que forma parte de la CGT conducida por Hugo Moyano, acusó a la dirección de la CEAMSE de encubrir detrás de un proyecto de extensión del camino del Buen Ayre —que pertenece al organismo— la privatización de la empresa. "Quieren darle a los que construyan el nuevo tramo los peajes que ya están. Nadie sabe qué va a pasar con los trabajadores", denunció a **Clarín** el secretario general del gremio, Jorge Mancini. El presidente de la CEAMSE, Carlos Hurst, negó las acusaciones: "no hay ninguna intención de privatizar".

Según Mancini, la adhesión al paro fue "total" entre los 900 empleados de la CEAMSE. Por la huelga **no se cobró peaje** en la autopista y se paralizó la descarga de basura de Capital y

34 municipios del GBA en los rellenos sanitarios de José León Suarez, González Catán y Ensenada.

En la mayoría de los distritos, el grueso de la recolección de residuos se hace por **etapas**, a partir de las 21. Para volver a pasar por las calles levantando bolsas de residuos los camiones tienen que vaciar su carga en los rellenos o en las tres plantas de transferencia que hay en los barrios porteños de Colegiales, Flores y Pompeya.

Allí, ayer a la mediodía se podían ver largas colas de camiones. Según explicaron en el Ministerio de Medio Ambiente porteño, por el paro, el Ente de Higiene Urbano y las cinco concesionarias de la recolección levantaron **hasta un 30% menos de basura**, lo que se hizo sentir más en Belgrano, Palermo, Las Cañitas, San Telmo y Caballito.

El conflicto se destrabó en el Ministerio de Trabajo, donde se acordó una reunión entre las partes para el martes. El Gobierno porteño informó que los primeros camiones entraron a las plantas de transferencia a las 17. Anoche recorrían con cierto retraso las calles de la ciudad.

LN

Miércoles 22 de noviembre de 2006 | **Publicado en edición impresa**

Un paquete de miel y almendras

Por Alicia Dujovne Ortiz
Para LA NACION
-0

Carritos en la noche: la primera parte de la historia, la que enoja a los que se quejan porque la ciudad está más sucia. Foto: Maxie Amena

La cita es en la panchería Susy, de José León Suárez. Lalo Paret baja de su automóvil. Es alto, rubio y de una distinción natural. Además, es el fundador de la red de cartoneros Reciclando Valores.

Otra vez en marcha. Minutos después, estacionamos frente a la puerta del Centro Comunitario 8 de Mayo. En esa fecha, hace ya nueve años, un grupo de personas decidió tomar un lugar que se había destinado a la descarga de basura clandestina para construir sus casas. Algunas de esas viviendas están rodeadas de flores, que resisten, por lo visto, a todo. Otras se empantanan junto a una laguna contaminada. Acaban de baldear la agradable oficina y circula el mate. Lorena y Ramón hablan a dúo: "Esto fue una toma espontánea, para sobrevivir. Hay que venir aquí para entender lo que es vivir en un basurero. Pusimos capas de tierra sobre el relleno, pero la tierra, cuando viene el calor, se incendia por los gases. Pisás y sale fuego. De las ratas, mejor no hablar".

¿Qué es una descarga clandestina? "Un basural a cielo abierto. Las empresas tenían la descarga legal de la Ceamse (Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado) justo enfrente, pero tiraban acá porque era menos costoso. Al construirse el Camino del Buen Ayre nos dejaron la laguna." En esos terrenos inundables de baja cota, sin luz en invierno y sin agua en verano, los nuevos vecinos comenzaron por vivir en carpas, por compartir la comida de una olla grande y un único pozo por manzana para los baños.

"Las cosas no cambiaron demasiado. Cuando vienen de Desarrollo Social, en vez de consultar a nuestro centro comunitario van a ver a los punteros politizados y acomodados que ellos conocen. Después reparten colchones, chapas, heladeras. Si se molestaran en preguntarnos, les diríamos: «Póngannos el agua, la infraestructura. ¿No se dan cuenta de que acá sus electrodomésticos no sirven para nada, porque no tenemos la energía suficiente para que funcionen?» Nosotros no coincidimos mucho con el discurso de las asociaciones de izquierda: parece que tuvieran un CD en la cabeza. No tenemos ninguna militancia: lo que tenemos es necesidad..."

Muchos de los pobladores de 8 de Mayo son santafecinos, chaqueños, formoseños o paraguayos corridos por las sequías o por las inundaciones. "Pero allá, de donde vienen, la pobreza es más digna, mientras que acá, cinco años después de llegar, los chicos ya están descompuestos por la droga".

Hubo entre ellos un adolescente recién llegado de Formosa, "todavía inocente y respetuoso de los mayores". Se llamaba Diego Duarte. Diego salió una noche con su hermano Fede a cirujear en la descarga de la Ceamse. Sabían que entrar ahí estaba prohibido, pero necesitaban las zapatillas para el colegio. "¿Te imaginás lo que se siente cuando la gente tira lo que vos no tenés y no te dejan agarrarlo? Lo que se encuentra en la basura no se puede creer: televisores, bicicletas, latas de comida que los supermercados, por una abolladurita de nada, ya no pueden vender. Por eso los policías nos reprimen o nos exigen favores a cambio de sacar algo del relleno: porque ellos mismos buscan y aprovechan."

Esa noche, cuando los uniformados que custodiaban el camión de la descarga los alumbraron con las linternas, los chicos se paralizaron de miedo. Diego se escondió detrás de una lomita hecha de restos. Desde su propio escondite, Fede oyó a un miembro de la guardia gritarle al conductor de la topadora: "Tapalo a ese negro hijo de..." Fede no se movió durante toda la noche. Sólo un día después recuperó el habla. Entonces pudo guiar a la policía hasta el sitio donde su hermano había sido sepultado bajo los desperdicios. Los perros ladraron en el lugar exacto que él les indicaba. Se notaba que el sitio había sido removido. El cuerpo de Diego nunca apareció. El maquinista que lo enterró bajo la montaña de residuos fue trasladado a otra descarga. Esto fue hace tres años y el juicio no ha avanzado. "Hicimos algunas marchas, pero Diego Duarte no es lo mismo que Axel Blumberg."

Historias de redadas, chicos muertos a tiros o empujados a arrojarse a los piletones llenos de un jugo nauseabundo, producto del lixiviado: "¡Tirate al agua, negro!" ¿Droga? "En la Argentina no hay narcotraficantes... La *falopa* y las armas están manejadas en un nivel intocable. Todo es droga. Lo de San Vicente también: droga. Y la basura igual, porque da mucha plata. La droga, la basura, la prostitución y el juego son parte de las cajas de la política."

Durante el paseíto por la laguna (distrayéndose un poco, hasta parece un bonito paisaje, con la colina de la Ceamse recortada contra el horizonte), Lorena murmura: "Tenemos que levantar la mirada. Una noche, cuando nuestro comedor comunitario todavía era un rancho, vino un señor a comer. Estaba tan avergonzado que no podía alzar los ojos del plato. Más tarde le dijimos: no es que nosotros te demos algo, estamos todos en la misma situación, esto no es culpa tuya, vos tenés un valor".

Para enseñar a alzar los ojos, la cooperativa 8 de Mayo multiplica los talleres. De pintura, de escritura, de teatro. Para niños, para madres. "La mayor parte de las mamás tienen a sus chicos internados o presos. Venimos de lo más bajo, no somos herederos de nada, somos creadores de algo que nosotros no veremos, pero nuestros hijos sí".

Lalo Paret es el protagonista de una película, *La toma* , de la canadiense Naomi Klein, sobre las fábricas recuperadas. Ha viajado a los Estados Unidos invitado por una ONG, al

Brasil para ver el trabajo de los cartoneros brasileños. Se expresa como un intelectual: "Nadie me cree cuando digo que sólo tengo tercer año", se ríe, y me pregunta: "¿Así que vos escribiste un libro sobre Evita? ¿Y qué pensás?" "Si Evita viviera sería cartonera -le contesto-. Por el sentido práctico. A ella las soluciones concretas eran las que le gustaban..."

Ahora Lalo me conduce al barrio de su infancia. Un hilo de agua repleto de un amasijo irreconocible separa el viejo asentamiento de las nuevas tolderías, armadas con palos y trapos. "Es que acaban de llegar. Todos empezamos así, todos nacimos a partir de la quema, y los más antiguos llevamos tres generaciones viviendo de ella." Cecilia, presidenta de la Cooperativa Tren Blanco, de la que forman parte algunos miembros de la familia de Lalo, nos espera. Antes la cooperativa contaba con 16 afiliados. "Los que abandonaron dicen que cirujeando por su cuenta ganan mejor. Pero el camino está en unirse y en trabajar el plástico. Este es nuestro futuro." Lo comprendieron durante la crisis de 2001, "cuando ya no había país". ¿Y ahora, para ellos, sí lo hay? Sonríen, se encogen de hombros, vuelven a su tema. A partir de 2001, cuentan, aprendieron a identificar los diferentes tipos de plástico: el pet (politerreftalato de etileno) de las botellas, el plástico soplado, el ABS, el de alto impacto de los yogures, que es el que vale más.

El terreno delantero está repleto de pet y de ABS. Por las calles avanzan mujeres y adolescentes que empujan los carritos. Acá no son los sospechosos de aspecto ceniciento que nos destrozan las bolsas de consorcio. Acá son trabajadores que construyen la única propuesta válida de la Argentina para el cuidado del medio ambiente. Una nenita juega entre las bolsas. Lalo la alza: "Esta es mi ahijada". Chicos mimados. La madre de Lalo, que ha sido invitada a un congreso internacional de mujeres en Bratislava, tiene el papel protagónico en otra película, esta vez argentina: *Tren blanco* , de Cecilia Sainz, donde explica el trabajo que ha realizado desde siempre junto a sus hijos. "Yo soy el producto del matriarcado", dice Lalo, que empezó a cirujear a los ocho años y admira profundamente a su madre. Como es un gran lector, le recomiendo la célebre novela de Gorki y añado que, en su infancia, el escritor ruso también fue cartonero.

La Universidad de San Martín está financiando parte de este proyecto y dando cursos de capacitación. "Esto lo valoramos muchísimo: es casi como volvernos universitarios." La idea es que ellos mismos exporten pet a China, donde de las botellas molidas extraen una fibra para hacer lana polar. En el galpón de la cooperativa, Daniel me muestra la máquina prensadora, que aprieta los plásticos hasta volverlos fardos cuadrados, y la moledora que los convierte en polvo. No es suficiente: "Para vender el plástico con más valor agregado necesitamos la lavadora, la secadora, la agrumadora y la estrudadora. Es un sueño. Pero ya lo vamos a conseguir". ¿Cómo aprendió todo eso? "Mirando, y con profesores del Inti." Los otros trabajadores escuchan a Lalo con ojos iluminados y caras de verdad. Lo de los ojos se entiende, aunque ellos no lo digan: "Nos dejaron tirados como si fuéramos basura, y gracias a la basura vivimos". ¿Y la veracidad de sus caras? Eso se consigue superando el dolor.

El auto de Lalo enfila hacia Campana. "Vas a ver algo triste", me previene. Un camino de campo, verde, vacas, una humareda. De pronto, el desierto final: una descarga clandestina. Sobre una inmensa tierra muerta y apenas maloliente, hombres y mujeres apilan cosas de

plástico. Cosas despojadas de sentido, obreros de un nuevo tipo que las reintegran a una cadena de producción, es decir, de vida.

Sergio nos recibe junto a su equipo. Mientras trabajaba en la quema se recibió de profesor de historia. Ahora es docente en dos escuelas primarias de la zona, pero sigue siendo quemero. "Los cartoneros dicen que lo más bajo somos nosotros, y nosotros, que son ellos, porque acá los camiones nos traen el plástico y no queda más que seleccionarlo. Eso sí, doce horas diarias y al rayo del sol." Cada quemero ha levantado su propio cobertizo para apilar lo suyo. Cuando han juntado lo suficiente, lo pesan con una balanza sostenida entre varios. "El día que se den cuenta de que ya no tienen dónde enterrar la basura, van a venir a hablar con nosotros -dice Sergio-. Se puede minimizar un 90 por ciento de residuos, comercializar el 30 por ciento de lo inorgánico y con lo orgánico hacer *compost* y exportarlo para abono. La inversión no es menor, pero a la larga sale más barato que una descarga como la Ceamse de Campana, obligada a cerrar porque infecta el agua".

Dicho así suena fácil. O lo sería, si la Argentina no acabara de ganarse un vergonzoso número 93 en la lista mundial de países transparentes frente a la corrupción. "Lo que pasa es que la clase política resguarda su negocio. Ella no va a propiciar emprendimientos que integren a los cartoneros. Por eso repiten que no vamos a poder, que somos brutos y subversivos. En realidad, somos excluidos que golpean a la puerta del trabajo para entrar. Nunca pedimos nada en estos seis años. Lo que ahora solicitamos es un acompañamiento del Estado para desarrollar lo que sabemos hacer." Mientras eso demora, las cooperativas de cartoneros consiguen sus papeles para convertirse en empresas sociales y acceder a una obra social. "Antes los hospitales olían a Espadol. Ahora, a la guardia del Eva Perón mejor ni entres..."

Ultima etapa del periplo: la cooperativa Villa Angélica. Santiago es un ex mecánico que en el famoso 2001 tuvo que reciclarse. Lo hizo reciclando plásticos en un nivel superior. El es el único que se ha inventado los aparatos por su cuenta (ahora va a dar clases a las demás cooperativas). ¿Cómo lo consiguió? "De chusma, mirando y preguntando en las empresas donde vendíamos." El resultado es un conjunto de máquinas de aspecto muy humano, hechas con un barril, un embudo, un tubo, que trituran, lavan, secan y funden los plásticos. Los envases de los yogures se vuelven computadoras, televisores o estuches de CD. "A mí me costó darme cuenta de que para comprobar que los plásticos no tengan componente ignífugo, que es cancerígeno, hay que utilizar percloro. Pero mis hijos ya lo pescan enseguida. ¿Vos estuviste en la quema?", agrega, observándome con aire socarrón, mientras me ceba un mate. "Sí, ¿por qué?" "Porque no das el perfil."

Lalo ha estado de acuerdo en que lo más importante es educar a la gente para que separe la basura en dos bolsas distintas. Todo porteño sabe que en el Primer Mundo los tachos son tres (para vidrios, para papeles y plásticos, para cáscaras o huesos). ¿Cómo civilizar a esa parte de la población que mira al cartonero con rabia porque le ensucia la vereda? Después de pensarlo mucho, se me ha ocurrido un cuento para contarles a chicos y grandes, a ver si se refinan. Es de *Las mil y una noches* , y dice así:

Había una vez un hombre que tenía hambre. Va a la orilla del río y ve venir flotando un paquetito. Lo desata y se encuentra con una pasta deliciosa de miel y almendras. Al día

siguiente, la corriente le trae un paquetito igual. Entonces remonta el curso del río, buscando el sitio de donde provienen los manjares y se encuentra con una princesa que cada día arroja al agua los restos de la crema con que embellece su piel. En el cuento, el hombre con hambre y la princesa de cutis envidiable se casan. No pidamos tanto: en la vida real, lo aconsejable sería que, al envolver las sobras, uno pusiera la mente en la persona que en la orilla de enfrente espera el paquete.

Miércoles, 25 de abril de 2007 | Hoy

-

00:00 › INFANTERIA Y LA POLICIA BONAERENSE DESALOJARON FAMILIAS QUE OCUPABAN PREDIO

Violento desalojo en José León Suarez

Cerca de medio millar de policías bonaerenses y guardias de infantería a caballo desalojaron esta mañana a fuerza de disparos de balas de goma y gases lacrimógenos a decenas de familias de un predio de cuatro hectáreas perteneciente al CEAMSE, ubicado en el Camino del Buen Ayre y Debenedetti, en José León Suárez, partido de San Martín.

Al menos uno de los pobladores que resistía la desocupación fue detenido y varios sufrieron lesiones al ser alcanzados por balas de goma, mientras topadoras avanzaron sobre el lugar tras el desalojo para nivelar el terreno minutos después que fuera desocupado.

Unas 200 familias habían ocupado "hace unos días" el terreno que en poco más de dos horas fue desalojado, en principio pacíficamente, pero luego mediante represión, cuando varios grupos de ocupantes se resistían a dejar el lugar arrojándoles una lluvia de piedrazos.

Los ocupantes que tuvieron que retroceder ante la represión policial ingresaron a un barrio lindero, el Libertador, donde se reagruparon, pero nuevamente fueron dispersados a tiros de balas de goma por los policías.

La incursión policial en ese barrio causó pánico en sus moradores, que tuvieron que encerrarse en sus casas para no quedar en medio de los enfrentamientos.

Los pobladores desocupados afirmaron que esperaban la construcción de casas para ellos y resolver así sus problemas de vivienda, en tanto dijeron que venían reclamando por la tenencia legal de esos terrenos.

Luego que los policías despejaron el predio del CEAMSE, comenzaron a desmantelar las precarias casillas que se habían levantado allí y luego llegaron topadoras para nivelar los terrenos.

Parte del predio, según denunciaron vecinos a los canales de televisión, fueron rellenados con basura del CEAMSE, en tanto una parte está en comodato de la Municipalidad de San Martín presuntamente para construir allí viviendas para familias carecientes.

Los policías, después de lograr el desalojo del predio tras la resistencia de numerosos jóvenes que les arrojaban piedras, finalmente cercaron todo el lugar,desocupado por orden de la juez de garantías Solange Cambet, para impedir que vuelva a ser usurpado.

Fuente: DYN

Desalojo y batalla campal

La policía desalojó a 200 familias que se habían asentado en terrenos del Ceamse y el municipio de San Martín. Hubo resistencia, represión policial y corridas en un barrio vecino.

Con el argumento de "urbanizar el predio y construir nuevas viviendas para los vecinos", el intendente de San Martín, Ricardo Ivoskus, justificó el desalojo de 200 familias que ocupaban, hasta ayer, dos predios ubicados en jurisdicción de su partido, uno de los cuales pertenece al municipio y el otro al Ceamse. El trámite no fue pacífico: si bien muchas familias aceptaron la retirada, muchos resistieron la medida y la represión que siguió provocó heridas al menos a siete personas.

El desalojo –del que participaron unos 400 agentes policiales de la Departamental San Martín y de la Guardia de Infantería– comenzó a las 7.30 y, si bien la mayoría de las familias accedió a dejar el lugar, un grupo de jóvenes se resistió a abandonar los predios arrojando piedras. El enfrentamiento se produjo cerca del predio, después de que un grupo de jóvenes arrojaran cascotes y otros elementos contra los efectivos, que a su vez utilizaron gases lacrimógenos y balas de goma.

Una de las mujeres desalojadas relató que ellos habían accedido a desalojar "pacíficamente" el lugar y manifestó que, como consecuencia de la represión, al menos "siete personas sufrieron heridas y cuatro fueron detenidas".

El predio, de unas cuatro hectáreas, ubicado sobre el Camino del Buen Ayre, a la altura de la calle Debenedetti, en José León Suárez, fue desalojado en poco más de dos horas. Ante la lluvia de gases y balas de goma, los ocupantes que se resistían tuvieron que retroceder e ingresaron a un barrio lindero, el Libertador, de Loma Hermosa, donde se reagruparon, pero nuevamente fueron dispersados. La incursión policial en ese barrio causó pánico ente sus habitantes, que tuvieron que encerrarse en sus casas para no quedar en medio de los enfrentamientos.

Si bien muchas de las familias que habían ocupado el terreno habían aceptado el desalojo y se habían ido con sus cosas, el resto –en su mayoría, adolescentes– resistió a piedrazos. Entonces, la Guardia de Infantería, formada en fila, comenzaron a avanzar y a reprimir.

Antes de que lleguen las topadoras, algunos efectivos policiales se dedicaron a desmantelar, con sus manos, las precarias casillas que se habían levantado en los predios. La gente estaba asentada en el lugar hace aproximadamente un mes.

Luego de que los policías despejaron algunas de las construcciones de chapa y lona, llegaron al lugar topadoras que terminaron de derribar lo que quedaba en pie y de nivelar el terreno.

La orden de desalojo fue dada por el juzgado número 4 de Garantías de San Martín, Solange Cambet, que hizo lugar a una denuncia de oficio que realizó el intendente vecinalista a Municipalidad de San Martín, Ricardo Ivoskus. Enrique Velasco Cerviño, fiscal de instrucción del tribunal de San Martín, explicó que "se trata de dos terrenos: el más pequeño es de la Municipalidad de San Martín y el más grande es del Ceamse", la Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado, que realiza el transporte y disposición final de los residuos sólidos domiciliarios.

Según dijo el fiscal, "el terreno de la municipalidad ingresó al plan de vivienda nacional, y el del Ceamse fue cedido para este plan", impulsado por el Ministerio de Planificación. "Previamente hay que sanearlo y analizar si es habitable. Una de las razones del desalojo es que el terreno no está apto para la vida humana porque tiene rellenos sanitarios". Es decir que en el lugar funcionó nada menos que un basural.

Pasado el mediodía, los predios eran custodiados por personal policial, que cercaron el lugar para evitar que sea nuevamente ocupado.

Los pobladores desalojados expresaron a los medios que esperaban una solución a su problema de vivienda y dijeron que venían reclamando por la tenencia legal de esos terrenos.

La ocupación y posterior desalojo del predio se produjo en el marco de una serie de episodios similares que se registraron en los últimos días en el conurbano y en la ciudad de Buenos Aires. Hace dos semanas se produjo un violento intento de desalojo en un predio de Lanús, junto al Riachuelo, donde los ocupantes también resistieron la medida judicial. En territorio porteño también se registraron varias tomas, una de ellas en Parque de los Patricios, en un predio del Onabe. Hace diez días fueron desalojadas las familias que habían ocupado viviendas en barrio Bonorino, en el Bajo Flores. Por el caso hay 37 personas procesadas. Ayer, en tanto, se supo que vecinos de la Villa 20, en Villa Lugano, que ocupan terrenos linderos a ese barrio, volvieron a avanzar sobre un predio que pertenece a la Policía Federal y que les habían prometido desde hace tiempo para un plan de viviendas.

Enviar Imprimir

TIERRAS TOMADAS EN EL PARTIDO DE SAN MARTIN

Gases y balas de goma en un violento desalojo

Había unas 230 familias. La Policía actuó por orden judicial. No hubo detenidos.

Unas 230 familias fueron desalojadas por la Policía ayer de un predio usurpado en José León Suárez, en un procedimiento que incluyó gases lacrimógenos, piedrazos, agresiones y **heridos por balas de goma**.

Hace un mes, las familias usurparon dos predios en Debenedetti y Camino del Buen Ayre, en un barrio carenciado llamado Villa Lanzone que queda en la localidad de José León Suárez, partido de San Martín. Esos terrenos pertenecen a la Ceamse y a la municipalidad local, que denunciaron la usurpación.

Por eso, el Juzgado Nº 4 de Garantías de San Martín ordenó que los terrenos, que suman **cuatro manzanas**, fueran liberados. Cerca de 500 policías se acercaron al lugar a las 7.30 de ayer. Primero, informaron a los usurpadores que debían irse, y la mayoría de las familias aceptó.

Pero algunos se querían quedar, porque **reclaman la tenencia legal de los terrenos** y que les construyan viviendas. Como la Policía insistió con que debían irse, comenzaron a arrojar piedras y palos. La respuesta: balas de goma y **gases lacrimógenos**. Los usurpadores se refugiaron en el barrio Libertador, que queda al lado, y volvieron a atacar, aunque otra vez fueron reprimidos.

Aunque no hubo detenidos ni heridos graves, varias personas terminaron con marcas por los balazos (ver **Una mañana...**). Tras el desalojo, las casillas de chapas y cartones que habían sido instaladas fueron desmanteladas, y el terreno fue **nivelado con topadoras**. Los predios quedaron con guardia policial para que no vuelvan a ser ocupados.

Enrique Velasco Cerviño, fiscal de Instrucción de San Martín, explicó en declaraciones radiales que "ambos terrenos entraron en un plan nacional de viviendas. Previamente hay que sanearlo y analizar si es habitable, porque una de las cuestiones del desalojo es que **el terreno no está apto para la vida humana** porque tiene rellenos sanitarios".

LN

Sábado 05 de mayo de 2007 | **Publicado en edición impresa**

Aplauso para una madre argentina

Por Alicia Dujovne Ortiz
Para LA NACION
-0

Caricatura: Kovensky

"Europa me pareció muy linda, muy limpia y ...muy vacía. Ni en Bratislava, ni en Munich había nadie por la calle". Esta visión del norte europeo podría ser compartida por cualquier turista argentino, o napolitano, pero, teniendo en cuenta el barrio donde vive la viajera sorprendida por semejante ausencia, se comprende mejor.

La casa de Mirta está en José León Suárez, en uno de los barrios asentados, desde los años 60, sobre unas tierras fiscales que en los planos municipales figuraban como "bañado".

Hoy, un hilo de basura entre barrancos formados por escombros divide ese primer asentamiento, ya compuesto por casitas terminadas, o casi, de las nuevas tolderías hechas de palo y arpillera de la orilla de enfrente, donde se alojan los recién llegados, descendientes de los asentados de ayer, que huyeron de la miseria en sus provincias para encallar en ésta.

Recorrer el barrio de Mirta me ha permitido entrecruzar mi asombro con el suyo. Si las ciudades nórdicas son incoloras y llenas de soledad, José León Suárez rebosa de todo lo contrario, por la simple razón de que la gente vive afuera: el adentro no invita a arrellanarse en ningún sillón. Durante el día se asiste a un trajinar de carritos cuyo contenido se descarga alrededor de las casas. A la caída de la tarde se encienden los quioscos. Todo el que tiene algo para vender abre un cuadrado en la pared y lo expone. Una chica de rojo, con una gorra de visera también roja, enmarcada, como para un retrato, en una ventana-mostrador con tres paquetes de galletitas y dos gaseosas, se ríe frente a un grupo de adolescentes que tampoco presentan signos de aburrimiento. Pibes de todas edades corren sueltos, con ese modo exacerbado de moverse que se notaba en ellos cuando todavía los dejaban subir al tren de pasajeros comunes, antes de confinarlos en el gueto de un tren especial. Una gestualidad sin trabas que proviene, según el hijo de Mirta, Ernesto Paret, "del hacinamiento, la basura, los enfrentamientos, los tiros, las drogas, las chicas fáciles a cambio de algo, característicos de uno de estos barrios del Gran Buenos Aires donde todo es posible porque los espacios públicos son una combinación fatal entre lo virtual y lo real".

Mirta Justina Belizán nació en Santa Fe. Tenía diecinueve años y cuatro hijas cuando la familia se instaló en Suárez "porque daban terrenos. Una señora encargada los medía con un hilo para irlos repartiendo". En 1967 sobrevino la gran crecida del río Reconquista. Les siguieron unas cuantas: la apelación "bañado" no era casual. Esa primera vez, Mirta le dijo a su padre, que no podía caminar: "Me parece que a lo lejos hay agua". El padre no le creyó. Ella se fue con la impresión de que un espejo brillaba a la distancia. "Cuando volvía en el 237 me crucé con gente que pasaba con bolsos y lloraba. Al bajarme del colectivo no encontraba mi calle. Por fin vi venir a mi hermano con el agua a la cintura, que traía a mi nena alzada. Era tanto el espanto que no la reconocí. Nos llevaron a la base aérea de El Palomar. Cuarenta días más tarde, cuando pudimos instalarnos de nuevo, todo que teníamos en el mundo era una pura pudrición".

A partir de ese momento vivieron midiendo el agua con un palo. "No se necesitaba la inundación para mojarse los pies -desliza Ernesto, familiarmente llamado Lalo-. A la noche dejábamos las zapatillas encima de algo para que no salieran flotando". Hoy Mirta tiene sesenta años, ocho hijos ("tres con la primaria completa y uno, Lalo, con tres años de secundaria"), treinta y nueve nietos (cuatro de ellos murieron) y quince biznietos. "Yo los crié a todos trabajando de carnicera, en el servicio doméstico, juntando diarios, cirujeando. Cuando me acuerdo, es todo tristeza. Yo creía que las vacaciones y un baño con inodoro eran cosa de ricos".

Tenía veinte años cuando empezó a "ver las cosas del barrio", a asistir a reuniones de vecinos. Así la fueron conociendo. Es cierto que aquella Mirta juvenil no tenía el aplomo, la solidez de ahora. Pero tampoco las dificultades de ese entonces la obligaban a ser la roca en que ha debido transformarse. "Aquí la gente se amontona cada vez más, con mayor

necesidad, con más madres chiquitas, con más de todo lo malo". ¿Madres chiquitas? "Sí, nenas de doce años que son adictas y no saben ocuparse de sus bebés".

Durante la crisis de 2001 hubo que salir otra vez a cirujear para comer y vestirse (las verdes colinas de la Ceamse que se recortan en el horizonte, sumergiendo barrios enteros bajo la pestilencia, dan para todo). Pero del mismo problema surgió la solución: asociarse. Junto a algunos vecinos, Mirta y su hijo fundaron una cooperativa de cartoneros (cooptrenblanco@argentina.com) para la recolección de botellas de plástico, que son clasificadas, molidas y vendidas a las empresas de alta tecnología con un valor agregado.

"Al principio nos largamos sin medir las consecuencias -dice Mirta-, hoy lo seguimos viendo como una salida. Lo que hay que hacer es educarse. Yo estoy estudiando computación junto con tres compañeros. Otros abandonan: cirujear por su cuenta les parece más fácil". "Con las fábricas recuperadas pasa lo mismo -interviene Lalo-, los obreros se encuentran ocupando el sitio del patrón, improvisando sobre la marcha, sin darse cuenta de la revolución que están llevando a cabo, armando el futuro sin el menor antecedente, hijos de nadie y embarazados de algo sin saber de qué. Pero creo firmemente que ellos están convencidos de que esto servirá, para nuestros hijos, para que sepan que con organización y lucha se consiguen los sueños".

Lalo Paret tiene una claridad en materia social y política que lo convierte en alguien a quien conviene escuchar. De chico cirujeaba, hoy es miembro de dos ONG: una norteamericana, La Base (www.labase.org.ar), y la otra argentina, Va de Vuelta (www.vadevuelta.org.ar). Ya lo han invitado a desarrollar sus ideas en varios países. Conoció a la alemana Manuela Stein en un congreso del Brasil y le habló de su madre, a la que admira. Poco después, los padres de Manuela, Renate y Hans Stein, llegaron a José León Suárez a conocer a Mirta.

Por lo que se pudo captar (chapurreaban un castellano de otro planeta), la pregunta que le formularon fue: "¿Qué puede hacerse en este barrio?". Mirta tenía la respuesta: "Un centro de madres. Para trabajar con mujeres nuestras y que cada una aprenda de la otra. Que estudien, que se armen para que se las escuche, que enseñen a los chicos a comer en la mesa y a volver a las 5 de la tarde para tomar la leche como se debe". El deseo de Mirta señalaba la realidad por el reverso: una miseria que relegó al olvido el simple gesto de sentarse a comer. No pasó mucho tiempo antes de que a Mirta Justina Belizán le llegara una invitación para participar en un Congreso Internacional de Madres a realizarse en Bratislava.

Todo transcurrió con una naturalidad y un goce perfectos. Sus propias palabras, "el pobre vive soñando y cuando se le realiza, se asusta", no pudieron aplicársele a ella misma. La acompañaba una rubiecita catequista llamada Sonia Sánchez. En Eslovaquia (porque resultó que la tal Bratislava quedaba en ese país) escribían su nombre como Sonja. También resultó que Renate Stein era la dirigente del Centro de Madres Mine, basado en Munich y con sucursales en numerosas ciudades, entre las cuales, muy pronto, se contará la de José León Suárez.

"Cuando me dieron la palabra en el Congreso no me paraba nadie. Antes había hablado la delegada de un país de Africa, y lo que ella contó era peor que lo nuestro. No tienen agua.

Así que yo dije que nosotros queremos rescatar nuestro futuro que está perdido, y que necesitamos mucho, pero no tanto como ellos, por suerte". "¿Y qué necesitamos?" "Que nos ayuden a arreglárnoslas solos sin regalarnos nada. Acá se fomenta la vagancia con tantos comedores. Las madres mandan a los chicos con un tupper para que les traigan comida y después la plata se la gastan en cigarrillos. Hay que ganar lo que se come, así nadie puede reprocharte lo que tuviste gratis. Yo nunca mandé a mis hijos a pedir. Siempre estuvieron limpios, hasta cuando cirujeaban. A las madres que dejan a sus chicos metidos en la basura habría que ponerles multa."

Mirta fue muy aplaudida en Bratislava. Se hizo amiga de rusas, de jamaicanas, de italianas, de indígenas guatemaltecas, de gitanas rumanas. Participó en talleres sobre los problemas mundiales de la mujer, en desfiles nocturnos con velas encendidas, visitó Munich y Zentum Poing (ni ella ni yo supimos definir dónde quedaba eso, aunque el alcalde del lugar le haya correspondido visitando José León Suárez), y se volvió a su casa con una promesa apretada en el puño: la fundación Mine la ayudaría a realizar su proyecto, y no sólo en su barrio, sino también en Santa Fe.

En el barrio no ha quedado ni un lugarcito libre porque la población aumenta junto con la pobreza. Pero hay uno al que Mirta le ha echado el ojo desde hace tiempo: un enorme gimnasio sin terminar, que pertenece a la capilla del pueblo y se levanta en el único espacio vacío. El acuerdo con los alemanes se acaba de firmar. "Ya está, un poco más y empezamos".

El Centro de Madres de José León Suárez va a ofrecer cursos "de todo". Va a contratar a psicólogos, a maestros, a profesores. Las mujeres se ocuparán por turno de cuidar a los chicos y por ese trabajo recibirán un pago. El grupo fundador se compone de Sonia, Norma, Nancy, Silvina, Margarita, Mónica y, claro, Mirta. El Centro va a generar fondos. Nada será gratuito. Se exigirá una colaboración mínima para el almuerzo y la merienda, "así aprenden a comer y se termina con el clientelismo. Al principio va a haber guerra con algunas, pero yo estoy re-preparada, porque las conozco bien".

Re-preparada, fogueada, dura, aguerrida, curtida, acorazada, sin el menor discurso supuestamente redentor, Mirta pierde los ojos en un punto lejano cuando le pregunto si ella siente que José León Suárez es su lugar. "Yo nunca pensé en otra cosa que en ser pobre y en terminar pobre. Ahora pienso así: lo que tenemos es esto y hay que empujar para que salga. Quiero que la obra del Centro crezca, verla terminada, que funcione, pero para mi vida ya no. Ojalá todo el mundo pudiera irse de acá".

En el tren de regreso viajaba una morochita flaca con varios piercings, a la que había visto en el barrio. Iba leyendo El Poema del Mio Cid. No alzó la vista ni un instante. Recordé que uno de los quemeros de la quema clandestina de Campana, que visité hace meses, se ha recibido de profesor de Historia; que un quiosquero de Gregorio de Laferrere es gran lector de Spinoza y de Derrida; que Lalo se expresa como un poeta y un intelectual. Y que Mirta desea que se coma en la mesa. María Elena Walsh lo cantó hace tiempo: "Que nunca falte en tu casa/ sábana/ y mantel". Y libros, libros para salvarse de todo sitio donde haya tristeza. .

JUEVES 07 JUN 2007

La Ciudad

MEDIO AMBIENTE

Más polémica por un basural

Los vecinos de Ensenada están otra vez en alerta: el Gobierno provincial dice ahora que **no es seguro** que en diciembre se clausure el basural de Punta Lara, que recibe restos

domiciliarios de buena parte del sur del conurbano.

Felipe Solá encendió la luz amarilla: "El predio no está encima de la ciudad y por eso no existe un riesgo serio para la salud", reconoció el martes el gobernador en un acto por el día del Medio Ambiente. Y ayer, el presidente de la CEAMSE, Carlos Hurst, confirmó la noticia: "No será sencillo cerrar Punta Lara porque antes tenemos que encontrar **una alternativa** de derivación de los residuos de la región".

"Hace una semana las autoridades provinciales dijeron que cerrarían el basural y que se instalaría una planta de transferencia. Ahora, retroceden en esa idea. La postura del Gobierno no es seria", se quejó Alfredo Peñalba de la ONG Centro Vecinal Punta Lara.

SABADO 14 JUL 2007

AUN NO SE DEFINIO UNA NUEVA UBICACION PARA EL RELLENO SANITARIO

Postergarían el cierre del basural de Punta Lara

Vecinos protestaron ayer frente al complejo y no dejaron pasar los camiones.

Fabian Debesa **LA PLATA.** CORRESPONSAL
laplata@clarin.com

La incertidumbre reavivó ayer las **protestas vecinales** para que cierren el basural de la CEAMSE en Punta Lara.

Tras una prolongada pelea administrativa y judicial, las ONG y los vecinos de Ensenada habían logrado que la Justicia pusiera una fecha cierta -diciembre de este año- para clausurar el predio que recibe basura de Florencio Varela, Berazategui, Berisso, Ensenada, Brandsen y La Plata. Pero, cuando faltan menos de **seis meses** para poner el candado definitivo, volvieron las dudas.

"El relleno sanitario no puede dejar de funcionar, mientras no encontremos una alternativa para volcar la basura de esas ciudades. No tenemos opción", aseguró a **Clarín** el presidente del CEAMSE, Carlos Hurst. En la misma línea se pronunció hace unos días el gobernador Solá.

Ayer volvieron las protestas: entidades ambientalistas hicieron un **piquete** en el acceso al complejo y no dejaron pasar a los camiones recolectores. "Le pedimos a los intendentes de la región que definan la ubicación de un nuevo terreno para los restos. Punta Lara está saturado y es una fuente de contaminación y de propagación de enfermedades", dijo Marcelo Martínez, de la ONG Nuevo Ambiente.

El relleno ubicado a 4 kms. del centro de La Plata tiene 120 hectáreas. Según los informes de los ambientalistas, las tierras quedarán inutilizadas por más de 50 años y los líquidos lixiviados terminan en el Canal El Gato sin tratamiento adecuado.

Hubo un intento oficial por habilitar una planta de tratamiento en Brandsen. Pero la comunidad de esa ciudad frenó la iniciativa a fuerza de cortes de rutas y protestas. Incluso, el gobierno tuvo que modificar la flamante ley 13.592 de Gestión Integral de Residuos (que rige desde fines de 2006) y eliminar el artículo que facultaba al Poder Ejecutivo a establecer por decreto -previo informe de impacto ambiental- el sitio de los futuros basurales.

"Es fácil protestar. Lo difícil es encontrar una solución", razonó Husrt. En una audiencia con la Suprema Corte provincial -que avaló el pedido de los vecinos para cerrar Punta Lara-, la CEAMSE propuso instalar allí una planta de transferencia donde lleguen los camiones

de recolección para cargar vehículos de mayor porte que trasladen los residuos hasta los rellenos de la zona norte del GBA. "La planta de transferencia debe estar lejos de Punta Lara. Un emprendimiento así provocaría un fuerte impacto urbanístico. Los camiones coparían la diagonal 74", anticipó Martínez.

La administración de la basura del área metropolitana entró en una crisis de difícil resolución. Dos complejos tienen plazo de cierre: González Catán y Punta Lara. El de Villa Domínico (Avellaneda) cerró hace tres años. Mientras, no se ven alternativas para nuevos polos de acopio.

Viernes, 26 de octubre de 2007 | Hoy

LAS 12

Viernes, 26 de octubre de 2007

NOTA DE TAPA

La calle en pugna

Con la excusa de imponer una nueva gobernabilidad en la ciudad de Buenos Aires, ya se advierten signos de endurecimiento en el trato hacia quienes realizan trabajos informales en la calle. Las cartoneras –primer eslabón de una cadena de producción que termina en grandes empresas recicladoras– lo saben y por eso, en tanto delegadas reconocidas, extreman esa tarea de “cuidado” sobre los suyos y los elementos de trabajo –desde los trenes blancos hasta los carros–, como una forma de dar batalla a cielo abierto contra la amenaza a su fuente de ingresos. Pero estas tareas, como siempre, se suman a otras y afianzan también un rol femenino tradicional del que no pueden desprenderse.

Por Verónica Gago

Espera a que los chicos vuelvan de la escuela y, pasadas las cuatro de la tarde, el mate está preparado y el carro listo para salir. Norma Flores –más conocida como Noni– camina unas seis cuadras, las que separan su casa de la estación de tren de José León Suárez, el municipio bonaerense con basurales históricos. Una vez allí, ella junto a otras mujeres –son tres las delegadas de este ramal del "tren blanco"– organizan cada detalle: que suban todos los carros a los escasos vagones, que los pibes no tiren basura a los andenes, "que se rescaten", y que cada quien que sale diariamente a cartonear tenga el abono que debe pagar a la empresa privatizada TBA (Trenes Buenos Aires): "No les queremos dar excusas para que nos saquen el tren", explica Norma mientras anota en su libretita los diez pesos con cincuenta que cada quien debe desembolsar por quincena. La máquina arranca y va desparramando carros y gente por la seguidilla de estaciones porteñas que son la puerta de entrada a barrios lo suficientemente satisfechos como para que su basura dé de comer, a través del cirujeo y el reciclado, a otras cientos de familias. Finalmente esa recolección manual y cansadora también será materia prima barata de grandes empresas. Esta rutina se repite seis veces a la semana, en tres turnos diarios que trasladan más de seiscientas personas sólo en esta línea que desemboca en Retiro. La calle es el lugar de trabajo, de aprovisionamiento y de visibilización pública para estas cientos de mujeres, hombres y adolescentes, pero también el espacio donde dar la batalla ante los primeros signos de que –en nombre de una nueva gobernabilidad– se pretende endurecer las leyes para restringir el tránsito cartonero por Buenos Aires y así confinar en sus villas y asentamientos a quienes viven más allá de la General Paz.

Estado de alerta

Hace poco más de un mes se suspendió el tren blanco que iba de Once a Moreno (línea Sarmiento) que, como todos estos trenes cartoneros, había nacido tras el colapso de 2001. La empresa TBA, en diversas declaraciones de prensa, argumentó que el momento de crisis ya pasó y que debe reincorporar esas formaciones a los trenes de pasajeros. En la línea Retiro-Suárez (la primera en tener un tren cartonero), la misma empresa retiró un vagón hace algunas semanas: hoy quedan sólo cuatro. Los efectos de recuperación económica con relación a 2001 que TBA constata no son igualmente percibidos y vividos desde los asentamientos Independencia, Villa La Cárcova o Villa Hidalgo, que pueblan José León Suárez. "Sí, hay algunas changas más para nuestros maridos, pero si no salimos a cartonear no llegamos a cubrir lo básico", sintetiza Norma. TBA propone cambiar los vagones por camiones, "pero a los camiones las mujeres grandes, por ejemplo, no pueden subir. Y acá ves que hay varias", advierte otra de las cartoneras que acaba de descender del tren en la estación Carranza, al borde de los pudientes barrios de Palermo y Belgrano. Ese tren que TBA cobra como si se tratara de un servicio más tiene los pisos rotos, se queda completamente oscuro si no es por la luz del día y está enrejado por completo. Cuando llega a la estación, los guardas y policías –que hasta entonces custodiaban el andén– desaparecen. "¿Viste cómo se van todos cuando llegamos?", preguntan las mujeres que se ríen de su capacidad de espantar a los agentes del orden.

"Nos quieren cortar la vida", se indigna Norma cuando comenta el miedo de todas y todos a que sigan eliminando trenes cartoneros. Las delegadas –además de Norma, Lidia y Gabina, encargadas de tareas organizativas y vinculares con cartoneras y cartoneros y de comunicación con la empresa y el gobierno– han preparado cartas para el presidente Néstor Kirchner y para las autoridades de la Ciudad de Buenos Aires, reclamando que no les quiten sus herramientas de trabajo, sus medios de vida: "Nosotras no queremos un plan, con 150 pesos por mes no alcanza para nada".

Mientras Noelia, su hija adolescente, la acompaña paso a paso por las calles de Belgrano sin dejar de prestar atención a su celular, Norma explica la economía que comparten como mujeres, a la vez amas de casa y cartoneras: "Sacamos entre 100 y 120 pesos por semana por la venta del cartón. A mí, concretamente, esa plata me permite comprar mercadería y carne para comer todos los días. Además, las cosas que encontramos también nos ayudan a bajar los gastos: a veces nos dan un poco de verdura o nos regalan ropa".

La jornada laboral no termina, sin embargo, en el tiempo de viaje y cartoneo. Cada mañana, la clasificación de lo recolectado –que la mayoría de estas mujeres acopia en su propia casa hasta venderlo– lleva varias horas. "Después limpio, preparo el almuerzo pensando en que quede comida para la noche, llevo a los chicos a la escuela y, cuando me quiero acordar, ya me tengo que preparar para salir", confiesa.

Hace diez años –hoy tiene 40– que Norma es cartonera. “Empecé con un carrito de supermercado. Las primeras veces me perdía, no me orientaba hacia dónde ir. Mi marido, que es albañil, se había quedado sin trabajo y no sabíamos qué hacer. Pero él no se animaba a venir al principio. Otras veces vino, pero se cansaba y lo tenía que terminar subiendo también al carro”, dice mientras se ríe, irónica de su demostración de fuerza. Con cinco hijos, tres viviendo con ella y dos criándose con parientes en el Norte, al mes de su última cesárea ya salía a cartonear. “Tenía que comprar pañales”, justifica en pocas palabras. “Pero realmente fue hace seis años cuando esto se llenó de gente y, con la crisis de diciembre de 2001, estalló.”

Cuerpos entrenados

Fue en aquella época que necesitaron empezar a organizarse: desde el barrio mismo hasta el traslado cotidiano a la Capital, para coordinar la venta de lo cartoneado, afrontar las crisis familiares y construir un modo de relacionarse con los vecinos porteños. Todo cabe desde entonces en las tareas políticas, afectivas y organizativas de estas mujeres que se hicieron fuertes caminando horas y horas en una ciudad al principio esquiva y extraña. “Primero viajábamos en tren común, pero molestábamos a los pasajeros con nuestros carros. Finalmente éramos tantos que nos tuvieron que poner un tren especial. Nosotros mismos lo acondicionamos: le quitamos los asientos para que pudiesen entrar carros y personas. No los destrozamos como quisieron insinuar desde la empresa, simplemente los hicimos funcionales a lo que nosotros necesitábamos.”

Los carros con que cada una carga lo recolectado tienen colgados souvenirs que se destacan como identificaciones personales: un zapatito, un chupete, cordones de colores... Miden un metro veinte, pero cuando están cargados sobrepasan la altura de quien lo lleva. Hoy, comprar uno cuesta cien pesos aproximadamente y logran cargar entre 100 y 200 kilos. Ese es el peso que muchas veces Norma y sus compañeras arrastran, solas o ayudadas por sus hijas e hijos. “El dolor de espalda lo sentís al otro día”, coinciden todas. Y es que convertirse en cartoneras les exigió a estas mujeres –algunas casi niñas– entrenar su cuerpo para arrastrar una carga enorme, aguantar caminatas de largas horas y adquirir una percepción y vigilancia nuevas para detectar en bolsas de basura lo que puede ser reutilizado.

Fotos: Juana Ghersa

Trabajo de cuidados

Débora Gorbán, politóloga de la Universidad Nacional de Rosario e investigadora del CEIL-Piette, hace años que estudia la organización de cartoneras y cartoneros en Buenos Aires, con especial atención a los modos de politización que esta experiencia ha ido conquistando. “Llevar o no llevar a los hijos a la ciudad es un problema para casi todas las madres cartoneras. Por un lado, no quieren que estén en la calle pidiendo o caminando con ellas durante la noche, pero al mismo tiempo muchas no tienen con quién dejarlos en el barrio. Es por esta necesidad que hace cuatro años, gracias a la iniciativa de las delegadas de la Cárcova (José León Suárez), existe una guardería nocturna para los hijos e hijas de las madres y padres cartoneros. Si bien existen quejas y dificultades con respecto al funcionamiento actual de la guardería, en este caso un problema individual fue colectivizado, construyendo así una solución que no se limita a las posibilidades con las que cada mujer cuenta en su hogar. Esta iniciativa está fuertemente ligada a la práctica del ‘rol’ de delegadas que llevan adelante las mujeres. En efecto, para muchos cartoneros y cartoneras la guardería es percibida como una ‘conquista de las delegadas’”, apunta Gorbán.

Norma insiste con que ellas han construido un respeto en los barrios a fuerza de trabajo cotidiano y que de ahí proviene la posibilidad de hacer que los pibes y pibas de sus barrios “se rescaten”. Y ese “rescate” de las y los adolescentes es una de las tareas de mayor densidad política de estas mujeres, que ninguna dinámica política tradicional –punteros, partidos políticos, etc.– o instancia estatal –asistencia social, etc.– logra realizar a pesar de ser el latiguillo de moda de todos los discursos de campaña electoral. Esta dimensión político-organizativa que despliegan las delegadas se vincula con las tareas de cuidado ligadas históricamente a las mujeres, dando lugar a un modo de trabajo social que no es reconocido, ni remunerado.

“Las tareas principales que desarrollan como delegadas en las estaciones y en los furgones tienen que ver con el ‘cuidado’ del tren como espacio de trabajo. Cuando interrogamos a las delegadas y a otras mujeres y varones cartoneras y cartoneros sobre las funciones que cumplen ellas –explica Gorbán–, se repetían las referencias al ‘cuidado’, ‘orden’, ‘tranquilizar a los pibes’, ‘hacer los reclamos’, ‘cuidar que los chicos no fumen’,

‘que no se peleen’, ‘que el tren esté en condiciones para que nadie se lastime’, ‘cuidar que no se porten mal’, ‘acomodar las carretas (...) decirle a la gente que acomode’. Es decir, cuidar el tren se asemeja a las tareas de ‘cuidados’ del hogar.”

A la hora de evaluar este modo de trabajo, agrega la politóloga, “podríamos decir que la inserción de estas mujeres en la esfera pública no trajo necesariamente un cambio de tareas con el hombre sino que implicó una suma de tareas para la mujer, generando un desdoblamiento hogar/calle, esfera privada/esfera pública. Sin embargo, aun cuando consideramos que este desdoblamiento existe, creemos que también existe otra significación asociada a esta nueva responsabilidad de estas mujeres, madres, cartoneras, que en parte estaría indicando cierta ‘publicidad’ de sus responsabilidades. Porque, efectivamente, las responsabilidades asumidas por estas mujeres son vividas por ellas y vistas por los demás como tareas necesarias e importantes para el funcionamiento del tren”.

En las entrevistas en profundidad realizadas por Gorbán –de las que se fue desprendiendo una relación de confianza y amistad con estas mujeres, que continúa en trabajos en talleres y en acompañamientos concretos– queda claro que para las delegadas y el resto de las mujeres cartoneras su tarea política se diferencia claramente de los modos con que los referentes de los partidos políticos construyen y logran reconocimiento en esos mismos barrios. Aun así puede decirse que no ha sido fácil que las y los cartoneras/os (fue el empleo informal que más creció entre 1998 y 2002 y se estima que en ese año uno/as 30.000 cartonera/os llegaban diariamente a la Capital) sean percibidos socialmente como parte de un conjunto de nuevos modos de politización. Sin embargo, en el auge de la crisis y la movilización social, lograron crear alianzas con distintas asambleas barriales y en algunos casos puntuales con movimientos de desocupados. Hoy –cuando vuelve a discutirse bajo el lenguaje de la seguridad qué tipo de tránsito será o no autorizado en la Ciudad–, los cartoneros emergen nuevamente como una (entre otras) de las figuras cuestionadas por su modo de ocupar la calle.

Políticas urbanas

La recolección y el tratamiento de la basura tienen una historia ligada a las políticas urbanas. La última etapa comienza con la reforma introducida en 1977, durante la última dictadura militar. En este contexto se conforma el Ceamse (Cinturón Ecológico Area Metropolitana Sociedad del Estado), por medio de una ley de autoría del entonces intendente de la dictadura, Osvaldo Cacciatore, que se proponía “desterrar el problema social del cirujeo, natural consecuencia de los basurales a cielo abierto y del abandono de las técnicas de la incineración de residuos”. La creación de espacios de relleno sanitario implicó entonces la expropiación de muchos terrenos, entre ellos los ocupados por quinteros de las zonas de Quilmes y Avellaneda, y de las villas localizadas en lo que hoy es el Cinturón Ecológico. Gorbán apunta en su investigación que “esta nueva forma de gestión de los residuos implicó al mismo tiempo un proceso de valorización simbólica y económica de la Capital Federal. Se trasladaba el problema de la disposición de los residuos al Conurbano bonaerense, produciendo por consecuencia una situación desventajosa para los municipios donde se instalaron dichos rellenos. Esto también significó el traslado de numerosas villas de emergencias tras los límites de la ciudad, respondiendo a una política de ‘expulsión y ocultamiento de la pobreza’, que fue viabilizada a partir de las erradicaciones de villas miseria y la ‘recuperación’ de esos espacios como parques, plazas, autopistas o ‘espacios verdes’. Esta ‘masiva expulsión’ era justificada señalando que ‘dicha población carecía de las condiciones de salubridad e higiene compatibles con la vida urbana’”.

La crisis de 2001 y la emergencia de nuevos movimientos sociales vuelve a ser un punto de inflexión: entonces se pusieron en discusión los nuevos pliegos licitatorios para el servicio de recolección (hoy ya aprobados), en un debate que involucró a miembros de las asambleas barriales, vecinos, ONG ambientalistas y organizaciones cartoneras. “De todas formas, las discusiones y polémicas en torno de este nuevo pliego de licitación fueron muchas. Distintos organismos y actores, como asambleas barriales y cartoneros, se oponían fuertemente a un contrato que, de acuerdo con lo que ellos mismos nos comentaban, va en contra de la reciente ley 992 del gobierno de la Ciudad que permite el trabajo de los cartoneros. Según ellos, dicho pliego desconoce la figura y el papel de los cartoneros en el proceso de recolección de residuos, al tiempo que propone la recolección diferenciada, negándoles el pago de la misma a los recuperadores que ya realizan esta actividad.” De la investigación de Gorbán se desprende que la reciente ley 992, “que tiene como objetivo regular la actividad de los cartoneros, incorporándolos como sujetos de derecho” y que anula la ordenanza del gobierno militar que prohibía el cirujeo, así como otras iniciativas institucionales sobre sus tareas (campañas de higiene, centros de reciclado, cambios en el tratamiento de residuos, etc.), fue un cambio en las políticas públicas forzado por la aparición de las/os cartonera/os junto a una red de experiencias sociales emergentes de la movilización de 2001.

Del cartoneo a las grandes papeleras

El circuito económico que empieza en los recorridos diarios y cansadores de los cartoneros es el inicio de una cadena bien amplia. Esa recolección, que cuenta con la colaboración de muchos vecina/os y porteros que guardan y separan el papel, está organizada por zonas, con un sistema propio de relevos –“cuando alguna se enferma, ya está pautado quién la reemplaza y hace su recorrido”, apunta una de las cartoneras más jóvenes–, y luego de una primera clasificación es vendida a acopiadores pequeños y medianos. Finalmente, el material es comprado por grandes empresas. “El proceso de reciclado técnicamente hablando es el que realiza la transformación industrial”, asegura Santiago Solda, de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable del gobierno porteño. Y agrega: “Hay casi tres instancias de mediaciones que son pequeños y medianos acopiadores y revendedores que están entre los cartoneros y las empresas”.

Las empresas que adquieren ese material son, por ejemplo, Papelera del Plata, que tiene un grupo especial en Wilde que se ocupa de reciclaje. Institucionalmente la empresa informa que esta división “se encarga de clasificar, organizar y despachar (el material) hacia Zárate para su consumo en las máquinas papeleras de la principal planta de la empresa”. Otras papeleras son Papelera Celulosa, Bornhauser SA y Papelera Entre Ríos. Están también las firmas que hacen lo propio con el aluminio (Sicamar Metales SA, Metal Veneta SA, etc.) y el plástico (Mexcom SRL, Soundplast, etcétera). Solda aclara que este circuito tiene vigencia sobre todo desde que “se valorizó el precio del papel usado porque antes era más barato importar”.

Como efecto de la devaluación, el precio del papel se triplicó y las papeleras se dedicaron a la compra de desechos de papel para reciclar, por lo que aprovechan de manera directa esa recolección manual y paciente de los cartoneros que cada día recorren la Ciudad de Buenos Aires. Y que, como Norma, Noelia y tantas otras, vuelven a su casa a la medianoche, con el carro tan cargado que no se las ve, recorriendo lentamente las cuadras que separan su casa de la estación de tren cercana a los basurales históricos de José León Suárez.

Clarín.com

Miércoles 13
Agosto 2008

TRABAJADORES DE LA CEAMSE ESTABAN DE PARO Y RECIEN LEVANTARON LA MEDIDA A LAS 22

Un conflicto gremial complicó anoche la recolección de basura

Los camiones se demoraron porque no podían descargar la basura en los rellenos.

Por: Silvia Gómez

1 de 2

Un conflicto gremial en la CEAMSE -la empresa que se encarga del tratamiento y la disposición final de los residuos domiciliarios de la Ciudad y de 34 municipios del Conurbano- complicó anoche la recolección de basura. Es que, después de un día entero de paro, recién a las 22 los trabajadores dieron por terminada la medida de fuerza que les impidió a los camiones de las empresas recolectoras ingresar a los centros de transferencia y a los tres rellenos sanitarios, ubicados en el Camino del Buen Ayre, en González Catán y en Ensenada.

Ayer por la noche, fuentes de la empresa Cliba, una de las encargadas de la recolección, le aseguraron a Clarín que tenían 40 camiones llenos de basura esperando para hacer la descarga. Y recién después de dejar la basura que habían juntado el lunes y ayer iban a comenzar con la recolección, pasada la medianoche.

Los trabajadores de la CEAMSE le reclaman a los gobiernos de Ciudad y Provincia, accionistas de la empresa por partes iguales, la apertura de dos nuevos rellenos sanitarios y otros dos centros de transferencia. Además piden que se hagan obras de mejora sobre la traza del Camino del Buen Ayre, que también es administrado por la CEAMSE. Allí denuncian además que por culpa del mal estado de la autopista los empleados son agredidos por los usuarios.

El secretario adjunto de la Asociación Gremial Obreros y Empleados de la CEAMSE, Diego Costantini, aseguró que obtuvieron un compromiso por parte de ambos gobiernos,

por eso decidieron levantar el paro: "Hemos acordado un stand by hasta el viernes, cuando ambas partes firmarán un acuerdo para llevar adelante las obras que reclamamos", le dijo a Clarín. Según Costantini refrendarían el acuerdo Juan Pablo Piccardo, Ministro de Ambiente y Espacio Público porteño, y Alberto Pérez, Jefe de Gabinete del gobierno provincial.

El gremio también reclama que se cumpla con la promesa de cerrar los rellenos sanitarios de Ensenada y González Catán. Una promesa que también tiene en vilo a los vecinos de esas localidades porque ambos deberían haber dejado de operar a fines de diciembre. Según un informe medio ambiental recientemente publicado por Clarín, los técnicos que asesoran al gobernador Daniel Scioli tienen en carpeta la instalación de 12 centros de gestión integral de residuos para reemplazar los dos que están en conflicto, pero los lugares donde se colocarían se guardan en secreto. Es que les temen a las protestas vecinales. Ahora los trabajadores de la CEAMSE esperan que esta vez la promesa se cumpla para no repetir el paro.

Ju

eves, 6 de noviembre de 2008 | Hoy

-
-

SOCIEDAD › RECLAMO VECINAL CONTRA LA BONAERENSE

Conflicto por la basura

A+
A-

Por Laura Vales

Cruzando bicicletas sobre la colectora, vecinos de los asentamientos que rodean el relleno sanitario de José León Suárez cortaron el Camino del Buen Ayre. Reclamaron así contra la Policía Bonaerense, que el martes detuvo a doce personas, cinco de ellas menores, y lesionó a otras cinco, al desalojarlos del predio del Ceamse donde cirujean. La empresa deja entrar durante 45 minutos por día a la gente de los barrios cercanos, quienes buscan alimentos y objetos reciclables en la montaña de basura. Los vecinos denunciaron el maltrato policial y pidieron que se abran más plantas de reciclaje que generen empleo.

La protesta comenzó a las diez de la mañana sobre el Camino del Buen Ayre a la altura de la calle Debenedetti. “No es la primera vez que la policía nos reprime, por eso pedimos seguridad para entrar al predio a buscar alimentos y materiales”, señaló allí Alicia Duarte. La versión de la policía fue que la represión se originó por una pelea entre dos cartoneros, pero los vecinos aseguran que no fue así y que se trató de un abuso de la Bonaerense. Cerca del mediodía, a la gente de los barrios se sumaron recicladores de las plantas del Ceamse, que les dieron su apoyo y reclamaron por la baja en el precio del cartón, que cayó un 50 por ciento. Los manifestantes entregaron un petitorio en el que plantearon, además de la garantía de no ser reprimidos, su reclamo del desprocesamiento de los doce detenidos del martes y la devolución de las bicicletas y los carros que les secuestró la policía.

Voceros del Ceamse argumentaron que desde que está la Policía Bonaerense haciendo la seguridad del lugar, “el ingreso de la gente es más ordenado”, pero Diego Diegues Ontiveros, abogado de una organización que nuclea a los cartoneros, señaló que los incidentes tienen que ver con que hace un tiempo la empresa empezó a hacer una selección entre los que pretenden entrar al predio.

En la Secretaría de Derechos Humanos bonaerense informaron que once de los doce arrestados recuperaron la libertad, mientras que continúa detenido un joven llamado Matías Auxilio, quien fue herido en una pierna con una bala de goma. La titular del organismo, Sara Derotier de Cobacho, detalló que los cinco heridos fueron atendidos en el hospital de la zona y ya recibieron el alta médica.

Clarín.com

Domingo 22, Febrero 2009

MEDIDA EN EL RELLENO SANITARIO Y AFECTARIA A CAPITAL Y MUNICIPIOS DEL GBA

Por un paro se podría retrasar la recolección de basura

Alertados por un proyecto de ley que busca "liquidar" la Ceamse, los trabajadores de esta empresa mixta -propiedad de los gobiernos de Provincia y Ciudad- comenzaron un paro parcial de actividades que ayer dejó a unos 800 camiones llenos de basura en las puertas del relleno sanitario del Camino del Buen Ayre. Allí descargan los residuos domiciliarios casi 30 municipios bonaerenses y también la Ciudad de Buenos Aires. Los otros dos relenos están ubicados en González Catán y Ensenada.

Anoche los empleados del Ceamse le confirmaron a Clarín que continuarán con las medidas de fuerza: "Mañana (por el domingo) vamos a decidir si convocamos a un paro total de actividades. Por el momento seguimos con las asambleas, lo que retrasa enormemente la descarga de los camiones", justificó Jorge Mancini, de la Asociación Gremial Obreros y Empleados del Ceamse.

Los municipios de San Isidro y San Fernando advirtieron, a través de un comunicado, las consecuencias de estas medidas de fuerza y aseguraron que la basura ya comenzaba a juntarse en las veredas. Mientras que en la Ciudad, hasta ayer, no se registraban consecuencias. Claro que los sábados los porteños saben que no hay recolección así que tampoco sacaron las bolsas a la calle. Fuentes del Gobierno porteño le dijeron a Clarín que

esperan que el conflicto se resuelva lo más rápido posible.

El miércoles el senador Federico Scarabino, del Frente para la Victoria, presentó un proyecto de ley para "liquidar" la Ceamse y "prohibir, desde enero de 2009, el ingreso a territorio de la provincia de Buenos Aires de residuos generados en jurisdicciones extrañas a la misma". En una referencia muy obvia a la Ciudad. Y en declaraciones a medios platenses, Scarabino consideró que si este proyecto de ley se aprueba -podría tratarse en dos semanas- "le permitirá al Ejecutivo provincial a encarar una negociación más seria con el Gobierno de la Ciudad".

Según los trabajadores, el proyecto no prevé que sucederá con los empleados de la Ceamse.

Clarín.com

Domingo 24
Agosto 2008

RADIOGRAFIA DE UNA ZONA CALIENTE DEL CONURBANO BONAERENSE

San Martín: vecinos con miedo y un delito cada 40 minutos

En el último mes hubo seis crímenes. Se roban cuatro autos por día y hay zonas adonde a la Bonaerense le cuesta entrar. En cuatro años, surgieron 20 villas nuevas. Ante las protestas, prometieron enviar 100 policías más, pero sólo llegaron 35.

Por: Leonardo De Corso

Barrios de casas ostentosas rodeados de asentamientos precarios. Maestros de colegios primarios desesperados porque no saben cómo incentivar a muchos de sus alumnos para que no salgan a robar. Más del 12 por ciento de la población bajo la línea de pobreza, repartida entre 60 villas. Un índice muy elevado de robos de autos y zonas muy calientes, donde hasta la Policía reconoce que se le hace difícil entrar. Así se vive en el partido de San Martín, donde sólo en los últimos 30 días hubo seis crímenes.

En San Martín viven alrededor de 500.000 personas, de las cuales 60.000 están bajo la línea de la pobreza. Clarín recorrió el partido y se encontró con que casi todos los vecinos consultados dijeron que necesitan más policías en las calles porque los robos son constantes y viven con miedo.

"En la zona los tiroteos son habituales. Para refugiarse de las balas los ladrones se me meten en el pasillo de mi casa. En la calle te roban a toda hora. En junio, dos nenitos de unos 10 años asaltaron a mi mujer con un cuchillo. Mi hijo, que tiene 12, no puede salir solo a la calle. Le encantaría andar en bicicleta por acá, pero es algo imposible. Por eso lo tenemos siempre encerrado. Si llamás a la Policía tarda más de 15 minutos en llegar", le contó Javier a Clarín en la puerta de su casa de Mendoza al 4200, donde vive hace 30 años.

La casa de Javier está a unos 150 metros de la villa La Rana, un lugar adonde la gran mayoría de los automovilistas que entran por error son asaltados. Los límites entre este asentamiento, que mezcla calles asfaltadas con pasillos de tierra, y las casitas de clase media de Villa Ballester son difusos; con sólo hacer un par de cuadras de más se desemboca en el corazón de la villa. Hace cuatro años, Hilda, que atendía un kiosco ubicado en Córdoba al 3400 en Ballester, le había dicho a Clarín que la habían asaltado siete veces en un año. Por eso, había enrejado todo el comercio. Hoy el lugar se mantiene exactamente igual. Lo atiende Mónica, la sobrina de Hilda, y dice que los robos nunca pararon: "Esto no cambió nada. Seguimos encerrados, tomando todas las precauciones", aseguró la mujer, indignada.

Según cuentan los vecinos, en coincidencia con la Policía, las zonas más conflictivas de San Martín son: villa 18 (ruta 8 y Maipú, en Billinghurst); Villa Corea (Charlone y Santa Cruz, en José León Suárez); villa La Tranquila (en los alrededores del cementerio de San Martín); villa La Rana; villa La Valle (Conesa y Naón, en Billinghrst); y los alrededores de la estación de trenes de Ballester.

"Tenemos que estar siempre atentos. Por ejemplo, los días de lluvia tenemos que mandar patrulleros frente a la villa 18, porque la ruta 8 se inunda y a los automovilistas que se les queda el auto los saquean enseguida. Con todos los asentamientos que hay en San Martín y en los partidos que lo rodean es imposible controlar la delincuencia", admitió a Clarín una alta fuente policial de la zona.

En San Martín trabajan 480 policías de la Bonaerense, más 350 que pertenecen la Policía Buenos Aires II. En todo el partido hay un promedio de 1 policía cada 600 habitantes. En tanto, los 300.000 habitantes de San Isidro están custodiados por 545 policías y 360 hombres de la Gendarmería que están abocados a custodiar la villa La Cava: 1 agente de seguridad cada 330 vecinos.

De acuerdo a las últimas estadísticas del Ministerio de Seguridad bonaerense, en mayo se denunciaron en San Martín 1.030 delitos, casi 34 por día (una denuncia cada 40 minutos). En julio se registraron 937, entre los que hubo 108 robos a mano armada, 130 robos a casas y comercios, 60 hurtos y 4 homicidios.

También en julio de este año se robaron 133 autos, más de cuatro por día. Según

reconocieron altas fuentes de la Policía local, la mayoría fueron robados en los alrededores del centro de San Martín.

Por la ola de delitos, unos 3.000 vecinos de San Martín se movilizaron el viernes 8 de este mes y le entregaron al intendente Ricardo Ivoskus un petitorio solicitando mayor presencia policial.

Unos días después de la marcha, el intendente Ivoskus se reunió con el ministro de Seguridad bonaerense, Carlos Stornelli, quien prometió enviar 100 policías para reforzar la seguridad. Sin embargo, una fuente policial local le dijo a Clarín que hasta ahora sólo llegaron 35, que fueron distribuidos en tres comisarías: 2° y 9° de Ballester y 5° de Billinghurst.

"Los vecinos no ven presencia policial. Desde 2004 hasta hoy hicimos 22 reclamos a la Nación para pedir que colaboren otras fuerzas de seguridad en zonas calientes. En una ocasión nos mandaron hombres de Gendarmería, pero estuvieron unos días y se fueron. En todo el 2007 recibimos en el municipio 85 reclamos de vecinos que fueron asaltados y sólo en los primeros seis meses de este año ya llevamos 170", le aseguró a Clarín Daniel Mkanna, director de Seguridad de San Martín.

El intendente Ivoskus cree que con más policías se van a controlar mejor las calles, pero asegura que la solución es mucho más profunda. "San Martín no es una isla, hay inseguridad en toda la Provincia. También hay que trabajar para la prevención y esto incluye a la Justicia: se ven muchos casos en que los delincuentes tienen causas previas. Igual, lo fundamental sería recuperar la parte social", le dijo el intendente a Clarín.

En el partido hay 60 villas, unas 20 más que hace 4 años. Las más populosas son: La Cárcova, Hidalgo y Costa Esperanza. Las tres están ubicadas en los alrededores del Ceamse, en Billinghurst.

Stella Maris y su hija Débora trabajan en la Biblioteca Popular María Silva, un lugar que se convirtió en un espacio de contención para los chicos de los barrios pobres de los alrededores, especialmente de la villa La Rana. El local ya fue saqueado una vez y los ladrones se llevaron computadoras.

"Acá la mayoría de los chicos dejan la escuela entre los 10 y 11 años y cada vez es peor, porque se drogan desde muy chiquitos. Los maestros no encuentran forma de incentivarlos y lograr que sigan estudiando. Pero los padres no colaboran nada, y así salen a robar. En el último año dos de los chicos que hacían actividades con nosotros salieron a robar y les fue mal. A uno lo mataron y el otro está preso", cuenta Stella Maris mientras le muestra a Clarín una foto de ella con el chico asesinado.

Testimonios
Stella Maris: "Acá muchos chicos dejan la escuela entre los 10 y 11 años y ya salen a robar. Dejan el colegio y los padres no los ayudan."

Javier: "La situación es terrible. En la zona los ladrones te roban en la calle a toda hora y a las casas entran hasta por los techos."
En cifras
133
Son los vehículos robados durante el mes pasado en el partido de San Martín. Es decir, un promedio de cuatro por día.

35
Son los policías que la Provincia envió de "refuerzo" esta semana a San Martín. El ministro de Seguridad había prometido 100.

El flujo
Rolando Barbano
Como decía el brasileño Tim en relación a la imposibilidad de que sus equipos de fútbol atacaran y defendieran bien al mismo tiempo, el despliegue policial en la Provincia sufre el síndrome de la "manta corta": si cubre una zona (en la metáfora, la cabeza), descubre la otra (los pies). Envían más policías a un lugar y estallan los delitos donde los sacaron, así que los vuelven a mover y el círculo sigue. Inútil cubrir fracturas del sistema con las manos, si no se asiste al flujo de marginalidad que las alimenta.

Clarín.com

Martes 09, Junio 2009

SE TEMIA QUE LA CIUDAD AMANECIERA LLENA DE BASURA

A última hora se destrabó el conflicto y arrancó la recolección

Un conflicto gremial en la CEAMSE, la empresa estatal que se ocupa de la disposición final de los residuos de la Ciudad y el Gran Buenos Aires, amenazó con dejar a la ciudad llena de basura. Pero anoche, a última hora, se destrabó el conflicto y los camiones empezaron a entrar al predio del CEAMSE para descargar las bolsas.

"Era un conflicto interno gremial, que no tenía que ver con nosotros", dijo anoche a Clarín José Luis Novick, vicepresidente del CEAMSE. El dato también fue confirmado por una vocera del Ministerio de Espacio Público de la Ciudad: "Los camiones están levantando las

bolsas de basura un poco más tarde que lo habitual, pero no va a haber problemas".

El Gobierno porteño había pedido anoche a los vecinos de la Ciudad que no sacaran la basura en el horario habitual, de 20 a 21.

Los problemas se generaron en el relleno sanitario conocido como Norte 3, de José León Suárez, donde se descarga la basura que llega de la Ciudad. Allí, por una protesta gremial, no se estaban recibiendo residuos. Ante esta situación, también se había paralizado la actividad en las plantas de transferencia que tiene la Ciudad (en Pompeya, Colegiales y Flores), que es de donde la basura parte a los rellenos sanitarios. Allí se habían formado largas colas de camiones de basura, que como no podían dejar las bolsas, tampoco podían regresar a sus circuitos habituales de recolección.

La misma situación se había dado en febrero pasado, cuando tuvo que intervenir personalmente el jefe de Gabinete bonaerense, para dialogar con los delegados gremiales de la CEAMSE, lograr el levantamiento de la medida de fuerza y permitir que la recolección se normalizara.

Largo corte en Camino Negro
Un grupo de habitantes de un asentamiento donde viven unas 3.500 familias, en Lomas de Zamora, cortaron ayer parcialmente el tránsito durante varias horas en Camino Negro, cerca de Puente La Noria.

Se trató de una protesta en reclamo a las autoridades municipales y provinciales de que el asentamiento, que está al costado de la ruta, sea urbanizado y se les provea a sus habitantes los servicios de luz, gas y agua potable. La manifestación, que ocasionó grandes problemas en el tránsito, comenzó después del mediodía y duró hasta avanzada la tarde. Los vecinos que no participaron dijeron que ya está avanzado el diálogo con respecto a la urbanización.

Miércoles 24 de junio de 2009 | **Publicado en edición impresa**
Ver página en pdf

Historias de la quema

La lucha final

Alicia Dujovne Ortíz
Para LA NACION
-0

Sabía que desde la noche del 15 de marzo de 2004, cuando en el Ceamse de José León Suárez el adolescente formoseño Diego Duarte, de quince años, fue enterrado bajo una camionada de basura por orden de un policía, que dio paso al maquinista para que, tras volcarle encima toneladas de desperdicios, apisonara el terreno por sobre su cuerpo, las protestas populares habían dado un único resultado: a partir de aquella noche, el permiso para cirujear en el terreno irónicamente denominado "sanitario" ha sido restringido a una hora diaria. La descripción de los apurones a que el gentío, urgido por sobrevivir en medio de la basura, se ve obligado desde entonces sobrepasa lo imaginable.

Pero ninguna descripción podía bastar. Y era evidente que solicitar del mismo Ceamse una visita oficial a la colina pestilente, en el vehículo de la empresa, rodeada por funcionarios impecables y fuera de los horarios del cirujeo, apenas si me permitiría realizar un recorrido insípido. ¿Qué ganaría con ver una montaña de desechos prolijamente apisonados por esas mismas maquinarias que aplastaron a Diego; montaña maloliente, sobrevolada por miles de gaviotas enloquecidas y situada en un paisaje de fin del mundo, pero despojada de lo fundamental, la escena humana ? Nada mejor, para entenderlo todo, que visitar el sitio en forma clandestina, junto a los cirujas y desde su propio lado.

Para eso, tal como opinó graciosamente una amiga quemera, necesitaba "producirme": zapatillas astrosas, un gorro hasta las orejas y unos guantes de jardinería para tapar las manos, según ella muy blancas.

La caracterización no estaría dirigida a las mil quinientas personas que cada día se atropellan para subir, sino a los policías de la entrada. Cuando le confié al rabino Goldman -sobre el que no hace mucho publiqué una nota en estas mismas páginas- mi intención de caminar los 4 kilómetros hasta lo alto del relleno vestida de ciruja me contestó sin vacilar: "Te acompaño".

El quemero, al que llamaremos R, nos esperaba en el puente, debajo de la autopista, con su carrito listo. Habíamos acordado que, en caso de que mis achaques me dejaran trancada en plena ascensión, él me llevaría cargada en su carro de mano como "el hombre del *rickshaw* ". Carritos había pocos, más bien cientos de bicicletas que pasaban veloces. Al calcular los años de algunos de aquellos esforzados atletas me prometí a mí misma servirme de mis piernas, cosa que hice obedeciendo a un ritmo contagioso: hombres, mujeres y niños corrían para amontonarse en el lugar señalado cuando, a las 5 en punto de la tarde, la guardia del Ceamse diera la voz de aura.

Atravesamos unas tierras que, por trechos, hasta parecían pertenecer a este planeta, con zanjones podridos y recubiertas por cierta planta con dedos, como café silvestre, que absorbe -dicen- la contaminación. El río Reconquista señala el límite entre el campito casi extraplanetario y el Ceamse. R no quiso que nos adelantáramos hasta la primera línea de fuego, del otro lado del puente, allí donde se apostaban los más ágiles: "Una vez que los policías dan la largada todos te pasan por encima, si te caés te aplastan".

A diferencia de las del Riachuelo, las aguas del Reconquista todavía se mueven y aún pululan en ellas miles de tortuguitas que la gente no caza. En cambio, cazan nutrias y pescan anguilas para hacer guiso, sobre todo cuando se acaban de instalar en algún nuevo asentamiento, de los tantos que en ese ex bañado de Suárez, rellenado con desperdicios -allí fue donde arrojaron a los fusilados descriptos por Rodolfo Walsh en *Operación Masacre* -, surgen sin pausa. ¿Qué gusto tendrá la carne de unos animalitos criados en caldo de basura? La pregunta provocó la sonrisa de R: ¿acaso el agua de toda la zona no es un extracto del mismo jugo que se infiltra en la napa?

Por el camino de subida, R me fue indicando a los parientes de los veedores que iban con carros. "¿ Los qué ?", me sorprendí pensando en funcionarios coloniales de peluca blanca. "Bueno, los acomodados. El Ceamse nombró a unos cuantos para que sirvan de enlace y calmen a la gente si se arma lío. A cambio de eso tienen permiso para cirujear desde temprano, así que lo mejor se lo llevan ellos". "¿Y lío suele haber?", pregunté. "El último explotó hará cinco meses. Un policía drogado golpeó a un chico, entonces la gente se les fue encima con las bicicletas en alto y los cuernos de los carros -me señaló los dos tirantes delanteros del *rickshaw* que no fue-. Hubo varios heridos y un chico, Fredi, acribillado a balazos. Pero eso pasa todo el tiempo, la policía siempre nos sacó a tiros. A propósito les dicen a los maquinistas que nos hagan el camino bien en declive, así, cuando rodamos por la pendiente, ellos la gozan". Por lo bajo le transmití a mi acompañante las palabras de un abogado experto en el tema: que más allá del

Reconquista se termina todo derecho; y que los propios policías lo declaran con entera franqueza: "Los cirujas no existen, son basura, nosotros somos los dueños y señores de su vida".

Por el borde de la verde colina, recortados contra un cielo resplandeciente, iban subiendo los sin derecho como fila de hormigas; pensé en la escena final de *Noche de circo,* el filmde Ingmar Bergman. Un chico lloraba porque no podía empujar su carro por la abrupta ladera, Dany Goldman lo ayudó. Unos adolescentes sentados a la vera del camino olían pegamento. Una chica que subía a mi lado me preguntó con desconfianza: "Doña, ¿usted va a la quema ?" Le contesté con un rotundo "sí". Cuando el centro de los acontecimientos apareció ante nosotros, me dije que, en mi propia vida, lo que estábamos viendo marcaba un antes y un después.

Nuestra sociedad de consumo, también llamada sociedad de descarte, no sin razón, tiene por característica el ser muy colorida, luego, su inmenso vómito también lo es.

A lo multicolor de los desechos, con sus embalajes todavía risueños y tentadores, se le unía la pasión por el descubrimiento. En abierto contraste con los veinte forzudos de la bonaerense, que sacaban pecho y panza uniformados de azul, la multitud de buscadores de un hediondo tesoro despanzurraban bolsas con las espaldas curvas. De no mediar la pestilencia y la negrura que por minutos les pringaba las ropas y la piel, la escena habría transmitido una arrolladora vitalidad, próxima a la alegría.

Pero detrás del aire atento y vigilante de cada extraño minero, concentrado en lo suyo, asomaba el desdén. Jóvenes princesas de la basura caminaban erguidas por sobre la inmundicia, respondiendo con altivez a la máxima ofensa que a un ser humano se le pueda infligir: verse obligados a hurgar entre materias fétidas, extrayendo alimentos en buen estado o electrodomésticos guardados en su envase de origen, arrojados allí sin que nadie piense en apartárselos mientras aún siguen limpios.

Chocolate o salchichas cuya fecha sólo vence dentro de varios meses, ventiladores que funcionan... ¿Dónde está la respuesta? "Para los alimentos, en el circuito de la distribución -responden los expertos- cuando llegan a los supermercados ya son invendibles porque rozan el límite". "¿Y los aparatos domésticos?" "Hay siempre un modelo más moderno, así que lo más práctico es tirar el anterior". "¿Y los supermercados, las empresas no pueden repartirlos antes de que el camión se los lleve?" "Les sale más caro eso que firmarle un cheque a un comedor popular: si alguien se intoxica, los responsables son ellos". "¿Entonces, no hay manera de evitar la «lucha final», como reza la Internacional refiriéndose a muy otra cosa?" "Habría, si una ley obligara a separar los residuos domiciliarios en dos bolsas distintas, y si una fundación se hiciera responsable de la comida aún comestible, y si el Estado?"

La naturaleza tiene su propia manera de triunfar. Por el camino de regreso, más penoso que el de subida porque el espanto cansa, una puesta de sol emparejaba lo vivo y lo muerto bajo una sola y misma hermosura. Ciclistas cargadísimos y en picada pasaban a nuestro lado pidiendo cortésmente permiso. Si algún miedo sentimos, en nuestra

condición de polizontes, el rabino y yo, no fue por otra cosa que por los policías de azul.

Pero las carcajadas terminaron por sobreponerse a cualquier temor. Todavía estábamos en la basura cuando sonó el celular de Daniel Goldman. Con una premura similar a la de nuestros compañeros de rebusque, el rabino le contestó a su interlocutor: "Es el salmo 90", y apagó el teléfono. Cuando pude parar de reírme le pregunté: "¿Y qué dice ese salmo ?"

Créase o no, el rabino se equivocó de respuesta. Al llegar a mi casa me encontré en mi computadora con el verdadero salmo 90, que Dany me mandaba. Pero allá sobre lo alto de la colina, el salmo que le salió del alma fue aquel donde se leen las palabras apropiadas para los enterrados vivos: "Desde debajo de la tierra clamo por Ti". .

En el barro, para hablar de hábitat

La Red Hábitat Argentina, integrada por cooperativas, habitantes de villas y docentes universitarios, celebró ayer el Día Mundial del Hábitat. Sus integrantes reclaman participación de las organizaciones en la construcción de viviendas populares.

Basta con alejarse un poco del microcentro porteño o de las ciudades cabeceras de los partidos del conurbano para notar que el déficit habitacional es una realidad marcada a barro, chapa y cartón en villas y asentamientos. Basta con tomar el tren en Retiro –a metros, del hotel Sheraton y la Villa 31– y bajar en la estación de José León Suárez –a tres cuadras del asentamiento 13 de Julio– para comprobarlo. Hasta allí llegaron representantes de organizaciones de vecinos de asentamientos y villas de todo el país, docentes universitarios embarrados en el tema y representantes del Poder Legislativo, todos reunidos por la Red Hábitat Argentina para celebrar el Día Mundial del Hábitat. Los académicos acercaron un “manual de urbanismo” a los vecinos, los asistentes de senadores y diputados sumaron firmas para el proyecto de ley Marco de Hábitat Social y los vecinos intercambiaron experiencias de cara a las asambleas regionales preparatorias para la Asamblea Mundial de Pobladores y a la espera de que su experiencia sea escuchada por el Estado para atacar el problema.

Una vez en la estación José León Suárez se camina bordeando las vías por la calle San Martín hasta que el cemento se convierte en barro y la calle tiene su fin frente al arroyo que lleva el nombre de la ciudad. En la orilla, con más basura que agua, aparecen las primeras casillas, con más habitantes que espacio disponible. Barro, gallinas, carros y caballos más adelante, el cauce del canal dobla y el terreno sobre el que están las casillas se amplía en dos o tres filas desordenadas. En medio, la pequeña casa fundadora del 13 de Julio es la de la hija de Estela Belizan, que en 2005 llegó a buscar un lugar para que su nieta crezca. Estela es la anfitriona del encuentro de vecinos y académicos y no tarda en repartir gaseosa a los que hablan sobre el parquecito y casitas de ladrillo con techo a dos aguas.

"La población del barrio está compuesta por familias jóvenes que en su mayoría sobreviven del cartoneo. Hace seis meses conseguimos que nos instalen la luz con un medidor comunitario que paga el municipio (de General San Martín), aunque la gente quiere tener un medidor propio y pagar, pero al no estar organizada la división de lotes no se puede", explicó Estela a un vecino patagónico, integrante de la Mesa de la Tierra en Bariloche. La reunión se hace en el patio, ubicado detrás del Ceamse y al costado de los galpones de la ex línea Mitre.

Norberto Rodríguez explica lo que pasa en el sur del país. "En Bariloche, ya no quedan tierras fiscales. Todo está vendido. Entonces, el gobierno no tiene tierras para entregar y la gente toma terrenos privados, lo que provoca tensión en los vecinos que años atrás tuvieron que pagar por los propios. Por eso, organizamos talleres de diálogo."

En la ciudad de Buenos Aires, aunque la Constitución local garantiza "vivienda digna y hábitat adecuado", no es un punto fácil de hacer cumplir. Jaime Cossio forma una de las 519 cooperativas que funcionan en la ciudad y estuvo preso a fines de 2008 cuando junto a otros cooperativistas tomaron el IVC para conseguir revertir el cero en el presupuesto destinado al programa.

Que los datos sobre déficit (ver aparte) no alcancen a graficar la problemática no significa que el problema no sea federal. Por eso, la Red Hábitat y un comité de vecinos están trabajando con la senadora de Tierra del Fuego, María Rosa Díaz, y las diputadas de la Comisión de Vivienda. El proyecto de Ley Marco de Hábitat Social, sobre el que trabajan, apunta a resolver el déficit habitacional como una política de Estado integrada a las sociales y económicas, que exista la participación de las organizaciones en el diseño, ejecución, evaluación y control de los programas y la incorporación del concepto de "función social de la propiedad". Para eso, subraya la necesidad de aumentar el presupuesto de vivienda en casi un 200 por ciento: representaría un 2 por ciento del PBI. Mientras se debate el proyecto, la ayuda a las villas y barrios llega desde las universidades. Karina Cortina y Javier Lombardi, del Laboratorio de Tecnología y Gestión Habitacional de la Universidad Nacional de La Plata, intercambian conocimientos con los vecinos, mientras Viviana Asrilant y Gabriela Sorda, investigadoras de la Facultad de Arquitectura de la UBA, van y vienen distribuyendo su Manual de Urbanismo para Asentamientos Precarios –una guía práctica sobre cómo armar un barrio con una urbanización en regla–, realizado luego de indagar en los procesos de formación de varias villas y asentamientos.

"El Plan Federal de Viviendas entregó muchas casas, pero desatiende a los vecinos de las villas y asentamientos que necesitan fondos para mejorar la calidad habitacional de sus viviendas", apuntó Sorda. En esos planes oficiales sin tener en cuenta a los barrios emergentes, Asrilant observa que "apuntan a la entrega 'llave en mano' porque el trabajo lo hacen con empresas constructoras y es más fácil que generar un proceso participativo".

Por eso, las organizaciones de la Red Hábitat se están preparando en plenarios mensuales para llevar sus propuestas de financiamiento alternativo a las asambleas regionales que se realizarán en Chile y México en 2010 y la Asamblea Mundial de Pobladores de 2011 en Egipto. "Tenemos que unirnos para que la sociedad comprenda: todos tenemos derechos a una vivienda digna", resumió Ana Pastor, de la organización Madre Tierra.

Informe: Nahuel Lag.

Clarín.com

Lunes 28, Septiembre 2009

EL DRAMA SOCIAL: CLARIN EN VILLA LA CARCOVA DE JOSE LEON SUAREZ

La pobreza en el conurbano: carta desesperada a Cristina desde una villa

Le hablan del agua contaminada y del aumento de la prostitución infantil. En la zona hay 60 villas.

Por: Luis Ceriotto

- Fotos
- Infografías

1 de 2

José Costa, con gorrita de béisbol, pantalón jogging y rostro recién afeitado, podría pasar como un padre de familia de clase media, hasta que se quita la gorra: ahí, en el medio del cráneo, hay una herida oscura y mal cicatrizada. Fue un palazo que ligó hace un año, en un episodio de relata de manera confusa, en una parrilla donde trabajaba de asador . "Llegué a tener la herida agusanada, por la falta de agua que hay en la villa", cuenta. "Todavía no doy con un hospital donde me la puedan curar".

Costa vive en villa La Cárcova, pero también fue recolector de arándanos en Concordia o asador de surubíes en Gualeguaychú. Es un buscavidas de 58 años y cinco hijos que se define como "fuera del sistema". En 2001 lideró un movimiento de cartoneros que llegaban a Capital desde José León Suárez, en el ahora suprimido tren de los cartoneros.

De aquella movida en 2001 surgió la Asociación Mutual del Cartonero, pero con los años perdió fuerza. Ellos mismos han dejado de salir todos los días a revolver la basura. "El precio del cartón se cayó muchísimo. Te pagan $5 por una carga de 50 kilos y encima podés terminar preso, porque el Gobierno porteño nos considera a nosotros peores que a los delincuentes", cuenta Aníbal Piriz, de 28 años, cuatro hijos y tarjeta personal que ofrece sus servicios como carpintero. "La verdad, salimos a revolver la basura cuando no tenemos qué comer. Hoy (por el jueves) en casa almorzamos una pizza que sacamos de una bolsa", cuenta Costa.

La semana pasada, el Indec informó que según la Encuesta Permanente de Hogares (EPDH) hay 1,5 millón menos de pobres que un año atrás. Y que la baja de pobres se registró, sobre todo, en el Gran Buenos Aires. Según el organismo oficial, hoy sólo 4% de la población vive en la indigencia.

Para SEL Consultores la pobreza se sitúa en 30% y según la Universidad católica Argentina, en 38%.

Costa enviudó hace un año y vive con cuatro de sus hijos. "Entre los cinco necesitamos no menos de 50 pesos diarios para poder vivir", cuenta.

A partir de la las cifras del Indec, Costa le escribió una carta a la presidenta Cristina Kirchner. Le pide creación de un Comité de Crisis que estudie el otorgamiento de una suma

fija por persona, en concepto de "entendimiento de las víctimas sociales, económicas y ecológicas".

No pide un subsidio mensual, sino una suma fija. "¿Sabés qué pasa? Yo no puedo juntar 40 pesos para cambiar el único pantalón que tengo. Y todos en la villa tenemos necesidades urgentes, ya. ".

A 100 metros de la estación José León Suárez está una de las entradas de La Cárcova, donde viven Costa y Piriz. Entre casillas de chapa y cartón está también la Escuela ESB 40, donde un grupo de alumnos adolescentes publicaron en 2007 el libro "Carcoveando: Cuentos de la Villa".

La escuela es pulcra, aunque le caben las generales de la ley villera. Ni siquiera tiene un teléfono.

En el partido de San Martín, con unos 500.000 habitantes, hay relevamientos privados que dan cuenta que el 12% de la población, unas 60.000 personas, vive en 20 villas miseria que crecieron en la zona en los últimos 4 años. En ese partido se contabilizan en total 60 villas de emergencia.

Las más populosas son La Cárcova, Hidalgo y Costa Esperanza. Las tres están ubicadas en los alrededores del Ceamse.

¿Quiénes son las "víctimas sociales"? La carta que escribió Costa da una pista: "Los sin casa, los sin familia, huérfanos, víctimas de la falta de cultura, ancianos, jubilados que ganan por debajo del salario vital y mínimo, niños que se encuentran en las calles, el aumento de la prostitución infantil, personas que sólo acceden a agua contaminada, detenidos en cárceles abarrotadas, ex convictos sin recepción por parte de la sociedad".

Para Costa, "sería bueno que alguien explique qué medidas sociales se realizaron para lograr un entendimiento social en masa. Nosotros no estamos mejor, estamos peor. Y el problema no lo tenemos dentro de la villa. El problema es cuando tenemos que salir, cada día".

20
Son las nuevas villas miseria que se registran en el partido de San Martín. Viven 60.000 personas.

Clarín.com

Domingo 22, Noviembre 2009

TENIAN 11 AÑOS Y EL PREDIO PERTENECE AL CEAMSE

Se ahogaron dos chicos en una tosquera en José León Suárez

Una vez más una tosquera del Gran Buenos Aires se convirtió en una trampa mortal. El viernes, cerca el mediodía, dos chicos de 11 años se acercaron a una tosquera ubicada en el predio de la Ceamse, en la avenida Márquez, en José León Suárez, partido de San Martín, y decidieron meterse al agua para refrescarse. Como los chicos, que vivían en la zona, no regresaban, sus familiares salieron a buscarlos y, al llegar a la cantera, encontraron sus ropas junto a un arbusto. Fue entonces cuando llamaron a los bomberos y tras una búsqueda de varias horas en la que participaron buzos tácticos -supervisada por personal de la comisaría de José León Suárez y por la fiscalía N° 1 de San Martín, a cargo de Carlos Insaurralde- alrededor de las 20 fueron encontrados los dos cuerpos en una de las márgenes del espejo de agua.

El último antecedente de personas ahogadas en una tosquera son de fines de agosto de este año. Cuatro personas murieron ahogadas en una cantera de la localidad bonaerense de Florencio Varela. Eran dos hermanos de 10 y 12 años y dos vecinos, uno de 32 y otro de 17 años, que intentaron ayudarlos. Se trata de la tosquera conocida como "Scarpatto" (Antonio y Salvador Scarpatto son los dueños del lugar que fue clausurado porque se hacían excavaciones en el suelo para fabricar ladrillos, una actividad ilegal en el distrito).

Es un profundo espejo de agua sobre una antigua cantera que tiene más de 15 metros de profundidad. Funcionarios del municipio de Florencio Varela reconocen que en los últimos 15 años en esa tosquera murieron 16 personas. Defensa Civil, en cambio, cuenta 21 víctimas fatales en los últimos 23 años.

Clarín.com

Viernes 04, Diciembre 2009

CLAUSURARON EL PREDIO DE LA CEAMSE EN SAN MIGUEL

Una pelea por un basural afectó la recolección

Un conflicto entre el municipio de San Miguel y la CEAMSE -Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado-, provocó que ayer por la tarde el Gobierno

porteño saliera a pedirles a los vecinos que no sacaran la basura. Es que el Municipio clausuró parte de la planta donde se entierran los residuos porteños ubicada al costado del Camino del Buen Ayre.

De no haber un acuerdo -anoche había negociaciones- hoy se complicaría la recolección de basura. La Coordinación es compartida entre el Gobierno de la Ciudad y el de la Provincia de Buenos Aires. La planta, que ocupa parte de los partidos de San Martín y San Miguel, fue inspeccionada a la mañana por agentes de la comuna de San Miguel: clausuraron el predio, porque según dijeron, constataron que se amplió la capacidad de almacenamiento del basural. Explicaron que los camiones están autorizados a depositar 5.000 toneladas diarias de residuos, y que ahora estarían arrojando 17 mil. Además, advirtieron que estudios ambientales demostraron contaminación en la zona aledaña al predio y en el río Reconquista.

Hace tres meses, las autoridades de la municipalidad de San Miguel intentaron entrar al predio de la CEAMSE por el lado de Campo de Mayo. No les permitieron el ingreso, dijeron. Por eso, decidieron insistir, con el intendente Joaquín De La Torre a la cabeza, y pudieron comprobar lo que sospechaban a partir de denuncias de vecinos.

"Tuvimos una reunión con el jefe de gabinete bonaerense, Alberto Pérez, y Scioli, y el gobernador nos dio la razón", afirma el Secretario de Gobierno de San Miguel, Alfonso Coll Areco. Pero, según aseguran, "quedó en la nebulosa". Por eso, De La Torre decidió ayer la "clausura preventiva hasta que haya una solución concreta".

Los puntos que reclaman desde el distrito del Noroeste bonaerense son cuatro. Primero, esperan que la Provincia ponga una fecha para que el CEAMSE abandone el distrito. Además, quieren recibir un "canon" por cada camión de basura que se tira allí, y sugieren como resarcimiento por "la contaminación ambiental a la que se sometió a los distritos de esta zona en los últimos años" la cancelación de una antigua deuda del viejo partido de General Sarmiento (José C. Paz, Malvinas Argentinas y el propio San Miguel). Por otra parte, esperan que las autoridades locales sean más tenidas en cuenta para tomar decisiones que involucren al medio ambiente bonaerense. w

Viernes 18 de diciembre de 2009 | 16:29

Tras más de 30 horas, los manifestantes liberaron el corte en el camino del Buen Ayre

Los habitantes de una villa de emergencia mantenían interrumpida la circulación desde ayer en reclamo de planes sociales; impidieron el ingreso de camiones de basura al Ceamse lo que provocó graves complicaciones en la recolección; **mapa de la zona**
-0

El corte en el Camino del Buen Ayre lleva más de un día. Foto: DyN

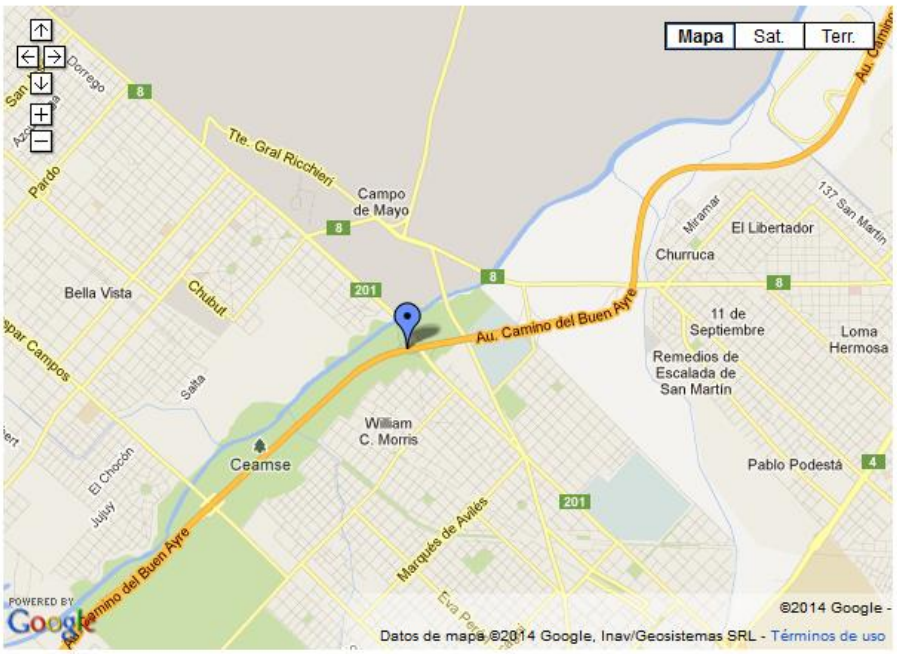
Habitantes de una villa de emergencia ubicada en el partido bonaerense de San Martín levantaron pasadas las 16 el corte del tránsito iniciado ayer en el Camino del Buen Ayre, en reclamo de la instalación de una planta recicladora social, bolsones de alimentos e integración a los planes anunciados por el Gobierno.

Este mediodía, aunque continuaba interrumpida la circulación sobre la autopista, que une los accesos Norte y Oeste, y por la que mensualmente circulan casi 2.000.000 de vehículos, los manifestantes permitieron que los camiones recolectores de residuos pudieran llegar hasta el Ceamse.

Ayer se registraron importantes inconvenientes con la acumulación de basura, producto del bloqueo.

El corte del tránsito, que se inició ayer a las 9, se produce a la altura del kilómetro 26, cerca de su cruce con la avenida Debenedetti.

La protesta provocó anoche un gran congestionamiento vehicular en la zona, con caravanas de transportes, de mas de cinco kilómetros de extensión, que solo podían circular a paso de hombre.



Ver Sigue cortado el Camino del Buen Ayre en un mapa más grande

Viernes, 18 de diciembre de 2009 | Hoy

13:20 › "LO HACEMOS POR NECESIDAD"

Se levantó el piquete en el Camino del Buen Ayre

Un grupo de habitantes de una villa de emergencia del partido de San Martín cortaron el acceso que une el oeste y el norte del conurbano bonaerense por más de 30 horas. Reclamaron la instalación de una planta recicladora social, bolsones de alimentos y la inclusión al plan nacional "Argentina Trabaja".

Rubén Ramírez, uno de los delegados de los manifestantes, confirmó la continuidad de la medida que se inició ayer en el kilómetro 13 y el cruce con la avenida Debenedetti, a la altura de la localidad de José León Suárez. "Nosotros queremos ser incluidos en el plan Argentina Trabaja. Somos un emprendimiento productivo, ya que pertenecemos a asociaciones civiles que reciclamos basura", explicó.

Ramírez agregó que la gente que esta cortando el Camino del Buen Ayre son "vecinos, no piqueteros, que trabajan en recicladoras". "Permaneceremos en la autopista hasta que nos den una respuesta", expresó el delegado, quien agregó que la gente del lugar quiere cobrar un sueldo del plan "Argentina Trabaja".

Como consecuencia de este corte, la entrada de basura a la Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) situada en el Camino del Buen Ayre se encontraba interrumpida desde ayer.

Frente a esta situación, la recolección de residuos en la Capital Federal y alrededores tuvo dificultades, ya que los camiones no podían llegar hasta la terminal del Camino del Buen Ayre.

Clarín.com

Lunes 21, Diciembre 2009

NO SE LEVANTABA DESDE EL JUEVES POR UN CORTE EN EL BUEN AYRE

Tras 4 días con basura en la calle, volvió la recolección

Los camiones no pudieron entrar ni salir de la CEAMSE a raíz de un reclamo.

La recolección de residuos comenzó a regularizarse desde anoche, tras el conflicto que desde el jueves hasta el sábado impidió que los camiones pudieran levantar la basura de las calles.

Según confirmaron en el Ministerio de Ambiente y Espacio Público de la Ciudad, "el sistema de recolección normal se retomará hoy (por anoche). Mientras tanto se estuvo llevando adelante un sistema de emergencia".

Los problemas comenzaron en la tarde del jueves, cuando un grupo de habitantes de una villa de José León Suárez, en el partido de San Martín, cortaron el camino del Buen Ayre en reclamo de planes sociales.

Eso impidió que los camiones recolectores pudieran entrar al relleno sanitario Norte 3 que la CEAMSE posee junto a esa autopista. Al no poder vaciar la carga que traían desde los centros de transferencia de la Ciudad, los camiones no podían salir nuevamente.

Así, las veredas de Capital y varios partidos del GBA se llenaron de montañas de basura y mal olor.

Además, los residuos y las ramas caídas de los árboles taparon varios desagües pluviales, por lo cual cuando comenzó el temporal del sábado a la mañana se inundaron varias calles.

Clarín.com
Jueves 24
Diciembre 2009

EDITORAL

Inacción ante los cortes de rutas

El bloqueo del acceso al CEAMSE por el corte del Camino del Buen Ayre realizado por un grupo de piqueteros brindó un ejemplo más de la inacción de las autoridades ante una acción que causa graves inconvenientes a millones de personas.

La semana pasada, un grupo de habitantes de una villa de José León Suárez, del Partido de San Martín, cortó la citada autopista en reclamo de obras sociales, impidiendo el acceso de los camiones recolectores de basura al los depósitos del CEAMSE.

Por ese motivo, se interrumpió durante varios días la recolección de basura en la Ciudad de Buenos Aires, agravando el ya extendido problema de la falta de higiene urbana. El trastorno se agudizó por la fuerte lluvia del sábado, que esparció desperdicios en varias zonas de la Capital provocando, en algunos casos, taponamientos en los desagües y anegamientos en los que flotaban desperdicios.

Que un pequeño grupo, independientemente de la justeza de sus reclamos, pueda generar semejante trastorno da cuenta más que nada de la falta de interés de las autoridades para resguardar la transitabilidad de calles y rutas y la prestación de un servicio básico como es la recolección de basura en una ciudad de las proporciones de Buenos Aires.

El caso, entonces, es un ejemplo más de una práctica extendida de renuncia a garantizar la aplicación de la ley y la defensa de los derechos de los ciudadanos, sea por desidia,

ineficiencia o interés político.

Ante el corte del Camino del Buen Ayre, que interrumpió la recolección de basura en Buenos Aires, se dio un nuevo caso de inacción de las autoridades, lo cual afecta al grueso de la población.

Lunes 05 de abril de 2010 | **Publicado en edición impresa**
Ver página en pdf

El aumento de la pobreza

Viven más de 2 millones en las villas bonaerenses

El gobierno provincial admite que hay unos 1000 asentamientos

Por **Pablo Morosi** | LA NACION
-0

Infografía: sin control**Más notas para entender este tema**

"Acá mismo, antes volaban los tiros"

La Cava, un gigante con pocos avances

Un drama que se extiende a la Capital

LA PLATA.- Más de 2 millones de personas viven hacinadas en la provincia de Buenos Aires, casi sin servicios y expuestas a la marginación, las recurrentes inundaciones, el flagelo de la droga, la violencia y la falta más absoluta de horizontes "en cerca de 1000 villas de emergencia, asentamientos y otro tipo de urbanizaciones precarias", que, en su mayoría, se concentran en el conurbano.

La estimación pertenece al ministro de Desarrollo Social bonaerense, Baldomero Alvarez de Olivera, quien aclara que los niveles de irregularidad y la inexistencia de fuentes confiables hacen que la cuantificación del fenómeno sea tan sólo una proyección sin datos certeros. El cálculo tiene como referencia un vasto y reconocido estudio de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNSG) que registró hasta 2006 un total de 819 villas y asentamientos en los 25 distritos del Area Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que incluye a la Capital, donde hay 23 villas.

Comparar la evolución de la población general y la de las villas sirve para tener una dimensión de cómo creció el fenómeno (y lo sigue haciendo, según funcionarios y especialistas): entre 2001 y 2006, la población general del AMBA aumentó 6,6%, al pasar de 8,6 a 9,2 millones de habitantes, mientras que en las villas el incremento demográfico fue del 57,5 por ciento.

Este fenómeno social es el reflejo de la prolongada ausencia del Estado, en todas sus instancias, en el interior de estos conglomerados, que crecieron a su suerte impulsados por sucesivas crisis económicas y por las migraciones sin control.

El trabajo, considerado como uno de los mejor documentados por las autoridades provinciales, fue realizado por varios especialistas agrupados en el centro de estudios Infohabitat y que, ante todo, dejan en claro la imposibilidad de cuantificar con exactitud el universo de las villas.

Los investigadores ubican el origen de estas urbanizaciones informales a principios de los años 30, aunque señala que la década de 1970 fue "fundacional" de los barrios de emergencia tal y como hoy los conocemos.

Según el trabajo, compilado por la antropóloga María Cristina Cravino y publicado en noviembre de 2008 con el título de *Los mil barrios (in) formales* , el distrito con mayor cantidad de barrios populares es San Martín, donde hay 148, entre villas (58) y asentamientos precarios (91) que concentran una población de más de 81.000 personas.

Si bien La Matanza se ubica segunda con 73 barrios (42 villas y 27 asentamientos), allí se concentra la mayor cantidad de población, con 139.871 habitantes. En tanto, al sur de la Capital, el distrito de Quilmes, que tiene 48 barrios (16 villas y 32 asentamientos), concentra una población que llega a las 120.097 personas.

Según el estudio, en 2006 en las 819 villas vivían 1.051519 personas, aunque este guarismo incluía algunos datos parciales o sin actualización desde 2001. Por eso, las autoridades provinciales estiman que actualmente la población en barrios de emergencia supera los dos millones de personas. "Hicimos la estimación más conservadora posible para evitar caer en el amarillismo", dijo Cravino a LA NACION, que admite que el número podría ser aún mayor.

"Uno de los fenómenos que hizo crecer mucho los barrios informales fue la flexibilización laboral de los 90", remarcan desde el Ministerio de Desarrollo Social bonaerense. Así, para los expertos, la informalidad del empleo fue el principal motivo del crecimiento poblacional en el Gran Buenos Aires. De cada 100 nuevos habitantes del conurbano, 60 se instalaron en villas, refiere el estudio de la UNSG.

Entre las villas más densamente pobladas figuran: Independencia, La Cárcova, Hidalgo y barrio Ceamse (en San Martín); Don Orione (Almirante Brown); El Ceibo (José C. Paz); María Elena, Susana y 22 de Enero (La Matanza); Villa Jarín (Lanús); Juan Manuel de Rosas (Lomas de Zamora); Tranquila (Avellaneda); Carlos Gardel (Morón); Itatí -se la considera como la de mayor población con unos 50 mil habitantes-, Ex Iapi, La Matera y

La Odisea (Quilmes); La Cava (San Isidro); Las Tunas (Tigre); Sol de Oro y Vista Alegre (Ezeiza).

Plan de urbanización

El gobierno conducido por Daniel Scioli se propuso, durante este año, dar forma a un plan de urbanización que articule los esfuerzos del gobierno nacional, la provincia y los municipios. A mediano plazo, aspira a concretar la construcción de 35.992 viviendas en los barrios más populosos y conflictivos instalados a orillas de las cuencas de los ríos Matanza y Reconquista, considerados como prioridad para el programa.

Según los estudios del Ministerio de Desarrollo Social provincial, en promedio, en cada vivienda de una villa viven cuatro personas.

"Es imprescindible partir de un censo en cada lugar porque esto es lo que permitirá planificar y desarrollar acciones, detectar los casos más críticos y poder avanzar. Nuestro criterio es priorizar zonas inundables y con basurales", explicó Gerardo López Arrojo, subsecretario de Políticas de Inclusión Social y responsable de la iniciativa que prevé intervenir con acciones de urbanización y regularización dominial en por lo menos 100 barrios en el presente año.

Según el funcionario, la provincia cuenta con unos $ 500 millones presupuestados para 2010 por el plan nacional de Urbanización de Villas del Ministerio de Planificación y ya existen convenios por otros $ 1500 millones. A ello debe sumarse, según la cuenta del subsecretario, una parte del préstamo Promeba por 700 millones de dólares.

Para los funcionarios bonaerenses, aunque aún incipientes, los procesos de urbanización en barrios carecientes detienen su crecimiento, "porque los propios vecinos entienden que se debe defender los espacios acotados para poder construir nuevas casas, abrir calles y otros ámbitos públicos y de contención social".

57,6%

- Fue el crecimiento, en cinco años, de la población residente en villas en el área metropolitana.

269

Son las villas que hay sólo en los partidos de San Martín (148), La Matanza (73) y Quilmes (48

Domingo, 10 de octubre de 2010 | Hoy

ЯADAR

Domingo, 10 de octubre de 2010

INVESTIGACIONES > ALICIA DUJOVNE ORTIZ Y SU INVESTIGACION EN EL BASURAL DE JOSE LEON SUAREZ

El basural argentino

Conmocionada por el asesinato en 2004 de un chico asfixiado, sepultado y desaparecido bajo toneladas de residuos en los basurales de José León Suárez, donde se había metido para ganar algo de dinero, la escritora y periodista Alicia Dujovne Ortiz se acercó a los familiares, se contactó con las cooperativas que reciclan la basura para venderla a mejor precio, convivió con sus miembros en las villas y escribió ¿Quién mató a Diego Duarte? Antes de viajar a Buenos Aires para presentarlo, charló con Radar sobre este libro poderoso que, en el mismo territorio que recorrió Walsh para escribir Operación Masacre, recorre las complejidades invisibles de marginalidad, contradicción, lucidez y calidez humana que la Capital, nada más que a media hora, sigue sin entender.

Por Angel Berlanga

Pérez, uno de los policías, se queda al pie de la montaña y el otro, Peireles, sube. Andan con reflectores: han visto movimientos, pibes hurgando entre los desechos. Es bastante común que se manden a rescatar metales, alimentos en estado aceptable, plásticos, electrodomésticos descartados, algo que sirva para juntar unos mangos. Basurales de José León Suárez, una y algo de la noche, el verano va acabando y recién empieza el lunes 16 de marzo de 2004. Es bastante común, también, que quienes son descubiertos allí la pasen mal: los corren, les dan palos, los asustan con disparos al aire o al piso, los obligan a desnudarse y les dicen “negro, pegate un baño”, y los llevan a meterse en las piletas de lixiviado, el jugo que destila la basura. Por eso Diego y Federico están inmóviles, conteniendo la respiración, a cinco metros uno del otro, camuflados bajo un cartón y una bolsa grande. Los reflectores no alcanzan a detectarlos y por eso los policías han pensado en otra solución: una topadora se acerca a donde está Peireles, en lo alto, y en pocos minutos deja caer unas toneladas sobre el sector en el que vieron los movimientos. Desde entonces Diego Duarte, de quince años, no volvió a aparecer.

Alicia Dujovne Ortiz señala que ese nombre, Diego Duarte, aparecía una y otra vez cuando, tres años atrás, se propuso entender quiénes eran los cartoneros y cómo, arrojados a la basura, anota, “han descubierto en ella su salvación”. Ocurre que ¿Quién mató a Diego Duarte?, el libro que esta periodista y escritora acaba de publicar, enfoca en ese asesinato archivado y nunca esclarecido, pero también en las aguerridas formas de organización que surgen en los barrios y los asentamientos de José León Suárez. Crónicas de la basura: el subtítulo del volumen abarca historia del sitio, cooperativas, plantas de reciclaje, especulaciones y manipulaciones políticas, punteros, rivalidades, una causa judicial tratada con desidia y los retratos de quienes allí la luchan, en medio de un paisaje compuesto por los restos de lo que el sistema descarta por inservible, podrido, indeseable. Uno de los sueños de Diego Duarte era hacerse millonario con los metales de la quema, pero esa noche había ido al basural con la idea de juntar dinero para comprarle unas zapatillas nuevas a su hermano.

LA VIDA SUBTERRANEA

“En principio pude entrar en contacto y luego en confianza con dirigentes cartoneros extraordinariamente lúcidos e inteligentes –relata Dujovne Ortiz–. El más importante fue Ernesto Pared, Lalo, que me llevó a este recorrido por los infiernos, a lugares donde no creo que hubiera podido llegar sola. El y sus compañeros me contaron la historia de Diego Duarte. Lo pensé durante casi un año y cuando volví a Buenos Aires me decidí a hacer algo porque no podía quedarme sin contar, callada la boca. La historia de José León Suárez me la contó Lalo, porque es cartonero de tercera generación. El mismo me dijo que a los fusilados del ‘56, lo que cuenta Rodolfo Walsh en Operación Masacre, los tiraron en la basura porque ya por entonces era un sitio de descargas clandestinas. Los barrios que estuve recorriendo, todos, más o menos nuevos, están sobre tierras de ocupación que la ley no discute a nadie. Barrios construidos sobre la basura. Los más recientes tienen apenas una capa de tierra encima y durante el verano, cuando la basura fermenta, al pisar fuerte a veces salen llamas del piso. Y no hablemos de las ratas. No fue ningún placer escribir este libro. Pero me lo habían contado y yo tenía una obligación.”

La escritora dice eso por teléfono, desde París; cuando se publique esta entrevista ya estará aquí, en Buenos Aires. Va y viene, nunca hay nada fijo, dice, depende del libro en el que esté trabajando. Acaba de terminar, anticipa, una novela sobre Santa Teresa de Avila; estuvo en Granada investigando sobre el Siglo de Oro para otra ficción. “Cuanto más avanzo en edad, más escribo”, apunta desde la casa que le prestaron unos amigos, en el barrio 18: típico otoño parisiense, gris, lloviznas. Está en Europa desde junio. El punto final de ¿Quién mató a Diego Duarte? está fechado: 25 de mayo de 2010. “Me pareció tremendamente simbólico –dice–. Un libro sobre la miseria, los cartoneros y un chico asesinado por la policía que termino de escribir el día del Bicentenario.”

Las personas con las que habló en las cooperativas, dice Dujovne Ortiz, son lo más lúcido que le ha tocado conocer en su vida. “Así como suena –recalca–. Es gente que ha sido tirada a la basura y consiguen ahí mismo soluciones. No te diré que salen adelante, ni que estén en una condición humana deseable, pero hay una fuerza asociativa extraordinaria. Lo más interesante que he encontrado en los últimos años en la Argentina es la capacidad de organizarse en cooperativas. Lo que Lalo llama construcciones subterráneas. Está lleno de proyectos vitales, con una polenta increíble. Yo espero haber logrado, con esta pequeña crónica escrita muy desde afuera, no decir ‘ay, pobrecitos, los cartoneros’, o ‘qué sucios’, sino mostrar esa enorme fuerza de vida para optimizar lo vendible de lo que recolectan, inventarse maquinaria para moler plásticos y así conseguir más valor agregado para vender a fábricas de alta tecnología, inventarse la vida. No hay trabajo y este tema no es sólo argentino: cada vez hay más gente en el mundo que va a parar a la villa miseria. El avance y el crecimiento tienen su correlatividad en la miseria. Creo profundamente en el decrecimiento, porque el crecimiento lleva a esto. Lo que pasa en Suárez es una imagen de lo que pasa en muchas otras partes del mundo.”

Dujovne Ortiz dice que el asesinato de Diego es la imagen más aterradora de lo que pasa en Suárez y que la hermana mayor del chico, Alicia González, es “la imagen de la construcción subterránea positiva, porque ella reacciona como Antígona, es totalmente heroica –enfatiza la escritora–. Se opone a la policía, arriesga su pellejo, hace la denuncia, no para de protestar. Una chica de Formosa con una fuerza increíble. Creó la Asociación Diego Duarte, donde les da comida a los chicos del barrio y apoyo escolar. Yo me centré en esta zona, pero está lleno, he visto en La Matanza cosas así, proyectos hechos a pulmón, quizás apoyados por alguna ONG. Así que acá están las dos cosas: gente que reacciona y el crimen. La metáfora tremenda de un chico arrojado a la basura como único medio de supervivencia que es asesinado, conscientemente, bajo toneladas de basura”.

LOS OFICIOS TERRESTRES

En el libro escribís: “Más allá del Camino del Buen Ayre, los derechos humanos quedan en suspenso”.

–Sí, eso me lo dijo el abogado, Raúl Alvarez, que es un especialista en la materia y ha escrito varias tesis sobre la basura, cuando resolví que iría al Ceamse. Era evidente que ir como invitada del Ceamse, en un auto limpito, cuando los cartoneros no están, era una payasada: no me habría mostrado nada. Entonces mis amigos me dijeron: “Mirá, te producimos, te ponés unos guantes, porque tenés manos demasiado blancas, y venís con nosotros”. Fui con uno de los cirujas, el cuñado de Lalo, que me esperaba con un carrito, para ver si, dados mis achaques, era capaz de correr los cuatro kilómetros, en subida. Después de lo de Diego Duarte, la policía sólo los deja pasar una hora por día, de cinco a seis de la tarde: el que corre más rápido llega y aplasta al otro. Y la policía sigue reprimiendo, de modo que me arriesgaba a que me descubrieran como una infiltrada y a sufrir las vejaciones y humillaciones que sufren los que van ahí.

Decís también: “Su hermano es un desaparecido, como los del Proceso”.

–Sí, eso es lo que Alicia entendió cuando empezó a protestar. Ella me decía que en su pueblito, en Formosa, nunca oyó de lo que pasó durante la dictadura. Pero se empezó a relacionar con familiares de desaparecidos y con la otra cacica de Suárez, Lorena Pastoriza, de la cooperativa 8 de Mayo, una chica uruguaya de clase media muy lúcida que también se lo dijo. Entonces Alicia pudo enmarcar la historia de Diego de otro modo. No es un caso único, forma parte de un aparato represivo que sigue existiendo, que sigue vivo. Y por eso no se llegará a saber quién mató a Diego Duarte. Yo lo sé, ella me lo dijo. Pero en este libro evidentemente no lo pude poner.

Los nombres de los policías están comprendidos en esa advertencia inicial de que algunos fueron cambiados.

–Sí, porque el abogado de la editorial... No puede haber pruebas si no hay cadáver. Cuando no hay cadáver, no hay delito. Fue robado de debajo de la basura, es evidente, y surge de los testimonios de los testigos. Es impresionante la mala fe con que se llevó adelante ese juicio, lo que se oculta, cómo nadie tiene ganas de desenmascarar a estos policías.

¿Cómo fue evolucionando tu relación con los cooperativistas?

–De entrada soy una señora de cierta edad que vengo de París: no es fácil. Porque en las calles de Buenos Aires parece no haber más remedio: son ellos y nosotros. No nos miramos. Lalo me otorga su confianza, me lleva y me muestra sin decirme qué quiere de mí; me doy cuenta, él sabe que soy periodista y escritora, pero no puede saber que yo me lo voy a tomar como un pacto. Yo he terminado por ser amiga de él, de Alicia, de Lorena. Nunca me había sucedido antes, porque uno está preso de su grupo social. Y yo nunca milité; soy hija de un comunista, mi padre fue agente soviético, directamente, pero eso no significa que haya tenido una relación viva, directa, con las villas. Por más de un motivo no fui militante; de alguna manera, digamos, lo soy ahora con este libro.

En un par de momentos en el libro surge esta noción: la necesidad por encima de la ideología.

–Me habían hablado pestes de los punteros, tenían muy mala prensa; Lalo es un puntero, pero en sentido positivo, porque, ¿cómo se establece la relación entre el mundo político y económico y la gente de las villas, que a lo mejor no sale de ahí? Lalo hace de puente. Y me llamó la atención que, a pesar de que todos trabajan con algún líder político, están increíblemente desencantados de la política. El tema roza el anarquismo, la idea de arreglárselas solos: ese asado al que asistí, un 1º de mayo, en el que había un bingo para de ahí comprar unos palos de luz, es el principio del anarquismo. Están despolitizados y desconfían de todo el mundo, incluso de los grupos de izquierda. Lorena decía que algunos grupos vienen con un CD en la cabeza, que no los escuchan y que pretenden explicarles a ellos lo que les pasa. "No tenemos ideología, tenemos necesidad", eso dijo ella. Uno ahí se da cuenta del abismo que hay entre la teoría y la práctica.

Te quedaste deslumbrada con el taller literario de la cárcel.

–Lalo me llevó al pabellón 48, de alta seguridad: ahí hay unos 90, ponele, que se enganchan con todo, gente que se va a salvar. Están haciendo la carrera de Sociología con la Universidad de San Martín. Cuando les pregunté por qué estudiaban y querían hacer el taller, me dijeron: "Para entender lo que nos pasó y para que nos escuchen". Todos morochos del barrio, pibes que han caído por la droga, la falta de padres, ellos mismos lo dicen, y quieren saber. Como voy y vengo, Lalo me pidió que aunque sea inaugurara el taller, que está bajo la advocación de Azucena Villaflor y de Rodolfo Walsh. Al año siguiente, cuando volví, me encontré con el trabajo extraordinario que habían hecho Pedro Nazar y Cristina Domenech: hay entre ellos verdaderos poetas. Me encontré con poemas desgarradores, pero no patéticos sino muy refinados. La clase media de Buenos Aires no conoce estas cosas: no conozco a nadie a mi alrededor que haya subido a la colina del Ceamse. No he visto en ningún lado miradas como las de la gente de la cooperativa: ojos verdaderos en caras trabajadas desde adentro, humanas.

¿Y en torno de la Bonaerense, descubriste algo?

–No, porque no me animé a ir a la policía. Eso sobrepasaba mis posibilidades. Probablemente otro investigador más corajudo lo habría hecho, yo no. Todo lo que sé de la policía lo sé desde afuera, y en el expediente. Los vi, paraditos en la colina del Ceamse, todos con su uniforme, sacando pecho y panza. Al contrario que los cirujas, que estaban agachados rebuscando en las bolsas. Pero las caras eran las mismas, y eso es muy impresionante. Son todos morochos. Una persona que finalmente saqué del libro me dijo que otro sueño de Diego y de su hermano era ser policías. Era como llegar a un status. Y, sin embargo, el policía es el enemigo.

¿Quién mató a Diego Duarte?
Crónicas de la basura
Alicia Dujovne Ortiz
Alfaguara
192 páginas

CLARIN

- 18/10/10

Problemas con la recolección de basura por un paro

MEDIDA DE FUERZA DE TRABAJADORES DE LA CEAMSE

La Ciudad y el Conurbano podrían despertar hoy con bolsas de residuos en las calles, debido a un **paro de actividades** convocado por los trabajadores de la CEAMSE, la empresa estatal que maneja los rellenos sanitarios.

Según informó la CEAMSE, los tres rellenos que habitualmente reciben residuos de Capital y el GBA –Norte III, en José León Suárez, González Catán y Ensenada– como también los

centros de transferencia permanecerían cerrados desde anoche. En principio, la huelga fue convocada por **48 horas** .

Esta situación generará que los camiones que realizan la recolección en las calles no puedan descargar las bolsas, por lo que el sistema no podrá funcionar.

Frente a esta realidad, tanto el Gobierno de la Ciudad como municipios del Conurbano pidieron a los vecinos que no sacaran la basura.

“Pedimos la mayor colaboración a toda la comunidad ya que realmente no está en nuestras manos solucionar el conflicto.

No hay dónde llevar la basura ”, indicó en un comunicado el Ministerio de Medio Ambiente porteño.

“El reclamo de los trabajadores no está dirigido a los directivos de la empresa. Piden, fundamentalmente, decisión en la **apertura de nuevos rellenos sanitarios** y estaciones de transferencia para cubrir la gestión de residuos en el Area Metropolitana”, informó la CEAMSE en un comunicado.

Los tres rellenos sanitarios en funcionamiento son resistidos hace años por los vecinos, que los señalan como foco de contaminación. Sobre ellos pesan amenazas de cierre y las autoridades no encuentran lugares donde poner nuevos rellenos sanitarios, a pesar de que el gobernador bonaerense, Daniel Scioli, y el jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri, firmaron en 2008 un acuerdo para avanzar en tal sentido.

- 24/10/10

“En los basurales se tejen redes políticas, económicas y sociales”

CINTHIA SHAMMAH ESPECIALISTA EN POLÍTICAS PUBLICAS La recolección de residuos funciona tanto en circuitos formales como informales. En estos últimos, hay actores y códigos que arman un mundo precario para el que el Estado no tiene aún soluciones.

PARADOJAS DE LA POBREZA. “EL BASURAL VALORIZA LA TIERRA SOBRE LA QUE SE ASIENTA Y ES TAMBIEN UNA FORMA DE ACCESO A LA VIVIENDA”, DICE SHAMMAH.

- Tags
- Cinthia Shammah,
- especialista,
- políticas públicas

- 0

  opiná

- 3

  shares

0 3

- Claudio Martyniuk
-

Bajo la vida dañada, las últimas cosas de unos -aquellas que son desechadas, tiradas a la basura- devienen en insumos básicos para que otros, muchos otros, sobrevivan. Pionera en una investigación infrecuente, la de los basurales a cielo abierto del Gran Buenos Aires, la experta en políticas públicas Cinthia Shammah se encontró con el mundo de vida que se articula alrededor del circuito informal de los residuos, con los lazos sociales que se construyen para persistir ante el espanto de las miradas externas, la indiferencia institucional y los tantos riesgos del quedar forzado a existir con la basura.

Una vez que algo tan privado como la basura se transforma en un desecho público, ¿qué destino tiene? En el área metropolitana hay tres grandes circuitos de desechos. El primero es el formal: las empresas los recolectan y los llevan a los rellenos sanitarios del CEAMSE, que es una forma de enterramiento de los residuos con una ingeniería sanitaria. Después está el formato informal: un recuperador informal recolecta los residuos de un domicilio, de las plantas de tratamiento o de las plantas de reciclaje de CEAMSE, se apropia de eso desechado, lo recupera y empieza otro circuito de recuperación. El tercer circuito, también informal, es el de los basurales a cielo abierto.

¿Qué rasgos y funciones tiene ese doble circuito informal? Tiene distintas funciones, porque genera trabajo -el cual todavía no está formalizado y debería regularizarse- y crea un entorno social con otros recuperadores, si es que están agrupados, aunque hay muchos recuperadores que trabajan en forma individual, sin integrar una cooperativa. Las nuevas políticas apuntan a formalizar esta práctica, dándole un lugar legítimo al recuperador, con acceso a los beneficios que tiene cualquier otro trabajador. El recuperador, sobre todo, le da valor a eso que otros han desechado; considera que ese residuo tiene un valor que puede ser recuperado. Lo hace ingresar al circuito del reciclaje, donde una cadena de actores compra el residuo y luego lo vende, hasta llegar a las empresas que reciclan ese residuo.

Pero también, muchos de esos residuos van a ser elementos con los cuales levantan sus viviendas y arman su cotidianeidad, ¿no es así? Claro. Es importante ver cómo los recuperadores seleccionan los residuos. Por ejemplo, un residuo de metal a veces es guardado como si fuera un ahorro por el recuperador, para luego, en algún momento, en una situación límite o complicada, poder venderlo. Otros desechos, como bien señala usted, son utilizados para construir sus viviendas.

¿Qué particularidades tienen los basurales informales? Los basurales son un sistema de desvío de la basura en el área metropolitana. No en el resto del país, donde muchos municipios permiten el basural a cielo abierto. En Capital y el Gran Buenos Aires están prohibidos por ley. Por lo general, cuando algo llega al basural, es que atravesó todo un camino de desvíos. Lo tomó un recuperador y lo llevó al basural, o la propia persona que lo desecha lo llevó y lo arrojó allí, porque no lo podía descartar formalmente. En el basural existe un entramado de actores que vive de él y arma un ciclo de trabajo. Así como el residuo es reusado, el basural también es reusado con otros fines. Por eso, los basurales son una fuente de recursos. Generan trabajo para el entorno que está cerca del basural; brinda alimentos, si es que se arrojan alimentos allí; y le da valor a la tierra.

¿Valor a la tierra? Parece contradictorio ...

Valoriza la tierra, porque se suelen hacer sobre lagunas o toscas, en los márgenes de algún cuerpo de agua. Entonces, ahí se pueden hacer viviendas.

Que en general son de sectores pobres.

Claro. El basural es una forma de acceso a la vivienda. Hay otras, desde ya, pero el basural es una de ellas.

¿Pero sobre las montañas de bolsas plásticas se pueden hacer las viviendas? Sí, con capas de tierra en el medio y un trabajo público de asentamiento, con maquinarias. Además, hay un sistema de administración del basural.

¿Pero no es todo informal? Informal, pero de alguna manera formalizado.

¿Como una zona gris? Sí, son zonas grises, pero con estructura propia. A veces hay un administrador que establece el funcionamiento. Ordena la llegada de los camiones volqueteros, que arrojan más residuos que los recuperadores.

¿Los volqueteros están autorizados? No, los basurales están prohibidos por ley. Toda esa cadena de actores funciona informalmente. Se le paga un "peaje", entre comillas, a ese administrador, que autoriza a arrojar desechos en ese espacio. Y puede generarse hasta un sistema de venta de terrenos, por parte de los que los disponen como si fueran "propietarios" de la tierra. Hay que destacar que en esta dinámica hay conflictos sociales entre distintos actores, todos dentro de la propia clase, del propio barrio, de sectores populares.

¿Podría ejemplificarlo? En un basural que funcionó en el Partido de San Martín, se hizo una organización en uno de los dos barrios que vivían del basural, después de notar los problemas que tenía ese hábitat. Sintieron que ese barrio no era digno y buscaron generar un proyecto alternativo al basural. Trataron de vivir de los residuos, pero con un proyecto de recuperación de residuos en una planta del CEAMSE, formando una cooperativa. Lo importante es que ambos barrios vivían del basural. Pero una de las organizaciones de uno de los barrios se enfrentó con eso. Cambió su forma de actuar y se enfrentó al otro barrio para frenar el funcionamiento del basural.

¿Por qué? ¿Algún grupo tuvo acceso a otros valores? Exactamente. Una organización empezó a establecer vínculos con organizaciones internacionales, recibió ayudas externas, montó un comedor y un centro comunitario con el trabajo de la gente del barrio. Todo eso aportó miradas y recursos que les permitió cambiar la forma de accionar en el basural.

¿Cómo, en ese ámbito, se perciben los riesgos sanitarios y la problemática ecológica? Hay distintas miradas. Hay organizaciones, barrios o vecinos que se enfrentan al basural por las cuestiones sanitarias, por la contaminación que genera y las afecciones a la salud. Pero en general, los que viven del basural disocian las cuestiones ambientales y las afecciones a la

salud de los beneficios cortoplacistas que les brinda estar ahí o tener esa fuente de recursos o el territorio. Genera un trabajo, una fuente de recursos inmediata, y las problemáticas de salud, por lo general, resultan disociadas. No ven la relación directa o, si la ven, la niegan, porque hay una cuestión de supervivencia de por medio. Es que en los basurales se entroncan la cuestión ambiental y la cuestión social.

¿Puede escindirse el tratamiento de ambas cuestiones? Para la política pública y los análisis, estos aspectos no se pueden ver disociados. Porque si el basural se ve sólo en términos ambientales o de salud, de las contaminaciones o las afecciones que genera, se pierde de vista toda la problemática social que está ligada a él. En general, los medios de comunicación se refieren a los basurales como algo que tiene que ser erradicado. Categóricamente se dice: "Hay que cerrarlo", lo cual es cierto en términos ambientales, pero las problemáticas sociales no son tomadas en cuenta. Cuando uno decide limpiar, cerrar o eliminar un basural, tiene que tener en cuenta que puede haber una población que vive de eso. Sin respuestas adecuadas, como ocurre con otros sistemas de acceso a la vivienda, suele pasar que los basurales que son cerrados en un lugar vuelven a abrirse a pocos metros.

¿Se podrían diferenciar los asentamientos de recolectores que hay en la Capital, cercanos a los lugares donde se genera la basura, de los del Gran Buenos Aires, ligados a los basurales? La Ciudad de Buenos Aires no ha generado ningún espacio para tratar los residuos en su territorio. Su política fue alejar la basura de la Ciudad, llevarla a la Provincia de Buenos Aires. Y paradójicamente, aunque se intenta alejar los residuos del centro urbano, una gran cantidad de personas se acerca al espacio de producción de basura, porque genera una fuente de recursos. Entonces, están en la Capital los que se acercan a la basura producida.

También están las protestas de los vecinos de los rellenos sanitarios.

Claro, nadie quiere tener la basura en su patio trasero. La Provincia no quiere ser más el patio trasero de la Capital. Y eso genera la búsqueda de cambios.

¿El ciruja, el botellero, son figuras que ya provocan nostalgia? Ante los cartoneros no se tiene la mirada romántica que se tenía por los cirujas y botelleros.

¿Cómo es la ciudadanía en el basural? ¿Hay clientelismo político? En el basural hay distintas redes, que funcionan en distintos planos: el político, el social, el económico. Hay un cruce que genera una articulación clientelar con los políticos más territoriales y los actores que administran el basural. Después, hay organizaciones sociales territoriales, que por lo general se enfrentan a los basurales y generan sistemas alternativos. Muchas de estas organizaciones generan programas para la recolección de residuos en sus propios barrios, que suplen la ausencia de sistemas estatales. También hay proyectos comunitarios, como comedores, guarderías, proyectos de arte, educativos, con ayuda pública y asistencia de ONGS. Cada basural es un mundo.

- Clarin.com
- Ciudades

- 12/11/10

Harán una planta para reciclar el 15% de la basura porteña

EN EL RELLENO SANITARIO QUE LA CEAMSE TIENE EN JOSE LEON SUAREZ Recibirá por día 1.000 toneladas de residuos. Parte de ellos serán tratados.

RELLENO. LA CEAMSE RECIBE CADA DÍA 5.000 TONELADAS DE BASURA DE CAPITAL.

- Tags
- CEAMSE,
- relleno sanitario,
- construcción

- 0

  opiná

- 85

  shares

3 82

- Daniel Gutman
-

El Gobierno de la Ciudad anunció que antes de fin de año comenzará a construirse una planta privada de tratamiento de residuos, con la que se buscará disminuir la cantidad de basura que se entierra diariamente en alrededor de mil toneladas. Según el ministro de Ambiente porteño, Diego Santilli, quien hizo el anuncio en la Legislatura, se podrá bajar

hasta un **15%** la basura que va a disposición final. La planta comenzaría a funcionar en octubre del año que viene.

El emprendimiento será construida dentro del relleno sanitario Norte III de la CEAMSE, en José León Suárez, por el Grupo Roggio, dueño de la empresa recolectora Cliba. La compañía invertirá **110 millones de pesos** y le cobrará a la Ciudad 40 pesos por tonelada de basura tratada, según dijo Santilli a este diario. Es un 30 por ciento más de lo que se le paga a la CEAMSE por el enterramiento, siempre según el funcionario.

El sistema de disposición final de basura en la región metropolitana está en crisis desde hace tiempo. La Ciudad viene incumpliendo por ahora la llamada Ley de Basura Cero, que impone la reducción progresiva del tonelaje de residuos que se envía a los rellenos sanitarios. De acuerdo a los datos de la CEAMSE, en 2009 los porteños enviaron a enterramiento prácticamente la misma cantidad que el año anterior.

Actualmente funcionan tres rellenos sanitarios en el área metropolitana, pero ya se anunció el cierre de dos de ellos (Ensenada y González Catán). Justamente por el riesgo que corre la CEAME, el mes pasado los trabajadores hicieron un paro que durante dos días dejó cubiertas de basura las calles de la Capital y el Conurbano.

De acuerdo a la exposición de ayer de Santilli en la comisión de Presupuesto de la Legislatura, la Ciudad enviará mil de las aproximadamente cinco mil toneladas diarias de basura que produce diariamente a la planta de tratamiento. Allí se hará una separación entre residuos secos (reciclables) y húmedos (no reciclables).

Estos últimos “se tratarán a través de un proceso llamado tratamiento mecánico biológico en material bioestabilizado y que será utilizado a su vez como cobertura final sobre los residuos dispuestos en los rellenos sanitarios”. Según confirmaron a este diario en la CEAMSE, los residuos que se entierran en los rellenos son cubiertos actualmente con tierra.

El material tratado, que será entre 400 y 500 toneladas diarias, no será apto para la fertilización de espacios verdes, como sucede con tecnologías utilizadas en otras partes del mundo, según se aclaró. Santilli viene de ver cómo funciona esta tecnología en Italia.

La organización ambientalista Greenpeace cuestionó el anunció y advirtió que “esta inversión millonaria será completamente inútil mientras no exista un programa de selección en origen y recolección diferenciada de los residuos”.

El Gobierno de la Ciudad lanzó recientemente la licitación para renovar los contratos de concesión de la recolección de residuos, que entrarían en vigencia el año próximo.

En el nuevo sistema se prevé un rol importante para las cooperativas de **cartoneros** , que son las que deberían retirar puerta a puerta los residuos reciclables. A cambio, las cooperativas recibirían un incentivo económico, beneficios sociales y el aporte de logística, incluido camiones, por parte del Gobierno de la Ciudad.

- Clarin.com
- Ciudades
- 12/11/10

El sistema

EL RELLENO SANITARIO DE LA CEAMSE EN JOSE LEON SUAREZ

- Tags
- CEAMSE,
- construcción,
- relleno sanitario

- 0

  opiná

- 5

  shares

0 5

1 La planta, que será construida por el Grupo Roggio, recibirá mil de las aproximadamente cinco mil toneladas diarias que produce diariamente la Ciudad.

2 Se hará una separación tanto manual como mecánica de la basura y tanto el plástico como el papel reciclable serán convertidos en fardos reutilizables.

3 La basura orgánica será sometida a un tratamiento que, al cabo de 30 días, la convertirá en una especie de abono que será utilizada para tapar los rellenos sanitarios, que hoy se cubren con tierra.

- 22/11/10 - 10:42

"Esa montaña delirante de basura es el gran vómito del capitalismo"

Alicia Dujovne Ortiz, escritora y periodista, investiga el mundo de la basura y a los que viven de ella en su libro "¿Quién mató a Diego Duarte?".

Por **Nora Viater**

MANOS SUCIAS. Dujovne se trepó a la basura del CEAMSE.

- *Etiquetado como:*
- alicia dujovne ortiz

La basura es basura para algunos. Para otros, muchos, no: es un medio de subsistencia. En un pestilente basural de José León Suárez hay electrodomésticos en perfecto estado, sólo que de la anteúltima generación. Y metales. Plásticos. Bolsas. Alimentos aún no vencidos que los supermercados tiran, porque no pueden colocar en las góndolas. Ahí, en ese lugar, una madrugada de 2004 un chico de 15 años, Diego Duarte, desapareció para siempre debajo de una montaña de basura. Su cuerpo nunca apareció.
¿Quién mató a Diego Duarte? (Aguilar) no es sólo la investigación que hizo la escritora y periodista Alicia Dujovne Ortiz sobre Diego. Es, además, la crónica de ese mundo de desechos, de las estrategias de vida, de cómo una heladera se convierte en un ropero porque en estos asentamientos no hay luz y entonces una cosa se convierte en otra que sirva.
Dujovne cuenta también el juicio que buscó probar responsabilidades en la muerte de Duarte y su encuentro con los poetas del pabellón 48 del penal de San Martín, donde le pidieron que diera –o buscara quien pudiera hacerlo– un taller literario. Matías Luna, uno de los participantes, escribe: "Han venido/navegan por las sombras del adiós/llegaron por ese hoyo negro/que rompe el cielo".
Dujovne fue y volvió del basural, durante meses. Trepó "la colina verde" del CEAMSE

para ver cómo es el cirujeo. Y se encontró con Alicia, la hermana de Diego Duarte, y con Ernesto Pared, Lalo. O Antígona y Virgilio. “Estaba como en otra dimensión, legendaria, antigua. Cuando aparecían lugares así, una costra pelada, la descarga clandestina, todo me traía reminiscencias. Virgilio porque él fue mi guía en el infierno. Y Antígona porque Alicia se planta en defensa de su hermano como una heroína antigua”, dice Dujovne.

Les planteó a los cartoneros llevar a París una muestra de arte. Allí aparecen términos como “arte miserabilista”, cirujeo...

Sí, en realidad fue un pretexto.Yo quería acercarme a los cartoneros y no encontraba cómo, es muy difícil sin ser presentada por alguien. “Miserabilista” es la palabra que utilizaban los organizadores de ese evento estético en París, del que finalmente me abrí. Cartonero, ciruja, quemero, son las palabras con las que se definen a ellos mismos. A mí me parecía que la palabra “ciruja” era peyorativa y ya no, porque es la palabra del oficio.

¿Cómo trabajó las estrategias que ellos se dan para vivir?

En forma paralela me impresionaron los lugares atroces que me mostró Ernesto Pared, mi guía, a quien yo llamo mi Virgilio, y también la extraordinaria capacidad de vida, el vigor de esta gente. Me parece que estos emprendimientos, a los que Lalo llama “construcciones asociativas subterráneas”, son de un enorme interés. Y no somos los únicos. Esto lo dijo Miterrand antes de morir: “No estamos en un mundo en el que vaya a haber trabajo para todos tal como acostumbrábamos. Arreglénse con los laburitos”.

¿Funcionan esas construcciones?

Son asociaciones humanas y hay internas como en todos lados, pero también hay un envión solidario. ¿Qué es lo que hay como posibilidad? Un grupo de 100 personas que se las arreglan moliendo botellas de PET y vendiendo el polvito: eso es un comienzo de revolución.

¿Cómo fue la trepada a la montaña de basura?, ¿cómo se cuenta el asco?

Yo ya me había acostumbrado al olor, la nube pestilente no flota solo sobre los barrios pobres que están abajo de la colina del CEAMSE, llega a todas partes. Me daba cuenta de que era imposible contar esta historia sin ver el lugar donde Diego murió aplastado. Me acompañó el rabino Daniel Goldman. Incluso en estas situaciones no pierdo el humor. Me iban a esperar con un carrito, esos de cartonero. Dije que no cuando vi que había mujeres más viejas que yo, si cabe, que subían corriendo. Hay que subir corriendo porque la policía da una sola hora de permiso para cirujear. Son 4 kms en subida. Y una vez que nos encontramos arriba, sí lo pestilente, el mar de bolsas. Por un lado, la Bonaerense, y por el otro, 1500 cartoneros con la espalda encorvada. Nadie nos miró. Había una cosa muy eficaz y práctica: cada uno iba a lo suyo, cada uno sabía de lejos que bolsa le convenía. El total de la escena era de una gran organización. Y después esta cosa algo delirante, el gran vómito del capitalismo. ¿Por qué tiran comida o electrodomésticos en buen estado? A las empresas de electroméstico no les conviene poner el descarte a disposición de la gente. Quieren vender el modelo de este año. Y la comida, como en dos meses puede estar vencida, la tiran.

¿Cuándo apareció la historia de Diego Duarte?

En forma casi inmediata. Me di cuenta enseguida de que era un tema importantísimo. Hay montones de chicos asesinados por la Policía. Cuando cirujeaban de noche los hacían bañar en las piletas de lixiviado, el líquido que suelta la basura. Pero lo de Diego fue demasiado, como metáfora, para todo el mundo: un chico que vive de la basura, en la basura, y que muere bajo toneladas de basura, les colmó la paciencia y hubo un antes y un después de Diego en la actitud de los cartoneros, mucho menos sumisa. Y el CEAMSE prohibió

cirujear de noche y armó las plantas de reciclado.
¿Como fue la escritura?
Tengo una escritura hedonista: en el momento de escribir no sufro. Lo sufrí al ir. Punto y parte. Ojalá los protagonistas se quieran ver en este espejo, pero es un espejo. Es muy difícil escribir sobre alguien que está vivo y que él se lea como personaje. No siempre el personaje se reconoce.

- 05/02/11

Los pibes del barrio: “Esta vez no lo hicimos descarrilar nosotros”

UN CRONISTA DE CLARIN RECORRIO EL LUGAR DEL CONFLICTO El día después en villa La Cárcova, entre políticos, abogados y gente que busca respuestas.

IMPACTOS. UN POBLADOR MUESTRA LOS AGUJEROS PROVOCADOS POR LOS DISPAROS DE LOS POLICIAS EL JUEVES.

- Tags
- tren descarrilado,
- José León Suárez

-

0

opiná

- 7

shares

7 0

- Alejandro Marinelli
-

Desde José León Suárez, cuando la avenida Central llega al 8100, las calles ya no tienen asfalto y empieza La Cárcova, una villa de diez cuadras de largo que se termina en las vías. No es distinta a otras tantas del Conurbano: casas de material sin mucha terminación, techos de chapa, puertas de madera o cortinas, y la gente en la puerta. En la mayoría de los terrenos hay plantadas acacias, un árbol duro, que da algo de sombra en el calor bonaerense.

De todos lados salen nenes de no más de diez años, que corren para ver quién viene en los autos con vidrios polarizados. No es un día común, es el día después de las muertes de Franco y Mauricio y el barrio está movido: periodistas, políticos y abogados rondan las casas de las víctimas para hablar con los familiares.

Acá la gente vive del cartoneo. Todas las tardes, cerca de las cinco arrancan en fila con sus carros hacia los basureros del CEAMSE para juntar lo que puedan. Algunos estaban en eso cuando llegaron los disparos.

A dos cuadras, el tren de la discordia todavía sigue tirado en las vías. Los nenes van a verlo y vuelven. Los técnicos del ferrocarril trabajan incómodos porque tienen que cortar el paso a los cartoneros. Los chicos acompañan a los cronistas para mostrarles los balazos en las chapas y el lugar donde fueron heridos Mauricio y Franco. Levantan perdigones de goma como quien junta bolitas y los muestran para que les saquen fotos, después vuelven a ver la grúa que está levantando uno de los últimos vagones.

“No me voy a hacer el gil, los pibes que paramos en la esquina como ‘El Pela’ y ‘Bubaloo’ (así les decían a Mauricio y Franco) podían fumar porro, tirarles piedras a la cana, **pero no andaban con fierros** . Nos enfrentamos cuando nos maltratan y el otro día pasó eso. Otras veces pusimos cosas para frenar el tren. Hasta un auto, que lo arrastró hasta José León Suárez, **pero esta vez no lo hicimos descarrilar nosotros** . Y pongo las manos en el fuego

por los pibes, porque nunca llevaban armas", explica "El Chino", que conoce a las víctimas desde que eran todos muy chicos.

El Chino cuenta cómo los llevó a la salita de la villa la tarde del jueves. "Escuchamos los tiros y nos acercamos. 'El Pela' estaba perdiendo sangre. Le pusimos unas telas en los agujeros. A 'Bubaloo' lo cargamos pero ya estaba pálido y frío casi no respiraba. Estuvo en la salita hasta la noche, cuando lo llevaron a la morgue", comenta junto a otro de los "pibes de la esquina".

Son más de las cinco, la fila de carros se vuelve a armar. Bajan por la Central hacia el arroyo. Cruzan la vía y después viene la autopista y el descampado para llegar a los basurales una vez más.

Frente a la casa de Mauricio están los dirigentes del Movimiento Evita, Emilio Pérsico y Fernando "Chino" Navarro. De a poco más gente también va llegando hasta el lugar.

En la puerta hay unas diez mujeres, la abuela está en el medio y todos se acercan a darle el pésame. No habla. "El Pela era su debilidad. Lo va a extrañar mucho", cuenta una de sus comadres. Sólo faltan un par de horas para que traigan el cajón con el cuerpo y van a velarlo en el living para que los vecinos se puedan despedir.

Domingo 26 de diciembre de 2010 | **Publicado en edición impresa**

Documento

¿Qué haremos con la basura?

El relleno sanitario donde vierte los residuos la ciudad de Buenos Aires colapsará en 2012. El porteño genera más de un kilo de desperdicios por día, y el consumo crece. Una problemática que exige urgente solución, pero que sólo encuentra escollos

Por **Emilse Pizarro** | LA NACION

-1

Ver más fotos En la calle. Una bolsa de basura espera ser recolectada. Forma parte de las 5 mil toneladas diarias que genera la ciudad. Foto: Miriam Melloni, Emma Livingston

Sobre el Camino del Buen Ayre crece un volcán hediondo. Los camiones de Ceamse (Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado) desfilan sin parar, llegan y vomitan para alimentar a la Pachamama con lo que mejor habla de nosotros: nuestra basura. El relleno sanitario Norte III recibe casi 17 mil toneladas diarias de desperdicios; 5 mil de ellas son de los porteños. El problema es que la tierra está más que satisfecha con el kilo de basura que le brinda cada habitante, y en 2012 ya no tendrá más estómago para seguir masticando nuestra porquería: el relleno sanitario colapsará en 2 años y aún no se sabe dónde podremos enviar los desperdicios. Según el presidente de Ceamse, Raúl de Elizalde, están tratando, desde hace 3 años, de ampliar esos terrenos de José León Suárez. La negativa es del Ministerio de Defensa. Desde allí dicen que no por razones "ecológicas", por seguridad y porque impediría las maniobras militares que se hacen en Campo de Mayo. Para Diego Santilli, ministro de Ambiente y Espacio Público, "es un problema de Estado, es una situación de la Argentina, no de la ciudad de Buenos Aires". El 2012 es ya y para poder empezar a operar en un terreno "se necesitan, mínimo, dos años", explica el ingeniero Marcelo Rosso, gerente de Operaciones de Ceamse.

El planeta produce dos billones de toneladas anuales de residuos sólidos urbanos. La ONU estima que para el año 2025 esa cifra se quintuplicará. Según la Ley de Basura Cero, sancionada en 2005 y reglamentada en 2007, para este fin de año la ciudad de Buenos Aires debía enviar 30% menos de desechos al relleno sanitario que en 2004, cuando se enterraron 1.492.867 toneladas. El año pasado fueron 1.847.748. Para cumplir con la ley se debería enviar 43% menos que en 2009: imposible. La carrera contra la basura está perdida, no hay superhéroe a la vista y sí enemigo con vestimenta fluorescente: una sociedad de consumo desquiciada -retratada en el documental de Agnès Varda Los espigadores y la espigadora-. Echale la culpa al capitalismo. Entonces la pregunta ya no es qué se hace con la basura, sino por qué y cómo se la genera. Y también: ¿todo es basura? "Los principales problemas de la sociedad industrial se basan en el tratamiento de síntomas. La humanidad se ocupa de ellos, en lugar de evitar las situaciones que los generan", decía Gilles Gillespie, responsable del movimiento Basura Cero en Australia, país vanguardista en la lucha, en una nota para LNR en 2005. No se trata de ver qué hacemos con la mugre, sino de analizar qué hemos usado para producirla, qué recursos naturales hemos utilizado -y posiblemente estemos por agotar. Grábese esta palabra que le dará picazón neuronal en las próximas décadas: sustentabilidad.

El documental La historia de las cosas, de Annie Leonard y Louis Fox, cuenta que en las últimas tres décadas un tercio de los recursos naturales fue consumido; sostiene que "nuestra identidad primaria es la de consumidor: no somos madres o profesores, sino consumidores", y asegura que la obsolescencia es planificada (úselo y tírelo rápido: piense en sus teléfonos celulares, ¿cuántos descartó ya?). La cantidad de basura viene de la mano del progreso económico o, al menos, de la ausencia de crisis: 2008 y 2009 fueron dos de los tres años que más basura enterramos. ¿El otro? 2000, previo a la debacle. Allí aparecieron los cartoneros (formalizados hay 2400; censados, se habla de 5000), único representante formal/informal del reciclado en la ciudad, que luego es trabajado en los Centros Verdes. A las plantas de separación construidas para organizaciones no gubernamentales que funcionan dentro del Complejo Ambiental Norte III sólo llega la "basura de mejor calidad", proveniente de barrios privados y localidades de la provincia de Buenos Aires.

Esos de tapa gris

En 2007, durante la gestión de Jorge Telerman al frente de la Ciudad de Buenos Aires, el ministro de Medio Ambiente, Marcelo Vensentini, anunció que pondrían en la calle diez mil contenedores, con tapa gris y naranja, con la idea de que se arrojaran discriminadamente secos y húmedos. Un año después asumió Mauricio Macri y su ministro Juan Pablo Piccardo consideró que el sistema de recolección diferenciada había fracasado: "En los contenedores todos los residuos están mezclados". Los de tapa naranja y gris que usted ve como estorbo para estacionar tuvieron razón de ser y poca comunicación. La situación alarmante hace que la separación en origen sea la única salida, que Santilli ya retoma: en febrero se hará la apertura de la licitación pública nacional e internacional para la contratación del nuevo servicio público de higiene urbana, que tendrá recolectores de húmedos y de secos -de estos se encargarán el EHU (Ente de Higiene Urbana) y las cooperativas de cartoneros-. Las seis zonas de recolección se transformarán en 3, y se apuesta a una ciudad completamente llena de contenedores (hoy, sólo el 28% los tiene). Además, prevé que para diciembre de 2011 estará en funcionamiento la planta privada de tratamiento mecánico biológico, que anunció en octubre último y que trabajaría 1000 de las 5000 toneladas diarias para separarlas en secos (reciclables) y húmedos (no reciclables), de modo de evitar que el 50% de esas 1000 vayan a disposición final. En 2012 debería empezar a funcionar la separación en origen, en casa. Santilli corre. Pero en diciembre de 2011 finaliza el gobierno de Macri, por lo que la continuidad de esta gestión de residuos no está garantizada en el tiempo.

La Ley de Basura Cero propone reducir la generación, modificar el hábito de consumo (no comprar de más), no abusar del packaging, reutilizar los objetos y reciclar. También dice que para 2012 se debe reducir en un 50% el envío de basura a disposición final. Para 2017, debe disminuir un 75%. Y para 2020 prohíbe el enterramiento de reciclables. Lorena Pujo, coordinadora de la campaña de tóxicos de Greenpeace (impulsores de la ley) sostiene que hasta un 50% de todo lo que tiramos hoy podría recuperarse. Para Santilli, la ley es un buen puntapié, pero utópica en cuanto a los números. Rosso coincide y Ricardo Rollandi, director de la Asociación para el Estudio de los Residuos Sólidos, considera imposible lograr cero basura. Dice Pujo: "Lo cierto es que hubo un solo intento de cumplirla, en 2007. Si hoy estuviésemos enterrando un 10% más, no un 30% más, podríamos charlar si era

demasiado ambiciosa y qué podía repensarse". En línea con ella está el legislador Eduardo Epszteyn (Diálogo por Buenos Aires), que también hace hincapié en sostener la prohibición de la incineración, que se escucha a veces como solución: "Es el método de tratamiento de residuos que produce la mayor emisión de gases contaminantes para la atmósfera. En el mundo se discute mucho acerca de este aspecto y hay tecnologías nuevas que producen menos efectos, pero los producen igual", dice.

Rosso abre otra pregunta. "Hoy hay un mercado acotado para colocar el vidrio que se desecha; si se supera la demanda, no hay donde venderlo y no se puede acopiar eternamente. Y si China no compra PET (plástico comúnmente utilizado en envases de bebidas)... No es lógico plantear que hay que reciclar todo si después no tenemos una industria que absorba ese material." Pujo dice que "no hay nadie que no certifique que reciclar y recuperar materiales es lo más sustentable". Rollandi coincide con Greenpeace en que el único camino viable es la separación en origen, la recolección diferenciada, el reciclado y la reutilización. Y todos marcan lo mismo: prolongar lo máximo posible la vida útil del único relleno sanitario que tenemos -y poder empezar a hablar de sustentabilidad- depende del buen éxito en los primeros eslabones de la cadena: la separación en origen y la recolección diferenciada. Campañas de educación, gritan todos.

El futuro llegó hace rato. No se vislumbra apertura de nuevos rellenos sanitarios ("no conozco otro que se haya podido abrir en los últimos 30 años", Santilli dixit). No hay impedimento legal para la altura del Norte III (puede llegar hasta 35 metros); el suelo es el que dice cuánto resiste. Ceamse continúa con las tratativas para su ampliación. Para otra nota quedarán aspectos del negocio y ambientales. El tacho de basura de Buenos Aires está en las afueras. La fantasía de que los residuos desaparecen tiene sustento en la invisibilidad, en la distancia. Prepare los dos tachos en su cocina, o hágase a la idea de que la postal común sea la extraordinaria, la de cuando hubo aquel paro en octubre y había bolsas arrumbadas en la puerta de casa.

LA EXPERIENCIA DE GRANDES CIUDADES

Bruselas: desde este año es obligatoria la separación de desechos hogareños. No pagan por un sistema de alumbrado, barrido y limpieza: lo hacen con la compra de las bolsas. El rollo de las azules (plásticos, metales y envases tipo Tetra Brik), amarillas (papel y cartón) o verdes (jardín) cuesta 1,70 euros -se recolectan una vez a la semana-. Las blancas (orgánicos), entre 1 y 2,5 euros -dos veces por semana-. Las multas van desde los 62 hasta los 625 euros.

París: en 2000 comenzó la separación de residuos. El 90% de las casas está equipado con recipientes para basura no reciclable y reutilizable. El 70% posee un tercero, para el vidrio. Pese a esto, sólo el 15% de la basura es reconvertida.

Canberra: el 70% de la basura generada es reciclada o reutilizada. Sólo entierran el 30%.

Berlín recicla el 41% de su basura.

Estados Unidos recicló el 33,2% en 2008, pero es la meca trash: generan 2,08 kilos per cápita por día, promedio. San Francisco y Chicago producen 7 kilos por persona.

UN PASEO POR NAPOLES

Treinta mil toneladas de basura en la calle. Eso se vio en 2008, y también este año, en la región de Campania, en la Italia que mira al mar Tirreno. Los ojos están puestos en la Camorra, la mafia napolitana, que estaría detrás del millonario negocio de la gestión de residuos (como puede verse en la película Gomorra). Hubo protestas por el mal olor y enfrentamientos entre vecinos y policías. Hoy el ingreso a las plantas está militarizado. Nápoles genera 1500 toneladas por día: los dos vertederos y las siete plantas de tratamiento de residuos que existen no dan abasto.

SANTA FE YA EMPEZO

Desde mayo último, la ciudad de Santa Fe hace recolección diferenciada en 1200 manzanas de la ciudad. Cuatro veces a la semana se recolectan los húmedos, mientras que los secos, sólo los lunes y jueves. Antes de la iniciativa, la Asociación Dignidad y Vida Sana recuperaba 8500 kg de cartón y 4700 de plástico. Hoy son 24 mil y 26 mil, respectivamente.

- 10/02/11

Detienen a un policía por los crímenes de José León Suárez

EL CASO DEL TREN DESCARRILADO Es un suboficial que reconoció haber tirado con balas de plomo y ya estaba separado de la fuerza.

RASTROS. LOS AGUJEROS DE BALA Y, LAS POSTAS DE GOMA, EN LA MANO DE UNO DE LOS VECINOS DE LA CARCOVA.

- Tags
- crimen,
- José León Suárez

- 0

  opiná

- 21

  shares

20 1

Había sido el primer policía en confesar que disparó con balas de plomo contra los dos jóvenes asesinados en José León Suárez, el jueves pasado. De inmediato fue pasado a disponibilidad, pero ayer a la noche el suboficial Gustavo Vega fue detenido acusado los delitos de “doble homicidio y lesiones graves” y hoy deberá prestar declaración indagatoria frente a los fiscales que investigan la causa.

Cerca de las 22 horas, el jefe de la Departamental de San Martín, Mario Briceño recibió el pedido de parte del juez de Garantías Nicolás Schiavo y fue hasta la casa que el imputado tiene en la localidad de Laferrere. Según explicaron fuentes judiciales, Vega no se resistió y fue llevado a la Jefatura Departamental, donde iba a pasar la noche para luego ser trasladado a otra dependencia.

De esta manera, el policía se convirtió en el primer detenido por la causa que investiga los crímenes de Mauricio Gabriel Ramos y Franco Almirón y del ataque contra Joaquín Romero, cuando estaban cerca de un tren de carga descarrilado, en la villa La Cárcova. Este último joven aún sigue internado en el hospital Thompson después de recibir un disparo por la espalda, casi al mismo momento que los otros dos adolescentes. A pesar de que aún está delicado pudo hablar con los fiscales y aseguró que quien le disparó fue uno de los policías que estaba detrás de uno de los vagones descarrilados.

Por otro lado, ayer por la mañana, los fiscales de San Martín Marcelo Sendot, Raúl Sorracco y Ana María Armetta comenzaron a tomarles declaración al resto de los policías que la tarde del 3 de febrero pasado abrieron fuego contra decenas de personas en medio del saqueo al tren.

Ayer fue el turno para que cinco de los 16 policías que participaron en la represión dieran explicaciones. Según contaron fuentes judiciales a la agencia **Télam** , todos aseguraron que usaron postas de goma y que desde la villa La Cárcova les disparaban.

Por lo ocurrido, el ministro de Justicia y Seguridad bonaerense, Ricardo Casal, resolvió esta semana intervenir la comisaría de José León Suárez. El mismo, previamente, había puesto en disponibilidad a Gustavo Vega.

Luego de que terminen los estudios periciales hechos por Gendarmería Nacional sobre las 45 armas reglamentarias secuestradas a los policías que estuvieron en el lugar en el que se produjeron los crímenes, los fiscales resolverán la situación procesal de los otros policías.

Uno de los datos que los investigadores ya corroboraron es que los adolescentes asesinados no estaban armados y que al momento del descarrilamiento del tren iban a buscar cartones a los basurales del CEAMSE con sus bicicletas.

Los puntos centrales que están tratando de esclarecer en este momento los tres fiscales son los siguientes: quién o quiénes mataron a las víctimas, si hubo disparos contra la Policía y cómo se produjo el descarrilamiento de siete de los vagones del tren de cargas.

- Clarin.com
- Política

- 12/02/11

Donde los desechos de comida son sinónimo de supervivencia

RELATO DE UNA FEBRIL MARATÓN EN BUSCA DE TODO TIPO DE BIENES DE CONSUMO, EN EL MAYOR BASURAL ARGENTINO

En la planta procesadora de desperdicios del Ceamse, en San Martín, cientos de jóvenes cirujean a diario durante una hora escarbando los desechos industriales de fábricas de lácteos, frigoríficos y supermercados. Muchos de ellos proceden de la villa “La Cárcova”, de José León Suárez, donde dos menores murieron baleados tras el descarrilamiento de un tren.

CENTENARES DE JÓVENES Y MENORES DE SAN MARTÍN AGUARDAN, A LAS 17.30, QUE SE ABRAN LAS REJAS AL CAMINO QUE CONDUCE A LA MONTAÑA DE DESECHOS DEL CEAMSE.

- Tags
- CEAMSE,
- desechos de comida,
- pobreza

0

opiná

- 458

shares

30 428

- Matilde Sánchez
-

José León Suárez es el parquetemático de la miseria, sostiene Lalo. “Vivimos sobre rellenos de desechos, tenemos la gran quema y hasta trenes descarrilados. Solo falta clavar el cartel en la autopista, **Bienvenidos a Quemaikén** ”.

Lo que se cuenta aquí es apenas una visita al cirujeo que ocupa a miles de vecinos de San Martín cinco días a la semana, en la planta procesadora del Ceamse. Es el paso por una escena postapocalíptica, en tiempos industriales y en una de las llanuras más ricas del mundo.

Ernesto De la Cárcova, el artista que pintó **Sin pan y sin trabajo** , uno de los cuadros emblemáticos del museo argentino, da nombre a esta villa, cuyos habitantes llaman Carcova, sin tilde y con acento grave. Es una villa como cualquier otra, ni más grande ni más violenta, estable en población, **donde se concentra en pocas manzanas la desintegración de una comunidad** . Dos menores -Gabriel Ramos y Franco Almirón- fueron asesinados por la Policía bonaerense la semana pasada tras el supuesto descarrilamiento y saqueo de un carguero, en lo que parece un episodio de “gatillo fácil”. Las pericias de la Gendarmería no han sido concluyentes sobre el incidente del tren. Aunque el grueso de su población, de origen argentino, vive del cirujeo, la mayoría no sube a los pocos camiones que salen a media tarde hacia el microcentro **sino que cartonea en el Ceamse, a pocos kilómetros** . A las 16.30, decenas de jóvenes preparan sus bicicletas y carros para atravesar la villa. Deben cruzar las vías y enfilar para la autopista del Buen Ayre, hasta la curva que se adentra en el campo hacia la montaña de basura descargada por los camiones todo el día.

En rigor, la planta del Ceamse dejó de ser una quema hace décadas, pero todos la siguen llamando así. Técnicamente, el Relleno Norte II concentra el 86 por ciento de la disposición final de los desperdicios de la Capital, el conurbano y el primer cinturón, en total, 34 municipios. A priori, el cirujeo en este inmenso basural **suena al último escalón del**

trabajo humano , y lo más fácil es convertir a sus peones en una jauría ante la carroña, ellos también posthumanos. Sin embargo, mirado en frío -respirando por la boca-, no hay pozo más suculento ni que ofrezca lo que en rigor es la totalidad completa de los bienes de consumo, rotos, podridos, degradados pero desplegados en toda su diversidad, en lotes ofrecidos a una grotesca cosecha. Ni hay una fuente de negocios tan cercana en el municipio de San Martín.

Ofrece la cornucopia del capitalismo en clave de esperpento .

El paisaje es degradante y a la vez, barroco. Su orografía es multicolor, trepa por bultos de todas las materias y hasta tiene un río, el Reconquista, con su propia fauna de ranas que, por los vertidos, **nadie se atrevería a comer** . Se supone que el fuerte de la villa Carcova es el reciclaje del *nylon* , el polímero PET. Los envases plásticos se recogen, se venden a los acopiadores y se compactan en grandes cubos que se exportan a China y Brasil, donde se reprocesan en lana polar. Además del Ceamse, existen en este mismo partido quemas clandestinas de PET a un costo muy inferior. En su reciente libro **¿Quién mató a Diego Duarte?,** en el que se indaga en la muerte de un joven cartonero bajo un alud de basura en marzo de 2004 y cuyo cuerpo nunca apareció (la escena recuerda el final trágico de **Gomorra** , la película basada en el libro de Roberto Saviano sobre la mafia de la basura), Alicia Dujovne Ortiz pinta esas otras quemas a cielo abierto. Además del *nylon* , muchos cartonean papel.

Sin embargo, lo que horripila y al fin hace repensar las propias coordenadas de vida -el perdedero sin fondo de los recursos, el dispendio como la verdadera obscenidad- es el cirujeo de desechos alimentarios, **que han salido del sistema comercial por la mañana para reingresar en otro circuito paralelo esa misma tarde** . No siempre se trata de alimentos vencidos sino desechados por razones industriales, la más común, por haberse roto la cadena de frío. Ambrosio Nougués, consejero de la Fundación Banco de Alimentos, observa que nuestro vencimiento alude a otras "propiedades organolépticas", como su punto óptimo de aroma y color, lo que no quiere decir que no sean comestible. En muchos países, como los EEUU., la leyenda señala su fecha de consumo preferible. En la práctica, esto pondría en circulación y volvería aptas para donaciones masivas altísimas cantidades de alimentos que hoy se descartan con demasiada facilidad. Existe un proyecto, la ley Donal, guardado desde hace meses, que procura reglamentar esta clase de donaciones directas a entidades humanitarias. En la práctica, toda la población que cirujea en el Ceamse desde los años 80, pero con un gran estallido desde la crisis de 2001, se ha alimentado de lo que sus padres rescataban aquí.

Lalo Paret, tercera generación de cirujas, referente de la fundación internacional La Base y un activista en favor del reciclado, cuenta que se alimentó de desperdicios desde los siete años. "Me acuerdo que una temporada viví dos meses enteros a base de mondongo", cuenta. "Aquí las vecinas saben que si levantan pollos de la quema, deben dejarlos hervir dos horas.

Decía mi abuelo que el fuego mata todo ." En la esquina de la Carcova donde paran los amigos de los menores muertos, cerca de las casillas donde todavía impera el duelo de los familiares, ninguno nos querrá acompañar; **ni locos se aventuran con toda la zona bajo la**

mirada de la Gendarmería . Una joven bella y muy “cuadro” despotrica contra la prensa corporativa y es un eco del movimiento globalifóbico de los años 90, atravesado por los debates de la ley de Medios. Es necesario caminar hasta el final de la avenida Central de la villa y emprender una marcha de 40 minutos, hasta el atajo donde el Ceamse abre un camino campestre hacia el botín, a la extensión donde gotea cada día **el maná envenenado de todos los supermercados, fábricas de lácteos, refinerías y frigoríficos** . Y lo que se viene es la barata última, el despliegue de estos otros **commodities** que, rancios y vencidos, mal empaquetados o impresentables, las plantas y góndolas regurgitan en este barranco, tan lejos de los niños famélicos de Salta. La quema del Ceamse es el confín de todos los productos que nos acompañan a diario, allí donde lo ordenado por la industria se confunde en un yacimiento de materia sin etiquetar y todo se superpone -y esa es parte del escándalo y el chiquero-: el picadillo de tabaco con los bidoncitos de yogur, la carne picada y los pollos junto al balanceado de nuestros voraces *golden retrievers*, **mientras el brazo ciego va tanteando, por si acaso los dedos tocan un DVD** .

Primero hay que llegar hasta el retén policial del Ceamse y la gran reja, al otro lado de un puente donde las autoridades esperan la hora indicada. La inmensa mayoría de cartoneros son menores de 25 años, muchos de ellos niños con hermanos mayores y cantidad de jovencitas. Pocos adultos soportan el esfuerzo atlético de llegar primero a la montaña. Walter, un señor adulto, dice que ha visto a muchos quebrarse, **porque a más juventud, mayor es la presión de la largada** . Hacia las 17.30 abren la reja -suena la campana de Pavlov; “comida, mi plato favorito”, decía Groucho Marx- y se larga la carrera. Habrá unas quinientas bicicletas y carros hoy pero en meses como diciembre puede llegar a triplicarse. Es un embudo rodante por ocho cuadras y el clima es de competencia por acceder a los mejores lotes. Aunque es festivo sin alegría, **porque todos saben en carne propia que hacer esto es una condena** y anticipan en la piel cómo saldrán de ahí, hay una euforia por resolver, cruzada de chanzas y sociabilidad y bravuconadas hormonales. Al rato de andar con ellos, lo que a mis ojos es basura repugnante cambiará de signo: se convertirá, como dicen, en “mercadería”.

Al llegar a la podredumbre, empieza la pugna. La gente se conoce, unos son amigos y otros se odian. Reina el apuro por hacer rendir la única hora que el banquete será ofrecido, **por pescar en la misma mierda cien kilos de salchicha, tres plasmas rotos de los que quizá salga uno sano, yogures, la caja de cosméticos Avon** . Para todo ello es preciso hundirse en el piso viscoso y meter los brazos; los guantes no resultan para los alimentos. La escena actualiza aquel cuadro donde las negras revuelven vísceras en **El Matadero,** de Esteban Echeverría, pero en conjunto tiende más al futuro que al pasado. De algún modo, las tensiones por los alimentos en todo el planeta se juegan también acá.

Claro que donde hay dinero, hay método y un sistema comercial. Que existe una mafia de la basura en el Ceamse **parece ya fuera de duda** . Rige un turno anterior de cartoneros privilegiados -llamados *veedores* -, que entra pocas horas antes para marcar su botín. A estos bagayos con destinatario se los llama “tendidos”; por la tarde ya están cubiertos con plásticos. A los bandazos sobre una sola bicicleta, **tres estibadores sacan 300 kilos de carne picada** ; a la salida la cargan en uno de esos *Valiant* que solo conservan la primera marcha. Los venderán a pocas cuadras, a 5 pesos el kilo. Esa tarde hubo grandes descargas de salchichas, en bolsas de cien kilos, y de alimento canino: el kilo de balanceado se

revende a 2 pesos. Quienes recogieron salchichas negaron que las vendieran, p **ero más tarde algunas casillas de Carcova abrirán sus ventanas y revenderán panchos y yogures** . Es imposible determinar a qué marcas pertenece cada lote de desechos, pero es evidente que proceden de molinos y frigoríficos; todo llega en bolsas sin inscripciones. Los cartoneros aseguran que levantan alimentos de todas las primeras marcas. También vimos gigantescos paquetes de pan rallado donde más tarde pescaron patitas de pollo procesado. Si las empresas pagan al Ceamse la terminación de sus desechos, cuatro horas después de que sean arrojados ya reingresaron en otro nivel más abajo. Fuera de la quema, esa carne no se distingue en nada de las hamburguesas "caseras" de cualquier carnicería de barrio. Alguno nos confía que en los casos de la salchicha y el jamón, la *puzza* se enmascara con un paso por lavandina. Otros aseguran que las compran granjas de porcinos.

De vuelta por el camino, los pibes parecen más viejos. Van embadurnados de la cabeza a los pies: grasa, reguero de lácteos y el barro orgánico en que chapotearon durante una hora. Cada uno vuelve con lo suyo, **más encallecido y hosco que a la ida** . Las pibas van en grupo, casi todas ellas con alguna mujer mayor. Tienen una reciedumbre de heroínas para pelear a la par y es posible imaginarlas bailando "Bombón asesino", una vez que hayan conseguido lavarse **con el escuálido chorrito de agua no potable** que llega a Carcova en unas mangueras de PVC. Se les oye alguna amenaza ("Si me dice algo, la muelo a palo en seco", querrán decir "antes de saludarla"). Pero ellas son, de hecho, las más frontales, las más politizadas y las que mejor se expresan. Hasta se les intuye una fuerte identificación con la presidenta Cristina Kirchner, allí donde los muchachos se concentran mayormente en la demolición o la colección de quejas. Y todo el tiempo se oye un léxico nuevo, que hace rato se despidió de la escuela y se aleja de la lengua común.

Está hecho de onomatopeyas, "conchaetumadres" y otras contracciones : ese magma violento de palabras obliga a pensar otra vez de cero. Oigo un insulto loco, programado a la perfección con una pedrada a otro que lleva su carro adelante: "¡Chancho puto lambeverga!" Unos jóvenes me gritan, "Doña, ¡acá nada de *firmar* !" Les digo que pierdan cuidado. El fotógrafo quedó muy atrás, impedido por los policías que nunca supimos si querían cuidarlo de la lluvia de piedras. No es solo que los avergüencen las cámaras y el festín amarillo. ¡Lo que ellos no quieren por nada del mundo es que se corte el suministro! Acá todavía se oyen lamentos por la suspensión del Tren Blanco, que unía José León Suarez y Retiro. En la práctica, aseguran, eso solo sirvió para hacer menos visibles a los cirujas: **significó la privatización del acceso a la Capital y reconcentró la mafia del cartoneo** . A corto plazo, quizá ellos tengan razón y el banquete deba seguir, porque en verdad lo que da náusea es el hambre en la factoría de soja. Pero en el mediano término, **el cirujeo en el Quemaikén es aberrante, es la ironía que hace saltar la línea completa** . Al salir de la quema, volvimos a estar cerca de la pampa húmeda.

- 12/02/11

Aquello que "no consta"

BREVE

- 0

  opiná

- 0

  shares

0 0

Ante la negativa de ingreso a la montaña para el fotógrafo Juan J. Traverso, buscamos autorización del Ceamse. Su gerenta de relaciones públicas, Florencia Thomas, ofreció una visita a la planta de procesamiento y afluentes pero indicó, en una respuesta que tendría fino humor si no recordara los tiempos más impunes, que a la empresa “no le consta” que exista cirujeo alguno en las descargas diarias y menos aún que los alimentos dispuestos reingresen en el sistema comercial pocas horas después. El Ceamse es una empresa del Estado, cuyas acciones comparten la provincia de Buenos Aires y la capital.

- Clarin.com
- Política
- 14/02/11

Los niños de La Cárcova, pequeños peones de un basural pródigo

LA COSECHA EN EL BASURAL DE LA CEAMSE En una tierra donde todas las necesidades son básicas, crece el trabajo infantil entre los desechos.

BARRO. UN CHICO LIMPIA CON UN PALO LAS RUEDAS DE SU CARRO DE DESECHOS EN EL CAMINO DEL BASURAL DE CEAMSE.

- Tags
- Crónica,
- basural,
- CEAMSE

- 0

  opiná

- 52

  shares

4 48

En qué clase de comunidad se convierte una sociedad de supervivencia, donde se llama trabajar al cirujeo en desechos industriales, que se nutre con alimentos descartados por los frigoríficos y grandes supermercados desde la infancia y donde el 30 por ciento de los niños no tienen padre a la vista? Este es uno de los corolarios a la salida de la villa La Cárcova –a la que sus habitantes nombran quitándole la esdrújula, el más escolar de los acentos.

Se trata de una villa en José León Suárez, **ni más populosa ni más violenta que cualquier otra** , que pasó al primer plano hace diez días cuando el descarrilamiento y saqueo de un carguero, a pocas cuadras de ahí, terminó con dos menores muertos –Franco Almirón y Gabriel Ramos-, en un aparente episodio de "gatillo fácil" por parte de la Policía bonaerense.

Se entra en La Cárcova cuando una calle ancha típica de barrio deja el asfalto y se convierte en avenida Central: no hay carteles en ella pero sí varias agencias de remís y una Unidad Básica cerrada con candados, sobre el camino de barro y relleno de tosca. En la Cárcova, el grueso de las mil familias se solventan mediante el cartoneo de papel, polímeros PET y alimentos, en las calles de la capital **pero sobre todo en las descargas de basura de la Ceamse** , ubicada a pocos kilómetros sobre la autopista del Buen Ayre. Una nutrida parte de quienes lo hacen, cada tarde y con autorización para cartonear solo por una hora, son jóvenes y menores. Aunque las visiones de ese festín entre la basura –cuyo recorrido fue publicado en la edición dominical- horripile a la más elemental política de Salud Pública, **la chance de que se les bloquee el acceso a la montaña pródiga de la Ceamse desespera a la mayoría** por una sencilla razón: lo resuelve casi todo en un territorio donde todas las necesidades son básicas.

La fundación Educar, integrar y crecer, que lleva algunos años en La Cárcova dando apoyo escolar a los chicos en edad primaria, es la única fuente de información poblacional sobre esta villa. En su último informe (de 2010), comparten el censo a sus 100 familias y 150 alumnos: **el 70 por ciento de los mayores no tiene trabajo formal y entre las madres, no**

lo tiene el 84 por ciento . El 66 por ciento de estas mujeres no terminó la escuela primaria, es decir, son analfabetas funcionales, y la mitad de los niños está en riesgo de trabajo infantil. La cifra de niños que trabajan empeora si miramos a las nenas: además de cartonear, la tarea doméstica de largas horas por día, cuidando a los hermanos, lavando o cocinando para el grupo, está completamente naturalizado.

La directora de la fundación, Madgalena Benvenuto, afirma que tuvo que enfrentar con realismo el cirujeo en la llamada "quema" de la Ceamse. Dice en charla telefónica: "A priori, ir a cartonear al centro parece más digno o saludable pero tiene la desventaja de que es un trabajo infantil sin horario, se prolonga hasta bien entrada la noche. Cuando los chicos vuelven muy tarde, faltan a la escuela; directamente están fundidos. Si van a la Ceamse, a las 20 están en casa, cenan y pueden madrugar".

Con todo, **no hay manera de que el basural no sea foco de infecciones** . El 90 por ciento de esta villa no tiene acceso al agua de red; la que llega, por una trama de mangueras de PVC, no es potable. Muchos de sus habitantes carecen de cloacas, dado que el suelo es de puro cascote. No existe el gas en La Cárcova, la electricidad es de tendido clandestino.

Sin embargo, el cirujeo en el gran basural de San Martín tiene sus teóricos y defensores. Ernesto "Lalo" Paret es uno de sus referentes. Ciruja de tercera generación, hoy estudia sociología y ha hecho varios proyectos para dar sustento industrial a la actividad del reciclado de residuos. Su manera de mirar la basura es creativa. No es broma. En su enfoque, que se vincula con iniciativas semejantes en otras partes del mundo, uno se siente tentado de tomar la basura no como desperdicio, lo que por definición sobra y por lo tanto, debe ser sepultado, sino como la materia prima -¿pasta base?- para una industria secundaria a la que se puede agregar valor.

Cuando uno le pregunta cómo es posible que a pocas horas de ser desechados en la Ceamse, los alimentos reingresen en el sistema comercial, me rectifica: "¿De qué sistema me habla?, si, por definición, **los cirujas son los extranjeros del sistema** . Lo que usted concibe como consumo es para quienes están integrados. Los de afuera tenemos otro circuito propio, con todas las posibilidades". Y continúa: "la mercadería no reingresa al sistema que usted conoce, sino a un circuito que corre en paralelo, que termina en granjas de porcinos, por ejemplo. Los sectores marginales son de un pragmatismo extremo. El 90 por ciento del reciclado de vidrio y cartón está en manos del ciruja callejero. Es preciso hacer políticas públicas que incorporen al ciruja, que es el que más sabe de basura, dado que es el mayor factor de reconversión ambiental".

En la Red de Bancos de Alimentos, sin embargo, aportan otras soluciones para este disparate que sigue siendo el hambre en el país de los commodities, los cereales y el ganado. Señalan que ya llevan más de un año estancados dos proyectos de ley, aprobados en la Cámara de Diputados, uno de ellos, la ley Donal, del diputado Daniel Filmus, que permitirían a estos polos de carenciados acceder a grandes donativos de alimentos no vencidos directamente de las bocas fabriles, sin pasar por la quema.

P12

Domingo, 13 de febrero de 2011 | Hoy

LA VIOLENCIA POLICIAL Y LA EXTREMA POBREZA DE LOS QUE “VIVEN” DEL CEAMSE

El supermercado del basural

Son 130 hectáreas junto al barrio De la Cárcova donde van a parar toneladas de alimentos, electrodomésticos, metales, cartón, plásticos y todo lo que sobra en una ciudad. La policía cobra peaje para la “carrera” de los chicos que viven de este recurso.

Por Carlos Rodríguez

“En el basural encontrás de todo: carne picada en bolsas enormes que tira la empresa que hace las hamburguesas marca Paty, alfajores y galletitas de Arcor o Terrabusi, salchichas de Viena y hasta electrodomésticos. Hay de todo.” Los chicos, que tienen entre 12 y 20 años, juran que en el cinturón ecológico del Ceamse, en la zona de José León Suárez, se pueden encontrar mercaderías “en perfecto estado, como si fuera un supermercado para indigentes”, que sirven para mitigar el hambre de miles de familias de los barrios más pobres del partido de San Martín. Claro que, para encontrar el “tesoro”, hay que revolver basura maloliente que se apila desde hace décadas, a la vera de una autovía que irónicamente se llama Camino del Buen Ayre. “Te aseguro que la comida que se tira no está vencida. En algunos casos tiene fecha de vencimiento para dentro de tres o cuatro semanas o más”, le asegura a Página/12 un hombre que ahora forma parte de una cooperativa, pero que vivió muchos años “levantando comida de la basura”. El entrevistado sostiene con un toque de humor negro: “Hasta ahora nunca supimos de nadie que se haya muerto por comer estos desechos, pero sí hubo varios muertos o heridos por el accionar de la policía”.

Se refiere a los casos recientes de Franco Almirón, de 16 años, y Mauricio Arce Ramos, de 17, asesinados en un hecho por el que fue detenido el oficial subinspector Ezequiel Vega, que además hirió con su escopeta a Joaquín Romero, de 19. También a casos que ocurrieron en años anteriores, como el de Diego Duarte (ver aparte). Almirón, Ramos y Romero formaban parte de una legión de miles de personas de “4 a 80 años” que concurren todos los días al cinturón ecológico a revolver la basura.

“El horario de verano es de 18 a 19, de lunes a sábado, pero a veces la policía que custodia el predio nos echa quince minutos antes. Ellos deciden cuándo entramos y cuándo salimos. Muchas veces nos golpean al entrar y al salir, para que nos apuremos, y se ríen si se nos cae el carrito en el que llevamos lo que pudimos juntar”, afirma uno de los tantos chicos del barrio De la Cárcova, en José León Suárez, que antes de las cinco preparan su bicicleta, sus bolsas o su carrito, para entrar al Ceamse y treparse a las montañas de basura.

“Es un tema muy complejo, donde hay muchos intereses de por medio, y donde los pibes son las víctimas principales”, dice a este diario la socióloga María Magdalena Gagey, del Movimiento Evita, quien le planteó el problema al jefe de la Policía Bonaerense Juan Carlos Paggi, al subsecretario de Política Criminal e Investigaciones Judiciales César Albarracín, y al titular del Centro de Protección de los Derechos de las Víctimas, Alberto Palacio. “Les señalamos la necesidad de buscar formas de organización de los chicos de las villas que van al Ceamse de generar sistemas de reciclado, invirtiendo y organizando cooperativas de trabajo. El problema es preocupante porque hay algunos sectores que tienen un accionar violento, y la situación con la policía es muy tensa, sobre todo después de lo que ocurrió en Suárez”, con la muerte de los dos chicos y el ataque que sufrió un tercero que sigue hospitalizado.

Adán Guevara, vecino del barrio Independencia, organizó en 2004 la primera cooperativa de recuperadores urbanos en la zona de José León Suárez, donde ahora funcionan nueve plantas similares donde tienen su lugar cientos de vecinos. Para la primera se contó con el aporte del Ministerio de Desarrollo Humano bonaerense y del Ceamse. Con el dinero aportado entonces por el gobierno provincial se compraron máquinas que sirven para el reciclaje. Los que trabajan en esas plantas usan barbijos y guantes para separar el cartón y el plástico para luego venderlo. La experiencia, aunque positiva, no alcanza para todos los que revuelven la basura, la mayoría jóvenes remisos a nuclearse en cooperativas, porque "prefieren seguir como ahora, porque sacan una renta que no debe ser muy importante, pero que les permite conseguir algunas cosas, en medio de las enormes dificultades que atraviesan ellos y sus familias", señala Gagey.

Los chicos del barrio De la Cárcova se quejan de la policía y de algunos personajes civiles. "Hay dos grupos, muy conocidos por todos, que están entongados con la policía y que son los primeros en ser autorizados a entrar al Ceamse. Cuando a nosotros nos dan la orden de largada, ellos ya están arriba de la montaña de basura y se llevan las mejores cosas." Los líderes de esos dos grupos son conocidos por la policía y también por la Justicia, dado que se han presentado denuncias en las cuales se aportaron datos concretos, pero "hasta ahora parecen gozar de una impunidad que alguien les garantiza", advierte el entrevistado, que siendo joven solía subirse a la montaña de de-sechos.

"La policía es la que fija los horarios, que se adelantan para el invierno, porque oscurece antes. A nosotros nos cobran 150 pesos por cabeza para poder ingresar por las dos puertas de acceso que tiene el predio, pero los acomodados entran gratis. Durante todo el día, no hay policía controlando el lugar, ellos llegan sólo a la hora señalada, para cobrar el 'peaje'. A nosotros nos acusan de descarrilar los trenes y de robar la mercadería, pero la verdad es que cuando se produjeron dos hechos, el año pasado, los que más se llevaron cosas fueron los propios policías." De acuerdo con varios testimonios coincidentes, en dos descarrilamientos hubo saqueo de azúcar y de aceite.

"Muchos de los pibes se llevaron cosas, pero lo hicieron, la mayoría, porque la policía los incitaba: 'Dale, agarrá eso y llevátelo'." Los chicos "les hicieron caso y se llevaron mercadería, pero en un momento dado, los mismos policías dijeron: 'Basta, se acabó, váyanse'". Luego de eso, de acuerdo con los testimonios recogidos por Página/12, "los que empezaron a cargar cosas, en un móvil que apareció en el lugar, fueron los propios policías, que se llevaron bolsas de azúcar y envases con aceite". Los personajes policiales "fuertes" en la zona son tres: uno al que se lo conoce por su apelativo "Cadenita de Plata", un ex jefe de calle de la comisaría cuarta y un tercero del que se tienen pocos datos.

El entrevistado, que hoy tiene una cooperativa, afirma que "es muy difícil agarrar a estos tipos, porque ya hubo varios intentos de la televisión por registrar escenas de la violencia policial, pero no lo lograron porque ellos se portan bien cuando llegan las cámaras y como tienen cómplices entre los que revuelven la basura, aportan testimonios falsos que hablan a favor de la policía".

"Los policías nos desprecian y nos discriminan. Ellos siempre hacen ostentación de chapa, de uniforme y de pistola. Más de una vez, después que estuvimos juntando cosas arriba de la mierda, cuando bajamos nos sacan algunos metros de cobre o paquetes con salchichas. A mediados del año pasado, un policía grandote le pegó a una nena que estaba con un familiar. El hombre, que era corpulento, se peleó con el policía, pero aparecieron varios y lo golpearon. Estuvo internado y dicen que perdió un ojo", cuentan varios chicos que se reúnen, en la "previa" al ingreso al Ceamse, en una esquina del De la Cárcova. La historia es conocida en todo el barrio.

El momento de ingreso al Ceamse, de lunes de sábados, es mencionado por todos los pibes como "la largada". Lo hacen porque los que van a pie se sienten en un maratón y los que van en bicicleta actúan como si corrieran un "sprint". Cada segundo vale oro. "La presencia policial es lo peor. En la puerta del Ceamse se comportan igual que cuando entran al barrio. 'Tirate al piso', 'Parate contra la pared' y si te negás, te ponen la pistola en la cabeza. La solución es que todos los chicos tengan un trabajo digno y que se acabe el cirujeo. Mientras tanto, que por lo menos pongan a los gendarmes, que tratan mucho mejor que los canas", afirma el hombre de la cooperativa.

LN

arLunes 09 de mayo de 2011 | 12:31

Una protesta afectó la recolección de residuos en la ciudad

Son trabajadores de ONG vinculados a la disposición final de la basura que protestaron en demanda de planes sociales; la medida se levantó cerca del mediodía

Comentá**15** Facebook-Twitter**1**

Varios camiones de recolección no pudieron descargar los residuos por la protesta de los trabajadores a cargo de las plantas de reciclaje. Foto: LANACION.com

La recolección de residuos en la ciudad sufrió complicaciones derivadas de un reclamo de trabajadores de las plantas de reciclaje que trabajan en conjunto con el Ceamse en demanda de planes sociales al Gobierno Nacional.

Los empleados de estas ONG y asociaciones independientes protestaron hasta cerca del mediodía en demanda de este sistema de beneficios al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Voceros del Ceamse aseguraron que a partir de las 13 iban a poder ingresar camiones al relleno sanitario y que recién el sistema se normalizaría pasadas las 18.

"Debido al reclamo se encuentra bloqueado desde ayer a las 20 el Complejo Ambiental Norte III, motivo por el cual no están ingresando residuos al relleno sanitario desde ese momento", había informado el Ceamse a través de un comunicado en el que se aclaraba que la medida de fuerza no estaba "dirigida a la empresa".

Más adelante, se pide a todos los municipios y firmas que se encuentren adheridas al sistema, que "contemplen esta situación a fin de alertar a los vecinos y no generar inconvenientes y/o demoras innecesarias"..

Sábado, 19 de mayo de 2012 | Hoy

-

TRABAJADORES QUE SELECCIONAN RESIDUOS RECLAMAN POR CONDICIONES DE TRABAJO

“Valemos menos que la basura”

Cortaron el Camino del Buen Ayre en demanda de renovación de las máquinas y mejoras en las condiciones de seguridad e higiene. Son cooperativistas que se quejan por tener menores ingresos por la venta de materiales seleccionados.

Por Sabrina Améndola

Por segundo día consecutivo, trabajadores de plantas sociales que seleccionan residuos para el reciclado en la Ceamse cortaron ayer el tránsito en el Camino del Buen Ayre y bloquearon una planta de procesamiento en José León Suárez. Los cooperativistas –ex cartoneros que vivían del cirujeo en las montañas de basura de la Ceamse– reclaman la renovación de la maquinaria de las plantas donde trabajan, mejoras en las condiciones de seguridad e higiene y reapertura de tres plantas sociales que fueron cerradas. Los manifestantes cortaron durante cinco horas el tránsito en el Camino del Buen Ayre, a la altura de la calle Debenedetti, provocando inconvenientes en la circulación vehicular tanto en la Panamericana como en la Autopista del Oeste. La protesta se levantó por la tarde después de que directivos de la Ceamse y el intendente de San Martín, Gabriel Katopodis, recibieron el petitorio de los trabajadores de cooperativas de recicladores por "mejores condiciones laborales".

Luego de levantar el piquete, los recicladores bloquearon la entrada y salida de camiones a la Planta Norte III de la Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado (Ceamse), modalidad de protesta que puso en riesgo la recolección de residuos en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano. El último jueves, los trabajadores habían realizado un corte similar hasta pasada la medianoche, cuando fueron desalojados por Infantería con una orden judicial.

"Nosotros valemos menos que la basura que se entierra", señaló a Página/12 Lorena Pastoriza, integrante de la cooperativa de recicladores Ecomayo, una de las nueve plantas que se hicieron presentes en el reclamo. "Desde hace ocho meses le pedimos a la Ceamse, al Gobierno de la Ciudad y al de la provincia de Buenos Aires mejorar el trabajo desde la estructura logística de las plantas y a la vez buscamos ser reconocidos como trabajadores", añadió. "Hacemos un trabajo de servicio al Estado y trabajamos en las peores condiciones", dijo la referente de Ecomayo.

Según relató Pastoriza: "Cuando comenzó el programa de plantas sociales se nos alentó a aceptar la conformación de cooperativas para poder dejar 'la quema' (el relleno sanitario), para poder tener un trabajo digno e igualdad de oportunidades". "La renovación de la maquinaria en las plantas también debe ser urgente, para que podamos trabajar con mayor seguridad y eficiencia", añadió.

"A nueve años del surgimiento de las cooperativas –que funcionan anexadas a la planta de la Ceamse– nos encontramos con que todavía muchos de los 900 compañeros de trabajo aún se ven obligados a salir a empujar un carrito, porque con los 300 pesos quincenales que sacamos de los materiales que vendemos no podemos vivir dignamente", agregó.

"Sabemos que la Ceamse está en vísperas de negociar algo con los gobiernos porteño y de la provincia, con la idea de armar una mesa de gestión. Mañana (por hoy) retomaremos el trabajo como todos los días", sostuvo Pastoriza.

"Debemos ir a una gestión de residuos sustentable", añadió la referente de Ecomayo. "La basura que se entierra es muchísima y no existe un control apropiado. Los trabajadores de las plantas sociales de separación y reciclado no tenemos guantes para realizar la selección de basura: plásticos, aluminio, acero, vidrio y papel pasan por nuestras manos y tratamos de darle una mejor vida útil", comentó Pastoriza.

"Somos cartoneros y separadores históricos en la zona. Generamos impacto ambiental y social, hay mucho esfuerzo detrás de nuestro trabajo y exigimos que sea reconocido como tal", añadió.

En tanto, Lidia Quinteros, presidenta de la planta social Tren Blanco, que funciona también en el predio de la Ceamse, en la localidad de San Martín, relató a este diario: "Reciclamos basura cruda. Primero el material va a una cinta de reciclado, allí acopiamos los elementos que podemos reciclar. Luego enfardamos ese material recuperado, lo vendemos, y mediante esa producción los trabajadores reciben a la quincena un precario salario que apenas les alcanza para comer poco y mal".

Lunes, 28 de mayo de 2012 | Hoy

“Para hacer tecnología, antes hay que superar las obstrucciones ideológicas de los investigadores”

De chico fue considerado “infradotado”. Terminó en un reformatorio y allí, a los 16 años, escribió su primera obra de teatro. Doctor en matemática, lingüista y antropólogo cultural, Joos Ulrich Heintz, de origen suizo, es investigador del Conicet y docente en la UBA. Su obsesión es vincular la ciencia con el desarrollo: fue cartonero y manejó una planta recicladora de la Ceamse.

Por Verónica Engler

–¿Cuándo comenzó su afición por la matemática?

–En el primario fui un desastre y en el secundario también, odiaba la matemática. Creo que el talento para la matemática no existe, uno tiene que tener ganas o no, pero matemática puede aprender cualquiera, hasta yo (se ríe). Si yo tengo algún talento es para los idiomas, me resulta muy fácil aprender idiomas, trabajar con textos, lo hice toda mi vida. A los once años empecé a escribir literatura, no me perfilaba para nada como científico, sino como escritor y actor.

–¿Y cuándo se produce el cambio?

–Hasta los dieciséis años mi vida era un despelote descomunal, hubo épocas en las que no comía todos los días y estuve más de un año sin casa. De pequeño yo tenía un comportamiento que no parecía normal para los chicos. Entonces, tanto los vecinos como la familia y mis padres pensaban que yo era infradotado, por lo que me querían mandar a una escuela especial para chicos con problemas mentales. Pero mi madre empezó a tener dudas del diagnóstico de mis vecinos (se ríe), y fue a ver al maestro que me estaba asignado. El estaba especializado en chicos difíciles, y le dijo que íbamos a probar que fuera a una escuela normal. Ese maestro me salvó la vida. Yo muy rápidamente aprendí a leer, lo que me permitió cierto grado de independencia, y en los primeros años de la escuela empecé a desarrollar mis propios intereses que, en la primaria, era sobre todo historia.

–¿Qué pasó entonces, después de que aprendió a leer?

–Cuando tuve nueve años empezó otra etapa problemática, porque mis padres se divorciaron. Antes iba a la escuela con un diagnóstico psiquiátrico de que yo era infradotado, pero de alguna manera ese diagnóstico no tuvo consecuencias. Después, por mal diagnóstico se pensaba que yo tenía una epilepsia, porque tenía como ausencias, algo menos grave que las convulsiones, y como no encontraban una causa orgánica, buscaban por el lado psiquiátrico. Entonces terminé en un reformatorio a los once años. Ahí escribí mi primera pieza de teatro y estudié filosofía. Contacté por teléfono a un profesor de filosofía de la facultad que me recomendó obras de Platón y Schopenhauer. Pero en el reformatorio estuve pocos meses, porque me escapé y logré volver a casa con mi madre. Después cambió toda mi situación, porque varias personas leyeron esa pieza de teatro que había escrito, algunos escritores conocidos de mi madre, y entonces pasé de ser un infradotado a convertirme en niño prodigio. Con dieciséis años recién empecé a hacer una vida más o menos normal. Nos mudamos a un lugar fuera de la ciudad (de Zurich), donde hice el secundario. Y ahí tuve que recuperar todo lo que había perdido. Entonces, yo entré por los idiomas, no por las matemáticas. Pero también tuve que

estudiar matemáticas, y en paralelo también física, que me interesaba mucho por la filosofía, porque quería entender los principios newtonianos. Busqué libros en la biblioteca sobre el tema y encontré dos obras de Einstein, que me costó leerlas. Entonces me di cuenta de que me faltaba entender matemática, y encontré un curso donde se hacían todas las demostraciones, y así empecé a entender, porque antes la matemática se daba sin demostraciones. Eran reglas que se enseñaban, que había que replicar ciegamente y sin argumentación. Cuando terminé el secundario estudié filosofía. En ese momento, en la universidad había que estudiar tres carreras, para mí la primera era filosofía y la segunda matemática, pero la filosofía se daba de manera desastrosa y estaba cada vez menos motivado. Entonces empecé a cursar cada vez más materias de matemática y me obligaron a cambiar de facultad. Al final terminé con matemática, antropología cultural y física, en tercer lugar.

–¿Y cómo llega a la antropología cultural?

–Lo que más me interesaba eran los campesinos, pero yo sabía que no tengo la mente para ese estilo de vida, y menos los medios, porque en ese tiempo en Suiza para dedicarte al campo tenías que haber heredado una chacra. Llegué a la antropología cultural por los campesinos, porque durante tres años había ido a una escuela rural. En Suiza yo sufrí terriblemente la xenofobia de los suizos, porque la clase media suiza es xenófoba como la argentina, y no te perdonan los padres extranjeros, mi padre era de Francia y mi madre una prusiana de Alemania. Encima, cuando yo hablaba tenía un acento fuerte, pero medio indefinible. En ese ámbito rural, los campesinos ni siquiera eran verdaderos campesinos ni agricultores, eran pastores. Ellos me trataban bien, porque ellos también venían de otra cultura, y no eran xenófobos, eso nunca me lo olvidé, y era gente muy pobre. En esa zona fui de la primera generación que no pasó más hambre. Ellos tenían otra mentalidad, y eso me fascinó, por eso estudié antropología cultural enfocado en dos cosas: el campo, y dentro del campo las culturas de pastores. Y también me especialicé en temas de pobreza, pero siempre ligado al campo. Más tarde aprendí turco y me relacioné con turcos de clase baja o de clase media baja, que eran o campesinos o villeros. Empecé en Suiza y seguí en Alemania, donde convivía con ellos.

–¿Se fue a Frankfurt para trabajar en la universidad?

–Sí, a fines de los años ’70. Tenía un cargo de colaborador científico en matemática. Y después, a principios de los ’80, vine a la Argentina con Ana (su esposa argentina) y luego volvimos a Alemania, y ya tuve un cargo de profesor adjunto. Cuando yo llegué a Frankfurt empecé a vivir en un conventillo con población inmigrante, en la que el idioma de comunicación era el turco, pero en realidad la comunidad era multinacional, se componía de yugoslavos, macedonios, kurdos de diferentes estados, y ciudadanos turcos. Después alquilé un departamento que pronto convertí también en conventillo. Había mucha gente con problemas, inmigrantes, la mayor parte eran refugiados precarios, gente que había pedido asilo, a algunos los invitaba a vivir al departamento.

–En el año 1987 ya se radica definitivamente en Argentina e ingresa como investigador en el Conicet. Para esa época crea el grupo Noaï Fitchas, que luego se convertirá en TERA (Turbo Evaluation and Rapid Algorithms). ¿Me puede contar cómo fueron esas experiencias grupales? ¿Cuáles eran los temas de investigación?

–Con Noaï Fitchas realizamos aportes en álgebra conmutativa y geometría algebraica computacional que impulsaron y aglutinaron una corriente internacional de investigación en cuestiones de complejidad de cálculo simbólico. A partir de 1991, el grupo fue reorientando paulatinamente sus actividades científicas hacia el logro de resultados tecnológicamente relevantes e incorporó nuevos temas teóricos. El resultado fue su transformación en el grupo internacional TERA, de investigación y desarrollo de software para la simplificación y resolución de sistemas de ecuaciones polinomiales y algebraico-diferenciales. Este grupo llegó a contar con catorce investigadores permanentes y quince becarios o tesistas en cinco países (Argentina, España, Francia, Alemania y Canadá). El grupo TERA estuvo dirigido por Marc Giusti (en París), Bernd Bank (en Berlín) y por mí (en Buenos Aires y en Santander).

–¿Estas investigaciones derivaron en alguna aplicación?

–Sí, TERA creó el paquete de software Kronecker, una innovación tecnológica que sirve para generar programas que descomprimen imágenes, algo que puede ser muy útil en TV digital, por ejemplo. Lo que permite Kronecker es generar algoritmos que se adaptan a las necesidades de diferentes sistemas de imágenes para descomprimirlas en tiempo y forma. Cuando se comprime una imagen –en formato jpg, por ejemplo– se simplifican sus cualidades para poder guardarla en un espacio de memoria reducido, hasta que se la quiera visualizar, para lo cual es necesario descomprimirla. En una fotografía en blanco y negro, el software establece una relación en una escala de grises, una cierta “suavidad” que permite la configuración de la imagen como una unidad y no como una suma de puntos. La reconstrucción de la imagen va a depender de que el software encargado de descomprimirla pueda reproducir la suavidad original. Lo innovador del método desarrollado por TERA es su economía en espacio de memoria y su velocidad: Kronecker tarda tan sólo una hora en encontrar un programa que permite reconstruir –descomprimir– a la perfección las imágenes, mientras que otros métodos pueden superar las veinte horas y no arribar a un resultado. Nuestro trabajo se basó en ecuaciones polinomiales, que pueden tener infinitas soluciones. Este tipo de ecuaciones, provenientes de la geometría clásica, interesan fuera del ámbito puramente matemático porque se espera de su resolución efectiva una larga gama de aplicaciones en ámbitos tales como la robótica, la visión, el diseño asistido por computadoras, las telecomunicaciones, la criptografía, e inclusive en la descripción cualitativa de estructuras moleculares.

–¿Ese desarrollo se hizo acá?

–No, en Francia, con el grupo de Giusti. Yo hubiera querido hacerlo en Argentina, pero en esa época, pleno menemismo, no se conseguían programadores, porque los estudiantes de informática podían ganar mucho dinero en una empresa, nadie se interesaba en una beca o en un doctorado. Entonces, en el grupo no había nadie que programara ni que supiera de ingeniería de software. Tuvimos suerte de que vino un becario de Francia que se interesó en lo que hacíamos nosotros y lo implementó ayudado por sus compañeros, que también hicieron la tesis allá. Después nos cortaron los proyectos. Entonces, en esa situación, me di cuenta de que en Argentina no puedo hacer tecnología. Hoy hay un discurso del Ministerio de Ciencia que se refiere a revertir esa situación, es decir, juntar el desarrollo con la investigación. Pero, no sé realmente cuánto hay de deseo y cuánto de realidad en eso. Creo que primero hay que superar unas obstrucciones sociales e ideológicas en la mentalidad pequeñoburguesa de la gente, tanto investigadores como empresarios.

–¿A qué se refiere con "mentalidad pequeñoburguesa" de empresarios e investigadores?

–El investigador quiere quedar bien con el Conicet y publicar sus papers y tener reconocimientos de sus pares, pero no le importa la tecnología y el desarrollo. Quieren viajar, y si después, con poco esfuerzo, gratis, le sale una aplicación, bienvenido. Yo vi que la Argentina puede enterrar la pata tecnológica de lo que hago. Entonces el análisis era que tenía que ver con la mentalidad pequeñoburguesa de los matemáticos. El conflicto era que acá nadie es (Carl Friedrich) Gauss, o en física nadie es (Albert) Einstein, pero tampoco hace falta. Si no tenemos un Gauss, podemos pensar en crear un Gauss colectivo. Y yo fui el primero que creó un grupo y que trabajó en grupo con una especial cohesión. Después se crearon otros grupos, pero más bien como un sindicato que defiende intereses, por ejemplo, a la hora de publicar papers. Y ya desde el principio recibía comentarios de que era muy malo el haber creado un grupo, porque decían que resultaba complicado evaluar a los integrantes del grupo individualmente. Esos comentarios me mostraron que la comprensión dominante acá de la matemática es que el matemático es un individuo que se dedica a la tarea como un deportista, pero ni siquiera como un futbolista que tiene que colaborar con otro futbolista para hacer un gol, sino como uno que hace atletismo, pura destreza individual para ver quién es el mejor, quién publica más papers en la mejor revista. Y fueron los mismos científicos quienes impusieron esos criterios superficiales, de cantidad de papers e impacto en revistas, de los cuales ahora se quejan.

–Usted comienza a trabajar con los cartoneros hace una década, cuando conoce a Lidia Quinteros, por entonces delegada del Tren Blanco. ¿Cómo se fue dando su relación con ese mundo tan alejado del ámbito científico?

–Con Lidia nos conocimos en la Asamblea de Colegiales. La primera cosa que hicimos juntos con la Asamblea fue una acción de vacunación y después vino la escuela para hijos de cartoneros (en José León Suárez), que se empezó a construir en 2004. Era para darles apoyo a los chicos del barrio, pero en realidad eran todos analfabetos, entonces era una escuela de alfabetización, porque en la escuela del barrio no les enseñaban a leer, les enseñaban el himno nacional y funcionaba como una guardería. La escuela funcionó dos años y medio más o menos. Pero nos resultaba difícil encontrar maestros que quisieran dar clase a chicos villeros, y además hay una guerra entre la clase media y la clase baja. Entonces uno tiene que hacer mucha presión para que hagan lo que tienen que hacer, que es enseñarles a escribir. Luego, en 2007 vino la lucha por el Tren Blanco, para que no lo sacaran. Yo incluso le había pedido a Lino (Barañao, ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva) que interviniera por el Tren Blanco, y Lino lo intentó, pero no pudo hacer nada. Sacaron el tren y pusieron esos camiones infrahumanos para el transporte de los cartoneros. Para entonces, Lidia cartoneaba irregularmente porque ya habíamos empezado a hacer los trámites para lograr la concesión de la planta recicladora de la Ceamse. Y ya en 2008 nos pusimos a trabajar de lleno en eso.

–¿Cómo llega usted, con Lidia Quinteros, a estar al frente de una de las nueve plantas recicladoras que creó la Ceamse?

–Nuestra planta comienza a funcionar a fines de 2008. Pero el tema de las plantas recicladoras empieza antes, en 2004, luego de que desapareciera en las montañas de basura un chico quemero, Diego Duarte. Hasta ese momento los quemeros entraban en el predio de la Ceamse, clandestinamente, para sacar cosas de la montaña de basura, y se arriesgaban a perder la vida, porque los solían correr a tiros. La muerte de Duarte es el último capítulo de una larga historia. Hay una sospecha de que los empleados de la Ceamse lo enterraron vivo, que le tiraron una montaña de basura encima. En ese momento la situación era que había una gran presión de la población alrededor, que era la única que aceptaba los basurales. Querían reciclar en competencia con la policía y los guardianes, que también sacaban cosas de la basura. Y ése es el trasfondo en el que se empiezan a crear las plantas recicladoras, porque cuando matan a Diego Duarte el escándalo es grande. Lo que querían los quemeros era más acceso a la montaña de basura y playones donde poder separarla. Porque en la montaña hay muchas cosas de valor, por ejemplo cosas decomisadas, como computadoras o cosméticos, y hay un gran negocio con eso, hay toda una organización de empresas que compra eso y lo revende. Por eso, no se explica la brutalidad con la que actuaban la policía y los guardias de la Ceamse sin ese trasfondo de negocio. Sobre los quemeros y la creación de las plantas hay un libro de Raúl Alvarez con muy buena información (La basura es lo más rico que hay). Alrededor de la basura hay una gran lucha en la sociedad pequeñoburguesa en la que vivimos, porque cuando el pequeñoburgués o su empresa se deshace de algo, sigue reclamando derechos de propiedad negativos, es decir, le prohíbe al otro recoger la basura y hacer con ella lo que quiere. La dictadura llevó al extremo este sistema prohibiendo la manipulación de basura. Los cartoneros empezaron en la década del '90, y Lidia fue la primera que los organizó para venir a la ciudad, a dedicarse a una actividad prohibida por las leyes de la dictadura y que en democracia no tuvieron problemas en aplicar.

–Entonces, ¿la Ceamse ofrece las plantas recicladoras luego de la desaparición de Diego Duarte?

–Sí. El que era entonces presidente de la Ceamse, bajo el gobierno (en la provincia de Buenos Aires) de (Felipe) Solá, armó un equipo para promover esa idea de las plantas industriales. Pero las recicladoras no fueron hechas para que realmente reciclen, sino que hacía falta una especie de barniz, lo que reciclan en la Ceamse es ridículo, es el dos por ciento de la basura, el resto se tira a la montaña. Todavía hay empleados de la Ceamse que tienen la idea, que viene de la dictadura, de enterrar la basura. Y del otro lado hay un gran problema con la mercadería decomisada, que es disputada, porque hay en la zona una reventa de ese tipo de cosas. Pero Greenpeace, cuando lanzó la campaña Basura Cero, no fue mejor, el objetivo era excluir a los cartoneros, expulsarlos de las calles de Buenos Aires. El anteproyecto de la ley llegó a nuestras manos y nos pidieron que lo revisáramos. Los cambios que sugeríamos nosotros se referían a que se conecte esa ley con la ley (del ex diputado Eduardo) Valdés, que legalizó a los cartoneros (en 2002), en la cual Lidia tenía una fuerte intervención. La Ley de Basura Cero se caracterizó por ignorar la existencia de los cartoneros, eliminaron todas las pautas que queríamos incluir para que se recicle más. Entre otras cosas, pusimos un artículo que prohibía la apertura de nuevos depósitos finales, y Greenpeace estaba en contra de eso. Es decir que apoya el enterramiento, porque si el Estado abre nuevos rellenos sanitarios, se puede seguir enterrando. Y todas las promesas que se hicieron con la Ley de Basura Cero no se cumplen para nada, no hay reciclaje. La basura que se tira alegremente a la montaña sigue aumentando muy rápidamente.

Compartir:

LN

Sábado 02 de julio de 2011 | **Publicado en edición impresa**

Ver página en pdf

Indigencia

Esclavos de la basura

Familias enteras dependen de basurales para subsistir; de allí sacan no sólo cartones, papel, vidrios y plásticos para vender, sino que también se alimentan con lo que encuentran
-13

Ver más fotos Karin y Romina conocen los peligros de vivir cerca del Ceamse. Foto: Martín Felipe / AFV

Para los habitantes de villa La Cárcova, a unos pocos metros del Cinturón Ecológico, Area Metropolitana Sociedad del Estado (Ceamse) de San Martín, la disyuntiva diaria es comer alimentos del basural atentando contra su seguridad alimentaria o no comer. "En un momento no teníamos nada para comer y acudíamos al Ceamse", dice Romina Gorosito, que vive en el barrio desde que nació, y que tuvo dos hijos con bajo peso, uno con desnutrición grado uno.

Para muchas familias sumidas en la extrema necesidad, la basura se erige como único medio de subsistencia: no sólo como fuente de alimentos para consumo personal, sino también de ingresos, a partir de la venta de los materiales que consiguen rescatar de la basura.

Por eso seleccionan, clasifican y revenden materiales, ya sea cartón, vidrio, plástico o metales, con la esperanza de poder sacar alrededor de 400 pesos, que es en promedio lo que obtiene un cartonero en una semana. Según datos de la Cooperativa de Recuperadores Urbanos del Oeste, actualmente el precio del kilo de cartón está a 78 centavos; el del plástico y papel blanco, a 1,20, y el de vidrio, a 34 centavos.
Video: Cientos de familias de la villa La Cárcova, en San Martín, revuelven los residuos que tira el Ceamse para obtener alimentos para ingerir, además de cartones, metales, plásticos y vidrios para vender y sacar unos pesos

Un estudio realizado en 2008 por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU) y el Centro de Información Metropolitana señala que en el área metropolitana de Buenos Aires existen 22 sitios de disposición de residuos que se encuentran sobre villas de emergencia.

En algunos casos, incluso, las familias llegaron a vivir directamente sobre la basura. Esta realidad, que tuvo su pico durante la crisis de 2001, fue mejorando paulatinamente, gracias a iniciativas gubernamentales y de la sociedad civil.

"Es aceptable que en épocas de crisis uno decida mirar para otro lado, pero que uno naturalice y legalice este tipo de situaciones en pleno crecimiento económico es dramático", dice Mora Arauz, presidenta de la Fundación Ciudad.

De todos modos admite que en la provincia de Buenos Aires, a través del programa Soluciones Ya hubo avances notables en el levantamiento de asentamientos de basurales. Miguel Staracci, de la Asociación de Vecinos de La Boca, cuenta que sobre el río Ortega, en Esteban Echeverría, donde el suplemento Comunidad registró en 2010 basurales clandestinos, se organizaron cooperativas entre los propios vecinos para erradicar los basurales.

Una de las grandes disyuntivas de las autoridades con relación a los basurales es si deben dejar el libre acceso a los vecinos o cercarlos, ya que estos lugares pueden significar su único modo de supervivencia. Por ejemplo, en el caso de San Martín decidieron estipular un horario en el que se abren las puertas para que adultos y niños ingresen a revisar la basura. En otros basurales, como el de González Catán, se dispuso de vigilancia y fueron cercados sus accesos en los últimos años, mientras que en el barrio Santa Rosa de Iguazú, Misiones, cuando se cerró el basural hace cuatro años, paulatinamente las familias se fueron a vivir sobre esas tierras.

Recurrir a la *quema*

La necesidad se asoma en cada rincón de La Cárcova. Las calles angostas de tierra no permiten que una ambulancia o el camión de recolección de basura entren al barrio. Cuando llueve se inundan las calles, la tierra se vuelve barrosa y arrastra todo tipo de mugre. En los patios de las casas, trabajadores separan botellas de plástico que otros traen en carretas. A la tarde, cuando baja el sol, comienza toda la articulación del negocio de la basura.

Los vecinos del barrio no sólo tienen como paisaje las montañas de basura del Ceamse, sino que conviven con la basura. Sobre el río Zanjón, brazo del río Reconquista, hay casas precarias construidas sobre pilas de desechos que los propios vecinos arrojan. Toda esta basura va formando un basural informal lleno de bolsas, animales muertos y vehículos incinerados.

A la tarde, alrededor de las 17, comienza a verse movimiento en el extremo del barrio ya que las personas cruzan las vías del ferrocarril de José León Suárez- donde dos jóvenes

murieron en el intento de saqueo de un tren de carga -y la autopista del Buen Ayre para llegar al basural.

"Tratamos de no recurrir a la quema -forma en que denominan al Ceamse-, pero no tuvimos opción", dice Romina, a la vez que agrega que "al Ceamse llegan los camiones de los supermercados, de los frigoríficos y de los diferentes lugares que tiran la mercadería junto a la basura. La gente va y revisa. Hay gente que elige los materiales y otros buscan mercadería, ya sea pañales, lácteos, carne. Como algunos productos vienen sin fecha de vencimiento hay que ir adivinando si sirven o no", dice Romina y admite que lo que podían rescatar lo comían o lo fraccionaban y lo volvían a empaquetar para su venta.

Uno de los indicadores de la grave situación alimentaria que golpea a la zona se evidencia al constatar que alrededor del 75% de los niños que ingresaron a la Asociación Civil Pequeños Pasos de La Cárcova tenía algún grado de desnutrición. "Desde el centro intentamos explicarles la importancia de respetar la cadena de frío, de no tomar agua contaminada y de lavarse las manos -dice Elba Berruezo, directora de este centro que pertenece a la Red Conin-. También les decimos que la comida puede estar en mal estado pero no es fácil cuando las madres vienen al centro y te dicen que hace tres días que les dan a sus hijos mate cocido con pan adentro o que directamente no comen", cuenta Berruezo.

Peligros de vivir sobre el Ceamse

A pesar de las advertencias y recomendaciones por parte de referentes locales y organizaciones, las acciones de los habitantes de La Cárcova y otros asentamientos como Barrio Nuevo e Hidalgo están marcadas por la necesidad extrema. Vecinos admiten tomar carne descongelada y volverla a congelar, o incluso poner a los bebes los pañales que desechan en el Ceamse provocándoles sarpullidos y otro tipo de alergias.

Verónica Duarte, promotora de salud del barrio, cuenta que por la cercanía con el basural son muy común el impétigo, las erupciones en la piel, y broncoespasmos por la contaminación en el aire cuando queman la basura.

Vivir cerca de los desechos no sólo atenta contra la seguridad alimentaria y es un riesgo de enfermedades infecciosas, sino que es un trabajo insalubre y riesgoso para quienes lo realizan.

Eso la sabe muy bien Karina Pérez, del barrio La Cárcova, que perdió a su sobrino hace un año tras haber sido atropellado por un camión del Ceamse. "Mi hijo también iba, pero desde ese día no quisimos que fuera más", dice con angustia Karina, madre de 10 hijos, dos con bajo peso y dos con cuadros de desnutrición.

Otro de los peligros del negocio de la basura es que pone en riesgo a los menores que a menudo acompañan a sus familias en las tareas del cirujeo. El problema de la basura no residee sólo en la provincia de Buenos Aires. En la ruta 40, a 9 kilómetros de Bariloche, se encuentra un basural a cielo abierto que tiene a su alrededor barrios precarios. Sus habitantes trabajan de forma organizada en el basural como recicladores.

Esta situación es justamente la que intenta revertir la Fundación Petisos, en Bariloche, que se encarga de erradicar el trabajo infantil de los basurales para que puedan reinsertarse en la escuela y en un ámbito saludable.

"La situación es compleja. Los casos que van a buscar comida allí son contados. En realidad los niños de 12 o 13 años que van al basural lo hacen para integrarse en el ámbito laboral -cuenta Elena Durón, directora de la entidad-. Estos niños generalmente han perdido la escolaridad porque la escuela no logra engancharlos o porque repiten varias veces el mismo grado." Gracias a su intensa labor, la Fundación Petisos ha rescatadoa más de 200 chicos a través de talleres artísticos, educación formal y apoyo a sus familias.

Un problema tan complejo requiere necesariamente de un abordaje integral, con múltiples soluciones. Una de las aristas sobre la que todavía falta profundizar es el circuito para conseguir que los productos desechados por las empresas alimentarias por problemas de envoltorio o con fecha cercana al vencimiento lleguen en forma directa a las familias más necesitadas. Durante 2010, alrededor de 5.800.000 kilos de alimentos fueron los que la Red Argentina de Bancos de Alimentos logró rescatar antes de que pierdan su valor y terminaran en el basural.

Alfredo Kasdorf, presidente de la red, dice que aún quedan pendientes cambios en la ley del buen samaritano (25.989): "La empresa debería hacerse cargo del producto solo cuando lo entrega. Hay que restringir a quien tiene la responsabilidad en el momento que la tiene", explica.

Mientras tanto, una persona sale del Ceamse acarreando una bolsa arpillera llena de botellas de plástico, la cuál la proveerá de algunos pesos para poder sobrevivir.

TRES AMIGOS EN BUSCA DE UN SUEÑO

Matías Ronconi, Roberto Cherti y Darío Cortese son tres amigos de San Martín que escucharon un día las palabras de Abel Albino -presidente de la Red Conin- y se enamoraron de su proyecto que apuesta a que menos niños nazcan y crezcan con desnutrición en el país.

Así se pusieron manos a la obra y en 2010 crearon la asociación civil Pequeños Pasos, en villa La Cárcova, para colaborar con una población castigada por la pobreza y la contaminación.

Actualmente cuentan con un equipo interdisciplinario de 14 profesionales. Desde mayo de 2010 han atendido a más de 900 chicos y han recuperado a más de 60 de la desnutrición. "Cuando el conocimiento es brindado entre amigos y vecinos es tomado con gran responsabilidad y respuesta", explica Matías Ronconi, vicepresidente de la asociación..

COMO COLABORAR

Fundación Ciudad
www.fundacionciudad.org.ar

Fundación Banco de Alimentos
www.bancodealimentos.org.ar

Fundación Petisos
www. fundacionpetisos.com.ar

Pequeños Pasos
www.pequenospasos.com.ar

Teodelina BasavilbasoFundación LA NACION

Lunes 07 de noviembre de 2011 | **Publicado en edición impresa**
Ver página en pdf

Centro de aprendizaje en La Carcova

Resultados que van más allá de la ecuación

Una organización trabaja en un barrio carenciado del partido de San Martín para garantizar el éxito escolar de los chicos

Por **Teodelina Basavilbaso** | LA NACION
-11

El trabajo en el centro educativo.

Cuatro jóvenes preocupados por la situación educativa del país se propusieron hacer algo para mejorar y reforzar la enseñanza. Al poco tiempo, en 2008, abrieron un Centro de Aprendizaje orientado a promover el éxito escolar de chicos en vulnerabilidad social en el

barrio La Cárcova, en el partido General San Martín, provincia de Buenos Aires. Actualmente atienden a 96 niños de nivel primario de martes a viernes. "La enseñanza necesita mucho apoyo, especialmente en esta provincia, que, según el Operativo Nacional de Educación (ONE) de 2007, se encuentra muy por debajo de la media nacional", dice Magdalena Benvenuto, directora ejecutiva de la organización.

En un primer momento el Centro de Aprendizaje -que depende de la asociación civil Educar y Crecer- estuvo ideado como un apoyo a las escuelas, pero luego, advirtiendo serios problemas de calidad educativa en las escuelas de la zona, plantearon otro tipo de respuestas. "Empezamos con las sumas y las restas, pero nos dimos cuenta de que había un problema de fondo, ya que los chicos ni siquiera reconocían los números del uno al diez. Observamos que los chicos promocionan de grado sin adquirir los conocimientos básicos", dice Benvenuto.

Por eso formularon una nueva modalidad de enseñanza. Diseñaron estándares de aprendizaje, donde se define cuáles son las metas que todos los alumnos deben lograr, además del trabajo mancomunado con la escuela y la familia.

"No hay estrategias pedagógicas ni material didáctico pensado para chicos en situación de vulnerabilidad", dice Benvenuto. Y como desde el centro asisten a familias sumidas en la pobreza -según relevamientos de la organización, el 80% de los niños que asisten son hijos de padres que viven de la recolección de basura en el Ceamse de San Martín- diseñaron un programa especial.

Asimismo, desde la labor de la organización combaten de forma indirecta otras tres problemáticas, como la desnutrición, al brindar desayuno y merienda; violencia doméstica, a partir de talleres con las madres, y el trabajo infantil.

Hay pruebas concretas de que consiguen garantizar el éxito. En noviembre pasado, todos los alumnos que concurrieron al taller alcanzaron niveles medios y superiores en lectura, mientras que en mayo de 2010 sólo lo había logrado el 66%. Al advertir que su programa es efectivo, buscan replicarlo en otros centros de apoyo escolar de la provincia. Actualmente se ejecuta su programa en el apoyo escolar de la Asociación Civil Santa Teresita, en la localidad de Alberti. Además, planean abrir otro centro propio para asistir a las familias de La Cárcova, ya que actualmente tienen aproximadamente 65 chicos en lista de espera para acceder a sus programas.

Aquellos que quieran saber más acerca de la organización pueden hacerlo ingresando a su página web: *www.educarycrecer.org* . Si quieren colaborar o comunicarse con ellos pueden escribir a: *consultas@educarycrecer.org* ..

Lunes 23 de enero de 2012 | 11:12

Una protesta en el Ceamse amenaza la recolección

Vecinos de la zona que reclaman planes sociales bloquean el ingreso de camiones a la planta en el Camino del Buen Ayre

Comentá0 Facebook-Twitter7

Los camiones recolectores no pueden entrar ni salir del Ceamse. Foto: Archivo

Una protesta de vecinos en la planta de la Coordinación Ecológica Metropolitana Sociedad del Estado (Ceamse) en el Camino del Buen Ayre podría afectar la recolección de residuos en la ciudad de Buenos Aires y en varios municipios bonaerenses.

Los manifestantes son vecinos de asentamientos de la zona que reclaman planes sociales.

Los ingresos a la planta de tratamiento de residuos están bloqueados desde anoche y esta mañana la protesta se extendió a la ruta, donde el tránsito está interrumpido.

"Si esto sigue unas horas más podría afectarse la recolección porque los camiones no tendrían donde depositar la basura", dijeron a LA NACION voceros del Ceamse.

"Ojalá recapaciten y no tomen de rehenes a millones de vecinos", opinó el ministro de Ambiente y Espacio Publico de la Ciudad, Diego Santilli a través de su cuenta de Twitter..

Lunes, 9 de julio de 2012 | Hoy

-

18:36 › POR MEJORES CONDICIONES

Un reclamo que preocupó por la recolección

Cientos de cartoneros y recicladores que cortaban el acceso a la planta del Ceamse ubicada en la localidad de José León Suárez, en el partido bonaerense de San Martín, levantaron la medida de fuerza que impedía el ingreso de camiones de basura, por lo que ayer se vio afectada la recolección de basura en la Ciudad de Buenos Aires y partidos del conurbano, pero esta noche volverá a la normalidad. Los trabajadores se reunieron con autoridades del Ceamse y de los gobiernos bonaerense y porteño, que se comprometieron a responder a los

reclamos por "mejoras en sus condiciones de trabajo" y que se los reconozca como "recuperadores" de la planta.

Lidia Quinteros, delegada de los recicladores, explicó que el reclamo busca que "las autoridades ofrezcan mejores condiciones de trabajo" y sostuvo: "Necesitamos que se nos reconozca como 'recuperadores' del Ceamse, que reconozcan nuestro trabajo porque ya existe un convenio que no se está respetando".

Además, la trabajadores reconoció que "hay más de mil personas que dependen de los ingresos de las cooperativas que trabajan para las nueve plantas del Ceamse, pero los incumplimientos de las autoridades son reiterados y las promesas nunca llegan a cumplirse".

El corte se realizó en el acceso al llamado Relleno Sanitario Norte III del Ceamse, en el Camino del Buen Ayre. En total funcionan nueve plantas recicladores con alrededor de un centenar de trabajadores cada una. De persistir la medida y mantenerse bloqueado el acceso de los camiones, peligra nuevamente la recolección de residuos en la Ciudad de Buenos Aires y en los partidos de San Isidro, Vicente López, Tigre, San Fernando, San Miguel, Quilmes, Morón, Moreno, Lomas de Zamora, Lanús, La Matanza, Merlo y Tres de Febrero.

Martes, 10 de julio de 2012 | Hoy

-
-

SOCIEDAD › ACUERDO PARA NORMALIZAR LA RECOLECCION

Reclamo de recicladores

Cientos de cartoneros y recicladores que bloqueaban desde el último domingo el acceso a la planta del Ceamse, ubicada en la localidad de José León Suárez, partido de San Martín, en reclamo de “mejoras en sus condiciones de trabajo” y para que se los reconozca como “recuperadores” de la planta, levantaron ayer por la tarde el corte que mantenían desde el domingo tras un acuerdo alcanzado por funcionarios y representantes de las cooperativas, quienes además coordinaron para hoy a las 17 una reunión en la Planta III del Ceamse. Así, la recolección de residuos en la Ciudad de Buenos Aires y varios partidos del conurbano bonaerense quedó normalizada. Los gobiernos de la Ciudad y la provincia propusieron a los trabajadores una suma de dinero por los residuos recuperados y no enterrados. El acuerdo firmado ayer también contempla que reciban la cobertura médica de una obra social y se realicen acciones para mejorar los lugares de trabajo y la logística. Además, los recuperadores serán veedores del modo en que se distribuye la basura.

Lunes, 16 de julio de 2012 | Hoy

15:16 › CIUDAD DE BUENOS AIRES

Otro día sin recolección de residuos

Por segundo día consecutivo, los trabajadores de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado, confirmaron que la medida de fuerza "continuará durante esta noche" y adelantaron que mañana se reunirán con la comisión directiva "para ver cómo avanzar". "Solicitamos la ampliación del relleno sanitario de José León Suárez para evitar que el año que viene se produzca una crisis ambiental gravísima ya que los predios están al borde del colapso", indicó Fabio López, referente del gremio de trabajadores del CEAMSE.

En tanto, para el ministro de Ambiente y Espacio Público porteño, Diego Santilli, "la solución es que nos sentemos a dialogar para poder encontrarle una salida a este tema" y dijo que mientras tanto "los ciudadanos no saquen la basura a las calles".

"La urgencia reside en la ampliación del relleno sanitario Norte 3 de José León Suárez, de 140 hectáreas para evitar que en el año que viene se produzca una crisis ambiental gravísima", reiteró López y dijo que "la medida continuará durante esta noche y mañana nos reuniremos con la comisión directiva para ver cómo avanzar".

Martes, 17 de julio de 2012 | Hoy

11:22 › NUEVO ROUND POR LA BASURA

La Ceamse retoma su actividad pero un nuevo conflicto impide la recolección de la basura

El secretario de prensa de los trabajadores de la Ceamse, Fabio López, confirmó por la mañana que aceptaron la conciliación obligatoria dictada por el Ministerio de Trabajo, por lo que se comenzaron a abrir las puertas de los predios de José León Suárez, González Catán y Ensenada, pero por la noche un grupo de recicladores bloqueó el ingreso de los camiones a la planta de José León Suárez, por lo cual el gobierno porteño pidió a los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires no sacar la basura.

"Volvieron a bloquear el CEAMSE. Ahora son las cooperativas sociales del municipio de San Martín. Por favor no sacar la basura", twitteó el ministro de Ambiente, Diego Santilli. Lorena Pastoriza, por su parte, una de las voceras de los recuperadores de residuos, explicó que la medida de protesta fue tomada debido a que las autoridades de la Ciudad, la Provincia y la CEAMSE no brindaron respuesta a su reclamo de percibir un cánon por "tonelada de basura reciclada", tal como habían acordado el 9 de julio pasado.

Anoche el Ministerio de Trabajo dictó la conciliación y el jefe de Gabinete bonaerense, Alberto Pérez, había anticipado que los trabajadores normalizarían el servicio. Por su parte, el gobierno porteño había reclamado "racionalidad" al gremio AGOEC.

Sin embargo, aún resta una respuesta concreta al reclamo de los trabajadores, quienes indicaron que de no cumplirse con urgencia los convenios de reducción de emisiones y creación de nuevos rellenos, firmados por ambas jurisdicciones, “a mediados de 2013 se producirá un colapso ambiental en toda la Capital y el conurbano”. El secretario general de la Asociación Gremial de Obreros y Empleados de la Ceamse, Jorge Mancini, explicó que el reclamo se originó por la falta de una “alternativa superadora” ante “el inminente colapso” de los rellenos sanitarios.

Mancini –alineado con la conducción de Hugo Moyano– cuestionó el proyecto presentado por la senadora bonaerense titular del bloque del Frente para la Victoria, Cristina Fioramonti, que “establece la disolución de la Ceamse, además de la creación en su reemplazo de otro ente, sin explicaciones sobre qué pasará con los 1300 trabajadores del organismo que se busca eliminar”.

Martes, 17 de julio de 2012 | Hoy

El nuevo round por la basura

Los trabajadores acataron anoche la conciliación obligatoria y hoy habrá recolección. Reclaman la creación de un nuevo relleno sanitario y piden que la Ciudad de Buenos Aires y los municipios generen menos residuos.

El Ministerio de Trabajo nacional dictó la conciliación obligatoria para normalizar el servicio de recolección de residuos, interrumpido ayer en la zona metropolitana por un reclamo gremial. Los trabajadores de la Ceamse paralizaron durante todo el día el ingreso de camiones a los rellenos sanitarios y plantas de transferencia que reciben las más de 15 mil toneladas de basura emitidas diariamente por la Ciudad y la provincia de

Buenos Aires. Reclaman que se cumplan con urgencia los convenios de reducción de emisiones y creación de nuevos rellenos, firmados por ambas jurisdicciones, porque, en caso contrario, “a mediados de 2013 se producirá un colapso ambiental en toda la Capital y el conurbano”.

Con el correr del día “se va a normalizar el servicio”, señaló el jefe de Gabinete provincial, Alberto Pérez, quien aseguró que hoy se podrá sacar la basura en el horario habitual para su recolección. El ministro habló anoche en conferencia de prensa, luego de reunirse con funcionarios porteños y con el secretario general del gremio de los trabajadores de Ceamse, Jorge Mancini.

En el encuentro se afirmó: “Exigimos que se aplique la Ley (porteña) de Basura Cero”, y el Gobierno de la Ciudad prometió que va “a poner en funcionamiento plantas de tratamiento de residuos y a bajar la cantidad de basura que emite cada día”. En una breve gacetilla, el jefe de Gabinete porteño, Horacio Rodríguez Larreta, confirmó que “se trató de una buena reunión en la que la Ciudad se comprometió a seguir trabajando en su plan de reducción de la cantidad de residuos”.

Pérez aseguró que los trabajadores de la Coordinación Ecológica Area Metropolitana Sociedad del Estado (Ceamse) “acataron” la medida y que mañana acudirán a una reunión en la sede de la cartera laboral, a cargo de Carlos Tomada. De ese modo, anoche concluyó el bloqueo iniciado a las 22 del domingo y previsto para 48 horas sobre los camiones de basura que descargan en los rellenos Norte 3, González Catán y Ensenada, y en las plantas de transferencias de Colegiales, Flores, Pompeya y Almirante Brown, que nuclean la recepción de todos los residuos sólidos urbanos de la Ciudad y el conurbano.

El secretario general de la Asociación Gremial de Obreros y Empleados de la Ceamse, Jorge Mancini, explicó que el reclamo se originó por la falta de una “alternativa superadora” ante “el inminente colapso” de los rellenos sanitarios. En ese sentido, el dirigente –alineado con la conducción de Hugo Moyano– cuestionó el proyecto presentado por la senadora bonaerense titular del bloque del Frente para la Victoria, Cristina Fioramonti, que “establece la disolución de la Ceamse, además de la creación en su reemplazo de un ente, sin explicaciones sobre qué pasará con los trabajadores del organismo que se busca eliminar”. Esto, señaló, “hace peligrar la continuidad laboral de 1300 trabajadores”.

En 2008, explicó a Página/12 el referente del gremio, Fabio López, “se firmó un convenio por el que la provincia se comprometía a dar lugar para dos nuevos rellenos y la Ciudad, a poner el dinero”. Sin embargo, “no hemos tenido respuesta hasta el día de la fecha y la verdad es que, si no se hace algo, el año que viene se producirá un colapso ambiental que afectará a los 14 millones de habitantes (del área metropolitana)”.

El relleno sanitario Norte 3 de José León Suárez “hoy recibe el 80 por ciento de los residuos del Gran Buenos Aires, pero no tendrá más capacidad a mediados del año que viene. ¿Y qué haremos con las 6 mil toneladas que emite la Ciudad y las 11 mil de la provincia?” Sobre el pedido bonaerense de que la Ciudad cumpla con la Ley de Basura Cero, López opinó que es un avance, pero consideró que “la provincia debería cumplir también con la Ley provincial 13.592 de Residuos Sólidos Urbanos, que en uno de sus artículos plantea la reducción de emisiones”.

A raíz de la medida de fuerza, el ministro de Ambiente porteño, Diego Santilli, exhortó ayer a los vecinos a “no sacar la basura” a fin de evitar una mayor acumulación de desechos en la vía pública, y sugirió que la protesta tiene un trasfondo político. “No se puede politizar, ni se debe ‘gremiar’ con un tema central como es el de la basura”, aseguró a la prensa y pidió una “discusión racional” porque “no hay problema de continuidad laboral” para los trabajadores de la Ceamse. El funcionario también criticó la reciente decisión del gobierno bonaerense de prohibir el ingreso de desechos industriales provenientes de la Capital Federal ante el colapso de los rellenos sanitarios y otros predios dedicados al depósito de los residuos en la provincia.

Esta tarde se conocerán los frutos de la reunión en el Ministerio de Trabajo. El gremio de empleados de la Ceamse buscará allí un compromiso firme para la ampliación del relleno de José León Suárez.

Informe: Rocío Magnani.

Miércoles, 18 de julio de 2012 | Hoy

SOCIEDAD › UN NUEVO CONFLICTO IMPIDE QUE SE NORMALICE LA RECOLECCION

La basura se sigue acumulando

Los trabajadores de la Ceamse levantaron el paro. Pero integrantes de cooperativas de recicladores bloquearon la entrada al relleno sanitario de José León Suárez. Reclaman el pago de un canon por los materiales que recuperan.

El servicio de recolección de basura continuaba paralizado anoche, a pesar de que los trabajadores de la Ceamse acataron la conciliación obligatoria por 20 días dictada por el Ministerio de Trabajo y cesaron el bloqueo a los rellenos sanitarios. Es que, anoche, las cooperativas de trabajo que desarrollan actividades de reciclado dentro de la planta Norte III de Ceamse, en José León Suárez, interrumpían el ingreso de residuos en reclamo de que la Ciudad y la provincia de Buenos Aires reconozcan su actividad. El relleno recibe el total de los residuos de la Ciudad y buena parte de los generados por la población del Gran Buenos Aires y, por eso, el gobierno porteño y municipios bonaerenses pidieron a los vecinos que recién esta noche saquen los residuos para evitar que las bolsas se acumulen en la calle.

La resolución del Ministerio de Trabajo fue anunciada el lunes a la noche por el jefe de Gabinete bonaerense, Alberto Pérez, pero recién comenzó su acatamiento desde las 12 de ayer por los trabajadores de la Ceamse. “No demoramos la medida, recién alrededor de las 11 fuimos notificados” por la cartera, detalló a Página/12 Fabio López, uno de los referentes de la Asociación Gremial de Obreros y Empleados de la Conservación Ecológica Ambiental y Servicios Especiales (Agoec). De ese modo, se suspendió por 20 días la medida de 48 horas iniciada el domingo a las 22.

“Si no tenemos respuestas a lo que nosotros planteamos, no va a ser por 48 horas la próxima medida, sino mucho más dura”, amenazó ayer el secretario general del gremio, Jorge Mancini. Por ahora, dijo, los trabajadores evaluarán “la situación sin afectar el normal desenvolvimiento de la empresa, de movilizarnos, panfletear e informar en redes sociales sobre la situación”.

López agregó que en los próximos días el gremio se “reunirá con todas las partes para llevar una propuesta” en línea con el reclamo que originó el paro. “Pedimos que se extienda en 140 hectáreas el relleno de José León Suárez, que recibe unas 11 mil toneladas de basura diaria. De otro modo, estará sobrepasada su capacidad a mediados del año que viene y no sólo los trabajadores, sino todos los ciudadanos sufriremos el colapso ambiental.”

De ese modo volvieron a funcionar los rellenos de González Catán y Ensenada, pero las cooperativas de recicladores de San Martín comenzaron el bloqueo del basural de José León Suárez y al cierre de esta edición continuaban impidiendo el tránsito de los camiones recolectores en el marco del conflicto que sostienen hace tres meses con la Ciudad y la provincia por “el reconocimiento del trabajo de reconversión de la basura” que realizan, explicó a este diario Lorena Pastoriza, de la planta recicladora 8 de Mayo.

“Los trabajadores –explicó la referente social– constituimos el polo de reciclado más grande del país y el único de la provincia, pero no tenemos ningún tipo de remuneración económica por nuestro trabajo de minimizar y reciclar la basura, más que el ingreso por la venta de los materiales reconvertidos. Veníamos de una instancia de negociación en la que la Ceamse, es decir, la Ciudad y la provincia, aceptaron que se nos pague un canon por tonelada recuperada, es decir, por tonelada de residuos que no se entierran. Sin embargo, no tenemos respuesta luego de 90 días.” Los trabajadores anunciaron que continuarán el corte selectivo sobre el Camino del Buen Ayre hasta recibir una respuesta positiva sobre ese convenio.

Informe: Rocío Magnani.

Miércoles, 26 de septiembre de 2012 | Hoy

SOCIEDAD

La vida útil del relleno

El intendente de San Miguel, Joaquín de la Torre, afirmó que no se puede pensar en ampliar la vida útil del relleno sanitario Norte III de la Ceamse "sin una estrategia para reducir las miles de toneladas diarias que recibe". El jefe comunal impuso esa condición para autorizar la extensión en un sector que pertenece al distrito que administra. De la Torre calificó de "irresponsable" el anuncio del gobierno provincial.

Lunes, 15 de octubre de 2012 | Hoy

DIALOGOS › ¿POR QUE RAUL ALVAREZ?

Lo político de los residuos

Por Verónica Engler

Abogado y licenciado en Ciencias Políticas, Raúl Alvarez dedica buena parte de su jornada a la docencia. Su especialidad es la Teoría del Estado, pero desde una perspectiva crítica, que cuestiona directamente el derecho de propiedad. Con ese bagaje se sumergió a estudiar la basura, su relación con el Estado y con la propiedad. A ese tema llegó antes que por una inquietud académica por su militancia social, acompañando a una organización territorial de José León Suárez, la zona en donde se ubica uno de los rellenos sanitarios de la Ceamse. El producto de esa investigación fue una tesis de maestría que luego devino en el libro La basura es lo más rico que hay (Dunken), recientemente publicado.

Pasó casi cinco años investigando la compleja trama de relaciones y significaciones que se tejen entre los quemeros que hurgan la basura del relleno sanitario de José León Suárez y la propia Ceamse, como aparato del Estado que regula la circulación de buena parte de la basura que se genera en el país. Mientras realizaba su investigación, la Ceamse creó en ese mismo territorio nueve plantas sociales de reciclaje, como una forma de descomprimir la relación cada vez más conflictiva que se daba con los quemeros. Esa conflictividad había llegado a su punto más candente en 2004, cuando se produce la desaparición de Diego Duarte, un joven quemero, en el relleno Norte III, de José León Suárez.

En el transcurso de su trabajo de campo, Alvarez también hurgó la basura junto a los quemeros, y de esa manera interpeló su propia relación con la basura.

Alvarez coincide con la visión de los grupos ambientalistas que plantean que el sistema de enterramiento de la basura está perimido. Sin embargo, entiende que la recuperación (reciclado) de la basura implica un antagonismo social que enfrenta a la población marginal con los sectores sociales dominantes. "Por un lado están los recuperadores, y del otro lado aparece el Estado, pero el Estado no es más que un mediador, el verdadero antagonista de los recuperadores son las empresas que generan la basura, que se niegan a que los recuperadores puedan acceder a ella –señala el investigador–. Hay un antagonismo entre sectores marginales y burguesía capitalista. Pero en este antagonismo el conjunto de la sociedad no es neutral, porque son los titulares a los que les pertenece el medioambiente. Entonces, en el reciclaje hay un segundo antagonismo más general, que es entre contaminantes y contaminados, entre empresas capitalistas contaminantes y el conjunto de la ciudadanía que se ve perjudicado por la contaminación de estas empresas."

Lunes, 15 de octubre de 2012 | Hoy

“La basura es la posibilidad de hacer cargo a todos los demás de algo que da pérdidas”

Es abogado, docente y desde hace años investiga las implicancias sociales de la basura, su relación con el Estado y la propiedad. Desde una perspectiva clasista, desarma conceptos naturalizados en relación con los desechos y desentraña el papel que ocupan en la dinámica del poder en la sociedad. La Ceamse, los rellenos y los que viven de la basura.

Por Verónica Engler

–¿Cómo empezó la investigación en la que se basa su libro La basura es lo más rico que hay?

–Yo empecé en el 2005, como abogado, como militante, y me quedé prendado del tema basura. En ese momento estaba colaborando con la organización territorial 8 de Mayo, que está frente al relleno de la Ceamse de José León Suárez. Ellos estaban en una situación conflictiva con la Ceamse, por lo que les proponen poner una planta de separación de basura. En ese momento ellos tienen una gran desconfianza porque tienen signado a la Ceamse como el órgano estatal encargado de la represión en estos lugares, era el enemigo. Los acompañé y empecé a estudiar para ver cómo redactar el convenio. Armamos un proyecto alternativo de convenio, y cuando se lo proponemos a la Ceamse, la Ceamse se niega sistemáticamente a aceptar la cláusula en la que se comprometería a entregar basura proveniente de los generadores industriales. Entonces, me pregunté, “si es basura, ¿cuál es el problema? Si la van a enterrar, ¿por qué no se la quieren entregar?”. Y esto es lo que mueve la investigación.

–¿Qué relación tiene la basura con la estructura de la sociedad que la genera?

–Una sociedad que está dividida en clases sociales por la mayor apropiación de los medios materiales, entre los que tienen y los que no tienen, es una estructura social que se replica invertida en el terreno de la basura, donde la función del manejo de la basura es preservar que aquellos que tienen mayor propiedad de bienes privados sigan conservando esta posición preferente, incluso en el terreno de aquello que tiene valor negativo. Entonces, si algo tiene un valor negativo de mercado o su potencial contaminante lo hace negativo, lo que hace esta estructura social capitalista es derivarlo al colectivo social. Así como la sociedad se divide entre propietarios y no propietarios, entre explotadores y explotados, se divide también entre contaminadores y contaminados, entre basurizadores y basurizados. Entonces, me parece que el tema de la basura prolonga en el terreno negativo del valor la misma lógica de diferencia clasista que hay en el terreno positivo del valor. Esto me permite a mí reconectar la teoría de la basura, del medioambiente y de la contaminación ambiental, con la teoría crítica de la propiedad, me permite volver con elementos marxistas a analizar la ecología. Hay toda una corriente de ecología política que está intentando hacerlo.

–A partir de su investigación, ¿qué tipo de relación pudo observar entre Estado, basura y propiedad?

–Hay varias ideas, una tiene que ver con pensar al Estado como una instancia de dominación de clases dentro de la sociedad. Ahora, ¿cómo se manifiesta esto en el mundo de la basura? El Estado es el que absorbe esas sustancias, esos materiales perdidosos para el conjunto de la sociedad y en particular para las empresas capitalistas. Entonces, el Estado funciona socializando pérdidas. Lo que es ganancioso, la mercancía, queda dentro del ámbito de la propiedad privada. Y lo que es perdidoso económicamente o ambientalmente se pasa a la esfera pública, se socializa dejándolo en el medioambiente, que es del conjunto de la sociedad. Entonces, se trata de privatizar ganancias y socializar pérdidas. En relación con la propiedad, el derecho de propiedad es la posibilidad que tiene una persona de excluir a otro del uso y goce de la cosa. La basura funciona exactamente al revés, la basura es la posibilidad de hacer cargo a todos los demás de algo que da pérdidas. Si la propiedad es una relación de

apropiación de un objeto, la basura es una relación de desapropiación, es desentenderse y delegar en el colectivo social a través del Estado las pérdidas que producen determinados objetos.

–Sin embargo, se da una disputa económica alrededor de la basura.

–Porque lo utilizan como una recurso de poder. La Ceamse en particular lo utiliza como un recurso para disciplinar a los actores sociales que hay acá en el terreno. Porque la basura en sí no existe, la basura es un fetiche, lo que existe es una cantidad de residuos de materias de distintos tipos que si bien son residuos porque no se percibe que tienen valor en determinados niveles de la sociedad, cuando se va bajando en la escala social, eso que descartó el nivel superior sí tiene valor para los de abajo. Por ejemplo, un traje que un tipo de mucha plata ya tiró a la basura, a lo mejor a mí sí me sirve; lo mismo sucede con otro tipo de productos, sobre todo alimentos. Entonces, la basura que se supone carece de valor, cuando se mezcla con la división en clases de una sociedad, se encuentra que para muchos sectores sociales, sobre todo para los marginales, es un recurso de vida cotidiana.

–¿Por qué la Ceamse no quería entregar determinados productos, como los industriales?

–Creo que uno de los motivos es que está protegiendo a algunos generadores privados. Concretamente hay empresas que producen determinado tipo de residuos alimentarios que no aceptan que la Ceamse los entregue para recuperarlos, y entonces obliga la Ceamse a que vayan al basural, o sea que ahí la Ceamse está directamente defendiendo el derecho de propiedad del generador, derecho de propiedad que ya no es el uso y goce del objeto sino la prohibición del uso y goce de los demás. O sea, asegura, por ejemplo, el derecho de una fábrica de cosméticos, haciendo que esos productos que descartan vayan al relleno y no se los lleve nadie. Porque si los recuperadores los volvieran al mercado compiten con sus productos de línea. Además, porque el capital se rige por la lógica de la escasez. Entonces, si vas a lucrar con un residuo que yo generé, la lógica del capital dice “pagame, si no enterralo”.

–Además, usted dice que el enterramiento de la basura también tiene que ver con la forma en que se la concibe.

–Claro. La basura funciona como una especie de poder normalizador, es basura aquello que queda excluido del orden, aquello que es lo contrario de lo higiénico, de lo socialmente aceptado. Entonces, a la basura va a parar todo lo que tiene estatus de exclusión, y forma una construcción imaginaria de algo que se supone que es infeccioso, pringoso, que enferma, que ensucia, que contraviene el orden de lo social. Pero todo esto es una construcción, esto no necesariamente se condice con que la basura necesariamente pueda producir estos efectos. Lo que pasa es que todos aprendemos a desenvolvernos con la basura de esta manera, todos internalizamos la idea de basura y desarrollamos una construcción que es el asco. El asco es algo aprendido, nosotros no tenemos naturalmente asco a la basura. El asco es lo que permite que el flujo de la basura siga siendo tal, algo rechazado. En la medida en que hay recuperadores que hacen de la basura su medio de vida, tienen que superar esta frontera, tienen que traspasar la línea del asco, tienen que desnormalizar la idea de basura, porque si no no podrían abrir la bolsa de basura. Bueno, al traspasar esta frontera están transgrediendo una norma socialmente aceptada. Entonces son castigados. Son castigados, con esta impregnación imaginaria de que así como la basura es algo antihigiénico, que ensucia y que enferma, los que manejan la basura también tendrían esta misma característica de la basura. Es decir, que si nuestra sociedad basuriza objetos, a las personas que trabajan con la basura también las basurizan. Y la Ceamse es el dispositivo por el cual esto se confirma, por el cual todo eso que mereció el estatus de exclusión va a ser enterrado. La Ceamse defiende esta frontera a rajatabla. Esto impide la recuperación de residuos. Esto es un preconcepto cultural de idea normalizadora de la basura que impide avanzar en el reciclaje. Si se piensa que eso es algo que solamente te ensucia, infecta y enferma, no se puede transformar eso en materiales para reciclar. Si no se desanda la idea que se tiene de basura, no se puede cambiar la conducta que tenemos como consumidores cuando compramos, ni cuando disponemos la basura en nuestra casa, ni cuando la sacamos a la calle.

–A diferencia del resto de los barrios del conurbano en donde también hay rellenos sanitarios de la Ceamse, en José León Suárez no existe una impugnación vecinal significativa a la basura por cuestiones ambientales. El relleno Norte III es el único con un contingente numeroso de quemeros que diariamente concurren a recolectar al basural. ¿Cómo se da esta situación en la cual la relación con la basura no es de rechazo sino de aceptación?

–José León Suárez tiene esa particularidad, es el único territorio de la provincia de Buenos Aires que no rechaza la basura, sino que, por el contrario, ha hecho de la basura su recurso. Es una población de origen social marginal que vive de la basura. Todo este sector social quiere seguir teniendo acceso a sus medios de trabajo, y todo el conflicto se da justamente por acceder a la basura, porque el problema que hay es que la Ceamse les dosifica, les modula, les controla, les retira el acceso a la basura, y lo utiliza con un criterio de premios y castigos. A los referentes más conciliadores les da mejor basura, y a los menos conciliadores les tira lo peor. Entonces, ahí está el motivo de conflicto. Lo que pasa en otros lados es que predomina el conflicto ambiental. En cambio, acá la pobreza tiene un nivel tal que no permite percibir eso. Cuando entrevisté al médico del centro de salud de la zona me dijo “están enfermos, pero no se dan cuenta, porque son tan pobres que no lo registran”. Entonces, la diferencia es que en Villa Dominico, González Catán y Punta Lara aparecen en primer lugar los reclamos ambientales, y acá el reclamo ambiental no llegó a aparecer, sino que lo que predomina es el conflicto social en torno de la apropiación de basura. En León Suárez se considera a la basura como un recurso, por eso luchan los recuperadores por acceder lo más libremente posible a ese material.

–En 2004 desaparece Diego Duarte (un joven quemero) en el relleno sanitario de José León Suárez. A partir de este hecho y de la situación conflictiva que se genera, la Ceamse inicia una experiencia inédita: las plantas sociales de reciclado, en las que les da participación a varias organizaciones territoriales de la zona. ¿Cómo evolucionó desde entonces este emprendimiento?

–Lo que se fue dando desde el 2004 es un cambio de la táctica de la Ceamse, no de la estrategia. La Ceamse es una institución creada por la dictadura, que tiene su signo de origen. Su objetivo es enterrar residuos, lo que ellos saben hacer es enterrar basura, están para eso y quieren avanzar en ese sentido, y les cuesta aceptar toda otra modalidad del tratamiento de la basura que no sea enterrarla. En el 2004 la cantidad de quemeros es muy alta, el conflicto ya no les deja operar el relleno porque les cortan la autopista, les impiden la entrada de camiones, los quemeros entran de noche clandestinamente y están trabajando todo el tiempo. Entonces, lo que emprende el presidente de la Ceamse de ese momento, Carlos Hurst, es una doble táctica. Por un lado mantiene la vigilancia armada como una forma de violencia latente permanente, cuidando la basura como si fuera un tesoro. Pero sin quitar eso, emprende una tarea de negociación con los referentes de distintas organizaciones territoriales de

alrededor por la cual les propone abrir plantas de reciclaje, que sea una fuente de trabajo para que la gente en vez de ir a cirujear a la quema trabaje en las plantas. Y entonces arma el emprendimiento de reciclaje de basura cruda más importante que tenemos en el país, porque acá abren la bolsa de basura para obtener el material. Las plantas que hay en la Ciudad de Buenos Aires podrán tener mayor volumen, pero trabajan con material ya separado, en cambio acá trabajan con basura cruda. Entonces, de esta manera va armando este complejo de las nuevas plantas sociales que emplean alrededor de seiscientas personas. Son experiencias de cogestión entre el Estado y las organizaciones sociales. El Estado es el que hasta hace poco años era el enemigo en el terreno, o sea que es una experiencia innovadora interesante, porque además es una experiencia de cogestión con una población marginal. No tienen la cultura de clase obrera, que pueden organizarse en una cooperativa, como en las fábricas recuperadas, sino que son tipos que vienen de trabajar en una forma muy individual, que no tienen mensualidad, que no tienen horario, que no tienen patrón, que tienen que aprender a trabajar en una línea de producción con horario, con sueldo, con autoridad. Es un aprendizaje importante el que tienen que hacer.

–Pero en estas plantas sociales de reciclaje, a pesar de ser un emprendimiento tan importante en relación con el trabajo con la basura en crudo, el porcentaje de lo que se recicla es mínimo (alrededor del dos por ciento de lo que ingresa al relleno). ¿Por qué se da esta situación?

–El porcentaje que va a reciclarse lo define la Ceamse, ése es el poder discrecional que tiene. Ahora las plantas no tienen más capacidad de reciclado, para que se recicle más tendría que haber más plantas, que no necesariamente tienen que ser plantas como éstas, con cintas transportadoras como las que armó la Ceamse, podrían ser tinglados con gente trabajando abajo y nada más, que es mucho más barato. Ese era el proyecto original de los quemeros, simplemente que les den el material. Con esta finalidad de descomprimir el conflicto social, se armó este polo de reciclaje, que tardó varios años, modulando afinidades y disidencias, premios y castigos, entre los referentes de la zona. Se hizo esto porque es lo que la Ceamse no pudo evitar que se hiciera, porque se hizo con el criterio de descomprimir la lucha de los recuperadores. Pero si se hubiera querido avanzar con una política ambiental de reciclaje, esto podría haberse hecho mucho más rápidamente en una dimensión mucho mayor, con mucho más flujo del material a los trabajadores, para que puedan recuperar mucho más. De todas maneras, esta experiencia de las plantas lo que generó es un actor social organizado de recuperadores, lo armó esta política de la Ceamse, por suerte. Es un efecto no querido pero es un ejemplo del cambio de relaciones de poder que producen las políticas populistas. Porque en este sentido desde el Estado están bajando verticalmente una medida que organiza a los sectores populares, que les da un lugar en la producción, y que les da un puesto de lucha que es muy fuerte. Si bien no cuestiona las relaciones capitalistas de producción, la verdad es que la relación de fuerzas en el camino han cambiado sustancialmente y el poder de lucha que tienen es mucho mayor, y la experiencia que hicieron es muy de avanzada.

–El sistema de enterramiento está colapsando, algo que se está evidenciando con las denuncias de diferentes grupos vecinales y ambientalistas que piden que se cierre la Ceamse.

–Y lógico, porque aumenta el consumo y a la par aumenta la basura, entonces colapsa. Esto además está cruzado con el problema del colonialismo interno que tenemos, porque los rellenos de la Ceamse esparcidos por la provincia de Buenos Aires es algo que sólo fue posible en el contexto de una dictadura; ningún gobierno democrático hubiera aceptado ser el basurero de otro distrito. Hoy lo seguimos teniendo como rémora. Hay territorios que se están sacrificando para sostener a otros en sus niveles de consumo. Me parece que esto hay que revisarlo, porque nadie quiere la basura del otro.